

11

abril 1989

e



estudios  
migratorios  
latinoamericanos

---

---

**Estudios Migratorios Latinoamericanos** es una revista cuatrimestral publicada por el Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos (CEMLA).

**Director General:** LUIS VALENTIN FAVERO

**Director Asociado:** FERNANDO DEVOTO

**Comité de Redacción:** DIEGO ARMUS, ALICIA BERNASCONI, MARIA CRISTINA CACOPARDO, FERNANDO DEVOTO, LUIGI FAVERO, SILVIA LEPORE, CARINA SILBERSTEIN.

**Comité Científico:** SAMUEL BAILY (*Universidad de Rutgers, New Brunswick*), JORGE BALAN (*Centro de Estudios del Estado y la Sociedad, Buenos Aires*), ROGER BOHNING (*Organización Internacional del Trabajo, Ginebra*), RAMIRO CARDONA (*Centro Regional de Población, Bogotá*), HEBE CLEMENTI (*Secretaría de Cultura, Buenos Aires*), TORCUATO DI TELLA (*Universidad de Buenos Aires*), LUIGI DE ROSA (*Universidad de Nápoles*), ROBERT HARNEY (*The Multicultural History Society of Ontario, Toronto*), ROBERTO MARCENARO BOUTELL (*Universidad Católica Argentina*), LELIO MARMORA (*OIT - CIM, Buenos Aires*), EDITH A. PANTELIDES (*Centro de Estudios de Población, Buenos Aires*), GEORGES TAPINOS (*INED, París*), LIDIO TOMASI (*Center for Migration Studies, Nueva York*), GIANFAUSTO ROSOLI (*Centro Studi Emigrazione, Roma*), NICOLAS SANCHEZ ALBORNOZ (*New York University*), RUDOLPH VECOLI (*Universidad de Minnesota*).

**Dirección:** Necochea 330<sup>o</sup>  
1158 - Buenos Aires  
T. E.: 334 - 7717 - TELEFAX (0054 1) 334 - 7717

**Suscripción anual:** (3 números)

en la Argentina, A 4.500; Países limítrofes, US\$ 18; Resto de América, US\$ 21; Europa, Asia, Africa y Oceanía, US\$ 24. Recargo vía aérea, US\$ 6. Cheques a la orden de Luis Valentín Favero (Director).

Las opiniones expresadas en los artículos firmados son responsabilidad de los autores.

Los artículos publicados en esta revista aparecen regularmente resumidos en *Sociological Abstracts Inc.*, *Review of population reviews*, *Historical Abstracts*, *Altreitalia* y en *ICM Latin American Migration Journal*.

Registro de la propiedad intelectual N° 118885. Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

CEMLA es miembro de la *Confederation of Centers for Migration Studies G. B. Scalabrini (CCMS)*.

---

---

# estudios migratorios latinoamericanos



---

AÑO 4

ABRIL 1989

NUMERO 11

---

## Indice

### *Judíos europeos en Latinoamérica*

- 3 Presentación.  
ACHIM SCHRADER
- 5 ¿Desaparecidos sin dejar huella? La República Federal de Alemania y los emigrantes judío-alemanes en la América Latina.  
ACHIM SCHRADER
- 19 Corrientes antisemitas y política de inmigración en la Argentina de los años treinta y cuarenta.  
ARNOLD SPITTA
- 27 Etnicidad y clase obrera: La presencia judía en el movimiento obrero argentino.  
EDGARDO BILSKY
- 49 Los exiliados alemanes y los refugiados judíos centroeuropeos en Argentina y Uruguay.  
DAVID BANKIER
- 61 "Alemania Libre" y sionismo: Política de alianza de los exiliados comunistas hacia la emigración judía (México).  
FRITZ POHLE

- 71 Diferencias regionales en el desarrollo histórico de las comunidades judeo-brasileñas contemporáneas: San Pablo y Porto Alegre.  
JEFF H. LESSER
- 85 Judíos europeos en la Argentina: imagen y autoimagen.  
SABINE HORL GROENEWOLD
- 97 Rolândia, a terra prometida - judeus refugiados do nazismo no norte do Paraná.  
ETHEL VOLFZON KOSMINSKY

### ARTICULOS

- 111 La migración argentina a Estados Unidos: el caso de Ana.  
JUDITH FREIDENBERG
- 135 Políticas migratorias argentinas y flujo de población europea, (1876-1925).  
FERNANDO J. DEVOTO
- 159 Migración italiana y política migratoria argentina, (1976-1989).  
SILVIA LEPORE
- 179 Iglesia e inmigración en el Uruguay moderno.  
CARLOS ZUBILLAGA

### 193 REVISTA DE REVISTAS

### CRITICAS BIBLIOGRAFICAS

- 201 Victor A. Mirelman, *En búsqueda de una identidad. Los inmigrantes judíos en Buenos Aires, 1890-1930.*  
FABIANA SABINA TOLCACHIER
- 202 Consuelo Naranjo Orovio, *Del campo a la bodega: recuerdos de gallegos en Cuba, (siglo XX).*  
NORA C. PAGANO
- 205 Ana María Candelaresi y María Teresa Monterisi, *La presencia italiana en la ciudad de Córdoba, 1869-1895.*  
MABEL OLIVIERI

## PRESENTACION \*

*En Latinoamérica se refugió la cuarta parte de los judíos que huyeron a tiempo del nacionalsocialismo. Y el judaísmo latinoamericano cuenta hoy con varios cientos de miles de individuos descendientes de aquellas generaciones inmigradas de Europa por distintas razones, principalmente la persecución racial.*

*Por primera vez, en la República Federal de Alemania, se realizó un congreso científico sobre el destino y la situación actual de los judíos de origen europeo en Latinoamérica (en particular en Argentina, Brasil, Chile y México). Más de 50 especialistas de varios países latinoamericanos y europeos, de los Estados Unidos y de Israel, presentaron y discutieron los resultados de las investigaciones más recientes.*

*El primer tema abordado en el congreso fue la emigración. En los años treinta, muchos judíos alemanes dudaron mucho tiempo —algunos demasiado tiempo— antes de decidirse a emigrar. Muchas veces, América del Sud fue la elección posible dado lo exiguo de las cuotas de inmigración estadounidenses y canadienses. Así mismo muchos refugiados no pudieron o no quisieron emigrar a Palestina. Un tercer grupo llegaría a América del Sud después de haber sido expulsado de otros países europeos, por ejemplo de la Italia de Mussolini.*

*Se constató que los refugiados se adaptaron de muy diferentes maneras a las realidades latinoamericanas. Los judíos de Europa central disponían por cierto de un nivel cultural elevado. Algunos ejercían una profesión demandada en el país de asilo, otros fueron capaces de readaptarse rápidamente. En cambio, juristas, periodistas y literatos encontraron mayores dificultades. Además, algunos gobiernos latinoamericanos no facilitaron la inmigración e integración de esos refugiados.*

*Se consideraron las problemáticas relaciones con exiliados no judíos del mismo grupo nacional que también buscaron refugio en Latinoamérica.*

*La situación actual de los judíos en Latinoamérica -se sostuvo- es comparable a la de los judíos en Alemania antes del año 1933. En el continente Americano los judíos han logrado la asimilación legal, y en su mayor parte han conseguido una posición económica satisfactoria. Muchos de ellos han realizado aportes sobresalientes a la cultura, a la economía y a las ciencias de sus países.*

(\*) Las ponencias fueron presentadas en el Congreso «Europa y América Latina en Diálogo», realizado por la «Westfälische Wilhelms-Universität, Münster», del 28 de octubre al 3 de octubre de 1987, grupo de trabajo: "Judíos europeos en Latinoamérica".

- 71 Diferencias regionales en el desarrollo histórico de las comunidades judeo-brasileñas contemporáneas: San Pablo y Porto Alegre.  
JEFF H. LESSER
- 85 Judíos europeos en la Argentina: imagen y autoimagen.  
SABINE HORL GROENEWOLD
- 97 Rolândia, a terra prometida - judeus refugiados do nazismo no norte do Paraná.  
ETHEL VOLFZON KOSMINSKY

#### ARTICULOS

- 111 La migración argentina a Estados Unidos: el caso de Ana.  
JUDITH FREIDENBERG
- 135 Políticas migratorias argentinas y flujo de población europea, (1876-1925).  
FERNANDO J. DEVOTO
- 159 Migración italiana y política migratoria argentina, (1976-1989).  
SILVIA LEPORE
- 179 Iglesia e inmigración en el Uruguay moderno.  
CARLOS ZUBILLAGA

#### 193 REVISTA DE REVISTAS

#### CRITICAS BIBLIOGRAFICAS

- 201 Victor A. Mirelman, *En búsqueda de una identidad. Los inmigrantes judíos en Buenos Aires, 1890-1930.*  
FABIANA SABINA TOLCACHIER
- 202 Consuelo Naranjo Orovio, *Del campo a la bodega: recuerdos de gallegos en Cuba, (siglo XX).*  
NORA C. PAGANO
- 205 Ana María Candelaresi y María Teresa Monterisi, *La presencia italiana en la ciudad de Córdoba, 1869-1895.*  
MABEL OLIVIERI

## PRESENTACION \*

En Latinoamérica se refugió la cuarta parte de los judíos que huyeron a tiempo del nacionalsocialismo. Y el judaísmo latinoamericano cuenta hoy con varios cientos de miles de individuos descendientes de aquellas generaciones inmigradas de Europa por distintas razones, principalmente la persecución racial.

Por primera vez, en la República Federal de Alemania, se realizó un congreso científico sobre el destino y la situación actual de los judíos de origen europeo en Latinoamérica (en particular en Argentina, Brasil, Chile y México). Más de 50 especialistas de varios países latinoamericanos y europeos, de los Estados Unidos y de Israel, presentaron y discutieron los resultados de las investigaciones más recientes.

El primer tema abordado en el congreso fue la emigración. En los años treinta, muchos judíos alemanes dudaron mucho tiempo —algunos demasiado tiempo— antes de decidirse a emigrar. Muchas veces, América del Sud fue la elección posible dado lo exiguo de las cuotas de inmigración estadounidenses y canadienses. Así mismo muchos refugiados no pudieron o no quisieron emigrar a Palestina. Un tercer grupo llegaría a América del Sud después de haber sido expulsado de otros países europeos, por ejemplo de la Italia de Mussolini.

Se constató que los refugiados se adaptaron de muy diferentes maneras a las realidades latinoamericanas. Los judíos de Europa central disponían por cierto de un nivel cultural elevado. Algunos ejercían una profesión demandada en el país de asilo, otros fueron capaces de readaptarse rápidamente. En cambio, juristas, periodistas y literatos encontraron mayores dificultades. Además, algunos gobiernos latinoamericanos no facilitaron la inmigración e integración de esos refugiados.

Se consideraron las problemáticas relaciones con exiliados no judíos del mismo grupo nacional que también buscaron refugio en Latinoamérica.

La situación actual de los judíos en Latinoamérica —se sostuvo— es comparable a la de los judíos en Alemania antes del año 1933. En el continente Americano los judíos han logrado la asimilación legal, y en su mayor parte han conseguido una posición económica satisfactoria. Muchos de ellos han realizado aportes sobresalientes a la cultura, a la economía y a las ciencias de sus países.

(\*) Las ponencias fueron presentadas en el Congreso «Europa y América Latina en Diálogo», realizado por la «Westfälische Wilhelms - Universität, Münster», del 28 de setiembre al 3 de octubre de 1987, grupo de trabajo: "Judíos europeos en Latinoamérica".

No obstante, están sujetos a un antisemitismo latente, que emerge en determinadas coyunturas como en Argentina bajo el último gobierno militar. Ese tema constituyó un punto muy esencial del congreso.

Para muchos judíos de origen europeo en Latinoamérica las preguntas de identidad siguen siendo difíciles de contestar: Judíos—en otros tiempos alemanes—¿todavía se consideran “alemanes”? La solidaridad con el Estado Israel, ¿es aceptada por el nacionalismo y el patriotismo de la mayoría de los judíos en América Latina?. La religión judía, ¿es suficiente para posibilitar relaciones pacíficas entre judíos de distinto origen, por ejemplo “alemanes” y “polacos” dentro de una misma comunidad?. Obreros judíos en los sindicatos, ¿se identifican más como judíos o como obreros? ¿Es comparable la “simbiosis” Alemana a Argentina? Y la adaptación de los judíos a la sociedad, ¿qué consecuencias tiene para la identidad del “pueblo elegido”?

Es sintomático que no fuera planteado el problema del “Historikerstreit”, la disputa alemana entre los historiadores, la cuestión de la legitimidad de tales y otras comparaciones. Los judíos latinoamericanos contemporáneos son testigos de una época latinoamericana en la que otros grupos, reafirman su étnicidad, desarrollan su identidad, bajo la represión de gobiernos militares nacionalistas como consecuencia de una cultura política de carácter intrincado y nuevamente democratizada. Por eso, tales “comparaciones” no solamente no están prohibidas, sino que son incluso buscadas.

En resumen, a las ciencias alemanas, los investigadores presentes les recomendaron la participación más activa en la investigación internacional. Se concertaron proyectos concretos de investigación y formas de colaboración internacional que abarquen las diferentes disciplinas científicas. En Latinoamérica, se realizaron sobre todo investigaciones de campo, que se concentran en el estudio de una generación de edad ya avanzada y en la actualización de la investigación alemana, la que en Latinoamérica es aún ampliamente desconocida.

ACHIM SCHRADER

# DESAPARECIDOS SIN DEJAR HUELLA?

## La República Federal de Alemania y los emigrantes judío-alemanes en la América Latina <sup>1</sup>

Achim SCHRADER \*

### 1. Déficit de la atención alemana a los judíos alemanes en Latinoamérica.

Un museo berlinés organizó hace poco la exposición "Tarjetas, imágenes, motivos, recuerdos judíos del tiempo perdido". Esta exposición ha llamado la atención sobre el hecho de que apenas hay huellas materiales de la cultura cotidiana de un grupo de alemanes, mientras las hay en masa de otros grupos en mercados de viejo, museos de cultura regional y otras colecciones.

Los nacionalsocialistas no solamente cometieron genocidio sino también llevaron a cabo un saqueo masivo de la población judía, "para dejar un vacío de memoria general en la población no-judía" <sup>2</sup>.

El análisis de la población de la República Federal de Alemania de las huellas materiales de la antigua presencia judía, de las soluciones administrativas de la llamada "Wiedergutmachung" (reparación), de las relaciones entre las organizaciones religiosas y caritativas y de la política exterior con el estado de Israel se efectúa con una cierta naturalidad y conciencia de responsabilidad.

Es cierto que fuerzas antisemitas en los márgenes del espectro político, atacan esto: además del antisemitismo racista de la "derecha", de los neofascistas, existe también un antisemitismo antisionista de grupos políticos "izquierdistas". Pero la mayoría de los alemanes parece desear no sólo una relación menos negativa, sino también poco complicada con el judaísmo, o por lo menos es bastante disciplinada para reprimir la mayoría de las veces la expresión de aver-  
siones.

(\*) *Westfälischen Wilhelms, Universität Münster.*

<sup>1</sup> Traducción para el español por Beate HEWEL. El autor agradece a Edgardo BILSKY por la revisión de la traducción.

<sup>2</sup> Sylvia ZACHARIAS, *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 7.5.87, p. 29.

Pero más allá del respeto o del mantenimiento a los templos judíos, más allá de la aceptación de la reparación financiera y de relaciones organizacionales o exteriores, hay que considerar que existe una relación problemática de los alemanes con los judíos, sobre todo por dos razones:

*Primero*, que la mayoría de la población no parece inclinada a seguir la tesis del Presidente de la República Federal de Alemania, Weizsäcker<sup>3</sup>, -de la "responsabilidad" por las consecuencias de los crímenes nacionalsocialistas- y a solidarizarse con las víctimas de la persecución a los judíos, en la misma medida como se solidariza con la gente que se muere de hambre en Etiopía, los católicos en el noreste del Brasil o disidentes en la Unión Soviética.

*Segundo*, los alemanes eluden todo tipo de personalización en sus relaciones con el judaísmo. Los ciudadanos judíos de la República Federal de Alemania se dan cuenta de lo delicado que les resulta el contacto personal a los alemanes, de la reacción torpe y temerosa de vecinos y colegas, de los representantes de la autoridad y patrones. La personalización de las relaciones con el judaísmo actualiza el "vacío de memoria", lo que basta en sí mismo para causar reacciones de miedo. Pero esa relación también cuestiona la actitud de los alemanes de la República Federal de Alemania respecto a la observación estricta de los principios de la igualdad y de la libertad -atribuyendo más importancia a la igualdad que a la libertad- y que se considera como garante para impedir que las faltas del pasado se repitan en el futuro.

Hay quienes exigen aún más de la población de la República Federal de Alemania: el cumplimiento del tercer principio de la Revolución Francesa, la fraternidad, y ésto -en caso de duda- a costa de la igualdad y de la libertad. La personalización de la relación con el judaísmo obligaría a los alemanes al compromiso fraternal; y ante eso parecen volver hacia atrás angustiados.

La ignorancia empieza con la evaluación misma de las dimensiones del genocidio. El número de judíos en Alemania en el año 1933 es sobreestimado por numerosos contemporáneos (hablan de "muchos millones")<sup>4</sup>. O la propaganda de los nacionalsocialistas tiene efecto en las generaciones posteriores o los contemporáneos no se dan cuenta del hecho que entre los 6 millones de judíos asesinados (número entretanto efectivamente conocido) se hallaban más extranjeros que alemanes.

<sup>3</sup> Richard von WEIZSÄCKER: Zum 40. Jahrestag der Beendigung des Krieges in Europa und der national-sozialistischen Gewaltherrschaft. Ansprache am 8. Mai 1985 in der Gedenkstunde im Plenarsaal des Deutschen Bundestages. Bonn: Bundeszentrale für politische Bildung. Broschüre, p. 5.

<sup>4</sup> Fueran de acuerdo con la forma de censo -miembros de las comunidades judías en 1933 o clasificados por las leyes de Nuremberg 1939- no mucho más que un millón- (Statistisches Reichsamt: Die Juden und jüdischen Mischlinge im deutschen Reich. Vorläufiges Ergebnis del Volkszählung vom 17. Mai 1939. Wirtschaft und Statistik, 20, 1940) pp. 84-87.

La ignorancia se puede constatar también en la relación con los judíos de origen alemán en los países de refugio: es un tabú incluir su destino como parte de la conciencia propia, encontrarles cuando visitan Alemania o acercarse a ellos cuando se viaja al extranjero. Esta actitud parece tener su efecto también en el tratamiento científico de la emigración alemana-judía.

## 2. Tratamiento científico poco satisfactorio de la emigración alemana-judía

### 2.1. Investigación sobre la emigración alemana

El hecho de que entre 250 y 300 mil judíos emigraron de Alemania debería sorprender incluso a investigadores en ciencias sociales. De este total un quinto o un cuarto fijó su residencia en Latinoamérica. La emigración alemana-judía a Latinoamérica como consecuencia de la persecución por parte de los nacionalsocialistas, fue aproximadamente de 80.000 personas la tercer corriente migratoria en cantidad (después de EEUU y Palestina, con aproximadamente 175.000 y 100.000 respectivamente)<sup>5</sup>.

Lo que llama la atención es que la mayoría de los estudios sobre la emigración alemana a Latinoamérica ignoran la participación judía. Investigaciones específicas, a menudo, no alcanzaron un nivel más elevado que el de una publicación universitaria.

### 2.2. Investigación sobre el exilio

Incentivados por la DFG<sup>6</sup>, ha habido trabajos sobre la emigración provocada por el nacionalsocialismo, en la línea de "investigaciones sobre el exilio". Así muestran las actas y los "proceedings" del congreso de 1979<sup>7</sup>. Sin embargo allí los exiliados judíos fueron identificados sólo esporádicamente como tales. El

<sup>5</sup> W. ROSENTOCK, *Exodus 1933-1939. A Survey of Jewish Emigration from Germany*. Leo Baeck Yearbook 1956; pp. 373-392 especialmente pp. 373, 382, 383, 387, 390.

<sup>6</sup> Deutsche Forschungsgemeinschaft, organización representativa del fomento a la investigación científica.

<sup>7</sup> Helmut MÜSSENER, *Geglückte und mißlungene Integration deutscher emigranten in den Niederlassungsländern (1933-1945)*. Ein Tätigkeitsbericht. Internationale Wissenschaftliche Korrespondenz zur Geschichte der Arbeiterbewegung 16 (1980) 1: pp. 64-68; FRÜHWALD, Wolfgang, und Wolfgang SCHIEDER: *Leben im Exil. Probleme der Integration deutscher Flüchtlinge im Ausland 1933-1945*. Hamburg: Hoffmann und Campe 1981: pp. 235-259.

conjunto de problemas atinentes a los judíos fue señalado en aquel congreso -y en varias otras ocasiones- por Strauss, quien en base a diferenciar entre "integración" y "aculturación" llamó la atención sobre el hecho que, producto no sólo del genocidio, sino también de una experiencia de diáspora de tres mil años, el exiliado judío se comportó de manera diferente al inmigrante no-judío y por eso tiene que ser analizado de manera distinta.

Las actas muestran también que la discusión implicó más intensamente a los investigadores de Letras que a miembros de otras disciplinas. Estos últimos pueden aprender de los primeros, el uso de los testimonios literarios, que las Letras toman como objeto. Por sensibles que fuesen los escritores y otros productores de literatura: no llega a abarcar toda la plenitud de manifestaciones vitales. Además, según Koepke <sup>8</sup>, los escritores son, en particular, muy poco adaptables y dispuestos a adaptarse y por eso no son testigos muy representativos para el grupo total de emigrantes.

### 2.3. Falta de recepción de la investigación internacional

Por eso tiene un especial significado el uso del método de la *oral history* en el campo de la historia y del "método narrativo" en el campo de las ciencias sociales. Estas tendencias de investigación se desarrollaron fuera de la República Federal de Alemania, y sobre todo en los Estados Unidos, en Israel y en Latinoamérica. Sus resultados apenas son poco notados en Alemania.

El proceso de emigración de los judíos alemanes y de su adaptación a las sociedades latinoamericanas ha sido escasamente investigado; se ha perdido un tiempo precioso en vez de entrevistar a los testigos de la época. Las tendencias internacionales de investigación fueron desatendidas. Sería recomendable, sin embargo, evitar una acción precipitada. Esta tendencia de investigación debe desarrollarse en base a los resultados de la investigación sobre migraciones y sobre judaísmo alemán, para reconocer las particularidades especiales de los procesos de migración y de adaptación de los judíos europeos en Latinoamérica. Las reflexiones siguientes servirán a este propósito.

### 3. Reservas de los nativos hacia los emigrantes

De vez en cuando se invoca el recuerdo de los emigrados alemanes y de su descendencia mediante visitas de políticos de la República Federal de Alemania

<sup>8</sup> Wulf KOEPKE, *Probleme und Problematik der Erforschung der Exilliteratur*. In: Daviau, Donald G., und Ludwig M. FISCHER (H): *Das Exilerlebnis*. Verhandlungen des 4. Symposiums über deutsche und österreichische Exilliteratur. Columbia, SC: Camden House 1982: pp. 338-352, especialmente p. 348.

a los países de destino. También la política de desarrollo y las empresas transnacionales utilizan sus servicios. Pero se procede de una manera sumamente selectiva porque, evidentemente, no toda la gente de origen alemán es considerada como mediadores adecuados. Este hecho no es de extrañar.

Sin tener en cuenta los motivos individuales de cada emigrante, se considera -en la época de los estados nacionales- a la emigración como una negación de la lealtad a la colectividad. Por eso tanto emigrantes como inmigrantes están siempre sujetos a sospechas de conducta desleal. No obstante lo cual, los países de origen y de destino pueden instrumentalizarlos para el soporte de sus relaciones. ¿Hasta qué punto ésto tiene éxito? Eso depende del grado de integración política de los estados y de la diferencia de poder entre ellos. Así gobiernos alemanes pudieron emplear a veces a sujetos de origen alemán en, por ejemplo: el Brasil, para objetivos políticos alemanes<sup>9</sup>.

Por esta razón, la relación con los alemanes residentes en el extranjero no puede estar libre de tensiones. Esto es aún más cierto con los emigrantes de origen alemán. Se supone de ellos -no sin aparente plausibilidad- que se han deshecho de su lealtad para con Alemania; una hipótesis que, probablemente es un tanto errónea en ese grado de generalidad, puesto que muchos de los judíos alemanes, con sorpresa para los investigadores<sup>10</sup>, han conservado su "germanidad", aún sin buscar una relación activa con la República Federal de Alemania. Pero no tenemos datos sistemáticos sobre esto. Sin embargo no parece faltar la disposición a dar informaciones en el caso particular. Hace falta una investigación metódica y apropiada; puesto que conceptos como "germanidad", "carácter nacional" son poco precisos y por eso es difícil operacionalizarlos de manera legítima en la investigación empírica.

En el punto siguiente proponemos la aproximación a este problema tomando como punto de partida una clasificación de las opciones de que disponen los judíos en la diáspora.

#### 4. Opciones para una existencia judía en la diáspora

Comparados con otras minorías, los judíos -luego de tres mil años de diáspora- generaron diversas opciones para relacionarse con la sociedad "matriz". Se sitúan pues en una posición marginal *par excellence*.

<sup>9</sup> Achim SCHRADER *Da Migração de Pessoas à Transferência de Tecnologias. Mudanças nas Relações entre a Alemanha e o Brasil.*, III Colóquio de Estudos Teuto-Brasileiros. Anais. Porto Alegre: UFRGS: S. 199-214.

<sup>10</sup> Ethel Volfzon KOSMINSKY *Rolândia, a terra prometida. Judeus refugiados do nazismo no Norte do Paraná.* = Judaica Brasil 4. Sao Paulo: FFLCH/USP: Centro de Estudos Judaicos 1985; SCHOEBERT, Kurt *Soziale und kulturelle Integration am Beispiel der deutschen Einwanderung und Deutsch-Chilenen in Süd-Chile.* 2 vol., München 1983: 395; el trabajo de Merx/Quarles en este volumen.

Reinhard Bendix <sup>11</sup> ha clasificado las opciones posibles para mantener esa posición marginal como: ortodoxia, conversión, socialismo, sionismo y asimilación. Cada una de estas posiciones puede "tener su legitimidad según el tiempo, las circunstancias y las cualidades morales" <sup>12</sup>. Todas las opciones suponen una reciprocidad con la sociedad "matriz" y, por tanto, una ambivalencia de evaluación también por parte de la mayoría.

Bendix dice que la *ortodoxia* es la "única posición consistente". Los ortodoxos no permiten "ningún compromiso con el mundo en razón de su fe en la promesa de Dios para su pueblo" <sup>13</sup>, pero esta consistencia sólo se puede lograr si se ignora el mundo. Así la ortodoxia corre pareja con la ghettoización y apenas es practicable, en su forma pura en los estados nacionales modernos. La mayoría de los grupos dominantes de la sociedad "matriz" evalúa la ortodoxia de manera positiva si -en el sentido del "paria" de Max Weber- los judíos prestan un servicio, que se necesita y que solamente ellos pueden prestar o que ellos pueden prestar mejor que otros. Todas las demás opciones son formas de existencia fuera del ghetto.

*Conversión o casamiento con no judíos* es el alejamiento más radical del judaísmo:

"Deja una mala conciencia, problemas no solucionados para los padres y los niños, así como el peligro de la manipulación política en tiempos de antisemitismo creciente" <sup>14</sup>.

Desde el punto de vista de la sociedad "matriz" el connubio significa la relación social más estrecha posible. Por regla general no necesita una legitimación especial en las sociedades modernas y por eso pasa sin superestructura ideológica. No obstante Bendix tiene razón en señalar el peligro aún existente de antisemitismo frente a conversos. Una revisión política de esos valores puede realizarse aún generaciones después, como lo demostraron las leyes de Nuremberg.

Durante algún tiempo, el *socialismo* fue una opción para solucionar la cuestión judía mediante un nuevo orden social. Hasta ahora no ha sido puesta en práctica:

"No sabemos cómo sería una sociedad socialista, mientras que parece que sociedades comunistas favorecen el antisemitismo" <sup>15</sup>.

<sup>11</sup> Reinhard BENDIX Von Berlin nach Berkely. Deutsch-jüdische Identitäten. Frankfurt 1985.

<sup>12</sup> BENDIX, p. 37.

<sup>13</sup> BENDIX, p. 36.

<sup>14</sup> BENDIX, p. 35.

Se puede conjeturar que en sociedades socialistas casi no hubiera habido pogroms, pero también que estas sociedades no hubieran tolerado tampoco un aislamiento judío.

El *sionismo* adquirió una nueva dimensión a partir de la fundación del Estado de Israel.

“El sionismo mismo ha llegado a ser parte del problema, en el sentido de que los judíos en muchos países se identifican con el Estado nuevo, pero no obstante no quieren vivir en él. La antigua idea de que un Estado judío iba a ser una patria para todos los judíos ha sido reemplazada por la coexistencia de los ciudadanos judíos de Israel con los ciudadanos judíos de otros países”<sup>16</sup>.

En las sociedades concebidas como Estados nacionales, el neo-sionismo puede provocar reacciones violentas de la mayoría o de los grupos dominantes.

Por cierto, *asimilación en una situación de emancipación* creciente es solamente

“media solución, porque la igualdad de derechos no pudo eliminar la discriminación social y económica de los judíos”, pero “vale la pena considerarla por ella misma”, pues “el holocausto no prueba que tuvo razón el sionismo y se equivocó el movimiento de asimilación”<sup>17</sup>.

En la clasificación de Bendix no parece apropiado el empleo del término “asimilación” para describir la conducta del individuo exclusivamente en relación con el proceso social de emancipación. Cada opción -excepto la ortodoxa en su sentido más riguroso- exige una adaptación por parte del individuo judío. La adaptación se realizó a menudo bajo la bandera de ideas que habían ganado terreno en la sociedad “matriz”. La emancipación fue relacionada con el liberalismo y humanismo y sigue estándolo; el sionismo en su forma histórica no se puede separar del nacionalismo y socialismo europeos. El neo-sionismo incluso exige una doble asimilación: a la sociedad israelí y a la respectiva sociedad “matriz”.

La teoría de Bendix sobre las opciones de la diáspora judía tiene indiscutiblemente carácter de autojustificación -y probablemente escapa ampliamente a la evaluación bajo puntos de vista judío-teológicos- pero parece ser apta como

<sup>15</sup> BENDIX, p. 35.

<sup>16</sup> BENDIX, p. 35.

<sup>17</sup> BENDIX, p. 35, 39, 36.

proposición sociológica, para tratar de analizar el caso de los judíos que emigraron de una situación de emancipación (en Alemania hasta 1933) a una situación de liberalidad (bastante amplia en Latinoamérica).

Desde el punto de vista no judío hay que añadir la siguiente hilación de ideas a la teoría de Bendix: la opción de la asimilación bajo emancipación tiene por consecuencia una diferenciación muy alta del grupo judío. La gama del judaísmo incluye entonces tanto la observación ortodoxa de las reglas de la fe como la aceptación de elementos aislados de la cultura judía. Como este proceso de diferenciación también afecta las reglas del connubio, crece igualmente el número absoluto de quienes tienen relaciones de parentesco con el judaísmo. Dentro de este grupo siempre creciente se desarrolla un pluralismo propio del grupo, que en una sociedad pluralista hace posible la legitimación del hecho de que dentro del núcleo de la minoría se cultiven comportamientos ortodoxos, que posiblemente sean muy remotos de los valores de la cultura principal.

Si la República de Weimar se hubiera podido transformar en una democracia pluralista, el judaísmo ortodoxo -el blanco predilecto de ataques antisemíticos- habría sido rodeado de un grupo muy grande de gente menos afilada y observadora, que hubiera podido tener el efecto de un "cordón sanitario". Es posible que, precisamente, la diversidad de formas de observación latinoamericana contribuya -en medida no insignificante- a que los judíos puedan alcanzar una existencia relativamente segura.

### *5. Asimilación bajo emancipación como opción sociológicamente significativa a plazo largo*

La opción de la emancipación tiene una significación especial en relación con nuestro problema:

*Primero*, las sociedades latinoamericanas de diáspora han sido influenciadas más por el liberalismo, según se lo puede observar en sus constituciones y en su -por cierto accidentada- tradición política original, y por eso permiten a los judíos hoy -como en Alemania antes de 1933- vivir, no sin antisemitismo y discriminación, pero por lo menos sin peligro de pogroms en la mayoría de los casos.

*Segundo*, hasta ahora solamente bajo emancipación ha sido posible el reconocimiento de la contribución de los judíos por parte de la sociedad "matriz" no solamente. Ambos aspectos se aplican especialmente a la sociedad alemana, y hoy día a las sociedades americanas.

*Tercero*, no hay que olvidar la nueva opción del neosionismo, es decir la identificación con y la ayuda al Estado de Israel como defensor de los intereses del judaísmo y posible refugio en caso de persecución. En contraposición al sionismo tradicional, el neosionismo sí es compatible con la asimilación bajo emancipación.

A continuación nos proponemos investigar sobre la situación alemana anterior y latinoamericana actual empleando este conjunto de conceptos.

## 5.1. Alemania

La sociedad alemana se vió infinitamente enriquecida a causa de la emancipación de los judíos en el campo de la economía, de la cultura, de la jurisprudencia, de la ciencia y del arte. Eso fue posible a causa de una coexistencia relativamente pacífica -comparada con la del siglo XIX- de las provincias, del Imperio alemán y de la República de Weimar<sup>18</sup>. No solamente la situación jurídica, sino también la situación económica y social fue mejor que en países vecinos comparables. No obstante lo cual la situación de los judíos en Alemania fue problemática, incluso bajo los augurios de la emancipación y de la asimilación, aún cuando no había que temer estallidos de antisemitismo. Las posiciones centrales de la sociedad alemana les fueron negadas a los judíos, especialmente las carreras de funcionarios públicos. Tenían que ejercer profesiones socialmente ostensibles y por eso llamaron mucho más la atención de lo que hubiera correspondido a su proporción en guarismos en la población<sup>19</sup>. Se hallaron frente al dilema de "querer pertenecer" y "no ser aceptados". Trataron de ocupar posiciones destacadas en la economía, el periodismo, el arte y la ciencia porque también a través de ellas podían "alcanzar un estado universal que pudo vencer el particularismo de la élite alemana -especialmente, cuando éste se volvió más y más antisemítico"<sup>20</sup>.

La emancipación jurídica conjugó una presión hacia la adaptación por parte de la sociedad "matriz", a la cual sucumbieron muchos judíos, soltando sus lazos con el grupo propio o incluso eligiendo la conversión. Era un fenómeno constante la emigración a los Estados Unidos o a Palestina. La mayoría de los judíos, sin embargo, consideraba esta opción como posibilidad precaria pero aceptable. El antisemitismo vuelto virulento de los nacionalsocialistas forzó a muchos judíos -particularmente en los grupos menos observadores- a asumir de veras su judaísmo por primera vez.

Aunque los nacionalsocialistas no dejaban lugar a dudas sobre el hecho de que querían revocar la emancipación de los judíos, y llevaron a cabo los primeros pogroms a principios de los años 30, los judíos alemanes consideraban las persecuciones como pasajeras, y por eso rechazaban o retardaban la emigración. Después de haber emigrado, e incluso después de ser informados sobre el genocidio, muchos conservaron su identidad alemana, esperanzados en su pronta vuelta y siguieron creyendo en "la Otra Alemania". Algunos volvieron.

<sup>18</sup> Walter GRAB, Julius H. SCHOEPS (ed.): *Juden in der Weimarer Republik*. Studien zur Geistesgeschichte, vol. 6. Stuttgart y Bonn.

<sup>19</sup> BENDIX op. cit. p. 46.

<sup>20</sup> Torrance cf. Käsler, Dirk: *Die frühe deutsche Soziologie 1909 bis 1934 und ihre Entstehungsmilieus*. Opladen 1984: p. 364.

## 5.2. Latinoamérica

Ya hemos mencionado que las constituciones y tradiciones políticas se basan en los ideales de la Revolución Francesa, la cual fue una de las causas por la independencia. Además pertenecen a los llamados "países de inmigración", es decir disponen de modalidades de naturalización y del derecho de nacionalidad, lo que posibilitaba a los inmigrantes y a sus descendientes la integración jurídica inmediata. Hasta aquí la situación es semejante a la de Alemania antes de 1933. En cambio, sin embargo, hay que destacar diferencias importantes.

Entre los primeros inmigrantes había "cristianos nuevos" (cripto-judíos), que huían de la persecución de la inquisición. Fueron perseguidos en Latinoamérica también durante dos siglos, por cierto, pero después de la abolición de la Inquisición lograron emancipación e integración incluso en la oligarquía nativa. La defensa contra la persecución, y la emancipación posterior, sin embargo, solamente fue posible porque la mayoría de los judíos o "cristianos nuevos" practicaban su fe sólo en secreto o la abandonaban. Por eso se puede observar en Latinoamérica otra opción más de existencia judía en la diáspora, o sea la observación clandestina de la fe judía con adaptación exterior.

Los que conservaron su identidad judía formaron el grupo de los *sefardim*, que se distinguen en rito y credo de los *askenazim* inmigrados más tarde. Los *askenazim* inmigraron en gran número a Sudamérica como consecuencia de los pogroms en Europa oriental a final del siglo pasado. Sobre todo Argentina ofreció la posibilidad de continuar y perfeccionar muchas de las tradiciones de comportamiento del *shtetl*, desde la ghettoización más o menos voluntaria hasta el hacerse cargo de la función distributiva de la producción de la industria autóctona en vías de formación y el desarrollo de un movimiento obrero.

Hasta el comienzo de la persecución por parte de los nacionalsocialistas, los llamados "judíos occidentales", es decir los de los países europeos en los cuales se habían emancipado, habían emigrado solamente a Latinoamérica en casos aislados. A pesar de la emancipación jurídica y de la secularización del Estado, continuaron siendo problemáticas las perspectivas de participación de los judíos, sobre todo el acceso a las oligarquías típicas, cuyo poder se fundaba directamente o indirectamente en el latifundismo.

Solamente Brasil y México parecen ocupar una cierta posición excepcional también en lo que a esto respecta.

Sin embargo, hay que establecer un paralelo, entre Alemania y Latinoamérica, el que no concuerda con la autoimagen de la mayoría de los latinoamericanos: Las sociedades latinoamericanas también son propensas al antisemitismo e incluso a la persecución de los judíos, y eso no solamente bajo la influencia de nacionalsocialistas alemanes y fascistas europeos. Es un hecho conocido que los prejuicios son virulentos particularmente en la baja clase media, que se siente "relativamente privada socialmente". En la medida en que está creciendo la porción de clase media en la estructura social de las sociedades latinoamericanas y que se despiertan expectativas que no se cumplen, no se puede garantizar que

no haya surgimiento de aversiones racistas. También la confianza de algunos de los judíos en un estado poderoso, del que esperan que les defienda contra ataques antisemíticos, se ha repetido entretanto en la Argentina, por ejemplo, de manera fatal.

Hasta un cierto punto son comparables Alemania y Latinoamérica por lo que se refiere a las opciones de la vida en diáspora. Sobre este punto siguen ahora consideraciones acerca de la situación de los judíos alemanes en Latinoamérica.

## 6. Judíos alemanes en Latinoamérica

### 6.1. Las experiencias de emancipación resultaron ventajosas en Latinoamérica

Ya en el movimiento migratorio moderno más grande de los judíos hacia Latinoamérica, en el que los judíos de la Europa oriental constituían la mayoría, los judíos alemanes ocuparon una posición especial, hecho este que se puede comprobar si se toma en cuenta que la mayoría de los empresarios judíos eran alemanes<sup>21</sup>.

Eso se puede explicar sólo superficialmente por el hecho de que era más alto el nivel de educación de los judíos alemanes; fue más bien el resultado de la emancipación de los judíos en Alemania, que facilitó el acceso a las instituciones de educación, que en medida considerable produjo un afán de cultura. Incluso después de la emigración, la educación resultaba una ventaja comparativa frente a los judíos de Europa oriental, a quienes estaba negada la emancipación o que no habían querido emanciparse mediante la migración al Imperio alemán. La asimilación bajo emancipación no era tan sólo una conversión al sistema de valores de Prusia y del Imperio alemán, sino también una enajenación del judaísmo de la Europa oriental con su concepción religiosa ortodoxa y el uso del *Jiddish* como idioma.

En Sao Paulo, esta opción de los judíos alemanes tuvo por consecuencia tensiones dentro de la congregación a pesar de la complacencia de los *ashkenazim*; se enajenaron de los judíos de la Europa oriental que vivían en los barrios bajos y que eran más pobres, y siguieron un camino propio<sup>22</sup>.

Por eso es bastante probable la hipótesis de que la adaptación relativamente eficaz de los judíos alemanes en Latinoamérica tiene que ser considerada en relación con sus esfuerzos de asimilación en Alemania.

<sup>21</sup> Judith Laikin ELKIN *Jews of the Latin American Republics*. Chapel Hill: UNC-Press 1980: p. 115.

<sup>22</sup> Comp. Jeff LESSER: *A Community Divided: Ashkenazic Jews in Brazil, 1920-1945*. LAJSA-Conference 1986, Gainesville; Elkin, p. 92.

## 6.2. "Tratamiento" del desengaño sobre la persecución de los judíos en Alemania

Los judíos tenían que considerar la conversión de los alemanes al nacionalsocialismo y la tolerancia de las persecuciones como "traición" por parte de los demás alemanes. El desengaño, sin embargo, también tenía un efecto psíquico positivo, de esta manera era más fácil soportar la expulsión, incluso ayudaba a quienes habían emigrado de Alemania menos involuntariamente (por ejemplo como colonos en Souza<sup>23</sup>) a soportar mejor su "nostalgia".

El desengaño, sin embargo, no movió a muchos judíos alemanes a abrazar de nuevo las tradiciones del judaísmo de la Europa oriental o de la ortodoxia, o a convertirse o a aceptar el sionismo -actitudes, que no tenían lugar en la opción de la asimilación-. Como Latinoamérica -con la excepción de México- no ofrecía punto de arranque para el socialismo, les quedaba solamente la asimilación, además de la opción del cripto-judaísmo, es decir la continuación del comportamiento probado en Alemania en un nuevo ambiente, combinado, sin embargo, con el neosionismo.

## 6.3. ¿Aislamiento voluntario o involuntario de los judíos alemanes?

Los inmigrantes alemanes, más que todos los demás grupos judíos de Latinoamérica, llegaron dispersos, porque su emigración se efectuó de manera precipitada y caótica. Contribuyó a ello la política anti-inmigratoria de los países latinoamericanos y la corrupción de las autoridades de aquellos países. La dispersión fue también consecuencia de la forma de emigración predominante, fundamentalmente la emigración individual, porque Latinoamérica fue avanzada como secreta para quienes pudieron procurarse el dinero para un viaje o pudieron acudir a un comité de socorro.

Dispersión significa que resulta muy difícil cultivar la identidad judía. Es probable que precisamente por eso fueron los judíos alemanes quienes más frecuentemente fundaron *congregaciones*, así como -para Elkin- era la identidad étnica lo que formó el punto de cristalización más importante que el de la identidad religiosa también en el caso de otras etnias. Asimismo organizaciones de socorro e incluso asociaciones de crédito estaban diferenciadas étnicamente.

Elkin considera esto como la "anomalía" de la posición judía en Latinoamérica: Por una parte, los judíos se ven a sí mismos como una mezcla (*congeries*) de agrupaciones étnicas, que se identifican sólo nominalmente como

<sup>23</sup> Comp. Allan METZ: *Why Sosua?* Trujillo's Motives for Jewish Refugee Settlement in the Dominican Republic. LAJSA-Conference 1986, Gainesville; KÄTSCH, Elke Maria, und Siegfried KÄTSCH: *Sosua*. Dortmund 1971.

religiosas; por otra parte, se comprenden como grupo homogéneo cohesivo frente a la exigencia de identidad de las sociedades latino-americanas <sup>24</sup>.

La gran dispersión aumenta la conciencia de diáspora. Eso puede llevar a un rechazo de la existencia en el exilio, lo que Jehoschua llama "solución neurótica" <sup>25</sup>. De ella resultan subordinación y agresión, arrogancia y sentimientos de inferioridad. Corre parejo con la gran dispersión también el rompimiento de los lazos familiares. Eso causa problemas especiales de adaptación. También disminuye la importancia de la madre para la identidad judía, que es considerada como guarda simbólico de la identidad étnica también fuera del judaísmo.

Por último hay que averiguar si la germanidad les hizo tender al aislacionismo, a semejanza de los demás inmigrantes alemanes. ¿Cuán estrechos son los lazos entre germanidad y judaísmo? No cabe duda de que son diferentes de los que existían en la Iglesia protestante luterana en el Brasil, cuyos obispos dijeron: "No os entreguéis a vosotros y a vuestros hijos a naciones extranjeras!" o "Germanidad y Evangelio son vinculados a vida o muerte?" <sup>26</sup>. Es posible que germanidad y judaísmo puedan diferenciarse siguiendo los criterios de Milton Gordon quien diferencia entre "subculture" y "ethnic group":

"In terms of psychological orientation, the ethnic group is likely to be the group of historical identifications, whereas, the subculture will be, in the majority of cases, the group of participational identification" <sup>27</sup>.

Según ello, la germanidad sería una perspectiva de identificación dentro del grupo étnico; la comunidad con otros judíos y un neosionismo eventual serían un aspecto de la subcultura.

<sup>24</sup> Elkin, p. 97.

<sup>25</sup> Abraham B. JEHOCHUA 1986: *Exil der Juden - Eine neurotische Lösung*. Köln.

<sup>26</sup> Cf. Heinz DRESSEL, 1986: *A Igreja Evangélica face ao desafio Brasileiro*. En: *Ensaio luteranos*: p. 113-124.

<sup>27</sup> Milton M. GORDON, *Human nature, class, and ethnicity*. Oxford/New York 1978: p. 152.

# STUDI                      ETUDES EMIGRAZIONE                      MIGRATIONS

Revista trimestral con artículos históricos, demográficos,  
sociológicos y pastorales sobre migraciones  
CENTRO STUDI EMIGRAZIONE - ROMA

---

ANNO XXVI - MARZO 1989 - N° 93

---

## SOMMARIO

- 2 Studi e ricerche  
Alcune determinanti dell'emigrazione italiana in Francia tra Ottocen-  
to e Novecento, *Ercole Sori*
- 22 Consistenza demografica e inserimento socio-economico della comu-  
nità slovena nel Friuli-Venezia Giulia, *Cinzia Buccianti*
- 35 Fecondità, lavoro e migrazioni, *Renata Clerici*
- 52 La protection des travailleurs migrants et les normes internationales  
du travail, *W. R. Böhning*
- 68 Gli immigrati stranieri in Italia: note sociolinguistiche,  
*Massimo Vedovelli*
- 95 Contributi di storia religiosa  
Italian immigrants and the American Catholic Church. A parish  
perspective, *Gary R. Mormino, George E. Pozzetta*
- 109 Aspetti della pietà degli emigrati meridionali,  
*Giovanni Antonio Colangelo*
- 125 Note e resoconti  
La nuova presenza musulmana in Europa, *Franco Pittau*
- 130 Un convegno su "rifugiati e trauma", *Luigi Frighi*
- 131 Recensioni
- 144 Libri ricevuti

---

Suscripción anual: Italia: L. 38.00  
Exterior: L. 45.00

---

CENTRO STUDI EMIGRAZIONE  
Via Dandolo 58 - 00153 - Roma - Tel. 58.09.764 / C.C.P. 57678005

# CORRIENTES ANTISEMITAS Y POLITICA DE INMIGRACION EN LA ARGENTINA DE LOS AÑOS TREINTA Y CUARENTA

Arnold SPITTA

El presente trabajo tiene como objetivo analizar la política de inmigración argentina de las décadas del treinta y cuarenta de este siglo, tomando como punto de referencia el interrogante de las eventuales influencias que corrientes anti-semitas pudieron haber ejercido sobre ella.

## *1. La tradicional política migratoria argentina de 1880 a 1930*

Desde mitades del siglo pasado, en especial desde 1880 en adelante, la República Argentina fue uno de los clásicos países inmigratorios. El artículo 25 de la Constitución Nacional estipulaba que era obligación del gobierno fomentar la inmigración, en especial la inmigración agrícola destinada a poblar como colonos las vastas zonas despobladas del interior del país. Este precepto fue respetado por los sucesivos gobiernos argentinos, que coincidieron en el fomento de la inmigración europea. Se ha calculado que entre 1869 y 1929, el crecimiento de la población de 1,7 millones a 11,6 millones de habitantes puede atribuírse en un 60%, aproximadamente, a la política migratoria, es decir, a los inmigrantes que se radicaron en la Argentina en estas décadas<sup>1</sup>. No obstante la preferencia gubernamental por el inmigrante agricultor, la cantidad de inmigrantes que se radicaron en las ciudades, en especial en la metrópoli Buenos Aires, fue igualmente significativa. En 1914, alrededor del 50% de los habitantes de la ciudad eran extranjeros, cifra que en la década del treinta había disminuído a un 30%, aproximadamente.

Esta tradicional política del fomento de la inmigración sufre un profundo cambio con el advenimiento de la crisis económica mundial de 1929, que, al

<sup>1</sup> Cf. Carlota JACKISCH, *Los refugiados alemanes en la Argentina*, Tesis Doctoral, Universidad de Belgrano, Buenos Aires 1986.

igual que en la mayor parte de los países integrados al mercado internacional, trajo como consecuencia un significativo aumento de la desocupación. Como consecuencia de esta situación, el gobierno argentino restringió el acceso de los inmigrantes al país, aunque hizo esto sobre todo mediante medidas administrativas, y sólo en menor medida con leyes a tal efecto. Al mejorar las condiciones económicas a mediados de los años treinta, algunas de las medidas restrictivas fueron levantadas.

Pero esta liberalización de la política inmigratoria argentina no alcanzó los niveles de apertura anteriores a la crisis del treinta. Al debilitarse entonces las razones económicas esgrimidas en defensa de las restricciones sin que fueran acompañadas de un "ablandamiento" similar de las medidas de reducción de la inmigración, es necesario incluir en el análisis de las causantes de este hecho las explicaciones políticas que pudieron haber influido.

## **II. La Argentina de los años treinta y cuarenta:**

### *Su situación política interna y externa; la coyuntura económica*

Con el derrocamiento del gobierno radical del presidente Hipólito Yrigoyen en 1930 se quebró el orden institucional argentino que había estado en vigor durante más de 50 años. Asumió como presidente de facto el General Félix J. Uriburu, un hombre de netas simpatías con sistemas de gobierno autoritarios. Pero Uriburu no logró imponerse frente al ala conservadora tradicional de los militares golpistas, y, no pudo evitar, ya gravemente enfermo, que se llamara a elecciones en 1932. Con ellas se mantuvo la fachada democrática de la división de poderes. En el Congreso se enfrentaban los partidos de la coalición oficialista con los partidos de oposición que gozaban, dentro de ciertas restricciones, de amplia libertad. Cuando expreso que se mantuvo la fachada democrática es porque seguía proscrito el partido radical, sin lugar a dudas mayoritario en la población (la proscripción del Partido Radical y el fraude electoral sistemático, llamado fraude patriótico, hacen que estos años de 1930 a 1943 son tildados generalmente la década infame). Gobernó entonces, mediante elecciones fraudulentas, de 1932 a 1938, el general Agustín P. Justo, cuyo sostén parlamentario era una coalición de partidos conservadores y que además contaba con el respaldo de las Fuerzas Armadas, de cuyo seno provenía.

En el campo económico, el gobierno de Justo logró, mediante una enérgica política de redimensionamiento (en buena medida llevada a cabo a expensas de los estratos de población bajos y medianos), contrarrestar los efectos de la crisis mundial del 30. Equilibró el presupuesto nacional y restableció la competitividad de los productos argentinos en el mercado internacional. Protestas en contra de la disminución de los salarios por parte de los obreros fueron reprimidos con mano dura, y el gobierno conservador hostigó de las maneras más variadas al movimiento sindical argentino<sup>2</sup>.

La política interior del gobierno del General Justo fue entonces hostil al movimiento obrero y a los partidos populares, entre los cuales cabe mencionar además del partido radical, mayoritario, a los partidos de izquierda (aunque desde el punto de vista numérico no fueron importantes): el partido socialista y el comunista, este último proscrito ya por el régimen militar de Uriburu.

En 1938 fue elegido presidente en elecciones fraudulentas, Roberto Ortiz. Este presidente al poco tiempo de asumir el gobierno demostró empeño en terminar con el fraude electoral institucionalizado, con lo que pronto se enemistó con los sectores más conservadores de la coalición de gobierno, en especial con los terratenientes del interior del país, verdaderos señores feudales que impedían todo avance social y democrático. Pero el intento de saneamiento de la cultura política argentina quedó trunco al enfermar gravemente el presidente en 1940. Ortiz tuvo que delegar el gobierno al vicepresidente Ramón S. Castillo, fiel representante de los conservadores del interior, quien inmediatamente revirtió la política antifraude. Ortiz falleció en 1942. Al año siguiente, Castillo fue derrocado mediante un golpe de estado de las Fuerzas Armadas. En el nuevo gobierno predominaron las corrientes nacionalistas y proclives a regímenes de gobierno autoritarios. Figura descollante del elenco gubernamental fue al poco tiempo el coronel Juan Domingo Perón. Estando al frente de la Secretaría de Trabajo (y a partir de 1944 también como Ministro de Guerra y Vicepresidente de la Nación) desarrolló una política de avances sociales especialmente en las zonas rezagadas del interior del país. Esta política, no exenta de demagogia y de elementos coercitivos frente a aquellos sindicatos que no acataban el liderazgo de la Secretaría de Trabajo, le granjeó las voluntades de la mayoría de la población, que había estado marginada e imposibilitada de participar en la política desde comienzos de la década del treinta. Fue así que en elecciones consideradas limpias Perón fue elegido con notable mayoría Presidente de la República, inaugurando la era del Peronismo en el poder que iba a durar hasta 1955.

### *III. La repercusión de las luchas políticas internas en la política inmigratoria*

Al autoritarismo del gobierno del Presidente Justo en el interior se correspondía una política exterior conservadora no exenta de simpatías por gobiernos conservadores o autoritarios de derecha y de antipatía por gobiernos de izquierda o revolucionarios. Esta línea de la política exterior tuvo consecuencias en la política inmigratoria argentina de estos años. La liberalidad tradicional de esta política, cercenada por motivos económicos al estallar la crisis mundial, sólo fue restablecida parcialmente al mitigarse las consecuencias de ésta. Con el auge de las olas de refugiados que las dictaduras europeas causaban, y en especial con el

<sup>2</sup> Cf. Arnold SPITTA, *Paul Zech im südamerikanischen Exil. Ein Beitrag zur Geschichte der Emigration in Argentinien*, Berlin 1978, S. 15 ff.

comienzo de la Guerra Civil en España, el gobierno nuevamente impuso severas restricciones a la inmigración, restricciones que ya no tenían su origen en causas económicas, sino primordialmente en razones políticas: el temor a recibir refugiados cuyos gobiernos los acusaban de izquierdistas y enemigos del orden establecido prevaleció por sobre la tradición liberal de inmigración anterior y por encima consideraciones humanitarias frente a las víctimas de la guerra civil o de las dictaduras.

El gobierno del Presidente Ortiz siguió la política restrictiva iniciada por Justo. En 1938, cuando la situación europea se agravó vertiginosamente debido a las anexiones de Austria y de parte de Checoslovaquia al Tercer Reich, fue puesta en vigor una serie de restricciones inmigratorias con el expreso fin de impedir una inmigración no deseada.

El comienzo de la Segunda Guerra Mundial no llevó a cambios en esta política de contención de la inmigración. Al contrario, el número de inmigrantes que ingresaron a la Argentina entre 1941 y 1945 fue el más bajo de muchas décadas y contrastó notablemente con la política de apertura inmigratoria que el gobierno peronista inició a partir de 1947.

Las siguientes cifras muestran claramente los resultados de las restricciones inmigratorias que rigieron de 1930 a 1945:

El saldo positivo (la diferencia entre los que inmigraban y los que abandonaban el país) de la inmigración en el quinquenio 1925-1929 fue de un promedio anual de 86.000 personas. En 1930 este número bajó a 73.000 y en 1931 a 16.000 personas. En los tres años siguientes el promedio anual fue de 5.000 personas, para subir a 21.000 en 1935, a 27.000 en 1936 y a 44.000 en 1937. En 1938 hubo un descenso a 40.000 personas, sin lugar a dudas relacionado con las restricciones puestas en vigor en la segunda mitad del año, y en 1939 el saldo positivo bajó a 6.000 personas, para repuntar levemente de 1940 a 1942 con 14.000 a 19.000 personas. De 1943 a 1946 el promedio anual fue de 5.000 personas. En 1947 se revierte la situación, el saldo positivo asciende a 46.000, en 1948 a 138.000 y en 1949 a 157.000 personas<sup>3</sup>.

#### *IV. Tendencias antisemitas en la Argentina de los años treinta y cuarenta*

Los grandes debates políticos y las luchas ideológicas que se libraron en Europa en las primeras décadas del siglo veinte, tuvieron su repercusión y continuación en la Argentina. Cosa que no es de extrañar si se tiene en cuenta que más del 50% del crecimiento demográfico del país era consecuencia de la inmigración europea, que traía como bagaje intelectual las distintas ideologías

<sup>3</sup> Diego Abad de SANTILLAN (comp.), *Gran Enciclopedia Argentina*, Buenos Aires 1966, *Inmigración*.

que se cultivaban en sus países de origen. Fue así que proliferaron grupos anarquistas y anarcosindicalistas similares a los de España, grupos socialistas provenientes de Italia y Alemania, lo mismo que sus enemigos políticos, los grupos fascistas y nacionalsocialistas. Buenos Aires se convirtió así en un microcosmos que reflejaba las luchas ideológicas europeas. Frente a las ideologías profesadas por los distintos grupos de inmigrantes, se encontraban las élites vernáculas, por un lado igualmente influidas por las corrientes europeas, y por el otro proclives a un nacionalismo que al mismo tiempo que realizaba un ser nacional rechazaba las ideologías "importadas" por considerarlas extranjerizantes. Los grupos nacionalistas tuvieron un importante auge en la década del treinta, auge que en gran medida puede interpretarse como una reacción frente a lo que muchos consideraban la sumisión de los intereses nacionales a los intereses ingleses, plasmada en el pacto Roca-Runciman de 1932<sup>4</sup>.

Las corrientes nacionalistas no eran homogéneas y las formaban adherentes de distinta extracción social. Uno de los principales núcleos nacionalistas provenía del ejército, en el cual había fuertes corrientes autoritarias que rechazaban el sistema de democracia formal fraudulenta y corrupta institucionalizado por las élites políticas tradicionales y exigían un gobierno de corte autoritario que llevara adelante una política exterior de independencia económica. Por ser enemigos de la tradicional élite argentina, ligada estrechamente a los intereses anglosajones, estos grupos veían como aliados naturales a Alemania e Italia. La influencia alemana en el ámbito militar tenía una larga tradición y sólo había sido interrumpida temporariamente por la Primera Guerra Mundial. En el ejército se manifestaban también, unidas a este nacionalismo antidemocrático, tendencias antisemitas que en los años cuarenta iban a quedar de manifiesto abiertamente y que, como se ha visto en los años recientes, persisten hasta hoy. Los grupos nacionalistas civiles se agruparon a comienzos de la década del treinta alrededor de la "Legión Patriótica", movimiento que trató de erigirse, propiciado por el régimen militar del General Uriburu, en la punta de lanza de un régimen autocrático nacionalista similar a los regímenes autoritarios de Primo de Rivera en España y Mussolini en Italia. A sus ideólogos perteneció el escritor Leopoldo Lugones. Ya en la década del cuarenta un escritor nacionalista de notoria ideología antisemita iba a ocupar, después del golpe de junio de 1943, el cargo de ministro de educación de la Nación<sup>5</sup>.

A la par de estos grupos inspirados en las corrientes antisemitas francesas de un Maurras, surgieron en la década del treinta nuevos grupos y grupúsculos cuyo antisemitismo se alimentaba en las usinas de propaganda alentadas y financiadas

<sup>4</sup> Cf. SPITTA, op. cit., p. 19 ss. y notas 34 y 35 (p. 203 s.)

<sup>5</sup> Gustavo MARTINEZ ZUVIRIA, que escribía bajo el seudónimo de Hugo Wast, entre otras obras publicó *El Kahal de Oro*, de neto corte antisemita.

por la Alemania Hitlerista. Esto lo demuestran documentos del Ministerio de Relaciones Exteriores del Tercer Reich.

En la lucha política de los años cuarenta, la importancia de estos grupos fue deliberadamente exagerada por parte de los sectores proaliados, por razones de conveniencia política, como lo demuestran las publicaciones sensacionalistas sobre las "quintas columnas", publicaciones que en años recientes fueron desmentidas por estudios históricos de fecha reciente <sup>6</sup>.

Si se pregunta hasta qué punto las corrientes antisemitas lograron influencia en la política nacional, sobre todo a nivel de gobierno, es importante señalar que la política oficial del gobierno argentino en la década del treinta no fue antisemita. En los años cuarenta hubo síntomas de un antisemitismo más virulento, obvio incluso en sectores del movimiento peronista, pero tampoco se llegó al extremo de una política oficial de tendencia antisemita. Al contrario, Perón públicamente desmintió toda intención en este sentido. Pero esto no significa que importantes sectores de la vida pública, entre ellos estamentos intermedios en los gobiernos, profesaban prejuicios antisemitas. El antisemitismo tradicional argentino provenía sobre todo de círculos ultracatólicos y nacionalistas. Sus publicaciones eran "Clarín" y "Cabildo". Desde luego estos grupos se expresaban vehementemente en contra de toda inmigración de judíos al país, alegando que se trataba de una raza que no se asimilaba al "ser nacional". Los documentos internos del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto muestran que entre los funcionarios del Ministerio había representantes de esta corriente de pensamiento <sup>7</sup>.

## V. Política de inmigración y tendencias antisemitas

Si se ventilan las causas de la política inmigratoria restrictiva en la década del treinta, cabe mencionar las razones económicas que efectivamente entorpecían el ingreso masivo de inmigrantes: la crisis económica mundial había castigado duramente a la Argentina y producido una desocupación masiva, que recién a mediados de la década del treinta desapareció. En 1938 el gobierno adujo una nueva crisis económica en ciernes para justificar las restricciones inmigratorias

<sup>6</sup> Véase, entre otros, a C. JACKISCH, op. cit.; Ronald C. NEWTON, *The United States, the German-Argentines and the Myth of the Fourth Reich, 1943-47*, en *Hispanic American Historical Review* 64 (1), 1984, p. 81-103; A. SPITTA, *Los grupos inmigratorios alemanes en el siglo XX. Su imagen de Alemania y de la Argentina*, en D.w.benecke, K KOHUT ET ALII (comp.), *Desarrollo, migraciones y urbanización en América Latina*, Eichstätter Beiträge, Bd. 17, Abt. Lateinamerika - 1, p. 225-241.

<sup>7</sup> Cf. Carlota JACKISCH, *Política de inmigración de la Argentina frente a los judíos 1933-1945*, Ponencia en el Congreso "América Latina y Europa en Diálogo", Münster 1987.

que en ese año fueron puestas en práctica. Pero el argumento expresado en los considerandos de las medidas restrictivas, de que una inmigración masiva significaría mayor desempleo, es poco convincente. El gobierno conservador hasta ese momento no se había preocupado mayormente del problema de la desocupación, mientras que los partidos de izquierda, que hacían hincapié en el desempleo, exigían la apertura de las fronteras a los refugiados. Las estadísticas de desempleo muestran además que los índices eran bajos y que en 1938 no se produjeron alteraciones de importancia.

Una segunda pregunta es, si el rechazo de inmigrantes considerados personas de militancia política peligrosa para el país (es decir, republicanos españoles o militantes de izquierda de otros países europeos) fue aplicado "por extensión" a los refugiados por razones raciales que en número cada vez mayor huían o emigraban de la Alemania Nacional-socialista. La respuesta es afirmativa. En documentos internos de la Cancillería Argentina se expresaba el temor de tener que recibir a todos aquellos refugiados que "Europa expele"<sup>8</sup>. Al ser derrotada la República Española, la Argentina generosamente acogió a importantes contingentes de refugiados vascos (que eran, eso sí, católicos)<sup>9</sup>.

Un indicio claro de motivos políticos subyacentes (es decir, prejuicios raciales) es el hecho que al mismo tiempo en que se cerraban las fronteras a los refugiados de la Alemania nazi, el gobierno argentino firmó acuerdos de inmigración con Dinamarca, Holanda y Suiza, e incluso propuso un tratado semejante a Alemania (que no se mostró interesada). Podría aducirse que desde el punto de vista argentino era más interesante una inmigración organizada porque daba mayores posibilidades de éxito, pero este argumento no es válido desde el momento en que las grandes organizaciones de ayuda judías se habían declarado dispuestas a brindar todo el apoyo necesario a los refugiados. Un convenio de inmigración firmado entre la Argentina y Checoslovaquia excluía explícitamente a judíos<sup>10</sup>.

Un indicio adicional lo dan documentos reservados del Ministerio de Relaciones Exteriores del Tercer Reich. En ellos se trata el problema de la re-emigración de súbditos alemanes radicados en la Argentina a Alemania. Principal escollo para esta repatriación era muchas veces la imposibilidad de vender a un precio razonable el campo cultivado en la Argentina. La propuesta era entonces realizar un trueque de las propiedades de judíos alemanes interesados en emigrar a la Argentina por las propiedades de los alemanes en aquel país. Los funcionarios alemanes temían que si las autoridades argentinas notaban el

<sup>8</sup> Citado según Arnold EBEL, *Die diplomatischen Beziehungen des Dritten Reiches zu Argentinien unter besonderer Berücksichtigung der Handelspolitik (1933-1939)*, Köln-Wien 1971, p. 138.

<sup>9</sup> Cf. C. JACKISCH, op. cit. (nota 7).

<sup>10</sup> Cf. A. SPITTA, *Paul Zech im südamerikanischen Exil*, op. cit. p. 38.

aumento de la inmigración argentina, iban a poner trabas burocráticas a fin de impedir una inmigración masiva<sup>11</sup>. En un informe del embajador alemán en la Argentina, von Thermann, a su ministerio acerca de la disposición del gobierno argentino a aceptar la inmigración de judíos el embajador expresaba que "en principio" las autoridades argentinas no hacían discriminaciones entre "arios" y "no arios", pero que no podía excluirse que los mayores controles políticos de los inmigrantes podía ser utilizada por funcionarios convencidos del "peligro judío" para dificultar la inmigración de aquella raza. En caso de inmigrantes sin militancia política el gobierno argentino tampoco en el futuro iba a hacer dificultades, salvo en el caso de una inmigración judía masiva<sup>12</sup>.

La reticencia a permitir la inmigración de los refugiados provenientes del Tercer Reich, perseguidos en su mayoría por razones de índole racial, contrasta notablemente con las facilidades de inmigración que el gobierno peronista dio a los refugiados de los ejércitos soviéticos y sus aliados después de la Segunda Guerra Mundial. La estadística citada al comienzo muestra que el gobierno argentino permitió la entrada al país a centenares de miles de personas sin impedir que entre ellos se filtraran criminales de guerra y sin molestarlos por el bagaje de simpatías por el fascismo que muchos de los nuevos inmigrantes profesaban. También esto puede tomarse como un indicio que las restricciones migratorias vigentes en la segunda mitad de la década del treinta y durante la Segunda Guerra Mundial tuvieron una fuerte componente antisemita.

## Conclusiones

Teniendo en cuenta lo expuesto con anterioridad, se puede afirmar como conclusión que la política migratoria argentina a finales de la década de los treinta tuvo características antisemitas que se expresaron fundamentalmente a través del Ministerio de Relaciones Exteriores. Si bien hubo en otras dependencias oficiales grupos impregnados de una concepción racista, no tuvieron suficiente influencia ni peso para imponer su cosmovisión a la política global del país. Hay asimismo indicios que las preferencias raciales tenían un correlato político. En efecto, así como la Argentina no quiso admitir judíos en su seno, tampoco permitió el ingreso de exiliados políticos de izquierda. No ocurrió lo mismo en cambio con quienes sustentaban tendencias fascistas o de ultraderecha en general, quienes ingresaron al país sin dificultad y para quienes en la década del cuarenta incluso se expidieron documentos argentinos antes de ingresar al país.

<sup>11</sup> Cf. A. SPITTA, *Paul Zech im südamerikanischen Exil*, op. cit., p. 38 y notas 25 y 26 (p. 212 s.).

<sup>12</sup> Archivo Político del Ministerio de Relaciones Exteriores (Auswärtiges Amt) de la República Federal de Alemania, Informe del Embajador E. von Thermann al Ministerio del 3/5/1937 sobre *Einwanderung deutscher Emigranten nach Argentinien und ihre Lage*. Inland II A/B, Az 83-76, Sdh. 1, Bd. 122/1 *Einbürgerungsbereitschaftsberichte auf Erlass vom 16/3/1937*.

# ETNICIDAD Y CLASE OBRERA: LA PRESENCIA JUDIA EN EL MOVIMIENTO OBRERO ARGENTINO

Edgardo BILSKY \*

El propósito de este artículo es analizar algunos aspectos de las relaciones entre los trabajadores judíos y el movimiento obrero argentino, a fin de constatar la existencia de una dimensión étnica generalmente soslayada dentro de la historiografía tradicional sobre los asalariados en Argentina.

Una primera aproximación al estudio de la inmigración judía durante las tres primeras décadas del siglo XX sirve a los fines de destacar algunas facetas olvidadas de la historia del movimiento obrero argentino y revela la presencia de tensiones originadas en las relaciones inter e intraétnicas.

Dentro de las relaciones establecidas por los trabajadores asalariados de esa comunidad inmigratoria, parecen emerger tres polos de conflicto fundamentales. Por un lado la necesidad de adaptarse obligó a vencer viejas tradiciones culturales para facilitar la integración a la nueva realidad, proceso arduo que afectó en diferentes grados a toda la comunidad judía por encima de las condiciones sociales de sus integrantes. En segundo lugar, en el seno del grupo étnico se produjeron diversas situaciones de tensión cuando los trabajadores judíos se enfrentaron a sus patrones connacionales y a la élite comunitaria. Finalmente apareció un tercer polo de conflicto potencial entre trabajadores judíos y trabajadores "gentiles". Es decir que la vida de los trabajadores judíos de Buenos Aires parece haber estado signada por esas tres fuentes de conflicto fundamentales.

En consecuencia, luego de analizar el origen, la estructura y los principales rasgos de esa comunidad étnica, en el interior de la cual se constituye un medio de trabajadores asalariados, se estudiarán los principales factores que explican la formación de un movimiento obrero judío.

Finalmente a lo largo del artículo se aborda la problemática relación entre "identidad étnica" e "identidad de clase".

(\*) *Universidad de New York.*

## Rasgos salientes de la formación de la comunidad judía de Buenos Aires:

El pequeño asentamiento judío existente en Buenos Aires comenzó a expandirse rápidamente desde mediados de la primera década del siglo XX, con la llegada masiva de nuevos inmigrantes fugitivos de la ola de persecución política y racial que azotó entonces al imperio zarista. Ya en 1908 algunas fuentes estimaban en 30.000 a 40.000 personas la comunidad judía porteña y cerca de 50.000 al iniciarse la Primera Guerra Mundial.

La afluencia de inmigrantes se detuvo durante las hostilidades, pero retomó luego de 1920, un ritmo apenas inferior al de la preguerra. Recién luego de 1930 el flujo se atenúa. En 1936 la población judía de la Capital estaba evaluada en 135.000 personas sobre un total de 2.415.142 habitantes<sup>1</sup>.

A lo largo de estos treinta años se conformó y consolidó la comunidad judía de Buenos Aires, que ocupó el tercer lugar en importancia dentro de las colectividades extranjeras, muy detrás de italianos y españoles, quienes poseían ya asentamientos fuertes y de larga data cuando se inició el período de auge de la inmigración judía<sup>2</sup>.

Si bien la "comunidad israelita" porteña se constituyó con individuos de origen diverso (alemanes, franceses, holandeses, turcos, marroquíes, etc.) el predominio de los judíos provenientes de Europa Central le confirió un carácter distintivo<sup>3</sup>. "Ruso" devino rápidamente sinónimo de judío, tradición que perdura hasta la actualidad.

Desde el momento de su arribo, -este grupo cuya lengua, costumbres, religión y aún sus vestimentas resultaban un tanto "exóticas"- fue percibido como diferente, por parte de los argentinos, pero también por los italianos y españoles, cuya cultura tenía una raíz latina común. Es decir que los judíos sobresalieron como un grupo particular entre los inmigrantes.

Esta diferenciación se combinó con cierta valorización negativa que despertó viejos estereotipos antisemitas cuando se hizo manifiesta la presencia de algunos

<sup>1</sup> Víctor MIRELMAN, *The Jews in Argentine, 1890-1930. Assimilation and particularism*, PhD, USA: Columbia University, 1974. El ritmo de llegada alcanzó un promedio anual de 2850 inmigrantes entre 1905-1914; el flujo se detuvo durante la guerra y se reinició a principios de los años veinte a una media de 6800 entradas anuales.

<sup>2</sup> Guy BOURDE, *Urbanisation et immigration en Amérique Latine: Buenos Aires (XIXe. et XXe. siècles)*, Paris: Aubier, pp. 190-191. Según el censo nacional de 1914, las comunidades italiana y española de Buenos Aires estaban integradas por 312.267 y 306.850 personas respectivamente; es decir, 19,8 y 19,4 % de la población total.

<sup>3</sup> Según el *censo municipal de la ciudad de Buenos Aires de 1936* el 82,6% de la comunidad judía era originaria de Europa Central.

elementos judíos en actividades socialmente despreciadas (como ser: el comercio de objetos usados generalmente combinado con actividades pignoraticias, o en la prostitución y en los movimientos de contestación social) <sup>4</sup>.

En los medios políticos y fundamentalmente en el gobierno, esta inmigración fue aceptada, aunque con cierta prudencia <sup>5</sup>. Pero los acontecimientos transformaron dicha prudencia en recelo, sobre todo luego del atentado contra el jefe de Policía de Buenos Aires realizado en 1909 por un joven judío ruso -Simón Rodowitzky-. Este acto de terror provocó una reacción nacionalista, impregnada de sentimientos antisemitas, que por momentos desembocó en actos violentos contra los trabajadores inmigrantes en general y los judíos en particular.

Sin embargo, la acción represiva fué dirigida principalmente hacia las manifestaciones de contestación social, sin insistir demasiado sobre algún contenido racista particular.

Sería pues un error presentar un cuadro impresionista de violencia racial. Si se excluyen algunos acontecimientos dramáticos, dispersos y limitados en el tiempo -como ser: la Semana Trágica-, se puede afirmar que los judíos encontraron en el "nuevo mundo" un clima de tolerancia racial superior al de sus tierras de origen.

Este clima social y la ausencia de trabas estructurales formales para la integración, favoreció la adaptación y la transformación de los modelos culturales tradicionales. La movilidad geográfica y social, la interacción entre criollos e inmigrantes facilitó el debilitamiento, sino el abandono, de las formas de vida adquiridas en las ciudades y pueblos -los *shtéitl*- de Europa Central. Las relaciones sociales, la vida de familia, la religión, el trabajo, todo el antiguo universo de referencia se modificó <sup>6</sup>.

Cabe advertir sin embargo que el proceso de adaptación a la nueva realidad no excluyó la conservación -y hasta el fortalecimiento- de la conciencia étnica del grupo.

Basta constatar la aparición de una concentración de población judía en ciertos barrios, para poner en evidencia la reconstitución de un espacio urbano

<sup>4</sup> Ya en 1891, en una novela publicada por Julio MARTEL -*La Bolsa*- se exponen concepciones antisemitas. Otros testimonios señalan también que para los sectores populares, el mote de "judío" tenía un carácter ofensivo, cf. ver: Pinie WALD, *In gang fun tsaitn*, Buenos Aires: *shn*, 1955 y para una recopilación exhaustiva de referencias bibliográficas sobre las manifestaciones tempranas de antisemitismo en la Argentina, ver: Centro de Documentación e Información sobre Judaísmo Argentino "Marc Turkow", *Bibliografía temática sobre judaísmo argentino* N° 3, *Antisemitismo en la Argentina, 1909-1929*, Buenos Aires: AMIA, 1985.

<sup>5</sup> Sobre las políticas de inmigración respecto a los judíos ver: Haim AVNI, *Argentina y la historia de la inmigración judía, 1810-1950*, Jerusalem: Universitaria Magnes / Universidad Hebrea de Jerusalem / AMIA, 1983; pp. 181 y ss., 185, 305-306, 320-321, 329-330, 333-334 y 380-384.

<sup>6</sup> Ver, por ejemplo: AAVV., *Oif du Bregun fun Plata*, Bs. As.: *Idische Zaitung*, 1919.

étnico propio. Desde el fin de la primera década del siglo surgió en las inmediaciones del centro de la ciudad un barrio "ruso" -el Once"- y luego de la guerra, se fueron creando nuevos reagrupamientos más al Oeste (en Villa Crespo, Caballito y Paternal) <sup>7</sup>.

Aunque estos barrios no se convirtieron en ghettos cerrados -como en Europa Central- en su interior se creó un mundo judío nuevo, donde los inmigrantes reconstruyeron un ámbito familiar, con sus costumbres, sus instituciones. El idish se erigió en el principal medio de comunicación entre esos individuos de origen diverso y reemplazó inicialmente al español, cuya matriz extraña a las lenguas germánicas o eslavas, dificultó su rápido aprendizaje.

Por la tanto, si bien no hubo trabas aparentes para la integración estructural, esta se realizó lentamente y de manera desigual, sobre todo para las primeras generaciones de inmigrantes. En consecuencia se puede hablar de "adaptación sin integración" <sup>8</sup>.

Los inmigrantes judíos, percibidos por los demás como diferentes, sintiéndose ellos mismos como diferentes, recrearon en el interior de la sociedad porteña sus valores y un universo propio. Esto permite caracterizarlos como un grupo étnico individualizado <sup>9</sup>.

En tanto que grupo étnico, su crecimiento a través de la inmigración y su enraizamiento con el tiempo, le permitió avanzar y diversificarse, tanto a nivel económico como social.

Las primeras descripciones que se conservan sobre las actividades ejercidas por los judíos a principios de siglo muestran una división bien marcada según los lugares de origen: los judíos séfaraditas trabajaban en la confección, los de Europa Occidental se especializaron en joyería y en importación-exportación, los de Europa Central desarrollaron todo tipo de oficios manuales, en general poco calificados <sup>10</sup>.

<sup>7</sup> E. SOFER, *From Pale to Pampa, a social history of the Jew of Buenos Aires*, New York-London: Holmes and Meier, 1982, chap. IV.

<sup>8</sup> Esta imagen fue tomada de B. MERGER, "Another Great Prize, the Jewish Labor Movement in the Context of American Labor History", en: Ezra MENDELSON (ed.), *Essays on the Jewish Labor Movement*, New York: YIVO, 1976.

<sup>9</sup> Tomamos la definición de grupo étnico de Martin M. MARGER, *Race and Ethnic Relations, American and Global Perspectives*, Belmont: Wadsworth Publishing Company, 1985; p. 20: "Un grupo étnico es un grupo dentro de una sociedad más amplia con trazos culturales comunes, con un sentido de comunidad entre sus miembros basado en una herencia común supuesta, un sentimiento etnocéntrico, sentido de pertenencia al grupo y, en algunos casos, en un territorio distintivo". Requiere además que el resto de la sociedad perciba al grupo como diferente.

<sup>10</sup> S. HALPON, "Enquête sur la population israélite en Argentine", en: J.C.A., *Rapport de l'Administration Centrale au Conseil d'Administration pour l'année 1908*, Paris: s/n, 1910, pp. 251-

La interrupción de las importaciones durante la Primera Guerra les permitió a muchos prosperar. Y en los años veinte, con los nuevos arribos, llegó mano de obra calificada y capitales -sobre todo judíos polacos- que permitieron el desarrollo de actividades hasta entonces en estado embrionario (textiles, particularmente tejidos y marroquinería). Así la presencia del trabajo, del comercio y del capital judío -en su mayoría de pequeña y mediana dimensión- se multiplicó. Pero también se acrecentaron las diferencias sociales en el interior de la comunidad. Algunos años más tarde, en 1928, otro observador hacía el siguiente cálculo de la distribución de la población judía en Argentina por sector de actividad: más de la mitad se ocupaba del comercio (el 55%, en su gran mayoría pequeños comerciantes y vendedores ambulantes), casi un tercio (27%) trabajaba en el sector secundario, el 14% eran agricultores y ya casi un 4% había alcanzado títulos universitarios <sup>11</sup>.

En realidad dichos porcentajes esconden el hecho que en numerosos casos las categorías "comerciante" o "artesano" hacen referencia a un mismo tipo de individuo que producía y comercializaba su propio trabajo. De todas maneras resulta evidente que tempranamente se conformó una capa de "productores" judíos. Aunque bastante diversificado, el trabajo judío se refugió preferentemente en la confección (sastres, costureras, cortadores, planchadores, etc.) y en otras ramas del vestido (calzado, peletería, gorrería, fabricación de pilotos); también en la industria del mueble (carpinteros, ebanistas, lustradores, etc.) <sup>12</sup>. Y como se señalara anteriormente, a esta lista se sumó, luego de la guerra, el tejido y la marroquinería <sup>13</sup>. Además, por razones religiosas, algunos oficios solo podían ser realizados por judíos: los panaderos y carniceros israelitas.

308. Ver también MIRELMAN, op. cit., p. 51; E. SOFER, op. cit., p. 94 y M. BENARIO, "Di gueshijltje antvikling fun idishn Handl un industrie in Buenos Aires", en: Comité de Homenaje a "El Diario Israelita", Cincuenta años de vida judía en la Argentina, Bs. As.: Talleres Gráficos Julio Glassman, 1940; pp. 267-290.

<sup>11</sup> Arturo BAB, "Die berufliche un soziale schichtung der juden in Argentinien", Der Morgn, IV, abril 1928, pp. 82-92, citado por V. Mirelman, op. cit., p. 52. Casi para la misma época, el Partido Comunista sostenía que de las 100.000 personas que componían la colonia judía porteña, la mitad la conformaban trabajadores asalariados y la otra mitad era englobada dentro de la categoría genérica de "pequeña burguesía" (Roiter Shtern - 85, 25/8/1926, p. 3).

<sup>12</sup> Sobre la importancia del trabajo judío ver: BENARIO, op. cit., pp. 271-271 y 281. Durante los años veinte la prensa obrera (Roiter Shtern, 7/11/1923; Der Mebl Arbeiter, junio de 1928; Sotsialistische Bleter, 23/2/1930) avanza las cifras de 400 gorreros judíos, 1.200 obreros de la madera y más de 2000 en la fabricación del calzado. En los años treinta, solamente en Villa Crespo, se calculaba entre 15 y 18.000 asalariados que trabajaban para las tiendas de ropa en manos de judíos.

<sup>13</sup> Con la llegada, en la postguerra, de capitales y trabajadores calificados -sobre todo poloneses- se multiplicaron los establecimientos textiles, en particular los pequeños talleres de tejidos, dominados por los faconniers (subcontratistas que se dividían a su vez en dos grandes grupos los shtrikers y los webers. Cf. ver: BENARIO, op. cit., pp. 277 y 283).

Pero también se encontraban obreros del mismo origen en la metalurgia (herrerros, hojalateros, mecánicos...), en la construcción (pintores, albañiles, plomeros, gasistas, cerrajeros), o entre los gráficos, mozos, colchoneros, oficiales joyeros, peluqueros; para enumerar sólo aquellos donde la presencia judía fue manifiesta.

La mayoría de los oficios citados no requería grandes inversiones en maquinarias ni instalaciones. Sus tareas se desarrollaban en pequeños talleres o en el mismo domicilio. Pero estaban sujetos a fuertes oscilaciones estacionales -sólo trabajaban por temporadas, no todos los meses del año- y eran particularmente sensibles a las crisis cíclicas producidas por la competencia externa y las limitaciones del mercado local. La llegada permanente de inmigrantes incidía también en la precariedad del empleo y en las condiciones de trabajo.

El taller judío se caracterizó por la introducción de una mayor división del trabajo, lo que permitió incorporar al resto de la familia -mujeres e hijos-. Se multiplicaron entonces los pequeños establecimientos y el trabajo a domicilio. Con la difusión del *prêt à porter*; los judíos crearon sus propios circuitos comerciales que se especializaron en ropa a precios populares. Sus comercios alimentaron una enorme red de subcontratistas cuya figura central fue el "tallerista". Este era un sastre, poseedor de algunas máquinas que tomaba encargos de las tiendas y los distribuía entre otros obreros que trabajaban en su taller o a domicilio, a quienes abonaba sus salarios -generalmente a destajo-. Las descripciones de la labor en esos talleres evocan la imagen del *sweatshop* americano<sup>14</sup>.

En el resto de las ramas del vestido -con excepción del calzado- y más tarde en textiles, predominaron patrones similares de trabajo. En el caso de la industria del mueble, los talleres judíos -llamados "bofiches"- también fueron de pequeñas dimensiones y penetraron el mercado con una producción de calidad inferior, recurriendo al trabajo a destajo y a formas encubiertas de subcontratación.

Estas modalidades provocaron roces con los obreros de los demás establecimientos que vieron en ellos "la ruina de la profesión"<sup>15</sup>.

Los rasgos generales que se acaban de describir contribuyen a explicar mejor la estructuración del espacio urbano étnico. Habitado a trabajar en pequeños establecimientos o en su propio domicilio, en un ambiente familiar, el trabajador judío tendió a instalarse cerca de los centros urbanos y a vivir dentro de un radio

<sup>14</sup> H. BRUSILOVSKY, *Der Anteil fun Ydische Arbeiter in di Argentinische Arbeiter Organizatsie*, en: Comité de Homenaje a "El Diario Israelita", op. cit., pp. 570, 572 y 575; artículo de BRENER, *Abangard* (3), 13/9/1918; ibid. (4), 27/9/1918; ibid. (6), 25/10/1918; E. SOFER, op. cit., pp. 99-106; F. DI TELLA, *Sastres y costureras, el trabajo en los registros a domicilio*, *La Vanguardia* (3074), 27/1/1916 y *El trabajo a domicilio*, ibid., (3075), 28/1/1916.

<sup>15</sup> BRUSILOVSKY, op. cit., p. 571.

delimitado por las redes comunitarias. Su condición de asalariado se reveló como una situación sumamente precaria, a causa de la irregularidad o de las malas condiciones de trabajo. Ante esto, el trabajador judío, predispuesto a instalarse por su cuenta o a orientarse hacia el comercio, intentó escapar a esa condición de proletario. Algunos -los más calificados o con recursos- se convirtieron en "talleristas", muchos más se inclinaron por el comercio. Esto se evidenció en el extraordinario desarrollo de la venta ambulante y a plazos controlada por los judíos <sup>16</sup>.

Pero finalmente un porcentaje importante de judíos se vio obligado a trabajar y a vivir en el exterior del espacio comunitario, fuera del cual representaban una ínfima minoría actuando en un "mundo de gentiles". Esto sumado a los cambios experimentados a través del proceso inmigratorio sirvió para acercar los distintos grupos de obreros inmigrantes rompiendo parcialmente las barreras étnicas. De allí que se encuentren entre obreros de distinto origen conductas comparables.

Pero para el obrero israelita el "nuevo mundo" significaba igualmente una promesa de redención y sobre todo un escape a la persecución racial, cuando no a la miseria. Siendo un proletario reciente, o por lo menos no heredero de una tradición obrera, en su horizonte persistió la idea de escapar a la condición de trabajador manual asalariado. Empero, para la mayoría, esta esperanza se vio frustrada en vida.

Por último es importante subrayar que en Buenos Aires, a diferencia de New York, la base social comunitaria estaba constituida por un proletariado judío más débil. Sus límites con otras formas de trabajo asalariado permanecieron imprecisos (debido al comercio ambulante, al trabajo a domicilio, e inclusive por el desarrollo de la intermediación). Además la realidad Argentina se caracterizó por relaciones étnicas más fluidas, menos segregacionistas, dentro de la cual la comunidad judía, todavía en proceso de consolidación ocupó un espacio menor que su gemela del país del norte <sup>17</sup>.

Sobre estos pilares se levantó el espacio étnico, la vida comunitaria, dentro de la cual surgió un medio de obreros judíos con sus valores, sus prácticas, sus organizaciones particulares.

<sup>16</sup> Sobre el desarrollo de la venta ambulante entre los judíos, ver: BENARIO, op. cit., pp. 286-287 y V. MIRELMAN, op. cit., pp. 52-55. Estudios realizados sobre el movimiento obrero judío en los Estados Unidos, señalan también una mayor tendencia, entre esos trabajadores, a volcarse hacia el comercio; cf. ver: Elías TCHEROKOWER (ed.), *The Early Jewish Labor Movement in the United States*, New York: YIVO, 1961; p. 11.

<sup>17</sup> Joseph BRANDES, "From Sweat Shop to Stability: Jewish Labor Movement between Two World Wars", en: Ezra MENDELSON, op. cit., pp. 1-149.

Percibidos inicialmente como miembros de un grupo étnico minoritario, marginal dentro de la inmigración y aún más marginal en relación a la sociedad argentina, los trabajadores judíos llegaron sin embargo, a ser rápidamente activos protagonistas dentro del movimiento obrero. Para ello combinaron, en sus prácticas, actitudes integracionistas con cierto grado de separatismo.

Como se verá a continuación su discurso obrerista militante se enfrentó rápidamente con la oposición de la patronal judía. Y por el otro lado, la demanda de autonomía provocó roces con el internacionalismo proclamado tanto dentro del movimiento obrero general como judío.

Estas contradicciones aparentemente irresolubles marcaron el nacimiento, el desarrollo y la declinación del movimiento obrero judío.

### *Las primeras etapas del movimiento obrero judío:*

Exceptuando una organización que data de 1896 -la Unión Obrera Israelita- de carácter mutualista, los intentos por reagrupar a los trabajadores judíos comenzaron en 1905-1906 <sup>18</sup>.

La precocidad del movimiento obrero israelita se relaciona con la llegada de militantes experimentados, quienes al huir de la ola de represión zarista contra la revolución de 1905, encontraron asilo en Buenos Aires.

Formados en las experiencias revolucionarias de Europa Central, la mayoría de estos militantes estaban habituados a concentrarse principalmente en actividades políticas y a funcionar en un espacio cultural propio. Estos y otros factores contribuyeron para que no se integraran rápidamente a la actividad del sector más dinámico del movimiento obrero argentino: el sindicalismo <sup>19</sup>.

Pero en contrapartida crearon sus propios espacios. El más conocido fue la Biblioteca Rusa que funcionó desde 1906 hasta 1910. Ella se transformó en un centro de reagrupamiento y actividad intensa, donde tenían lugar debates abiertos entre las diferentes tendencias, conferencias y veladas artísticas. En su interior funcionaron los diferentes grupos políticos y se publicaron los primeros periódicos obreros judíos. En ese ambiente se destacaron fundamentalmente tres corrientes ideológicas: el sionismo obrero, los socialistas (subdivididos en bundistas y pro-asimilacionistas) y los anarquistas <sup>20</sup>.

<sup>18</sup> Esta organización mutualista se llamó Unión Obrera Israelita, pero poco tiempo después de su fundación perdió su orientación "obrerista" y en 1907 cambió su nombre por "Bikur Joilim". Cf. ver: P. WALD, op. cit., p. 357.

<sup>19</sup> BRUSILOVSKY, op. cit., p. 569.

<sup>20</sup> El primer grupo sionista socialista nació en 1906. Un año después dió origen a los Poalei Zionistas (sionistas socialistas borjovistas). Publicaron: Majrijten, Dos Yddische Leb'n en 1906 y más

Paralelamente comenzaron a organizarse los gremios judíos. Algunos trabajadores prefirieron constituir sindicatos judíos autónomos -gorreros, actores y panaderos-; otros participaron de la vida del sindicato general, a través de una sección propia (sastres); o bien como afiliados directos -en carpinteros y ebanistas-.

Pero la existencia de estos grupos gremiales de la primera década fue efímera. Desaparecían a causa de las crisis económicas o del fracaso de alguna huelga. Los conflictos más destacados se produjeron a fines de esa década en los talleres de fabricación de muebles, en panaderos y sastres<sup>21</sup>.

Entonces las primeras tareas de esos núcleos militantes, que llegaron luego de 1905, estuvieron dirigidas a organizar a los trabajadores judíos, tarea que no resultó demasiado fácil.

Por lo general, el trabajador inmigrante judío carecía aún de una tradición sindical y no era propenso a aceptar la disciplina del gremio<sup>22</sup>. No entendía ni el español ni el italiano, por lo cual le resultaba difícil comunicarse o identificarse, tanto en el taller como en el sindicato, con los trabajadores no judíos. Por ende no comprendía las consignas sindicales ni intervenía en la vida del gremio. Por ejemplo, para el obrero judío el trabajo a destajo era una buena manera de trabajar, mientras que el sindicato pretendía erradicarlo de los talleres.

Si el primer obstáculo a superar por parte del activismo judío fue convencer a sus compañeros de trabajo del mismo origen; el segundo obstáculo fue convencer a las organizaciones obreras argentinas de las particularidades del trabajador israelita.

Para poder avanzar en la organización de sus compatriotas, los militantes judíos debieron obtener del movimiento obrero en general, el reconocimiento para desarrollar una política de organización propia. De esa manera trataban de evitar que el asalariado judío, sintiéndose marginalizado permaneciese distante del movimiento general.

---

tarde Broit un Ehre (1910). En enero de 1907 se creó la organización socialdemócrata judía Avangard, la que se dividió luego entre los partidarios de la integración al Partido Socialista argentino -los "iskrovzes"- y los bundistas que reclamaban total autonomía sobre las cuestiones judías. Sus periódicos se llamaron: Di Shtime fun Avangard y Avangard respectivamente. Los anarquistas estaban representados entre los judíos por el grupo Arbeiter Fraind, el cual publicó Arbeiter Lebn (1908), Lebn un Fraihait y mantuvieron una columna en yddish en La Protesta, el principal cotidiano anarquista de la época. Cf. ver: P. WALD, op. cit., cap. XXX y M. REGALSKY, "Politische Shtremungen un parteien inm argentinischer idisher ishuv", en: Comité de Homenaje a "El Diario Israelita", op. cit., pp. 550 y ss. y Dos Reaie Wort (23), octubre de 1938, p. 5.

<sup>21</sup> P. WALD, op. cit., cap. XXXI y BRUSILOVSKY, op. cit., pp 568-570.

<sup>22</sup> Comenta BRUSILOVSKY (op. cit., p. 571) que: "Los obreros mismos buscaban engañar al sindicato, una vez impuesto el trabajo por jornal, ya que luego de finalizar la jornada tomaban trabajo extra por pieza...".

Cabe señalar que la necesidad de unificar a los trabajadores de diversa procedencia obligó a las diferentes tendencias militantes en el movimiento obrero (sobre todo en el Partido Socialista, en menor medida en el anarquismo) a insistir en el carácter cosmopolita de sus organizaciones. En consecuencia se toleraba difícilmente los grupos constituídos sobre una base étnica o nacional.

La creación de núcleos, secciones o sindicatos judíos fue aceptado temporariamente, como solución de compromiso. Pero hasta la guerra, puesto que el movimiento obrero judío local se hallaba en proceso de formación y el número de sus militantes era reducido, no se produjeron conflictos graves en las relaciones con el movimiento obrero general. Los pocos problemas que se presentaron fueron resueltos sin mayores altercados.

Todavía entonces, la mayor parte de los esfuerzos eran absorbidos en la lucha por la sobrevivencia del medio judío. Debía resolverse aún el conflicto entre partidarios y opositores de la asimilación, consolidar los núcleos de militantes y enfrentar la política de los "notables" y de la patronal judía o también de los "impuros" que, a causa de sus actividades en el medio de la prostitución, deshonraban el nombre de la comunidad.

Estos últimos -"notables", "patrones", "impuros"- representaron el tercer gran obstáculo para el desarrollo del movimiento obrero judío. En particular los notables -nucleados en una Federación Israelita Argentina creada en 1909- y la principal institución de Colonización Agrícola judía -la Jewish Colonization Association (IKA)-, no dudaron en denunciar las actividades "extremistas" de sus compatriotas. Por ejemplo, luego del atentado contra el Jefe de Policía, citado anteriormente, reclamaron la deportación de algunos dirigentes obreros judíos. Y esta política discriminatoria contra sus compatriotas de izquierda se repitió en otras circunstancias igualmente graves<sup>23</sup>.

Lo cierto es que, en 1910, luego de una ola de conflictos y atentados de gran magnitud, la represión golpeó duramente al movimiento obrero. Se inició entonces una etapa de reflujo que se prolongó, por diversas razones, hasta 1917. El movimiento obrero judío no escapó a dicha evolución. En 1910, algunos de sus militantes fueron deportados y la Biblioteca Rusa destruída, muchas organizaciones desaparecieron.

<sup>23</sup> Luego del atentado contra el Jefe de Policía de la Capital Federal se generó una situación represiva, la que desembocó a su vez en una nueva alza del movimiento social a principios del año 1910. Pero el impulso se detuvo bruscamente en mayo de ese año ante una nueva declaración del Estado de Sitio y ante la reacción desatada por grupos nacionalistas. A partir de ese momento se inició una coyuntura desfavorable para ese movimiento social, coyuntura que se prolongó hasta el año 1917. Con respecto a la actitud de la comunidad y las organizaciones obreras judías frente a estos acontecimientos ver: P. WALD, op. cit., pp. 373 y 388-389; V. MIRELMAN, *Jewish Leftist Parties in Argentina during the Early 20 th. Century*, texto dactilografiado presentado en el 9º Congreso de Estudios Judaicos, Jerusalem, agosto de 1985 y H. AVNI, op. cit., pp. 206-207.

Durante el período de reflujo, las bibliotecas se reconstruyeron y sirvieron de espacio privilegiado donde se conservó y alimentó esa subcultura obrera judía<sup>24</sup>. Desde allí partieron diversas iniciativas para reorganizar ese movimiento, reconstruir sindicatos, animar publicaciones<sup>25</sup>.

Salvo el sector "asimilacionista" -que por otra parte se disolvió en el Partido Socialista local a principios de la Primera Guerra Mundial-, las otras corrientes se comprometieron en una actividad con dos vertientes o ejes. Por un lado, trabajaban en el interior de la comunidad judía; por el otro lado, en relación con el movimiento obrero general. Pero en realidad, con respecto a este último, el período de reflujo impidió un acercamiento mayor. Recién en 1917, cuando se reinició un movimiento de ascenso de las luchas sociales, se planteó en forma abierta la cuestión de la existencia de un movimiento obrero judío con ciertas pretensiones de autonomía.

En relación a la vida comunitaria judía, entre 1914-1917, las organizaciones obreras israelitas, multiplicaron su actividad para ganar mayor espacio e influencia sobre las instancias de decisión controladas hasta entonces por los "notables".

El enfrentamiento con estos últimos y con la patronal judía se manifestó en varios terrenos: en la denuncia de las organizaciones filantrópicas y mutuales de inspiración patronal -y en la creación de otras autónomas<sup>26</sup>, en diversas

<sup>24</sup> A propósito de las bibliotecas, un joven periodista judío describía su ambiente de la siguiente manera: "El obrero deja sus herramientas de labor en el taller o en la fábrica y se acerca presuroso... al tibio hogar de la biblioteca..."; allí los trabajadores podían "deleitarse con la sana lectura; participar de la escuela nocturna o asistir a conferencias con "nociones de ciencia, filosofía o arte"; además discutían libremente y en "un ambiente familiar, grato y reconfortante que no podrían hallar fuera del núcleo en que viven... y donde pueden hablar su idioma y observar sus costumbres" (Actividad Cultural, Juventud (49), julio de 1916, pp. 49-50).

<sup>25</sup> Los únicos grupos que permanecieron activos luego de 1910 fueron los bundistas, los "iskrovzes" y los anarquistas. Los últimos se concentraron en actividades culturales, crearon una biblioteca nueva y apoyaron experiencias de educación racionalista (Cf. ver: P. WALD, op. cit., pp. 366 y 339; *Dos Fraie Wort* (23), octubre de 1938, p. 3). Los "iskrovzes: por su lado, fundaron otra Biblioteca Rusa, más pequeña que la anterior. Finalmente se disolvieron en 1914 siguiendo las directivas del Partido Socialista argentino (cf. ver: P. WALD, op. cit., p. 411 y E. CHERNENKO - A. ALIAJOV, "Participantes de la primera revolución rusa en la Argentina", América Latina (37-38), Moscú 1981, pp. 276-282. Finalmente los bundistas también constituyeron su biblioteca, formaron grupos sindicales e intentaron publicar algunas revistas (cf. P. WALD, *ibid.* y *Undzer Guedank* (9), noviembre de 1947, p. 21).

<sup>26</sup> El recurso a instituciones filantrópicas era una tradición difundida entre las capas populares judías de Europa Central. En Argentina también se crearon numerosas asociaciones de ese tipo. La principal fue la Jevrah Kedesha Aschkenazi (creada en 1894), institución que daría origen más tarde a la actual Asociación Mutual Israelita Argentina (AMIA). Hacia la Primera Guerra Mundial existían en Buenos Aires alrededor de 30 organizaciones mutuales y filantrópicas con cerca de 9000 afiliados (cf. V. MIRELMAN, *The Jews...*, op. cit., cap. VIII y "Sociedad e instituciones", Juventud (49), julio de 1916, pp. 89-108). Por su parte las organizaciones obreras judías fundaron en 1909, una asociación mutualista: la "Unión General de Trabajadores Israelitas".

iniciativas para desarrollar una educación judía laica- en oposición a las escuelas confesionales- que privilegiaban la enseñanza de la lengua y la cultura israelitas (sea idish para bundistas y anarquistas, o hebreo para los sionistas) <sup>27</sup>, en campañas políticas y en la utilización de los valores étnicos o "nacionales" <sup>28</sup>.

A propósito de la autonomía de los trabajadores judíos, los bundistas y sionistas socialistas trataron de combinar sus concepciones obreristas (más difusas en el caso de los sionistas), con acciones tendientes a consolidar la identidad étnica. Los anarquistas participaron en algunas de esas iniciativas o animaron otras independientemente.

Pero mientras que para los bundistas y anarquistas, la reafirmación de la identidad judía del trabajador surgía de los particularismos étnicos y de la voluntad de enriquecer una cultura obrera idishista, sin perder de vista el carácter social general de la emancipación de los trabajadores, para los sionistas la cuestión judía era esencialmente una cuestión nacional, cuya solución sólo podía ser afrontada en un territorio propio en Palestina. En consecuencia, para los sionistas socialistas, existía antes un problema judío que debía ser encarado en forma comunitaria. Por lo tanto consideraban necesario trabajar dentro de las instituciones generales de la comunidad, defendiendo dentro de ellas las reivindicaciones específicas del trabajador judío. Para los bundistas la línea divisoria de clase debía ser remarcada, pero sostenían igualmente la necesidad de intervenir dentro de la comunidad como una manera de limitar la hegemonía de los "notables" y patrones sobre los trabajadores judíos y potenciar sus planteos de autonomía nacional cultural.

De lo expuesto hasta aquí surge que entre 1905 y 1915 se formó un mundo obrero judío, con sus núcleos militantes, sus tradiciones políticas y culturales, sus formas de organización. Ese mundo evolucionó en el interior del espacio étnico judío en Buenos Aires, donde debió afrontar a los "notables" y a la patronal israelita. Además sus integrantes no renunciaron a interactuar, aunque conservando sus posiciones, con el resto del movimiento obrero argentino.

Pero la actividad de ese grupo recién se vió realmente potenciada a partir de 1917, gracias a un nuevo ascenso de las luchas sociales. Hasta entonces su accionar se desarrolló lentamente y aún con ciertos períodos de interrupción.

<sup>27</sup> En 1915 las organizaciones obreras judías convocaron a un Congreso Pro-Cultura Judía para impulsar el desarrollo de una cultura judía laica y crear escuelas judías. Cf.: *Der Avangard I* (1), enero de 1916; V. MIRELMAN, *The Jews...*, op. cit., pp. 22-24.

<sup>28</sup> La lucha contra los notables se tradujo en diversas iniciativas animadas por la izquierda en el interior del Comité de Solidaridad con las Víctimas de la Guerra, o en su oposición al Primer Congreso Israelita de la Argentina. Paralelamente alentaron otras acciones, como por ejemplo, que los judíos se reconocieran como tales ante los encuestadores del Tercer Censo Nacional en 1914.

A partir de 1916-1917 se verificó un nuevo auge del movimiento obrero argentino. Se ingresó entonces en una nueva etapa de grandes conflictos sociales que se prolongó hasta 1921, etapa signada por profundas transformaciones en las tradiciones políticas, sociales y culturales del mundo obrero.

A diferencia del período anterior, el activismo judío se transformó en un sector dinámico, con un peso relativamente importante, cuyas relaciones con el movimiento obrero general reclamaron respuestas particulares.

Para los trabajadores judíos el primer conflicto importante de este período fue el de los talleres de muebles, en 1916. Esta vez la prensa obrera nacional subrayó la participación activa de varios centenares de obreros judíos, hasta entonces considerados elementos "dudosos". Así mismo los incitó a aprender el español y sobretodo a evitar reuniones separadas<sup>29</sup>. Como resultado de esas luchas y luego de varias iniciativas contradictorias -donde no faltaron amenazas de división-, la dirección del sindicato de ebanistas aceptó *in extremis* la creación de una sección judía<sup>30</sup>.

Paralelamente se reorganizaron muchos otros sindicatos: gorreros, carniceros israelitas, maestros israelitas, panaderos, mozos, colchoneros, peluqueros, obreros de talleres de camas metálicas. También aparecieron secciones judías en los sindicatos del calzado, en gráficos, pintores. Más tarde, en los años veinte, se constituyeron los sindicatos de marroquineros, escritores y periodistas judíos, la unión de artistas israelitas y una sección judía en empleados de comercio.

Pero sin duda los sindicatos judíos más importantes se encontraban en el ramo de la confección y en textiles. El sindicato de sastres se reorganizó en 1916 y rápidamente creó una comisión de propaganda en idish. A fines de 1917, el grupo judío se escindió por diferencias con la dirección y para obtener mayor autonomía. Crearon entonces el *Profesioneler Schnaider Arbeter Farein* (Unión de Obreros Sastres Israelitas)<sup>31</sup>. En la federación de Obreros Textiles apareció igualmente, en los años veinte, una sección judía que reunía principalmente a los

<sup>29</sup> GOMEZ, *Punto de vista sobre la organización*, La Vanguardia, 26/8/1916; La Vanguardia, 24/5/1916, p. 4.

<sup>30</sup> BRUSILOVSKY, op. cit., pp. 573-575; Di presse 1/4/1917 y 16/4/1918. El órgano de la sección judía fue Der Holtz Arbeter, luego Di Shtime fun Holtz Arbeter y finalmente Der Arbeter. La sección se inició con 700 afiliados en 1918; en 1927-1928 contaba con 400 miembros (sobre un total aproximativo de 3000 miembros en el sindicato).

<sup>31</sup> La Vanguardia, 9/2/1917; Der Avangard (3), 13/9/1918; Broû un Fraihait (3), 25/8/1918 y BRUSILOVSKY, op. cit., p. 575. El sindicato alcanzó 800 adherentes en 1918 y superó los 1000 en 1920, pero cayó a 200 afiliados en 1925 y 500 en 1926. Estaba organizado por secciones de oficios y por barrios. En los años veinte publicó Der Nodl Arbeter, (nº 1, agosto de 1922).

tejedores.

Este desarrollo fue paralelo a una movilización política creciente, potenciada por el impacto de los acontecimientos europeos sobre la realidad argentina (la guerra, la Revolución Rusa...).

Este clima de agitación política y social se vió particularmente atizado, en el caso de los judíos, por las esperanzas depositadas en la caída del Zar, como símbolo del fin de la opresión racial en el viejo continente y por la promesa de un "hogar nacional judío" en Palestina realizada por el ministro inglés, Lord Balfour.

De allí que en un primer momento las esperanzas de emancipación revistieron un contenido nacional, permitiendo un desarrollo inusitado de los grupos favorables a la autonomía nacional (es decir, sionistas y bundistas)<sup>32</sup>. Pero luego, con la agudización de las tensiones sociales, dicho contenido se vió superado por las expectativas en una liberación universal, en una revolución social, donde la cuestión nacional, sin desaparecer, fue relegada a un segundo plano.

En ese sentido, probablemente el punto de pasaje del primero al segundo momento, se sitúe alrededor de la Semana Trágica. Este acontecimiento, el más dramático de la época, se produjo en enero de 1919, cuando una huelga general degeneró en violentos enfrentamientos callejeros. La represión a que dió lugar afectó de lleno a la comunidad judía, al producirse escenas de Pogrom. Nuevamente varios centros obreros judíos fueron destruídos, hubo numerosos arrestos y víctimas fatales<sup>33</sup>.

Los sucesos mencionados aceleraron una evolución que ya había comenzado

<sup>32</sup> Los Poalei Sionistas se reorganizaron en 1917, publicaron un periódico -*Di Naie Tsait*- y realizaron su primer congreso en 1918. Según M. REGALSKY, su principal dirigente (op. cit., pp. 552-553), el Partido Socialista Judío Poalei Sion contaba entonces alrededor de 1000 afiliados. Logró lanzar varias iniciativas políticas y conquistó rápidamente un lugar influyente en el interior de las instituciones comunitarias. Por su lado los bundistas lograron también extender su organización al interior del país, poseyendo varios centros en Buenos Aires. Asimismo retomaron la publicación de su semanario -*Der Avangard*-. Entre las iniciativas más importantes lanzadas por estos grupos durante esos años, se pueden citar: el cierre de negocios y de instituciones judías realizado en julio de 1919 en solidaridad con las víctimas de los pogroms en Polonia y Lituania, y las manifestaciones en favor de la resolución de la Conferencia de Paz de San Remo sobre la creación de un "Hogar Nacional Judío" y por la confirmación del Mandato Británico en Palestina, el 22 de julio de 1920 (manifestación que contó con más de 30.000 personas). Cf. REGALSKY, op. cit., pp. 543 y 553-554; L. MAS, 'La vida judía en la Argentina en el año 1920', *Di Idische Zaitung*, suplemento del 1/1/1921, p. 5; MIRELMAN, *The Jews...*, op. cit., cap. V.

<sup>33</sup> Sobre la Semana Trágica, ver: Julio GODIO, *La Semana Trágica de enero de 1919*, Bs. As.: Granica, 1973 y E. BILSKY, *La Semana Trágica*, Bs. As.: CEAL, 1984.

<sup>34</sup> Desde fines de 1917, la mayoría de las organizaciones obreras judías debatieron intensamente la "cuestión rusa". A principios de 1918 se creó una Federación Obrera Rusa Sudamericana que

a delinarse dentro del ambiente de izquierda<sup>34</sup>. En el curso de los meses siguientes la mayor parte de los miembros de las corrientes obreras judías se fueron incorporando a la órbita de la Tercera Internacional, por ejemplo: la casi totalidad de la organización bundista pasó a integrar el Partido Comunista Argentino como su sección judía: *la Idseksie*<sup>35</sup>.

También el sionismo obrero -el *poalei sion*- se dividió entre partidarios y opositores de la Tercera Internacional<sup>36</sup>. Tal es así que en 1922, al cerrarse esta etapa de agitación e iniciarse un nuevo período de relativa calma social, el panorama político dentro del mundo obrero judío se había modificado completamente.

Pero lo que importa destacar aquí, es que los acontecimientos producidos hacia fines de la guerra, permitieron a los militantes judíos conquistar un rol relativamente importante en la vida del movimiento obrero argentino, sin que ello significara un abandono de sus actividades en el interior del grupo étnico. Por el desarrollo de las organizaciones obreras judías, por su rol en la difusión de la experiencia soviética, por su participación en los debates del movimiento obrero general, dejaron de ser una expresión marginal e inclusive alcanzaron cierto reconocimiento.

Sin embargo, a partir del retroceso iniciado en 1920, las organizaciones obreras -incluidas las judías- perdieron gran parte de sus adherentes. Y como resultado de las transformaciones anteriormente nombradas los comunistas y corrientes afines (como poaleisionistas de izquierda) poco a poco fueron ocupando un espacio mayor en las calles judías y un rol importante en el movimiento obrero argentino.

El PC argentino, nacido de una fracción del PS en 1918, parece haberse beneficiado durante los años veinte, del aporte de nuevos inmigrantes, a quienes aparentemente debió gran parte de su limitado crecimiento. Sus militantes multiplicaron sus esfuerzos para organizar en grupos afines a las diferentes minorías raciales presentes en el Buenos Aires de la época. De entre ellas se destacan especialmente, por su número y actividad, las secciones italiana y judía.

---

asumió la tarea de difundir los acontecimientos revolucionarios e impulsar la solidaridad local. Entre los anarquistas, sin duda la corriente más fascinada con el ejemplo soviético, se creó en enero de 1918 un comité "pro-maximalista", en apoyo de los revolucionarios rusos. Entre los socialistas, fue expulsado un grupo de internacionalistas, el que se constituyó en Partido Socialista Internacional, futuro Partido Comunista argentino.

<sup>35</sup> P. WALD, op. cit., p. 424 y *Avangard* 2º época (de hecho el único número que fue posible de consultar de este nuevo tiraje fue el n° 15, del 7 de noviembre de 1920 conservado en el YWD de Buenos Aires).

<sup>36</sup> Sobre la división de los Poalei Sionistas en su 2º congreso (1921), ver: RESGALSKY, op. cit., pp. 550 y 553; *Dos Arbeter Wort* (1), 1/7/1921, p. 10. El ala pro-comunista constituyó la organización Poalei Sionista de izquierda y publicó *Dos Arbeter Wort* (1921-193...). Este grupo sostuvo una importante red de escuelas judías para niños -los Borojov Schules-.

Inicialmente la acción comunista en el espacio étnico partió del reconocimiento de las particularidades del trabajador judío: pero a diferencia de los bundistas, le negó todo carácter "nacional" y criticó acerbamente al sionismo. De ahí que considerara positivamente, en su primera etapa, el desarrollo de una cultura judía proletaria sustentada en la lucha de clases<sup>37</sup>. Pero posteriormente la conducta del PC hacia las minorías siguió la línea de su accidentada evolución política interna. Luego de una fracción producida en 1925, que arrastró consigo a una parte de la dirección de la *Idseksie*, esta fue reorganizada y sus miembros dispersados entre las células de fábrica o de barrio. Sin embargo siguió subsistiendo un "grupo de propaganda idiomática en idish", también llamado *Idseksie*, que hasta mediados de los años treinta llevó una vida activa, aunque un tanto menos independiente que la estructura anterior<sup>38</sup>.

A pesar de estas alternativas internas, la influencia comunista en el ámbito judío creció a lo largo de la tercera década de este siglo, en particular en las nuevas barriadas judías situadas más al oeste (Villa Crespo y Paternal). Hacia fines de la década la *Idseksie* mantenía directa o indirectamente más de seis publicaciones en idish, numerosos centros sociales, fracciones sindicales, organizaciones de solidaridad, educativas, deportivas y culturales, representando una parte considerable de la actividad comunista en la Argentina.

Simultáneamente siguieron subsistiendo o volvieron a crearse núcleos sionistas, bundistas y anarquistas, aunque con una importancia mucho menor<sup>39</sup>.

<sup>37</sup> Sobre la orientación de la *Idseksie*, ver: M. PSHEPIURKA, "Nuestra Tarea", *Roiter Shtern* (3), 15/12/1923, p. 2. La *Idseksie* publicó desde noviembre de 1923 hasta 1934 un semanario -*Roiter Shtern*- (2000 abonados en 1925). Como grupo adquirió rápidamente posiciones de responsabilidad en numerosos sindicatos (hacia fines de 1924 reconocía dominar los sindicatos de: gorreros, sastres, textiles e industria del mueble). Creó a su vez una organización para la juventud, varias bibliotecas obreras, centros culturales (los *Arbeter Clubs*), una federación deportiva, una red de escuelas para niños y llegó a controlar por algún tiempo la mutual obrera judía. Sostenía igualmente un amplio "frente cultural", gracias a sus publicaciones políticas y literarias en idish, desarrolló tareas de solidaridad internacionales en favor de los "hambrientos de rusia" o de las "víctimas de la represión en Polonia". La sección judía de *Roite Hilf* fue una de las más numerosas y activas. Finalmente una de sus organizaciones de masas más importantes fue el PROKOR (movimiento de apoyo a la colonización judía agrícola en la Unión Soviética), creado en 1924 y que publicó *Der Idischer Poier*, luego *Der Poier* (1928-1933) y finalmente *Naie Erd* (1933-1940).

<sup>38</sup> Ya en el 6º Congreso del Partido, en 1924, la sección judía fue acusada de intenciones autonomistas (*Roiter Shtern* (18), 1/8/1924) y poco tiempo después sus dirigentes fueron sancionados (*ibid*, 932), 20/3/1925. Después de la ruptura de la *Idseksie*, a fines de 1925, *Roiter Shtern* inició su "segunda época". A fines de 1927, la sección sufrió una nueva fracción cuyo órgano fue *Tsun Kampf*.

<sup>39</sup> Los anarco-comunistas judíos continuaron a mantener una presencia en los sindicatos, desarrollaron también varios intentos educativos a través de la *Ratsionalistische Ligue* y varias

Se ha delineado hasta aquí en forma somera, la fisonomía de ese mundo obrero judío militante de la década del veinte. Ciertamente sólo logró articular alrededor de su perspectiva proletaria a una parte de la comunidad judía porteña; pero su impulso, la fuerza de su actividad multifacética, transformó la vida judía. Sus propagandistas, escritores y educadores, sus iniciativas políticas, sociales y culturales, pese a la apatía general instaurada desde 1921, fueron referentes insoslayables para la *élite* comunitaria.

A partir de la guerra el movimiento judío alcanzó su etapa de madurez. Era pues inevitable que estas transformaciones internas alteraran sus relaciones con el movimiento obrero general. En particular las luchas políticas que afectaron a sindicatos y partidos, y que contaron con la participación activa de los militantes judíos, desencadenaron insospechadas consecuencias en el plano de las relaciones étnicas.

Pasados los agitados años del período 1917-1921, se hizo evidente un desencanto creciente respecto de los revolucionarios rusos en las direcciones obreras tradicionales, desencanto que derivó rápidamente en un enfrentamiento agudo con las prácticas políticas introducidas por los comunistas locales.

La lucha contra los comunistas y la notable presencia judía dentro de su militancia, permitió se sumara una connotación étnica despectiva a la argumentación política.

Un caso ejemplar fue el del sindicato de la industria del mueble. Allí la pugna entre los elementos favorables a un acercamiento a la Tercera Internacional -o a la Internacional Sindical Roja- y sus opositores, tuvo consecuencias negativas para la autonomía de la sección judía, sin que faltaran las acusaciones "sociales" contra el elemento "ruso"<sup>40</sup>. Finalmente la sección judía fue disuelta en 1929. El PC apoyándose en los afiliados israelitas dividió al sindicato, creando una organización paralela<sup>41</sup>.

Es decir que el clima de convivencia en los sindicatos se deterioró aún más como consecuencia de las luchas fraccionales. En el caso del PC, la base de

---

publicaciones (Di Fraihait Shtime -1923/1925-, Arbet -1929-, Arbeter Kultur -1931-, Dos Fraie Wort -1936/1943). Los bundistas crearon por su parte la biblioteca Medem, una escuela y en 1928 participaron activamente en la fundación del Instituto Científico Judío en Argentina -IWO-. En 1929 constituyeron la Unión Socialista Israelita de la Argentina. Sus publicaciones fueron: *Arquntiner Beker* (1924), *Undzer Vilm* (1929) y *Sotsialistische Bleter* (1930-1933).

<sup>40</sup> BRUSILOVSKY, op. cit., pp. 576-577; Roiter Shtem (22), 1/10/1924; "El sindicato del mueble y los sucesos actuales", Roiter Shtem (37), 1/7/1925; ibid. (49), 5/12/1925; ibid. (58), 6/2/1926; ibid. (61), 27/2/1926; ibid. (93), 26/11/1926; ibid. (106), 12/2/1927; Der Mebl Arbeter, Di Presse, 10/12/1928, 12/1/1929, 28/1/1929, 15/3/1929, 21/5/1930, 6/6/1930 y 10/6/1930.

<sup>41</sup> BRUSILOVSKY cita otros ejemplos de acusaciones "racistas" contra los judíos en las organizaciones obreras (op. cit., p. 578). Ver también: *Di Presse*, 18/6/1935.

manobra para sus rupturas estuvo conformada, en la mayoría de los gremios, por miembros de las minorías recientemente inmigradas. En los sindicatos de sastres, tejedores, del calzado, al igual que en el de la madera, la mayoría de los afiliados judíos adhirió a las propuestas comunistas. Por ello la minoría judía apareció objetivamente comprometida en una actitud rupturista.

En estas circunstancias se produjo el golpe de Estado militar de setiembre de 1930, que derrocó al segundo gobierno radical del presidente Yrigoyen. El golpe tuvo consecuencias graves para el movimiento obrero en su conjunto. La represión y la crisis económica en curso, deprimieron la actividad de los sindicatos y partidos. Comunistas y anarquistas se convirtieron en el objetivo principal de las persecuciones. Su funcionamiento se hizo dificultoso y por lo general, clandestino.

Los sindicatos judíos sobrevivieron penosamente o dejaron de funcionar. Se reflataron con nuevo vigor en 1934-1935 cuando se produjo una nueva ola de huelgas... pero como secciones idiomáticas de los sindicatos generales.

Entre tanto en estos primeros años de la década del '30, el ambiente judío pareció reconcentrarse sobre sí, incrementándose la preocupación por la vida social y cultural.

Sólo reemergió para responder a la propaganda antisemita difundida por grupos filofascistas recientemente formados.

Fue justamente para representar al conjunto de la comunidad frente a las autoridades nacionales y para desarrollar una respuesta contra la extrema derecha, que se constituyó en 1935 la DAIA, primera instancia centralizadora de la comunidad judía argentina.

Como contrapartida, el sector "progresista" de la comunidad -próximo al partido comunista- gestó un Comité Popular contra el Antisemitismo y más tarde la Liga Argentina Contra el Racismo y el Antisemitismo.

Durante la década del '30, el PC disolvió la idseksie, alentando la integración y disolución de los grupos étnicos dentro del movimiento obrero nacional. Sus militantes se destacaron en la conducción de las huelgas de 1934-1936. Más tarde sus centros sociales se orientaron preferentemente hacia la acción cultural de donde surgiría luego el ICUF -Idisher Cultur Farband de la Argentina.

Esta división de la comunidad judía en dos campos -bien que compartiendo un terreno común- perduró más allá de los años cincuenta.

Y a medida que se avanzó hacia la 2ª Guerra Mundial, ese mundo obrero judío que acaba de describirse, se debilitó y declinó.

Varias hipótesis pueden ser consideradas para explicar el fenómeno: la disminución del flujo inmigratorio, el desarrollo del proceso de aculturación, la dispersión creciente de los patrones de residencia comunitarios, la emergencia de la segunda generación: los hijos de los inmigrantes; en fin, la desproletarización

de la comunidad a causa de cierta movilidad social. Paralelamente también deben considerarse los cambios políticos en la conducta del Estado y de las corrientes obreras argentinas, aún menos tolerantes en los años treinta de la organización independiente de las minorías, como también del ambiente hostil creado por la propaganda filofascista. No menos importantes son las implicaciones de las transformaciones que sufre la clase obrera en su estructura debido al crecimiento de las nuevas ramas industriales no tradicionales y la llegada de nuevos trabajadores del interior del país a la capital.

Durante la década del '30 y más aún en la del '40, Buenos Aires redefinió sus espacios, amplió sus barrios y asistió al surgimiento de una periferia industrial que modificaría la presencia proletaria en sus calles. El movimiento obrero judío se fue diluyendo en ese proceso.

### *Conclusión*

El objetivo de este artículo fue mostrar, por medio de un ejemplo concreto, algunas de las particularidades de la formación de la clase obrera argentina.

Se verificó que la llegada masiva de inmigrantes, en olas sucesivas, permitió la emergencia, en Buenos Aires, de comunidades étnicas con formas culturales específicas.

A través del proceso de inmigración y de reinserción en el nuevo mundo, los modelos culturales tradicionales fueron redefinidos o tendieron a desaparecer, permitiendo la formación de nuevas identidades sociales.

Paralelamente la diversificación social creciente dentro del grupo étnico y la constitución de una capa de trabajadores asalariados facilitaron la aparición de tensiones y fisuras que adquirieron la forma de un enfrentamiento social.

La constitución de núcleos de militantes, portadores de ideas de emancipación social -y de un discurso de clase- fuertemente preocupados por su identidad étnica, permitió el desarrollo de un mundo obrero judío contestatario con sus instituciones, su cultura y sus prácticas propias. En este estudio fue designado bajo el nombre de "movimiento obrero judío".

Este movimiento, que comenzó a formarse en la primera década de este siglo, alcanzó un desarrollo considerable hacia fines de la Primera Guerra Mundial. Desde entonces y durante los años veinte, jugó un rol importante dentro del movimiento obrero argentino. Finalmente declinó durante los años 40.

Frente a las diferentes corrientes políticas y sindicales argentinas, el movimiento obrero judío debió imponer su legitimidad y hacerse reconocer en tanto que grupo particular -lo cual se tradujo en conflictos abiertos o velados, tanto con los obreros no judíos, como en el interior del mismo medio judío, entre las tendencias favorables y aquellas opuestas a la integración.

En ese sentido surgieron diversas conductas conectivas con el resto del movimiento obrero: desde las propuestas más exclusivistas (los sionistas), hasta las completamente asimilacionistas (las de los militantes integrados al PS

argentino y los de la segunda etapa del PC), pasando por los defensores de una interacción estrecha con cierto grado de autonomía (los bundistas o los comunistas en los primeros años de la Idseksie).

En cuanto a la evolución de dicha integración, puede decirse que los pequeños núcleos militantes fundadores, que vivían en una situación de marginalidad respecto del grueso del movimiento obrero, se pasó -luego de la guerra- a una relación más fluida pero no exenta de conflictos.

Fue gracias a la radicalización de los militantes obreros judíos en la postguerra y a su rol en la difusión de los acontecimientos revolucionarios rusos que la interacción entre los dos movimientos progresó. Fueron en consecuencia identificados por el Estado y por algunos sectores sociales dominantes como el estereotipo del elemento perturbador.

Esto, que les valió en cierto momento conquistar un lugar reconocido dentro de ese movimiento de contestación social, fue lo que más tarde, al revertirse la situación y moderarse las conductas políticas del grueso de los trabajadores, los colocaría nuevamente en una relación dificultosa con el movimiento obrero general.

En la medida que se diluyó la posibilidad de una nueva exploración social y, más todavía, cuando después de 1930 se abrió una etapa de "reacción" política, la identificación del movimiento obrero judío con las expresiones radicalizadas reforzó el sentimiento de marginalidad y, quizás, contribuyó -entre los otros factores arriba mencionados- a la declinación de este movimiento de base étnica.

Por ende, puede plantearse como hipótesis, que el surgimiento del movimiento obrero judío derivó de la existencia de una fuerte aspiración a la autoemancipación, la cual combinó una cultura etnocéntrica con una percepción clasista del mundo, combinación que -en la Argentina- generó tensiones con el resto de la sociedad.

Dentro del movimiento obrero general esa combinación fue problemática dificultando la integración estructural de la militancia judía.

A largo plazo ese conflicto tendería a resolverse reforzando una u otra de esas dos vertientes presentes en la conciencia del militante obrero judío: integrarse dentro de las corrientes obreras generales y renunciar a su autonomía, o conservarla pero resignándose a formar parte de una pequeña minoría marginal, limitada a algunas tareas culturales. No pocos sucumbirían ante estas contradicciones, alejándose definitivamente de toda actividad.

Pero más importante todavía: la misma evolución posterior de la realidad social argentina redujo el espacio existente para un movimiento social de base étnica.

## RESUMEN

Se plantea la hipótesis de que el movimiento obrero judío en la Argentina surge de la combinación de una cultura etnocentrista con una percepción clasista del mundo, que generan tensiones con el resto de la sociedad e impiden la integración estructural de este movimiento obrero judío en el movimiento obrero argentino. Se detectan tres niveles de conflicto en el proceso de adaptación de los inmigrantes judíos, y se hace una síntesis de las modalidades de incorporación de los inmigrantes judíos a la actividad económica. En este marco general se sitúa el análisis de la dinámica de las relaciones entre los obreros judíos y el movimiento obrero, influidas por los acontecimientos argentinos y mundiales, así como por la propia evolución en el seno de la comunidad.

## SUMMARY

The Jewish labour movement in Argentina combined an ethnocentric culture with a classist perspective, which often resulted in tensions with the local society and prevented a thorough integration in the Argentine labor movement. In the process of adjustment of Jewish immigrants three different levels of conflict are detected. The integration of Jewish immigrants in economic activities is summarized. The dynamic relations between Jewish workers and labor movement is analyzed. This relationship was influenced by Argentine and worldwide events, as well as by the evolution of the members of the Jewish community itself within Argentine society.

# DESARROLLO ECONOMICO

## Revista de Ciencias Sociales

Vol. 29

Abril - Junio 1989

Nº 113

OSVALDO ROSALES: Marco externo, estrategias de desarrollo y ajuste estructural.

LEANDRO H. GUTIERREZ y LUIS ALBERTO ROMERO: Sociedades barriales, bibliotecas populares y cultura de los sectores populares: Buenos Aires, 1920-1945.

DORA ORLANSKY: Empleo público y condiciones de trabajo. Argentina 1960-1986.

LYMAN L. JOHNSON: Cambio en las pautas de arrestos policiales en tres ciudades argentinas: Buenos Aires, Santa Fe y Tucumán, 1900-1930.

ALBERTO MINUJIN y ALEJANDRA SCHARF: Adulto equivalente e ingreso per cápita: efectos sobre la estimación de la pobreza.

*Crítica de Libros — Información de Biblioteca*

### DESARROLLO ECONOMICO —Revista de Ciencias Sociales—

es una publicación trimestral editada por el Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES). Suscripción anual (4 números): R. Argentina, A 400.00, Países limítrofes, U\$S 36; Resto de América, U\$S 40, Europa, Asia, África y Oceanía, U\$S 44. Ejemplar simple: U\$S 10 (recargo por envíos vía aérea). Pedidos, correspondencia, etcétera, a:

INSTITUTO DE DESARROLLO ECONOMICO Y SOCIAL

Aráoz 2838 - ☎ 804-4949 - (1425) Buenos Aires / República Argentina

# LOS EXILIADOS ALEMANES Y LOS REFUGIADOS JUDIOS CENTROEUROPEOS EN ARGENTINA Y URUGUAY

David BANKIER \*

Los contingentes de exiliados políticos de Alemania nazi que arribaron a 18 países sudamericanos, no siempre encontraron terreno propicio para organizarse en grupos de acción antifascista, debido principalmente a la diversidad de los regímenes y a las distintas actitudes hacia el conflicto bélico de los estados que les brindaron asilo. No obstante, aquellos que lograron de alguna manera establecer una base de actividades políticas, centraron su lucha en la publicación de periódicos antinazis. En la Argentina editaron 6 periódicos, en Chile 10, en México 6<sup>1</sup>. Como es sabido a estos países también llegaron miles de refugiados judíos de la persecución nazi. ¿Cuáles fueron las relaciones que se establecieron entre los exiliados políticos y los refugiados judíos de Alemania? ¿Acaso el destino común de perseguidos por el Tercer Reich los llevó a aliarse en la lucha contra el nazismo? ¿Cuáles fueron las actividades adoptadas por la emigración política alemana hacia la cuestión judía? ¿Acaso el antisemitismo nazi cambió la

(\*) *Instituto de Judaismo Contemporáneo, Universidad Hebrea de Jerusalén.*

<sup>1</sup> Sobre los exiliados alemanes en América Latina, véase en particular: H. V. WALTER, *Deutsche Exilliteratur, 1933-1950*, Stuttgart, 1984, Vol. IV, pp. 291-380; W. KIESSLING, *Exil in Lateinamerika*, Frankfurt a/M, 1981. Sobre las actividades de los alemanes exiliados en la Argentina, véase, W. SEELISCH, *Das andere Deutschland, Eine politische Vereinigung der deutscher Emigranten in Südamerika*, Trabajo para la obtención de diploma del Instituto Otto Suhr, Berlín s. f.; A. SPITTA, *Paul Zech im südamerikanischen Exil, Ein Beitrag zur Geschichte der deutschen Emigration in Argentinien*, Berlín, 1978; L. MAAS, *Deutsche Exilpresse in Lateinamerika*, Frankfurt, a/M 1978; R. C. NEWTON, *Indifferent Sanctuary, German Speaking Refugees and Exiles in Argentina, 1933-1945*, «Journal of Interamerican Studies and World Affairs», 24, (1982), pp. 395-420; M. PANTFÖRDER, «Das andere Deutschland», Buenos Aires, 1938-1949, *Ein Beitrag zur deutschsprachigen Publizistik im Exil*, Trabajo de maestría de la Freie Universität de Berlín 1986; D. JACKISCH, *Los refugiados alemanes en la Argentina*, Tesis doctoral de la Universidad de Belgrano, Buenos Aires, 1986.

concepción de la cuestión judía que tenían socialistas, conservadores y comunistas alemanes antes de exiliarse? Este trabajo intentará responder a estas preguntas examinando las relaciones entre las comunidades de refugiados judíos de Alemania y tres de los núcleos de exiliados alemanes en América Latina: el de los socialistas en la Argentina y el de los conservadores y comunistas en el Uruguay.

Los exiliados llegados a la Argentina, se concentraron en su mayoría alrededor de la "Asociación de Socorros Mutuos, Cultural y Deportiva Adelante", más conocida por su nombre *Vorwärts*. La historia de esta asociación se remonta al año 1882 cuando fue establecida por socialistas alemanes que emigraron a la Argentina debido a la legislación antisocialista de Bismarck. A pesar de servir de hito en la historia del movimiento obrero en el cono sur, con el correr del tiempo el *Vorwärts* perdió su momento revolucionario, convirtiéndose en un club social con las tradicionales veladas del 1º de mayo como su única actividad política. Esta situación cambió con la llegada de los refugiados de Alemania nazi pues su arribo instiló nueva vitalidad a esta asociación. La necesidad de prestar apoyo a los refugiados políticos y al mismo tiempo combatir la propaganda nazi, forzó a los exiliados a idear un marco de acción más eficaz que el *Vorwärts*. Empero, debido a la política imperante en la Argentina en ese momento, que solamente permitía el establecimiento de asociaciones mutuales, se hizo evidente que los exiliados no podrían establecer una organización política con estatutos, miembros registrados y asambleas públicas, por ello el nuevo marco se constituyó como un comité de ayuda que adoptó el nombre de "La Otra Alemania" (*Das andere Deutschland* - en adelante *DaD*).

Su publicación homónima que comenzó siendo un boletín del comité de ayuda a los refugiados políticos se convirtió rápidamente en una tribuna de lucha antifascista.

Desde sus comienzos en 1937, fue esta una organización heterogénea. La integraban comunistas alemanes que siguiendo la línea del frente popular, buscaban transformar al *Vorwärts* en un trampolín para su futuro trabajo político. A ellos se sumaron socialistas partidarios, ex activistas de la izquierda alemana, liberales, socialdemócratas, ex miembros de la organización paramilitar alemana *Reichsbanner* y del Partido Socialista Austríaco. Sin embargo este idilio político fue de corta duración. En 1939, el pacto *Ribbentrop-Molotov* concluyó la colaboración de las diversas facciones con la escisión del sector comunista que publicó en adelante sus propios periódicos *Der Ruf* y *Volksblatt* hasta su prohibición por la revolución de 1943. De tal manera el *DaD*, liderado por August Siemsen, se convirtió en uno de los portavoces más importantes de la emigración política alemana en Latinoamérica sirviendo de vocero del grupo socialista solamente. A diferencia de otras publicaciones de su tipo, esta sólo trató temas políticos, articulando durante sus diez años de existencia las opiniones de representantes de diversas corrientes socialistas.

¿Cuál fue la actitud del *DaD* hacia la cuestión judía? La resolución oficial del *DaD*, adoptada en el congreso de Montevideo en 1943 exigía la pena de

muerte y confiscación de propiedad para todos aquellos que fueren responsables o participaren en el asesinato, robo y persecución de los judíos. Este congreso además de declarar al antisemitismo ilegal se pronunció neutral con respecto a la discusión interna judía sobre la creación de un estado judío. Sin embargo, este no es un ejemplo que refleja en forma exhaustiva la posición del *DaD* hacia esta cuestión. La lectura de su periódico nos muestra una actitud más compleja respecto al problema judío, legado de su doctrina marxista. En su interpretación del antisemitismo el *DaD* retorna a los principios sustanciales del socialismo marxista ortodoxo, percibiéndolo como un instrumento de los sectores reaccionarios de la sociedad alemana que implementan a los nazis como un medio de opresión. Esta interpretación del antisemitismo como un fenómeno no típicamente alemán íntimamente ligado a los intereses económicos grupales de la burguesía —a la cual sirve demagógicamente— tiende a resaltar el hecho que los judíos meramente sufren lo que muchos obreros sufrieron durante largos años de persecución. Consecuentemente, en su análisis de la política antisemita del Tercer Reich, prevalece el argumento de que otros además de los judíos son perseguidos por el nazismo, cuidando en esta forma del monopolio del sufrimiento para el movimiento obrero. Aún al publicar un informe de un ex convicto de Buchenwald que recalca el hecho de que los judíos son castigados de manera especial en los campos de concentración, vuelve el *DaD* a restablecer el equilibrio de la dolencia, subrayando que el informe sirve para demostrar que los no judíos también sufren. Esta posición paradigmática del socialismo se manifiesta claramente en la declaración de condena a la Noche de Cristal, a la cual agrega cuidadosamente la alusión al hecho de que no sólo los judíos son perseguidos en Alemania; éste y aun peor es, en sus palabras, el destino de los enemigos políticos del Tercer Reich. En otra ocasión, citando la declaración de condena del exterminio de judíos de la Unión Socialista Alemana de Londres, recalca cuidadosamente, como si fuera cierto, que los nazis asesinan prioritariamente obreros y campesinos judíos. Aun luego de terminada la guerra, al darse amplio conocimiento a las noticias sobre los campos de exterminio, el *DaD* insistió en aclarar que los campos de concentración fueron creados antes de la guerra no para los judíos sino para los opositores políticos<sup>2</sup>.

Una de las empresas que más preocupó al *DaD* fue crear la imagen de la existencia de "otra Alemania" antinazi. Este fue el propósito, por ejemplo, al producir el artículo del líder comunista Alexander Abusch, "El parche amarillo y el pueblo alemán", aparecido en la publicación comunista del "Movimiento Alemán Libre" en México. En él, relata Abusch su encuentro con refugiados judíos a fines de 1941 que le cuentan la ayuda brindada por la población alemana y su repudio de la política antisemita. Más aún, reiteradamente el *DaD* cita a

<sup>2</sup> *Das andere Deutschland*, 1/6/43; 15/6/43; 15/7/43; 11/11/45; *DaD-Mitteilungsblatt*, 1/12/38 y 1/1/39.

diversas personalidades del mundo judío que de una u otra manera expresaron una actitud diferencial respecto a Alemania, volviendo a este tópico también luego de terminada la guerra al abordar el tema del retorno de los judíos a Alemania. En su permanente intento de revindicar a Alemania el *DaD* publicó testimonios de judíos que fueron auxiliados por cristianos caritativos, agregando las concepciones vertidas por uno de los líderes de la socialdemocracia alemana sobre la desaparición del antisemitismo en la nueva Alemania post-bélica<sup>3</sup>.

Debido a la actitud adoptada por el *DaD*, de restringir la colaboración con la izquierda solamente y no incluir en el frente antinazi grupos no socialistas, no buscó oficialmente la colaboración de círculos judíos. No obstante, algunos de sus miembros intentaron allanar el camino para atraer a judíos de Alemania a activar en su marco. Estas iniciativas están caracterizadas por una oposición total al particularismo judío, como lo refleja el ataque de Arthur Gross a los círculos judíos exigiéndoles que vean más allá de la punta de sus narices y se conviertan en ciudadanos del mundo. O la posición de Anton Finkelstein que también criticaba la postura separatista adoptada por los inmigrantes judíos. Al llegar los judíos alemanes a los nuevos centros de inmigración, critica Lothar Sulzberger impulsado por esta concepción socialista doctrinaria, establecen inmediatamente sus instituciones religiosas y culturales, dedicándose sólo a sus necesidades y a la creatividad espiritual judía. Sus diarios acentúan la "misión histórica del pueblo judío", convirtiendo de esta manera la necesidad en una virtud. Remarcando su judaísmo, afirma Sulzberger, justifican indirectamente el antisemitismo. El abordaje del tema de la lucha contra la quinta columna sirvió al *DaD* como excusa para reseñar la conducta egoísta de la inmigración judía. Dirigiendo sus dardos contra la mayoría de los inmigrantes centroeuropeos a la Argentina y a Latinoamérica, reiteraba su baja condición moral. En sus palabras, los judíos manteniendo el principio de la pasividad, mostraron no solamente una conducta de avestruz sino también una actitud inequívoca de ceguera suicida. Argumentaba que los judíos quieren vivir tranquilos y poseen tan poca conciencia del deber, tan poca solidaridad con las víctimas y luchadores antinazis de Alemania, que en forma egoísta y amedrentada se alejan de los alemanes exiliados sin interesarse por ninguna organización antifascista. Por ello, resume el *DaD*, si llegan a ser atacados por la quinta columna nazi en Sudamérica, se lo merecerían, porque no hicieron ni hacen nada para luchar contra ella<sup>4</sup>.

Para comprenderla debidamente, esa actitud debe ser vista en el contexto más amplio de la posición adoptada hacia la cuestión judía por el socialismo alemán en general y su socialdemocracia en particular. Las opiniones vertidas por el *DaD*, allegado ideológicamente al *SAP* (facción izquierdista del socialismo

<sup>3</sup> *Ibid.*, 1/7/43; septiembre 1844; 1/4/46; 15/8/46; 15/6/47.

<sup>4</sup> *Ibid.*, mayo 1940; 1/4/41; febrero 1943; 1/7/43; octubre 1944; A. GROSS, *Die Freie Deutschen in Südamerika*, La Paz, 1943.

alemán), no se diferencian esencialmente de los pronunciamientos al respecto de otros socialistas alemanes exiliados en otras latitudes, aún de los social demócratas moderados.

En enero de 1942, por ejemplo al preguntársele a los líderes de la socialdemocracia exiliados en Inglaterra por qué su partido no se expresaba sobre los crímenes nazis, respondió insensiblemente uno de ellos, Erich Ollenhauer, que "las metas de los judíos y las de los socialdemócratas son distintas". En otra oportunidad en noviembre de 1943, el Congreso Judío Mundial interpeló al que encabezaba en aquel momento al partido socialdemócrata, Hans Vogel, pidiéndole expresarse sobre la futura actitud hacia los judíos de la Alemania *posthitleriana*. En su respuesta, Vogel, reafirmó obviamente la lucha del socialismo contra la discriminación, pero agregó significativamente que todo dependerá de "la conducta de los mismos judíos alemanes": al retornar a Alemania después de la guerra deben mostrar en su conducta que sólo apoyan fuerzas progresistas y democráticas. Otro claro ejemplo de la carencia de sensibilidad se manifiesta en la actitud hacia el sionismo. A pesar de la gran deuda que tenía la socialdemocracia alemana con círculos judíos estadounidenses por haber sido estos los que financiaron, intercedieron y posibilitaron el ingreso a los EE.UU. de un gran número de exiliados políticos alemanes, el liderazgo de la socialdemocracia rehusó dar su apoyo a la creación de un estado judío luego de ser requerido sobre este asunto en abril de 1944.<sup>5</sup>

La distinción cualitativa entre emigrantes políticos, los del *DaD*, y emigrantes económicos, los judíos, es otro tema alrededor del cual gira el ataque de los exiliados alemanes. Ellos criticaban la actitud pasiva de los judíos hacia el nazismo insinuando que ciertos círculos judíos simpatizaban con los objetivos nazis de destrucción del poder político del movimiento obrero, creyendo de esta manera poder comprarse la amistad de los nazis. Estas concepciones no quedaron sin respuestas de la comunidad judeo-alemana en la Argentina, como se puede ver hojeando su periódico el *Jüdische Wochenschau*.

A diferencia del *Aufbau*, órgano de la comunidad judeo-alemana publicado en los EE.UU., su símil en la Argentina, el *Jüdische Wochenschau*, no predicaba la americanización de sus lectores, ni trataba otros temas fuera de los problemas puramente judíos, adoptando una actitud claramente sionista. La oposición del periódico hacia todo intento de revindicar a los alemanes se hizo manifiesta desde un comienzo y rechazó todo contacto con grupos de exiliados políticos alemanes. La línea de demarcación entre exiliados y emigrados judíos, afirmaba, es muy clara y precisa; todos los movimientos de "alemanes libres" se consideran representantes del pueblo alemán y diferencian entre alemanes y nazis. Los judíos, argumentaba, deben mantener una actitud negativa al estableci-

<sup>5</sup> ANTHONY GLEES, *Exile Politics During the Second World War*, Oxford, 1982, p. 174; Archivo de la socialdemocracia alemana, Instituto Friedrich Ebert, Bonn-Bad Godesberg, Mappe 14.

miento de organizaciones de "alemanes libres" y más determinante aún debe ser su oposición a la participación de judíos en esas organizaciones. El militarismo pruso y el hitlerismo, aseveraba, son parte de la mentalidad y del carácter alemán y la participación de judíos en los movimientos de "alemanes libres" no cambiará estos hechos. Recogiendo la polémica en Inglaterra sobre la creación de un movimiento de "alemanes libres" en ese país, emplea todas las armas del arsenal vansittartista para expresar su total oposición a esta empresa. En otra ocasión, reaccionando a las noticias sobre la fundación del *German American Emergency Conference* en los EE.UU. encabezado por el ex Ministro de Justicia pruso Kurt Rosenfeld, escribe el periódico judío que estas iniciativas sólo logran darle legitimización a Alemania. Esta misma actitud adopta al llegar las noticias sobre el establecimiento del *Council for a Democratic Germany* en los EE.UU. Sarcásticamente comenta en este caso, que al salir de Egipto no hubo judíos que establecieron una "Unión en pro de un Egipto libre de plagas" ni tampoco los expulsados de España fundaron una "España Libre", pero sí lo hicieron los judíos expulsados de Alemania. Así se explica, entonces, el hostigamiento del nombrado congreso del *DaD* en Montevideo, a pesar de la condena al antisemitismo incluida en la declaración. El *Jüdische Wochenschau* no mezquinó nunca palabras para atacar a los que pretendían crear una imagen positiva de los alemanes. En un artículo que refleja una muralla de incomprensión y sospechas insuperables, se refiere a los funcionarios de los partidos de origen judío encerrados en campos de concentración mientras que sus camaradas gentiles gozaron de amnistía. Le reprocha al *DaD* que ningún exiliado alemán que goza en forma considerable de las instituciones sociales y culturales financiadas por judíos, no hace nada contra la discriminación antisemita en la Argentina. Argumenta ágrariamente que no hace falta recordar con qué frecuencia en los partidos políticos alemanes fueron los judíos los que se mantuvieron firmes en la lucha antifascista porque sus camaradas alemanes encontraron rápidamente el camino del conformismo al nuevo régimen. Recuerda con que velocidad los profesores, maestros y académicos traicionaron a los judíos. Para contrarrestar los argumentos de ayuda brindada a judíos en Alemania, reproduce cartas llegadas de Berlín describiendo el sufrimiento bajo el régimen nazi, citando reiteradamente las posiciones de otros grupos antinazis de exiliados que también se oponen al *DaD*. Esta polémica entre el *DaD* y la comunidad judeo-alemana en la Argentina llegó a su zenit en un ataque frontal del semanario israelita en el invierno de 1942, al llegar las primeras noticias del exterminio de la judeidad europea. Era de esperarse, pues, que sobre el tema del retorno a Alemania la actitud del *Jüdische Wochenschau* sea también tajante: mientras se puede comprender la vuelta a sus países de judíos franceses, belgas, holandeses, yugoeslavos o griegos que no lograron adaptarse a los países de refugio, el retorno de judíos a Alemania es incomprensible; la única actitud posible hacia Alemania afirma, es el anatema <sup>6</sup>.

<sup>6</sup> *Jüdische Wochenschau*, 31/5/40; 1/4/42; 23/10/42; 5/2/46; 21/5/43; 5/11/43; 18/8/44; ; Cf. *AUFBAU*, 17/6/42.

En el Uruguay, las relaciones entre la comunidad de judíos emigrados de Alemania y los exiliados políticos alemanes son muy semejantes a las que encontramos estudiando el caso de la Argentina. Al abordar el tema en el Uruguay, el objeto de nuestro análisis son los conservadores y los comunistas, cubriendo de esta forma a los grupos más importantes de la gama política de exiliados en el Río de la Plata.

El primer grupo de exiliados alemanes en el Uruguay a ser considerado, es el que se concentró alrededor del periódico *Die Zeit*, establecido por Erico Schoenemann a fines de 1934 como informativo de la comunidad alemana antinazi de Montevideo. En su búsqueda de patronazgo político en los centros principales de exiliados en Inglaterra y los EE.UU., Schoenemann se inclinó siempre hacia la derecha conservadora-cristiana representando en Latinoamérica a movimientos antinazis conservadores como *Das wahre Deutschland*, el *service national autrichien*, o del *Frei Deutschland Bewegung*<sup>7</sup>.

Analizando el *Die Zeit* se nota claramente su actitud ambivalente hacia la cuestión judía. Por un lado lo caracteriza una búsqueda constante de acercamiento a los judíos. Indudablemente impulsado por este propósito se presentó como su defensor, dándole por algún tiempo a su periódico el subtítulo "órgano del Frente Popular Alemán en el Uruguay Contra el Nacionalsocialismo y el Antisemitismo". En varias oportunidades también manifestó su deseo de congraciarse con los judíos criticando duramente a los diarios locales como "Atención" o "El Orden" que se oponían a la inmigración judía y condenando al antisemitismo en sus escritos. Por otro lado, *Die Zeit* expresa todos los clichés característicos a la crítica del particularismo judío, heredados de varias corrientes del pensamiento europeo. Oponiéndose a que los judíos mantengan su identidad grupal. Schoeneman atacaba al separatismo judío manifestado al establecer organizaciones de ayuda a inmigrantes; se pronunciaba contra su supuesta no participación en la lucha anti-hitleriana "esperando que otros hagan el trabajo". En sus escritos sobre la cuestión judía, esgrimía el conocido argumento que sólo el gregarismo religioso es aceptable y por ello todo otro tipo de particularismo social o cultural es ilegítimo y nocivo a los intereses de los judíos y de la sociedad en general. Exigiendo explícitamente que renuncien a su existencia como entidad grupal y disuelvan los marcos organizacionales que los caracterizan, argumentaba que los judíos en el Uruguay no aprendieron nada de su experiencia en Europa. También allí eran un estado dentro de un estado, editando sus propios diarios, fundando sus bancos y clubes. El antisemitismo, concluía, era por lo tanto resultado de la conducta judía. En su crítica afirmaba que los problemas de

<sup>7</sup> Sobre Schoeneman véase los informes de la legación canadiense en Río de Janeiro del 2/3/42, PRO, FO 371/30929; de la embajada británica en Santiago de Chile del 11/9/43, PRO, FO 371/34415; del servicio de censura postal británico del 22/12/42, PRO, FO 371/30929 y el memorando de la embajada británica en Montevideo, PRO, FO 505/469; P. von zur Mühlen, *Der "Gegen-Führer im Exil, Exilforschung*, 3 (1985), pp. 143-157.

los judíos provienen de no sólo no querer adaptarse y asimilarse, sino además de ser prominentes en demasía: "El juicio no debe negar su judaísmo pero no es inteligente manifestarlo, menos en una época de tan alta tensión", escribía. Y para ejemplificar su argumento que al ser los judíos un grupo insoluble crean antisemitismo, citaba artículos que exigían la limitación de la inmigración judía debido a que "se necesita razas que se asimilen al medio nacional y no hijos de Israel que siempre se hacen notar y de esta manera acrecentan el antisemitismo". Schoenemann hace eco en estos escritos a la crítica de círculos que se veían a sí mismos, o aparentaban ser, defensores de los derechos de los judíos pero exigían de ellos un acto consciente y voluntario de renuncia a su identidad colectiva<sup>8</sup>.

El segundo grupo de importancia es el "Movimiento Alemania Libre", originado en una decisión del Partido Comunista del Uruguay de combatir la propaganda nazi difundida en la colonia alemana local. Esta decisión llevó ya a fines de 1932 a la fundación del "Club Cultural Obrero de Habla Alemana" que aspiraba influir sobre los alemanes del Uruguay. En realidad esta organización no tuvo gran trascendencia, debido a que sus actividades políticas se vieron limitadas considerablemente durante el gobierno de Terra.

En marzo de 1939 se revitalizó el antinazismo al ser fundado el "Club Alemán Independiente" de características similares al *DaD* de Argentina. Esta organización debía funcionar en principio como comité de ayuda a refugiados políticos pero, al igual que en Buenos Aires, se convirtió rápidamente en un órgano representativo de la política del frente popular. Presidido por el comunista Otto Heumann, el club agrupaba elementos de diversas líneas de izquierda pero también colaboraron en él otros elementos políticos incluyendo judíos miembros de la comunidad judeo-alemana (NCI) que simpatizaban con esta empresa. En julio de 1941 luego de la invasión a la URSS por las tropas nazis, esta organización estableció el "Comité Alemán Antifascista de Apoyo a la Unión Soviética" afiliado al "Comité Latinoamericano de Alemanes Libres" basado en México<sup>9</sup>. ¿Cuáles fueron las actitudes de este grupo hacia la cuestión judía?

Desde su formación hizo claros intentos de relacionarse con la "NCI" pero la respuesta de los círculos judíos a estas iniciativas fue la misma que a Schoenemann, rotunda negativa. Claro está que esta actitud de los judíos motivó la crítica de los "alemanes libres" hacia la política aislacionista de la comunidad, pero a diferencia de la crítica de Schoenemann, o del *DaD*, los "alemanes libres" mantuvieron un tono muy bajo en su censura a la desertión de los judíos de la lucha antifascista. En lo referente a su actitud a la cuestión judía, su publicación pe-

<sup>8</sup> *Die Zeit*, 15/7/36; 15/10/36; 15/11/36; 15/4/38; 15/2/39; 15/3/39; 1/10/39; 15/7/40; 15/10/40; 4/1/41; 1/2/41; diciembre 1941.

<sup>9</sup> Sobre los "alemanes libres", véase; Memorando en la embajada británica en Montevideo del 29/10/42, PRO, FO, 505/469; G. ISRAEL W. KIESSLING, *Deutsche Antifaschisten in Uruguay (1933-1943)*, en "Beiträge zur Geschichte der Arbeiterbewegung", 4 (1976), pp. 674-682.

riódica el *Freies Deutschland* resume de hecho los conceptos vertidos en los escritos de Paul Merker, el líder ideológico y político del "Movimiento Alemania Libre" exiliado en México. En ellos aceptaba la especificidad de la cuestión judía viendo a los judíos como un grupo minoritario oprimido nacional y económicamente y reconocía la responsabilidad colectiva del pueblo alemán por el crimen que se estaba perpetrando contra la judeidad europea. Contrariamente a la común en la interpretación comunista ortodoxa, argumentaba Merker, culpables no eran sólo las clases reaccionarias de Junkers y monopolistas y sus servidores los nazis, sino todos aquellos que no se opusieron a la ola antisemita. Consecuentemente, exigía que la futura Alemania democrática no se conforme con devolver a los judíos su ciudadanía arrebatada, sino que además les otorgue la protección estatal en tanto que minoría. Más aún, al reconocer a los judíos como una minoría, Merker aceptaba su derecho a expresarse nacionalmente llegando a reconocer en cierto momento la legitimidad del sionismo. Merker sostiene claramente que en la futura conferencia de paz debería considerarse seriamente la cuestión del estado judío y el derecho de los refugiados judíos de emigrar a él. Las expresiones más inequívocas de la línea pro-sionista del "Comité Latinoamericano Alemania Libre" las encontramos cuando los "alemanes libres" del Uruguay exigieron que se reconozca el derecho de los judíos a la doble nacionalidad, la alemana y la de Palestina o Birobidjan. Esta concepción fue reiterada expresamente al declarar el Movimiento Alemania Libre que "reconoce y apoya las exigencias del movimiento sionista para crear un estado judío en Palestina". Cada judío, afirmaba, debe ser libre de emigrar a Palestina y el nuevo estado alemán deberá darle su ayuda en esta empresa<sup>10</sup>.

Si el pro-sionismo del *Die Zeit* es comprensible, pues refleja una actitud bastante común entre conservadores alemanes que simpatizaban con planes para transferir a los judíos a Palestina ¿a qué se debe el prosionismo de los comunistas del "Movimiento Alemania Libre"? Sin lugar a dudas el móvil subyacente a este inesperado apoyo de los comunistas al sionismo y la tenue crítica al gregarismo judío era la táctica de frente popular. Esta política seguía las resoluciones sobre la formación de frentes populares del séptimo congreso del Comintern en agosto de 1935 y consecuentemente del Partido Comunista Alemán en sus convenciones de Bruselas y Berna en 1935 y 1939 respectivamente. Esta línea se intensificó particularmente en los años subsiguientes a la invasión de la Unión Soviética por las tropas del Tercer Reich, y se reafirmó aún más en el congreso latinoamericano del Movimiento Alemania Libre en 1943. En aquellos años, el

<sup>10</sup> *Freies Deutschland* del Uruguay, 25/7/44; 9/10/44; 6/4/45; Compárese con *Freis Deutschland* de México, Octubre 1942, 1/12/42; *Demokratische Post*, 31/12/44. Véase además, F. POHLE, *Das mexikanische Exil, Ein Beitrag zur Geschichte des politischkulturellen Exils (1934-1946)*, Stuttgart 1986 y mi conferencia, *El Movimiento Alemania Libre y la Comunidad Judía de México*, en "Actas del Noveno Congreso Mundial de Ciencias Judaicas", Jerusalén 1986, pp. 329-336.

comunismo hizo concesiones considerables al nacionalismo judío. Lógicamente, las premisas teóricas relativas a la cuestión judía no fueron abandonadas, pero la táctica política sí se adaptó a las nuevas circunstancias, disminuyendo gradualmente la crítica hacia las aspiraciones nacionales de los judíos hasta el eventual reconocimiento del sionismo.

La táctica del "Frente Popular" ya enfatizaba en 1935 los intereses conjuntos de comunistas y no comunistas en la lucha contra el peligro nazi-fascista. En 1941, con el fin de movilizar a la opinión pública mundial en favor de la URSS, Stalin —con su astuta flexibilidad táctica— explotó las aspiraciones nacionales de las diversas minorías. Como parte de esa política se explica la creación y el apoyo dado al "Comité Judío Antifascista" y a los intelectuales judíos que lo integraban. Esta actitud se manifestó también fuera de la URSS, en los contactos fomentados por diplomáticos soviéticos con dirigentes sionistas y en declaraciones como la del principal ideólogo del Partido Comunista de los EE. UU., Alexander Bittelman, al referirse positivamente a la "nueva forma de existencia nacional, judía para los judíos residentes en Palestina". Se comprende entonces que los "alemanes libres" comunistas del Uruguay disciplinadamente apoyen las aspiraciones sionistas. Conociendo este trasfondo nos resta aclarar cómo respondieron los refugiados judíos a estas iniciativas <sup>11</sup>.

Es indudable que el tema de la participación de judíos en el "Movimiento Alemania Libre" fue discutido dentro de la "NCI" y en el marco de su sección juvenil, pero la comunidad, al igual que en la Argentina, se opuso rotundamente a participar en cualquier tipo de actividades con exiliados políticos alemanes. Mientras que la "NCI" manifestaba una actitud altamente positiva hacia el establecimiento de "Italia Libre", su posición frente a la creación de una organización similar para los exiliados alemanes fue absolutamente negativa. Más aún; las declaraciones oficiales de los aliados a fines de 1942 sobre el plan nazi de exterminio de los judíos europeos, se convirtieron en un factor gravitante en la controversia con los "alemanes libres". En aquella ocasión todos los dirigentes de la comisión de representantes de la "NCI", decidieron oficialmente rechazar toda relación con "alemanes libres", estas actitudes hostiles de los refugiados judíos de Alemania hacia los "alemanes libres", se manifiestan claramente en el periódico de la "NCI". El juicio respecto a Alemania es el mismo tanto de los que escriben desde un ángulo sionista como de los que continúan la tradición del liberalismo judeo-alemán. Ambos se autoperceben reviviendo el destino trágico de los judíos expulsados de España en el siglo 15 y por ello las relaciones con todo lo que sea alemán son para ellos irreconciliables. Un miembro de la "NCI", continúa esta diatriba argumentando que la meta de los "alemanes libres" es

<sup>11</sup> Véase, S. REDLICH, *Propaganda and Nationalism in Wartime Russia. The Jewish Antifascist Committee in the URSS 1941-1948*, East European Monographs, s. 1. 1982; J. HEN-TOV, *Contacts between Soviet ambassador Maiski and Zionist Leaders during World War II*, «Soviet Jewish Affairs», 8 (1978), pp. 46-56.

mostrar al mundo que no se debe identificar a Hitler y a su régimen con Alemania. De esta forma consciente o inconscientemente disculpan a los alemanes y crean una opinión pública de expiación. La mayoría del pueblo alemán, acentúa, le otorgó su voto a Hitler a pesar de su programa antisemita o quizás debido a él. Por ello los judíos no tienen ninguna causa para defender a los alemanes. Categóricamente, afirma, "es humillante lustrar la bota del opresor y defender al asesino de nuestros hermanos en los ghettos"<sup>12</sup>.

Resumiendo, vemos que contrario a lo que podría esperarse, no solo no se dio ningún tipo de colaboración entre los refugiados judíos centroeuropeos y los exiliados alemanes, a pesar que ambos fueron víctimas de la persecución del mismo régimen nazi. Por el contrario, las comunidades judías manifestaron una hostilidad total hacia ellos. Estas pautas de conducta hacia los exiliados alemanes reflejan ante todo la desilusión de los refugiados judíos con todo lo que les recuerde su pasado. Pero además deben ser comprendidas no como disociación de procesos previos sino como continuación e intensificación de procesos que son discernibles ya en el siglo precedente. Esta tensión sintetiza relaciones de desconfianza mutua entre las comunidades judías y elementos de izquierda o liberales alemanes que ya se hicieron visibles en la segunda mitad del siglo 19. También el estudio de las actitudes de los exiliados hacia la cuestión judía y su percepción del antisemitismo muestra una continuación directa de tendencias ideológicas que enfatizan imperativamente la desaparición de los judíos como grupo histórico. En nuestro estudio la comparación de las actitudes de los socialistas del *DaD* y los conservadores del *Die Zeit* indica como las soluciones a la cuestión judía propuestas por ambas tendencias, aunque diferentes en sus móviles, conducen al mismo objetivo: la asimilación de los judíos, su desaparición como grupo, su renuncia al separatismo, y su disociación del judaísmo. Finalmente, si al estudiar los casos descritos señalamos la influencia de la continuidad de procesos estructurales en las relaciones entre judíos y la sociedad circundante, al examinar las posiciones de los comunistas, conociendo el trasfondo político de la táctica del frente popular, vemos también el impacto de factores coyunturales sobre estas relaciones. De esta manera logramos una perspectiva analítica correcta para la comprensión de este fenómeno histórico.

<sup>12</sup> *Gemeindeblatt der NCI*, 1/11/41 y 8/11/41, *Representanten Versammlung vom 7, Dezember 1942*; *Ibid*, 12/12/42

## RESUMEN

*Se analizan aquí las relaciones entre exiliados políticos alemanes y refugiados judíos en Argentina y Uruguay, tomando en consideración fundamentalmente tres núcleos: socialistas en la Argentina y conservadores y comunistas en Uruguay, y detectando factores coyunturales y estructurales que determinan esas relaciones. Las actitudes de los grupos de izquierda son ambivalentes, conjugando la condena del antisemitismo y críticas a las actitudes colectivas judías. En el caso del socialismo argentino, su actitud no sería diferente de la del socialismo alemán. El comunismo uruguayo, evidencia en cambio una actitud frentista respaldada por el Comintern y el PC alemán. Las comunidades judías del Uruguay y Argentina —tanto sionistas como liberales— rechazan cualquier tipo de actividad conjunta con exiliados alemanes, actitud que refleja tensión y mutua desconfianza que vienen del siglo precedente.*

## SUMMARY

*The relationship between German political exiles and Jewish refugees in Argentina and Uruguay are analyzed here, considering mainly three groups: Socialists in Argentina and conservatives and Communists in Uruguay, and establishing structural and conjunctural factors determining those relationships. Leftist groups evidence ambiguity, rejecting antisemitism but at the same time criticizing collective attitudes of the Jewish refugees. Argentine Socialism in principle reflects the position of German Socialism, while the front-oriented attitude of the Uruguayan Communists corresponds to that of the German Communist Party and the Comintern. Jewish communities —Sionists as well as liberals— in Argentina and Uruguay refuse to ally with German exiles, an attitude which evidences deeply rooted tension and mutual mistrust dating back to the previous century.*

## ALEMANIA LIBRE Y SIONISMO

### Política de alianza de los exiliados comunistas hacia la emigración judía (México)

Fritz POHLE \*

En enero de 1943 el grupo socialista exiliado "La Otra Alemania" organizó un congreso en Montevideo en el cual tomaron parte 40 delegados procedentes de cuatro países de asilo sudamericanos. La "Jüdische Wochenschau" (Semana Israelita), semanario publicado en Buenos Aires, comentó el acontecimiento de esta manera:

En Montevideo tiene lugar un congreso que se denomina "Congreso de los alemanes antifascistas". Demostrando bastante vanidad, los participantes han hecho mucho ruido por sí mismos. Grupillos de treinta miembros judíos y dos no judíos se comportan de repente como representantes de la verdadera Alemania; a mujeres judías no les da pena, ofrecer a un periódico una declaración que comienza con las palabras "Nosotras, mujeres alemanas". Quién pudiera mirarle la cara a un alemán sin sospechar que también él fuese uno de los asesinos? (...) Quédense en Montevideo pronunciando discursos tan largos como gusten. Pero que no se les ocurra regresar a Europa (...) Y no olviden: También nosotros, judíos alemanes, llegaremos a tratar nuestros traidores como ellos merecen<sup>1</sup>.

Este comentario del periódico judío alemán de mayor importancia en Latinoamérica refleja alguna de las contradicciones que durante la Segunda Guerra

(\*) *Universidad de Hamburgo.*

<sup>1</sup> *Jüdische Wochenschau* (Buenos Aires), 5.2.1943; cit. según *Das Andere Deutschland* (Buenos Aires), 20.3.1943, pág. 15 f.

Mundial existían entre exiliados políticos y emigración judía. En 1942/43, cuando las primeras noticias acerca del genocidio hitlerista antisemita se hicieron públicas en el hemisferio occidental, el resentimiento antialemán generalizado entre los núcleos judíos emigrados se dirigió también con gran hostilidad contra exiliados alemanes antifascistas y contra sus esfuerzos por representar una Alemania no hitlerista. No obstante lo cual el comentario citado indica que el conflicto tenía cierto carácter interno judío. Gran parte de los exiliados, identificados con la causa del antifascismo alemán, eran de ascendencia judía pero estaban dispuestos a cumplir las exigencias de recuperación de la identidad judía, propuestas por los dirigentes político-religiosos de la emigración. Teniendo en cuenta que también la gran mayoría de los emigrados mostraba poco entusiasmo por cumplir esas demandas y que, a pesar de sus reacciones antialemanas, sostenían múltiples vínculos asimilatorios con aquellos procedentes de países de habla alemana, los exiliados mencionados fácilmente un rol de provocadores: ellos, cuya actitud política hacia Alemania en principio incluía la opción de regresar personificaban prototípicamente un modo de asimilación.

El ataque de la "Jüdische Wochenschau" contra los participantes del congreso de Montevideo fue calificado por sus organizadores como "voz enemiga"<sup>2</sup>. En este caso, como en otros similares, el ataque antialemán fué respondido por voces judías que subrayaban el destino de común exilio y de los prisioneros alemanes en los campos de concentración nazis. Pero hubo también otras estrategias políticas para enfrentar la difícil relación y el conflicto latente entre el antifascismo alemán exiliado y la emigración judía. Una de ellas se manifestó en los esfuerzos de alianza, que en México y desde México realizaron los exiliados comunistas de habla alemana durante los años cuarenta.

Después de 1933, México no tuvo gran importancia como país de asilo para la emigración de habla alemana en Latinoamérica. A diferencia de los 50.000 inmigrantes absorbidos por la Argentina, México solamente recogió aproximadamente 3.000 refugiados, en su mayoría inmigrantes judíos más algunos centenares de exiliados políticos. A causa de su política de asilo y las circunstancias internas, México fue punto de reunión para aquella emigración izquierdista que por razones políticas no obtuvo el asilo en Estados Unidos. En particular ahí se constituyó el centro de exilio más importante en occidente del KPD (Partido Comunista de Alemania) durante la guerra. El grupo estaba integrado por varios funcionarios que se encontraban anteriormente en España y en Francia, además de escritores y periodistas renombrados como Anna Seghers, Egon Erwin Kisch, Ludwig Renn o el tristemente célebre Otto Katz alias André Simone.

A fines de 1941 el grupo comenzó a publicar una revista mensual -excelentemente dirigida- "Freies Deutschland" (Alemania Libre), iniciando una serie

<sup>2</sup> Ibid., pág. 15.

de llamados a la unidad de la emigración alemana. El "Aufbau" (Reconstrucción), periódico judío-alemán de Nueva York, hacía constar que la revista proclamaba "en forma nueva la antigua idea de frente popular"<sup>3</sup>. Realmente el grupo reanudaba la política de frente popular, fracasada en la anteguerra, adaptándola a las circunstancias políticas mundiales y del exilio. En 1941/42 se estaba formando una alianza estatal político-militar contra Hitler y sus aliados. La orientación del grupo exiliado comunista respecto a la opinión pública occidental durante la guerra, incluía una limitación de su programa político al nivel de las declaraciones comunes de las potencias aliadas y al mismo tiempo también incluía la renuncia a una presentación partidista del propio grupo. Los miembros del partido clandestino aparecían públicamente como "alemanes libres" y en conjunto como "Movimiento Alemania Libre". Esta orientación hacia la alianza antinazi internacional se correspondía con una orientación política de alianza amplia hacia los grupos de habla alemana. Ya que los diferentes sectores de la emigración política no comunista (los grupos socialistas y socialdemócratas en particular) tendían a rechazar, en base a las experiencias del frente popular de la anteguerra y del pacto germano-soviético de 1939-41, todo intento de alianza comunista, el grupo KPD en México, priorizó dos nuevos grupos de habla alemana como socios de alianza: los residentes y descendientes alemanes numerosos en Latinoamérica y aquel grupo de refugiados que en la anteguerra, a menudo, había sido calificado despectivamente como 'emigración económica' - los emigrados judíos-.

Los esfuerzos de aliarse con la emigración judía se desarrollaron en dos fases: la primera, tradicionalista, se puede definir como antifascista-asimilatoria; la segunda, innovativa, se aproximaba bastante a los problemas e intereses de los sectores judíos.

La primera fase consistía en el intento de convencer a los emigrantes judíos, de que actuaran -según el programa oficial- "sin diferencia de raza, de religión o de partido" como "alemanes libres" uniéndose al movimiento del mismo nombre<sup>4</sup>.

El punto de partida para esta estrategia de politización fue el estado de conciencia característico de la mayoría de los emigrados judío-alemanes. Este estaba definido por la contradicción entre el alejamiento traumático de Alemania y la permanencia de múltiples vínculos con la lengua, la cultura y el modo de vivir alemanes, los cuales al mismo tiempo, bajo las circunstancias culturales de Latinoamérica, impedían o estorbaban el establecimiento de nuevos vínculos asimilatorios, o una orientación consecuente hacia la solución nacional del conflicto de identidad judío. A causa del interés literario de su revista y de su

<sup>3</sup> Cit. según *Freies Deutschland*, diciembre de 1941, pág. 25.

<sup>4</sup> *Freies Deutschland*, febrero de 1942, pág. 5.

composición personal el grupo exiliado comunista estaba en condiciones de ofrecer un atractivo cultural. Bajo la presidencia de Anna Seghers el "Club Enrique Heine", iniciado por intelectuales comunistas, llegó a ser un centro cultural común de exiliados políticos y emigrados judíos creando así un lazo para la alianza política. Anna Seghers, judía alemana y escritora eminente, fue quién definió en forma más clara el pensamiento básico de los esfuerzos político-culturales. A fines de 1941 escribía:

No existe la sin nacionalidad, ni el cosmopolitismo. Así como algunos, que se habían declarado indiferentes en cuestiones sociales, terminaron en el campo de concentración, también algún cosmopolita se ve limitado a vivir en una pequeña isla en el océano. (...) Alemania: no es solamente hoy para nosotros en el extranjero la lengua sino, como en muchos trazos de la historia alemana, una realidad más densa. Alemania: es la música alemana, el paisaje alemán, la medida inconsciente y maquinal de todos los paisajes que hemos de cruzar en esta vida. Paisaje de nuestros artistas, lugar de nuestra historia. Todo eso en conjunto es Alemania, unidad de pueblo y país; pueblo e historia muy diferente a la que propone el fascismo, pero unidad inseparable que no permite el amor a un aspecto aislado, música, lengua o paisaje, ya que uno es condicionado y ha llegado a ser por el otro <sup>5</sup>.

Estas ideas podían servir para el entendimiento de inseguros exiliados alemanes de ascendencia judía, más no podían ser base suficiente para una militancia antifascista pro-alemana de la emigración judía ya que solamente exploraban parte del conflicto de identidad judío-alemán: el aspecto alemán, sin explicar la posible importancia de los vínculos no asimilatorios. Aunque los comunistas alemanes lograron atraer un número considerable de emigrados judíos en su actividad cultural -800 espectadores en el caso de presentaciones teatrales, por ejemplo-, solamente un número diminuto decidió unirse al movimiento "Alemania Libre". Las noticias provenientes de Europa cada vez más horrorizantes nutrían los resentimientos anti-alemanes. Mientras el grupo comunista se desentendía del problema judío y judío-alemán en su totalidad limitándose a considerar a los emigrados judíos como "alemanes libres" potenciales, el éxito de su política de alianza tenía que ser diminuto.

En otoño de 1942, Paul Merker, dirigente del grupo y miembro del buró político del KPD, dedujo consecuencias políticas. En un artículo para "Freies

<sup>5</sup> Anna SEGHERS: *Deutschland und wir; Freies Deutschland*, noviembre de 1941, pág. 7 f.

Deutschland'', publicado también como folleto, se dedicó a establecer las bases morales para un diálogo judío-alemán:

Si todos los ríos de Alemania fuesen tinta y todos sus bosques portaplumas, no alcanzarían para describir los innumerables crímenes que el fascismo hitlerista ha cometido contra la población judía. (...) La Alemania de Hitler quedará inscrita en el libro de la historia como el país del cobarde asesinato admitido y organizado por el estado en la más gigantesca dimensión<sup>6</sup>.

Explícitamente Merker proclamaba la co-responsabilidad del pueblo alemán, tratando así de refutar las muy corrientes tesis patrioterías de una culpa colectiva alemana. A los emigrados judíos Merker les prometía, en el caso de su regreso a la futura Alemania, un estatuto de minoría nacional en base a una protección legislativa especial; además -independientemente de su regreso- indemnizaciones económicas por parte del futuro gobierno alemán "dentro de los márgenes de sus conceptos económicos"<sup>7</sup>. Eso último fue causa de muchas discusiones entre exiliados políticos, discusiones que culminaban en esta pregunta:

Usted quiere devolver a los antiguos banqueros y grandes capitalistas judíos sus millones?<sup>8</sup>.

La respuesta de Merker sólo pudo ser evasiva, ya que la orientación política de alianza, que su grupo perseguía, evitaba precisar el programa político, sobre todo en el plano económico.

Es notable que este programa de co-responsabilidad alemana e indemnizaciones económicas, en 1942, no fue proclamado por sectores burgueses o socialdemócratas del exilio alemán, sino por un político comunista en la lejanía del exilio en México. Pero teniendo en cuenta sus tradiciones estrictamente antisionistas, una novedad mayor en la historia del KPD, fue la declaración siguiente:

La cuestión de la creación de un estado nacional judío (...) ha llegado a ser, hoy más que nunca, un problema de actualidad internacional. No cabe duda que esta cuestión, no obstante todos los principios, todas las consideraciones y todos los prejuicios

<sup>6</sup> Paul MERKER, *Hitlers Antisemitismus und wir*, *Freies Deutschland*, octubre de 1942, pág. 9 ff.

<sup>7</sup> Ibid.

<sup>8</sup> *Freies Deutschland*, marzo de 1943, pág. 33.

anteriores, deberá ser tratada seriamente, teniendo en cuenta los deseos judíos en la futura conferencia de paz<sup>9</sup>.

La iniciativa de Merker estableció una base suficiente para el diálogo alemán-judío. Por razones evidentes fueron sectores políticamente activos e interesados los que intervinieron por el lado judío; por ejemplo, sionistas de habla alemana organizados desde 1943 en el grupo "Hatikvah".

En abril de 1944 Merker publicó otra declaración programática la cual oficialmente establecía una apertura del movimiento "Alemania Libre" para intereses políticos judíos, sin excluir explícitamente al sionismo:

La afiliación a un movimiento nacional judío, como por ejemplo el sionismo, no excluye la afiliación de ciudadanos alemanes de descendencia judía al Movimiento Alemania Libre. Los afiliados judíos del Movimiento Alemania Libre consideran como su deber especial representar los intereses de la totalidad de los ciudadanos alemanes de descendencia judía (...) dentro del Movimiento<sup>10</sup>.

Al mismo tiempo sostenía que el movimiento "como organización" <sup>11</sup>, por razones morales, no fuese autorizado a intervenir en las discusiones internas judías. En consecuencia, éste era dominio único de sus afiliados judíos, y el movimiento como tal, en caso de intervención por razones de legitimación moral, debía de mantener su posición reservada.

Algunos meses después, este estado de cosas fue aprovechado por un afiliado judío para una declaración política de mayor alcance. No se trataba de un miembro sionista, sino del antiguo funcionario del "Socorro Rojo Internacional" -Leo Zuckermann-, miembro influyente del grupo comunista y de la dirección del movimiento "Alemania Libre". A principios de enero de 1945, hablando no en nombre propio, sino -sin ser desmentido- en nombre de Merker y los demás dirigentes de "Alemania Libre", declaraba:

El Movimiento reconoce y apoya la demanda del movimiento sionista para la creación de un estado judío en Palestina<sup>12</sup>.

<sup>9</sup> Paul MERKER, op. cit.

<sup>10</sup> Paul MERKER, *Brief an einen Freund; Freies Deutschland*, abril de 1944, pág. 6.

<sup>11</sup> Ibid.

<sup>12</sup> Leo ZUCKERMANN, *Die Freien Deutschland und der Zionismus*; en *Demokratische Post*, 31.12.1944, pág. 1.

Y en un artículo publicado en una revista judía, Zuckermann demandaba la admisión de una delegación independiente judía durante las negociaciones de paz y la admisión de demandas de reparación judías independientes e independientemente gestionables<sup>13</sup>.

¿Cómo explicar este despliegue que, comenzando con una apertura motivada por razones de política de alianza de la organización alemana en exilio, culminara en declaraciones francamente pro-sionistas de su dirigente comunista de ascendencia judía? Las fuentes accesibles sólo permiten una respuesta hipotética y el fenómeno, en base a la historia posterior en Europa oriental y al despliegue de las relaciones soviéticas-israelíes desde el principio de los años cincuenta, ha tenido carácter de tabú para la historiografía comunista. El mencionado periodista Otto Katz en 1952 fue ahorcado en Praga, bajo la acusación de agente sionista. Paul Merker condenado a prisión en Berlín bajo la misma acusación y Leo Zuckermann, quien logró huir a Berlín (Oeste), optó por emigrar a México por segunda vez y definitivamente.

Mas existe una variedad de indicios, que aquí no pueden ser explicados con toda amplitud<sup>14</sup>, los cuales apoyan esta hipótesis: La apertura de la organización en exilio no se efectuó bajo presión (pro)sionista externa sino bajo la influencia de algunos comunistas judíos renombrados, cuyas aspiraciones, más allá de los intereses del exilio político alemán, probablemente estaban determinadas por intereses soviéticos. Además de Zuckermann, también compartían estas aspiraciones el austríaco Leo Katz, antiguo colaborador de la Internacional Comunista y Otto Katz. Y por lo menos éste último, en sus esfuerzos en pos del estado judío, tuvo por referente la política de la Unión Soviética. Esto podrá parecer sorprendente, ya que el cambio espectacular de la política soviética en Cercano Oriente -tradicionalmente pro-árabe- se inicia oficialmente recién en 1947. Mas ésto no excluye intentos por obtener influencia prosoviética en los medios judíos nacionales ya en 1944/45<sup>15</sup>. Y precisamente, ya en 1945 en México, el movimiento sindicalista, encabezado por Vicente Lombardo Toledano (cuyo íntimo colaborador fue Otto Katz) apoyaba firmemente la demanda por el estado judío. Analizando las relaciones del grupo exiliado comunista con los núcleos yiddishistas partidarios de la URSS (que con participación dirigente de Leo Katz

<sup>13</sup> Leo ZUCKERMANN, *Consideraciones tocantes al problema de la reparación; Tribuna Israelita*, 15.1.1945, pág. 7 ff.

<sup>14</sup> Vea: Fritz POHLE, *Das mexikanische Exil. Ein Beitrag zur Geschichte der politisch-kulturellen Emigration aus Deutschland (1937-1946)*. Stuttgart 1986, pág. 315 ff.

<sup>15</sup> Arnold KRAMMER (*The Forgotten Friendship. Israel and the Soviet Bloc, 1947-53*. Chicago/London 1974) menciona varios sondeos soviético-sionistas en Londres, Estambul, Palestina y la Europa oriental a partir de 1944.

actuaban en contacto semi-oficial con la embajada soviética dirigida por Constantino Oumansky); segundo hacia la logia judía "Spinoza Nº 1176 de Bené Berith" (cuyo miembro dirigente Adolfo Fastlicht obtendrá un papel cada vez más importante dentro del judaísmo mexicano y en 1950 será denominado como "representante del Estado de Israel y de la Jewish Agency en México")<sup>16</sup>.

A fines de 1944, bajo la dirección anónima de Otto Katz, la logia "Bené Berith" publicó una revista mensual de carácter político-cultural, "Tribuna Israelita", cuya tendencia política -en su primera época- fue igualmente prosoviética y prosionista y varios de sus colaboradores judíos pertenecían al grupo comunista (Egon Erwin Kisch entre ellos). Con la "Tribuna Israelita" se inició el intento de establecer una conexión entre la URSS y el movimiento sionista bajo las circunstancias de la alianza internacional anti-nazi. Este intento tuvo por base política, el retiro de la propaganda, de los acentos tradicionalmente antisionistas de la política soviética hacia los judíos y la acentuación igualmente propagandista del aporte guerrero antinazi judío. Los comunistas judíos asimilados también favorecieron el desarrollo o la recuperación de un sentimiento de identidad nacional judía. Esto fué expresado por Leo Zuckermann, en enero de 1945, en las páginas de "Tribuna Israelita" cuando evaluaba la demanda sionista por el estado nacional y los planes para el establecimiento de una república soviética judía en Birobidján en términos de igualdad:

"El fascismo creó para el judaísmo de todo el mundo una situación enteramente nueva, a la cual tampoco pudieron substraerse aquellos judíos que a través de generaciones habían estado sujetos a un proceso de asimilación extremadamente avanzada"<sup>17</sup>.

A fines de 1945, el embajador soviético Oumansky encontró la muerte a causa de una explosión aérea que nunca fué aclarada y que ha dado lugar a mucha especulación. Mientras que la revista alemana "Freies Deutschland" reaccionó aparentemente asustada publicando un elogio a Stalin, "Tribuna Israelita" publicó una necrología enfática:

"El judaísmo mundial pierde en Constantine Oumansky a uno de sus mejores hijos (...) Ocupaba su lugar en esta lucha histórica, a la cual nuestra generación ha sido llamada para llevarla a buen término"<sup>18</sup>.

<sup>16</sup> *Demokratische Post*, agosto de 1950, pág. 5.

<sup>17</sup> Leo ZUCKERMANN, *Consideraciones...*, op. cit., pág. 7.

<sup>18</sup> *Tribuna Israelita*, 15.2.1945, pág. 2.

## RESUMEN

*El autor analiza las contradicciones que existieron durante la Segunda Guerra Mundial entre exiliados políticos y emigrados judíos en México y las dificultades para superar diferencias políticas, religiosas, étnicas y nacionales, y así poder establecer alianzas. La apertura de los comunistas exiliados habría estado motivada no por presión sionista externa, sino por influencia de algunos comunistas judíos renombrados, en coincidencia con la política de la Unión Soviética antes de 1947.*

## SUMMARY

*The author analyzes contradictions between communist exiles and Jewish immigrants in Mexico during World War II, and difficulties to overcome political, religious, ethnic differences in order to gain cohesiveness. A more open attitude of the communist exiles was the consequence not of increasing sionist pressure, but of the influence of renowned jewish communists acting in accordance with Soviet Union policy prior to 1947.*

Editor: Dr. W. A. Dumon  
Leuven University (Belgium)



Editorial Office: **INTERNATIONAL MIGRATION**  
E. Van Evenstraat 2B  
B - 3000 Leuven

**INTERNATIONAL MIGRATION** is a quarterly review published by the **INTERGOVERNMENTAL COMMITTEE FOR MIGRATION** on current migration issues worldwide, as analyzed by demographers, economists and sociologists.

First issued in 1961, **INTERNATIONAL MIGRATION** deals with all aspects of migration: humane, economical, sociological, ethnical, educational, legal, intercultural, etc., in relation to the various types of migrants: refugees, displaced people, nationals.

The review comprises full length scholarly articles illustrated by statistical analyses and charts. It also includes research notes on 'Current Trends and Developments', Book Reviews and a selection of Publications, Periodicals and Pamphlets, on migration issues.

Subscription Information

4 issues per year

1989 subscription price:

Institutions: US\$ 25 (postage and handling included)  
Individuals: US\$ 20

Coupon for a free sample copy

Send to [ ] Please send me a free sample copy of  
**INTERNATIONAL MIGRATION**

ICM  
P. O. Box 71  
CH-1211 Geneva 19

NAME (in capitals) .....

ADDRESS .....

.....

.....

# DIFERENCIAS REGIONALES EN EL DESARROLLO HISTORICO DE LAS COMUNIDADES JUDEO-BRASILEÑAS CONTEMPORANEAS: SAN PABLO Y PORTO ALEGRE

Jeff H. LESSER \*

Entre quienes estudian la "historia étnica e inmigratoria" prevalece la curiosa tendencia de enfocar siempre sus trabajos en el nivel nacional y no en el nivel regional. En ningún ámbito esta tendencia ha dado lugar a resultados más controvertibles que en las investigaciones sobre la moderna historia judía. Así el modelo clásico de la vida del "Shtetl" judío del este europeo, tal como se lo aplica en *Life is with People*, sólo ha sido puesto en tela de juicio en la última década, considerándolo poco representativo de las comunidades judías presentes en esa región con anterioridad a la Segunda Guerra Mundial; y la premisa, que muchos adoptan, según la cual la vida del inmigrante judío de Nueva York es representativa de la de todos los judíos norteamericanos, sigue vigente hasta la fecha. Este mismo problema se presenta con los que se interesan por la judería latinoamericana -concepto deficiente, salvo si se lo entiende desde un punto de vista puramente geográfico-. En el pasado, muchos han presumido que la evolución de los judíos en la Argentina, por contar este país con la mayor población judía del continente, podía tomarse como representativa de lo ocurrido en toda América Latina, idea ésta que en sí misma tiene escaso valor. De hecho, la mayoría de los que han estudiado a la comunidad judía argentina centraron sus empeños en lo acontecido en la ciudad de Buenos Aires, y resulta claro que la judería "porteña" no es suficientemente indicativa como para anticipar la pauta del crecimiento o la actividad comunitaria judía en todo el país o en todo el continente.

(\*) *Visiting Research Fellow en el Instituto de Estudos Brasileiros, Universidad de Sao Paulo.* La investigación para el presente trabajo fue financiada por el Social Science Research Council of Learned Societies y la National Foundation for Jewish Culture.

El supuesto según el cual inmigrantes de distintas nacionalidades, religiones y grupos étnicos se unificaban en los países de la diáspora es sumamente controvertible. En lo que atañe específicamente a la historia judía, este supuesto se amolda cómodamente a la idea antisemita de una comunidad judía unitaria en la cual las diferencias de nacionalidad, clase social y afiliación política se subordinan a la llamada "comunidad de sangre". Por otra parte, y esto es mucho más importante, el supuesto de la unidad soslaya la influencia modificadora de las fuerzas regionales, sociales, políticas y económicas, así como de todos los factores no judíos, sobre la vida judía. Esto es particularmente notorio en Brasil, donde los sesenta mil judíos, aproximadamente, que arribaron entre 1920 y 1945 del este y el centro de Europa y de los países del Levante, se afincaron en gran parte en tres ciudades con formas de desarrollo social, económico y político marcadamente distintas: Porto Alegre, en el estado meridional de Río Grande do Sul; San Pablo, el gran centro industrial sudamericano; y Río de Janeiro, la famosa ciudad playera del Brasil que, al mismo tiempo, hacía las veces de su capital<sup>1</sup>.

Brasil nos suministra una singular oportunidad para estudiar las diferencias regionales en el desarrollo de las comunidades de inmigrantes judíos, a raíz de que estas tres ciudades presentaban básicamente las mismas pautas de emigración judía en lo tocante a sexo, clase, edad y nacionalidad<sup>2</sup>. En teoría, entonces, puede mantenerse como una constante al inmigrante judío, y así llegar a la conclusión de que muchas de las diferencias en el desarrollo de estas comunidades son el resultado de las variantes presentes en cada una de esas ciudades o estados brasileños.

En este artículo, con el objeto de comenzar a examinar este tema de las diferencias regionales, dividiré mis comentarios en dos partes. En la primera pasaré revista a las diferentes oleadas de inmigración judía a Brasil después de la Primera Guerra Mundial y haré algunos comentarios muy preliminares sobre la demografía histórica de las comunidades judías brasileñas, recurriendo a fuentes muy diversas, como los registros de inmigración, los estudios producidos por las propias instituciones comunitarias judías y las estadísticas censales brasileñas. Una vez completado este cuadro básico de la comunidad judía en

<sup>1</sup> En la actualidad hay en Brasil unos 91.000 judíos; cerca del 80% vive en los estados de Río Grande do Sul, San Pablo y Río de Janeiro. Sergio della Pergola, *Population Trends of Latin American Jewry*, trabajo presentado en el Congreso de investigaciones sobre la experiencia judía en América Latina (Universidad de México, 1984).

<sup>2</sup> Citamos a continuación algunas excepciones, en orden de importancia: 1. La llegada de 1.500 judíos rusos a las colonias agrícolas de Philipson y Quatro Irmaos en Río Grande do Sul antes de la I Guerra Mundial; 2. El porcentual mayor de inmigrantes sefaradíes en Río de Janeiro antes de la II. Guerra Mundial; y 3. La corriente de refugiados judíos italianos a Sao Paulo durante la II Guerra Mundial.

Brasil, compararé lo acontecido en San Pablo y en Porto Alegre, como un medio de examinar algunos de los factores que condujeron a una diferenciación regional en el desarrollo de las comunidades judías.

I. Para comprender la pauta que siguió la moderna inmigración judía al Brasil es útil aplicar un enfoque comparativo. Según ya ha sido bien documentado, las comunidades judías de Estados Unidos y la Argentina provinieron en su origen básicamente de Alemania <sup>3</sup>. Muchos de los judíos que dejaron Alemania a mediados del siglo XIX eran ya poseedores de un estilo de vida urbano aculturado, y fue este grupo del centro de Europa el que sentó las bases colectivas de la vida judía en las comunidades estadounidenses y argentinas. Por ejemplo, un historiador ha descrito a los judíos de Buenos Aires a fines del siglo XIX diciendo que eran: refinados hombres de negocios del oeste de Europa, herederos de la Emancipación, y que adherían en general a los principios de la reforma alemana con su interés por servicios religiosos dignos, porque los sermones fueran pronunciados en la lengua del país y porque dejaran de prescribirse las reglas que tendían a hacer que los judíos parecieran diferentes" <sup>4</sup>. Es apropiado caracterizar la vida comunitaria y organizativa judía de las últimas décadas del siglo XIX, tanto en la Argentina como en Estados Unidos, diciendo que sus bases estaban dadas por los judíos alemanes <sup>5</sup>.

Brasil, en cambio, tuvo un modelo de inmigración judía diferente del que prevaleció en los países mencionados. Los judíos que arribaron a Brasil después del ascenso al poder de Don Pedro I en 1808 y antes del establecimiento de la república en 1889 fueron alrededor de dos mil individuos procedentes de Africa del Norte, que se instalaron en la Amazonia, así como algunos alsacianos, ingleses y alemanes que fijaron su lugar de residencia en Río de Janeiro. En 1903, la Asociación de colonización Judía fundó la colonia Philipson, en Río Grande

<sup>3</sup> Louis H. SOBEL (Secretario adjunto del American Jewish Joint Distribution Committee): *Jewish Community Life in Latin America, American Jewish Year Book 5706 Nr. 47*. Philadelphia, The Jewish Publication Society of America, 1945., pp. 119-140 "Había, especialmente en Argentina, un número considerable de judíos alemanes que llegaron en los años 1860-1870" (p.121).

<sup>4</sup> B.D. ANSEL, *Discord among Western and Eastern European Jews in Argentina*. en: *American Jewish Historical Quarterly*, 80 p.154. Cf. También Víctor MIRELMAN, *Jewish Life in Buenos Aires before the East European immigration (1860-1890)*. En: *American Jewish Historical Quarterly*, LXVIII, Nr. 3 (Marzo 1978), pp. 195-207.

<sup>5</sup> Entre 1904 y 1914 ingresaron en Argentina 82.463 inmigrantes judíos. Entre 1914 y 1924 llegaron 35.750, de los cuales la abrumadora mayoría (32.793) lo hizo entre 1921 y 1924. En total inmigraron en Argentina entre 1904 y 1924 118.213 personas, lo que representa el 3,6% del total de inmigrantes en el país en ese período. Liebmann HERSCH, *International Migration of the Jews*, en: *Internatio. Migrations*, Tomo II, New York, National Bureau of Economic Research, 1931, p. 510. Estadísticas según ICA Rapport de la Direction Générale au Conseil d'Administration 1905-1924.

do Sul, la cual junto con Quatro Irmaos, fundada en 1910, eventualmente promovieron que se establecieran en el país otros mil quinientos judíos<sup>6</sup>. En 1910, el *Anuario Judío Norteamericano* estimó que la población judía del Brasil rondaba las tres mil personas, y hacia 1920 esa cifra sólo había aumentado a seis mil<sup>7</sup>. No obstante, los pocos judíos que había en Brasil antes de la Primera Guerra Mundial no reunían la masa crítica como para intentar formar vastas organizaciones comunitarias, en el orden regional o nacional, ni tampoco les interesaba hacerlo. En sus dos volúmenes sobre la vida judía en Brasil en el siglo XIX, Egon y Frieda Wolff han mostrado que el semanario judeo-alemán de Cincinnati, *Die Deborah*, estaba lejos de la verdad al sostener que en Brasil no existían en absoluto instituciones comunitarias judías en la segunda mitad del siglo XIX; sin embargo, estos autores no pudieron demostrar que la presencia de pequeñas organizaciones aisladas fuese indicativa de la existencia de una comunidad judía nacional autónoma<sup>8</sup>. En este aspecto, ni siquiera es convincente el artículo de Nachman Falbel, recientemente publicado, sobre "El sionismo en Brasil: la época de la fundación, 1913-22"<sup>9</sup>. En otros términos, cuando los judíos del este europeo comenzaron a trasladarse en gran número a Brasil después de la Primera Guerra Mundial, había allí un vacío de poder en la comunidad judía nacional, que esperaba ser llenado. Luego de su ingreso, los dirigentes de estos inmigrantes crearon, y por ende controlaron, la vida institucional judía en Brasil.

La época de ingreso de esta masa de judíos del este europeo importa para comprender los motivos por los cuales los judíos brasileños difieren tanto de las otras comunidades judías americanas. Mientras que antes de la Primera Guerra Mundial decenas de miles de judíos se volcaron a Estados Unidos, Canadá y la Argentina, las organizaciones de socorro internacionales veían pocas posibilidades en Brasil para que se pudiera desarrollar la vida judía. Sólo después de sancionarse en los Estados Unidos las restrictivas Leyes sobre Nacionalidades de

<sup>6</sup> En el año 1915 vivían allí menos de 1/3 (72 de 232) de las familias que se habían asentado inicialmente en Philipson. Ver Moisés EIZIRIK, *Aspectos da vida judaica no Rio Grande do Sul*. Caixas do Sul, Editora da Universidade de Caixas do Sul, 1984.

<sup>7</sup> American Jewish Year Book - 5686. Philadelphia, TJPSA, 1925, p. 371.

<sup>8</sup> Egon y Frieda WOLFF, *Judeus no Brasil Imperial*. Sao Paulo, Centro de Estudos Judaicos, 1975, y *Judeus noos Primórdios do Brasil República*. Rio de Janeiro, Centro de Documentação-Biblioteca Israelita H.N. Bialik, 1979. *Die Deborah* (Cincinnati) 10 (sept. 7, 1866), p. 40, American Jewish Archive, Cincinnati.

<sup>9</sup> Nachman FABEL, *Early Zionism in Brazil: The Founding Year, 1913-1922*. American Jewish Archive, Tomo XXXVIII, Nr. 2, Noviembre 1986, pp.123-136. Es importante considerar que la minúscula proporción de población judía en Brasil entre 1913 y 1923 implicaba que los grupos judíos carecían de soporte organizativo propio.

Origen <sup>10</sup>, y de que la Argentina “se apartase de su clara política de puertas abiertas y comenzase a adoptar una política selectiva...”, a mediados de la década del veinte, los judíos comenzaron a llegar en gran número a las costas del Brasil <sup>11</sup>. En 1928 había todavía, sin duda, alguna confusión entre las organizaciones internacionales en lo tocante a Brasil, ya que unos folletos firmados por el rabino Isiah Rafflovitch, representante de la Asociación de Colonización Judía en Brasil, publicado en Berlín y que llevaba por título “Brasil, la tierra del futuro para la inmigración judía”, venía respaldado con avisos publicitarios sobre diccionarios español-yiddish y cursos nocturnos no de portugués sino de español <sup>12</sup>. Entre 1924 y 1933, la inmigración total a Brasil procedente del este europeo aumentó casi un 1000 %, hasta llegar a unos noventa mil individuos; y aparentemente, pese a la confusión respecto del idioma que se hablaba en el país, entre un 25 % y un 40 % de estos recién llegados de Europa eran judíos. En 1930 se daba cuenta de que la población judía del Brasil oscilaba en unas treinta mil personas, y después de 1935, los judíos del centro de Europa (tan cuantiosos y poderosos en Estados Unidos y la Argentina) comenzaron a llegar en número significativo en calidad de refugiados de guerra, hasta abarcar alrededor de una cuarta parte de la población ashkenazic <sup>13</sup>. Entre 1920 y 1936 más de 1,1 millón de inmigrantes ingresaron a Brasil, y más del 55% de esta cifra lo hizo por Santos, el puerto de San Pablo <sup>14</sup>. Si bien no se dispone en la actualidad de estadísticas muy precisas, parece ser que en esos años llegaron entre cuarenta mil y cincuenta mil judíos del este de Europa, principalmente de Polonia, Rumania y Lituania, ingresando al país muy probablemente a través de Santos, aún cuando su destino final en Brasil fuese otro <sup>15</sup>. Analizando los libros de registros diarios de inmigrantes de la

<sup>10</sup> Muchos creían que las leyes de procedencia nacional de 1921 y 1924 habían sido sancionadas especialmente contra los judíos. Ver John HIGHAM, *Strangers in the land: Patterns of American Nativism, 1860-1925*. New Brunswick, Rutgers University Press, 1955, p.310.

<sup>11</sup> Haim AVNI, *Argentine Jewry: Its Socio-Political Status and Organizational Patterns*, en: *Dispersion and Unity* #12, Jerusalem, 1971, p. 141.

<sup>12</sup> Isiah RAFFALOVICH, *Brasilieh - a tsukunftslahnd far idischer imigrantsieh*. Berlin, HIAS-ICA-EMIGDIRECT, 1928.

<sup>13</sup> El *Joint Distribution Committee* norteamericano, la *Hebrew Immigrant Aid and Sheltering Society* y HICEM comenzaron su actividad en el año 1922. Judith Laiken ELKIN, *Jews of Latin American Republics*. Chapel Hill, University of Northern Carolina Press, 1980, p. 91.

<sup>14</sup> Samuel Harman LOWRIE, *Imigração e crescimento da população no Estado de São Paulo*. São Paulo, Estados Paulistas, 1938, p.12.

<sup>15</sup> Jacob LASTCHINSKY, *Jewish Migrations, 1940-1946* en: L. Finkelstein, *The Jews: Their history, Culture and Religion*. Tomo II, Harper and Row, 1949, p. 1216.

Sociedad Benificente Israelita EZRA, de San Pablo (grupo que ayudaba a los judíos luego de su arribo al país y que tenía filiales tanto en el puerto de Santos como en Río de Janeiro), pueden formularse algunos comentarios previos acerca de esta inmigración judía del este europeo. El siguiente examen se basa en el análisis de los libros de registros diarios de la EZRA de San Pablo entre 1929 y 1931, lapso en el cual se registró el ingreso legal al país por el puerto de Santos de 2.912 inmigrantes judíos -cifra que representa más del 30 % del total de judíos que entraron al Brasil en esos años, y alrededor del 8% del total de inmigrantes judíos al Brasil entre 1924 y 1935 -<sup>16</sup>. Aquí importa advertir que ésta no ha sido una muestra aleatoria, y por lo tanto mis comentarios deben considerarse indicativos y no, por cierto, concluyentes.

En lo que respecta al país de origen, la abrumadora mayoría de estos judíos (más del 60%) eran polacos; alrededor de un 15% provenían de Rumania y menos del 5% de la Rusia Posterior a 1917 <sup>17</sup>. Estas cifras guardan una correlación aproximada con las que consignara Henrique Rattner a partir de su estudio de la comunidad judía de San Pablo, de 1968 <sup>18</sup>. En términos de sexo y edad, alrededor de la mitad de los inmigrantes registrados eran mujeres, un 35% eran hombres y el 15% niños. Estas cifras son de gran interés, pues la población inmigrante en general estaba constituida por casi un 60% de varones y sólo un 8% de personas no adultas <sup>19</sup>. Así pues, como grupo los inmigrantes judíos a Brasil eran muy distintos, desde el punto de vista demográfico, que los no judíos. Entre los adultos que llegaron a Brasil en los años que estamos examinando, casi la mitad eran solteros, y un examen superficial de las edades de las personas que llegaban muestra que la población adulta era bastante joven <sup>20</sup>. Como la mayoría de los

<sup>16</sup> Se puede obtener información completa sobre el número de niños y adultos, del país de nacimiento y de los matrimonios para estos años. Podemos estimar la cantidad de hombres y mujeres por el recuento de las mujeres adultas registradas como empleadas domésticas, categoría reservada exclusivamente a las mujeres. Aunque no todas las mujeres eran empleadas domésticas, todas las domésticas eran mujeres; de allí el alto porcentaje de mujeres registradas en 1930 como domésticas (si la estadística es completa, y el 77% de las mujeres estaba registrado como doméstica); por lo tanto puede aplicarse la siguiente fórmula para obtener el número aproximado de mujeres: Mujeres = Domésticas por 1.25.

<sup>17</sup> Registro del Ezra, donde están listados los inmigrantes que llegaron al puerto de Santos entre 1929 y 1931. *Arquivo Judáico Brasileiro*, San Pablo, Brasil (en adelante: ABJ-SP).

<sup>18</sup> Henrique RATTNER, *Tradição e Mudança: A comunidade Judaica em São Paulo* São Paulo, Atica, 1970.

<sup>19</sup> *Resultados Gerais do Recensamento do Brasil, 1920* (População, Agricultura, Industria). Río de Janeiro, Diretor Geral de Estatística, 1926, p. 7.

<sup>20</sup> La opinión de Rattner apoya esta afirmación. 36% de los investigados tenían entre 40 y 69 años de edad y sólo el 6,21 % superaba los 70 años. *Tradição e Mudança...*

judíos que vivían en el este de Europa entre 1890 y 1940 no emigraron, y como la mayoría de los que sí lo hicieron abandonaron sus países de origen entre 1899 y 1914, estos datos nos sugieren que los inmigrantes del este europeo a Brasil pertenecían a una generación totalmente distinta de la que ingresó a la Argentina y a Estados Unidos, y no eran simplemente miembros más viejos de la misma generación<sup>21</sup>. No menos importantes son los indicadores de que la migración de judíos polacos vino en dos tandas, la primera constituida por miembros poco instruidos de la clase de pequeños comerciantes rurales, en la década y media posterior a la Primera Guerra Mundial, y la segunda, después de 1933, por maskilims procedentes de Cracovia y Varsovia<sup>22</sup>.

Por añadidura, resulta claro que quienes inmigraron a Brasil desde el este europeo resolvieron dejar sus países (o fueron obligados a ello) impulsados por fuerzas socioeconómicas diferentes que las que gravitaron en la mayoría de los que se fueron a la Argentina y Estados Unidos, quienes habían dejado sus respectivas patrias antes de los disloques producidos por la Primera Guerra Mundial y la Revolución Rusa. El alto porcentaje de niños indica asimismo que hubo una significativa inmigración de familias enteras a Brasil. Por último, un alto porcentaje de las mujeres adultas que emigraron eran jóvenes solteras, proporción que sugiere que la trata de blancas no era desconocida en Brasil.

Pueden hacerse algunos pocos comentarios provisionales sobre las ocupaciones de estos judíos del este europeo que llegaron a Brasil antes de 1936. Teniendo en cuenta que "la situación económica de [...] las comunidades (judías) del este europeo había empeorado desde que la incertidumbre económica y política se convirtió en la norma (o sea, a partir de 1917)", no es de sorprender que más de una quinta parte de los varones adultos que llegaron a Brasil declarasen no tener profesión u oficio alguno antes de su inmigración<sup>23</sup>. El mayor porcentaje de los varones adultos que llegaban se autoclasificaban como dedicados a una amplia gama de ocupaciones menores; el oficio predominante entre ellos era el de sastre (8%)<sup>24</sup>. La escasa experiencia ocupacional de estos judíos

<sup>21</sup> Entre 1899 y 1914 llegaron 1.486.000 inmigrantes judíos a los Estados Unidos, lo que representaba 10,9 % del total de inmigrantes. Entre 1915 y 1924, sólo 352.000. L. Hersch, *International Migration of the Jews*, p. 474.

<sup>22</sup> Esta información ha sido tomada de numerosas historias orales de judíos brasileños, que han sido conservadas en los American Jewish Archives (Cincinnati, OH). Estos testimonios orales no han sido catalogados hasta la fecha.

<sup>23</sup> Salo, BARON, Arcadius KAHN y otros, *Economic History of the Jews*. Jerusalem, Keter, 1975, p. 104.

<sup>24</sup> Registro de EZRA, AJB-SP. Aproximadamente uno de cada 100 se registró como zapatero. Para más información sobre las primeras ocupaciones de los inmigrantes judíos antes de la I Guerra Mundial ver José Carlos DURAND, *Formação do Pequeno Empresariado Textil em São Paulo 1890-1950* en Henrique RATTNER, *Pequena Empresa: O Comportamento Empresarial na Acumulação e na Luta pela Sobrevivência*. Tomo 1. São Paulo, Brasiliense, 1985, pp. 110-126.

del este de Europa tuvo como lógica consecuencia que ocupasen empleos de menor envergadura en las actividades de servicios de la incipiente industria brasileña, que se hallaba en rápida expansión, convirtiéndose a menudo en *clientelchiks* (vendedores ambulantes) antes de pasar a la etapa de pequeños propietarios capitalistas. A diferencia de lo acontecido en Estados Unidos, donde la lenta acumulación de capital por parte de los judíos inmigrantes los llevó a incorporarse a la floreciente clase media, la ausencia precisamente de esta clase media en Brasil significó que cualquier acumulación de capital por parte de los judíos los catapultase hacia el 25-30% superior de la población que no vivía en la indigencia. Por otra parte, los judíos comenzaron a entrar a Brasil sólo unos treinta años después de la abolición de la esclavitud, y por ende, tan pronto arribaron alcanzaron un status más alto por el solo hecho del color de su piel. La rápida industrialización y urbanización, combinada con una concepción racial destinada a mantener a la gente de color en los peldaños más bajos de la pirámide económica y social, hizo que los judíos ascendieran con extraordinaria rapidéz por la escala económica.

La segunda gran oleada de inmigración judía a Brasil tuvo lugar entre 1936 y 1942, época en la cual, según la Sociedad de Ayuda y Protección a los Inmigrantes Hebreos (HIAS), alrededor de quince mil judíos procedentes del centro de Europa ingresaron al país. Los refugiados centro-europeos de la Segunda Guerra Mundial, que escapaban de una situación de veloz deterioro bajo el regimen nazi, tenían antecedentes notoriamente distintos que los de sus correligionarios del este europeo ya residentes en Brasil<sup>25</sup>. En su mayor parte, los inmigrantes del centro de Europa eran alemanes que vivían en localidades muy urbanizadas, estaban comparativamente asimilados desde el punto de vista social a la población no judía, y a menudo procedían de la clase profesional y gerencial.

Esta diversa experiencia ocupacional y de clase de los refugiados judíos del centro de Europa significó que luego de su arribo tuvieran oportunidades significativamente menores de incorporarse con éxito a la economía rápidamente cambiante de Brasil. Esto contribuye a explicar por qué, hasta que el nazismo alcanzó la etapa de crisis, los judíos alemanes fueron activamente desalentados de emigrar a Brasil<sup>26</sup>. Los comités de socorro de Río de Janeiro y San Pablo tenían

<sup>25</sup> En Europa a los judíos alemanes con frecuencia se los llamaba despectivamente *Yehkis*. El origen de esta palabra no es claro, pero algunas etimologías posibles son: 1. Se refiere a la chaqueta que usaban los judíos alemanes, diferente del caftán del este europeo. 2. Es una simplificación de la expresión hebrea *Yehudi Kashe Havana* (''judío pobre de espíritu''), 3. Es una derivación de *Jeck* o *Jakob* de palabras que en dialecto alemán designan a los tontos. Ver Mordechai ELIAV, *German Jews' share in the building of the national home in Palestine and the State of Israel*. Leo BAECK-Institute Yearbook 1985, p. 261, Nota 23.

<sup>26</sup> La relación entre judíos alemanes y judíos de Europa oriental fue estudiada en la historia socio-política de Jack Werheimer, *East European Jews in Imperial Germany*. New York, Oxford

dificultades para encontrarles trabajo a los refugiados de habla alemana que comenzaron a filtrarse en Brasil a mediados de la década del treinta, y Arthur Ruppin apuntó, luego de una visita realizada en 1935 (o sea, por lo menos dos años antes de que la inmigración judía fuese oficiosamente interrumpida por el Estado Novo) que "si bien los artesanos y trabajadores calificados encontraban muy pronto trabajo remunerativo, esto era mucho más difícil para los comerciantes y hombres de negocios, quienes al principio tenían que contentarse con puestos secundarios y mal remunerados"<sup>27</sup>. La situación brasileña nos indica que Strauss da en el blanco en gran medida al afirmar que "el principal obstáculo de la inmigración masiva de judíos radicó probablemente en la ocupación y estructura de edades de la comunidad judía (en Alemania), tanto o más que en las percepciones que los judíos tenían de sí mismos y de su relación con la sociedad y la política alemana, o en las medidas restrictivas impuestas en los países a los que emigraban"<sup>28</sup>. En un estudio de 2.182 hombres (que acababan de emigrar de Alemania), dado a conocer en 1937, más del 71% pertenecía a la clase de comerciantes o de profesionales, grupo que no estaba en condiciones de integrarse rápidamente, a la sazón, al medio económico brasileño<sup>29</sup>.

---

University Press, 1987. Para un análisis de la visión que los intelectuales germano-judíos tenían de los judíos de Europa oriental antes de la segunda guerra mundial, ver E. ASCHEIM, *Brothers and Strangers, the East European Jews in German and German Jewish consciousness, 1800-1928* Madison, University of Wisconsin Press, 1982, esp. pp. 3-31.

<sup>27</sup> Jewish Chronicle. Abril 1936, s/e. Para un análisis de la limitación de inmigración en la era Vargas, ver María Luiza TUCCI CARNEIRO, *O antisemitismo na era Vargas: Fantasmas de uma Geração, 1930-1945*. Conferencia no publicada, Universidad de Sao Paulo, Departamento de História da Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas, 1968.

<sup>28</sup> Herbert A. STRAUSS *Essays on the History, Persecution and Emigration of German Jews*. en *Jewish Immigrants of the Nazi period in the USA*. Tomo 6. New York, Saur, 1987, p. 151

<sup>29</sup> Informe del Dr. Ludwig LORCH sobre la *Congregação Israelita Paulistade* Noviembre de 1937. Archivo del *American Joint Distribution Committee*, New York City, AAJDC-NY., Carpeta 1091. Esta investigación confirma la tesis básica de H.A. Strauss, de que los refugiados judeo-alemanes serían principalmente de origen urbano y se concentraron en el comercio y en profesiones selectas. (p. 151).

II. Ahora que hemos trazado un cuadro general de las comunidades judías en Brasil, corresponde hacer algunos comentarios sobre las diferencias regionales dentro del país. Estos comentarios procuran sugerir que: 1) la comunidad nacional brasileña se compone de distintos sectores regionales, que deben ser comprendidos en forma separada e individual; y 2) las diferencias regionales entre las comunidades judías más amplias de Brasil fueron el resultado de diversas situaciones locales específicas. En primer término haré unas consideraciones generales respecto de San Pablo, a las que le seguirá una comparación con Porto Alegre.

En lo que respecta a las pautas de residencia, un gran porcentaje de los judíos del este europeo de San Pablo vivían, con anterioridad a 1940, en el barrio de Bom Retiro, donde se instalaron muchos inmigrantes. Aunque luego de 1880 ya Bom Retiro era conocido como "un barrio de inmigrantes", en verdad sólo tenía un 30% de población inmigrante, mucho menos que algunos de los otros vecindarios de la ciudad, en particular el de Sé<sup>30</sup>. Hacia 1925 Bom Retiro era popularmente conocido como un barrio "judío", aunque lo cierto es que en él persistía una gran mezcla étnica, y lo que es más importante, muchos miembros de la clase baja y de la clase media baja concurrían a sus calles y negocios en busca de artículos de consumo como vestimenta, tejidos y papelería. Esto significaba que los inmigrantes judíos del este europeo asentados en Bom Retiro vivían y trabajaban en un vecindario étnicamente mixto. Esta idea de la mezcla o amalgama es muy importante, ya que ella está en la base del mito nacional brasileño (y de la política estatal) que un intelectual, Gilberto Freyre, popularizó como "la tendencia a la fusión, étnica y cultural [y] la expansión y desarrollo de una civilización étnicamente democrática"<sup>31</sup>. Por supuesto, existían en San Pablo vecindarios aislados, sobre todo para las personas que no eran blancas, pero entre la población blanca inmigrante la clase, más que la nacionalidad, era a menudo la que determinaba los patrones de residencia<sup>32</sup>. Las zonas de residencia y lugares de trabajo que presentaban esta mezcla étnica se combinaban con presiones sociales y políticas en pro de la "brasileñización", dando un enorme impulso a la aculturación básica en San Pablo. Por añadidura, mucho era lo que los judíos podían ganar, económica y socialmente, merced a su integración económica exitosa en San Pablo, por lo cual los judíos de esa ciudad tenían pocos motivos para mantener un alto grado de conexión con la cultura judía.

<sup>30</sup> *Recensamento do Brasil*, 1920. Tomo IV, 2. parte, 1. cuaderno, *População*. Rio de Janeiro, Director General de Estatística, 1926, p. 127.

<sup>31</sup> FREYRE, *The Brazilian Melting Pot: The meeting of races in Portuguese America*, en *Perspective of Brazil*, an Atlantic Monthly Supplement, 1956.

<sup>32</sup> Es importante tener en cuenta que en los barrios de asentamiento de San Pablo a menudo un grupo étnico tenía predominancia numérica sobre otro. Así, por ejemplo, había en Bras y Bixiga gran número de inmigrantes italianos, lo que no significa que fueran monoétnicos.

¿Cuál fue la consecuencia concreta de esta situación sumamente aculturativa en la vida judía de San Pablo? En términos lingüísticos, casi todos los grupos comunitarios procedentes del este europeo que residían en la ciudad, como el "Farband fun Poilische Idn" y la sociedad EZRA ya mencionada, dejaron muy pronto de utilizar el Yiddish como medio primordial de comunicación interna, con frecuencia menos de una década después de haberse establecido el grupo. Importa recordar aquí que en Estados Unidos la presión para que se pusiera término a la cultura yiddish provino en gran parte de los judíos alemanes, quienes veían en la judería del este europeo y en la *yiddishkeit* una fuente potencial de molestias, la cual podría traer consigo una consecuente pérdida de poder social y económico. En San Pablo, empero, fueron precisamente los judíos del este europeo, dueños del poder dentro de la comunidad, los que escogieron renunciar a gran parte de su cultura y su lengua yiddishes para incorporarse a una sociedad clasista brasileña aparentemente integrada, y ascender dentro de ella.

En otras palabras, la formación de la comunidad judía paulista se basó en su incorporación a un juego general sociopolítico cuyas reglas eran la integración, más bien que la separación. Análoga situación se presentó con los refugiados alemanes que fundaron la Sinagoga Liberal, la Congregação Israelita Paulista (CIP), institución que tuvo entre sus cometidos oficiosos la enseñanza del portugués a sus miembros.

En Porto Alegre (capital del estado sureño de Río Grande do Sul), en cambio, la cultura tradicional fue mantenida en un grado mayor que en San Pablo, por más que sólo vivían en esa ciudad alrededor de diez mil judíos (una quinta parte de los que había en San Pablo). Uno de los motivos de que la cultura judía pudiera tener una mayor participación en la vida cotidiana fue que allí las pautas generales de la inmigración y la vida económica diferían radicalmente de las existentes en San Pablo. En Porto Alegre, la concentración en las actividades agrarias y la consecuente falta de un desarrollo industrial llevaron al desarrollo de comunidades étnicas muy aisladas entre sí. Dicho de otra manera, la industria-lización en San Pablo exigía que gran cantidad de trabajadores, pertenecientes a distintos grupos étnicos, confluyeran y se mezclasen en los lugares de trabajo. Una situación análoga prevalecía en Nueva York, por ejemplo, donde los obreros de la industria del vestido, italianos y judíos, con frecuencia se juntaron durante las huelgas declaradas en las dos primeras décadas de este siglo. Sin embargo, la base agraria de la economía de Río Grande do Sul exigía menor cantidad de trabajadores, y así permitió que las comunidades de inmigrantes evolucionaran según los lineamientos étnicos, sin integrarse<sup>33</sup>. En todo este estado brasileño, los alemanes, italianos y judíos vivían en localidades separadas, y en la propia ciudad de

<sup>33</sup> Compilación de estadísticas de agricultura, comercio e industria: *De provincia de são Pedro a Estado do Rio Grande do Sul. Censos de RS: 1903-1950*. Porto Alegre, Fundação de Economia e Estatística, 1986, pp. 191-320.

Porto Alegre los barrios se diferenciaban entre sí mucho más que en San Pablo en lo tocante a su conformación étnica. Así, Bom Fim, el vecindario tradicionalmente asociado con los judíos en Porto Alegre, era de hecho mucho más monolítico que Bom Retiro; y un hecho bastante sugerente es que incluso la congregación judeo-alemana de Porto Alegre, la Sociedade Israelita Brasileira de Cultura y Benificencia (SIBRA), se hallaba a escasa distancia de las distintas sinagogas "tradicionales", situación que no se daba en San Pablo, donde la ya mencionada CIP estaba lejos de Bom Retiro. Es interesante señalar que la SIDRA fue fundada como un centro cultural específicamente destinado a los judíos alemanes que querían comunicarse en su lengua natal, lo cual dista mucho de las presiones ejercidas en la CIP para aprender el portugués<sup>34</sup>. La base clasista de los vecindarios que caracterizaron a San Pablo industrial llevó mucho más tiempo para formarse en Porto Alegre, y aún hoy las pautas de residencia en esta ciudad están determinadas por cierto nivel de etnicidad, más bien que por el nivel de ingresos.

También las diferencias demográficas contribuyeron a fortalecer la vida comunitaria judía en Porto Alegre y, en cambio, a reducirla en San Pablo. De acuerdo con el censo de 1940, más del 11% de la población de San Pablo eran extranjeros o ciudadanos naturalizados, y entre ellos alrededor del 0,2% eran judío<sup>35</sup>. En Río Grande do Sul, por otro lado, sólo había un 3,2% de población extranjera, aunque el porcentaje de judíos en el estado era más o menos el mismo que en San Pablo<sup>36</sup>. Los inmigrantes, como grupo, eran mucho más visibles en San Pablo en los años en que los judíos arribaron masivamente, y estaban así mucho más sujetos a las presiones oficiales y de la élite en pro de la asimilación. Por añadidura, en San Pablo aproximadamente el 92% de la población era católica y menos del 3% eran protestantes, en tanto que en Río Grande do Sul había sólo un 86% de población católica y, lo que es más importante, más de 10%

<sup>34</sup> Declaración de Bernhard WOLFF (sin fecha), en la que mencionó: *Encontré una circular en alemán del 29 de julio de 1936, que decía: "En la convicción de que existe, en nuestro ambiente judío de habla alemana suficiente interés como para fundar un centro social y cultural"*. Archivo Bernhard Wolff, Porto Alegre, (en adelante: ABW-PA) Wolff repitió esta expresión en una entrevista en su ciudad natal Porto Alegre, Brasil, el 21 de julio de 1986. Es interesante comprobar que en la inscripción oficial de la SIBRA en 1938 se destacó en el estatuto que uno de los más altos fines de la organización era "posibilitar a los miembros el estudio del idioma portugués y de la historia del Brasil". Estatutos oficiales de SIBRA, registrados en: *Porto Alegre Registro de Títulos e Documentos*, Cap. 1, Art. 2, c. ABW-PA

<sup>35</sup> *Rencensamento do Brasil, 1940*. Rio de Janeiro, Servicio Grafico do Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística, 1950.

<sup>36</sup> *Ibidem*.

de protestantes<sup>37</sup>. De este modo, en Río Grande do Sul la población nativa, el grupo que controlaba y promulgaba la política de mezcla racial y étnica, no se hallaba dividida como en Porto Alegre por el credo religioso. En otras palabras, en Porto Alegre el éxito o el fracaso económico estaba mucho menos determinado por la integración social que en San Pablo.

Se han ofrecido diversas explicaciones sobre el motivo por el cual la cantidad mucho menor de inmigrantes judíos de Porto Alegre resistieron su integración total en la sociedad global, en tanto que los de San Pablo se aculturaron muy rápidamente. La consecuencia de esto fue que en Porto Alegre la vida comunitaria judía era mucho más intensa y sobrevivió durante mucho más tiempo que en San Pablo. Desde luego, el rápido desplazamiento de rusos judíos de las colonias de la Asociación Judía de Colonización a Porto Alegre con anterioridad a la Primera Guerra Mundial dió por resultado el establecimiento de una base judía tradicional en el sur, que no se encuentra en otras comunidades judías en expansión dentro del territorio de Brasil<sup>38</sup>. No menos decisivo fue el hecho de que la existencia de una menor cantidad de judíos en Porto Alegre determinó que la comunidad sólo contase con una escuela judía, el Colegio Israelita, y por lo tanto su juventud no se separó de acuerdo con orientaciones político-educativas diversas, como ocurrió con los jóvenes que concurrían a las numerosas escuelas judías de San Pablo.

Señalé al comienzo de este artículo que para comprender el desarrollo de la vida comunitaria judía en Brasil, cualquier análisis debe situarse dentro de un contexto histórico regional, tanto en lo político como en lo económico. Implícita en este análisis está la idea de que para entender las relaciones grupales en las sociedades culturalmente pluralistas, el estudioso debe comprender a cada grupo étnico, religioso o racial en sus términos más complejos y ubicar dicha comprensión dentro de un marco más amplio. Así, es posible en principio entender por qué motivo la comunidad judía de San Pablo industrial tuvo una evolución distinta que la de Porto Alegre, aunque, como hemos señalado, los tipos de inmigrantes judíos que se radicaron en uno y otro lugar fueron virtualmente idénticos.

El estudio de los judíos brasileños nos enseña mucho acerca de la forma en que el ambiente económico y social de cada región gravita en el desarrollo de la comunidad. Examinando regionalmente las comunidades de inmigrantes, y poniendo en tela de juicio el análisis efectuado en un macro-nivel, pueden

<sup>37</sup> Ibid. Para más información sobre la relación entre cambio económico e inmigración ver Thomas MERRICK y Douglas GRAHAM, *Population and Economic Development in Brazil*. Baltimore, Hopkins University Press, 1979.

<sup>38</sup> El primer periódico idish de Brasil, *Die Menschheit*, fue fundado en Porto Alegre en 1915 por Yosef Halevi, y la primera colección de cuentos cortos en idish en Brasil, publicada por primera vez en Mayo de 1932, había sido escrita por judíos de Porto Alegre. Samuel ROLLANSKY, *Brazilianisch (La Literatura Idish en Brasil)*. Buenos Aires, Ateneo Literario en el IWO, 1973.

descartarse las nociones derivadas de la suposición de un monolitismo étnico o religioso. Los judíos, a los que habitualmente se estudia como una comunidad única dentro de cada nación, no constituyen grupos unitarios en términos sociales, políticos, económicos o religiosos. Además, las presiones sociales y económicas ya vigentes en las distintas zonas en que los judíos se instalaron en Brasil contribuyeron a plasmar su desarrollo comunitario en modalidades específicas de cada región. A medida que los investigadores dejen de considerar a los grupos de inmigrantes como necesariamente unificados, y dejen de suponer que la sociedad anfitriona ajerce sobre todos ellos las mismas presiones en el plano nacional, podrán elaborar un marco de referencia más refinado sobre la evolución de las comunidades de inmigrantes, que a menudo se desenvuelven dentro de una uniformidad impuesta por la sociedad.

---

## RESUMEN

*Se enfatiza la necesidad de estudio de los procesos migratorios a nivel regional. La primera parte de este artículo presenta un panorama general de la inmigración judía en Brasil; en la segunda se encaran las diferencias regionales en los grados y modos de integración y en los patrones de asentamiento de estos inmigrantes, cuyas características de origen eran muy similares. Los inmigrantes judíos en San Pablo tendían a la integración rápida para poder lograr el ascenso social, mientras los que se instalaron en Porto Alegre conservaron su lengua y la cohesión residencial en un ámbito en que la residencia estaba organizada sobre bases étnicas y no de clase, como en Sao Paulo.*

## SUMMARY

*The necessity of studying migration processes at a regional rather than national level is stressed here. In the first part of this paper Jewish immigration in Brasil in general is outlined. The second part deals with the regional differences in the integration and patterns of settlement of those immigrants, very similar in their origin. Jewish immigrants in Sao Paulo tended to a rapid integration as a means of achieving upward mobility, while those in Porto Alegre kept their language and a residential cohesiveness in a context where residential patterns were also ethnic-determined, rather than class-defined as was the case in Sao Paulo.*

## JUDIOS EUROPEOS EN LA ARGENTINA: IMAGEN Y AUTOIMAGEN

Sabine HORL GROENEWOLD

*La Argentina, niño mío, es un país libre, es una república, es decir, donde todos los hombres son iguales.* (Alberto Gerchunoff, 1914)

*Apareció un Mussolini, ahora un Hitler, y acá nadie se da por enterado.* (Bernardo Verbitsky, 1941)

*¿Tengo opción?..... pensó Jaime y resolvió proseguir con la anulación del pasado judío.*  
(Mario Szichman, 1981)

La pregunta por la relación entre imagen y autoimagen incluye los problemas de identidad/autenticidad y diferencia/discrepancia, de pertenencia y exclusión, o sea: es una pregunta por el individuo y por la sociedad a la vez, por lo subjetivo y por lo objetivo. Punto de partida para las reflexiones siguientes son tres novelas argentinas que considero paradigmáticas en el sentido indicado, revelan el retrato desde fuera tanto como desde dentro. Son *Los gauchos judíos* de Alberto Gerchunoff, de 1910; *Es difícil empezar a vivir*, de 1941, de Bernardo Verbitsky y *A las 20:25 la señora entró en la inmortalidad* de Mario Szichman, 1981. Los datos de publicación indican que también se trata de tres generaciones de autores argentinos.

El primero, Gerchunoff, nacido en Rusia todavía, llega a la Argentina en 1890, mejor dicho a Moisés Ville, Provincia de Santa Fe; la muerte violenta de su padre de nuevo destierra a la familia. En Rajil, Entre Ríos, Gerchunoff por fin encuentra lo que más tarde llamará "mi país", encuentra su patria. "Yo soy de allá", dice con orgullo en su autobiografía de 1914 y habla de su "gusto de lo

regional" y de su "amor a lo criollo"<sup>1</sup>. Rajil es donde tendrá lugar su primera novela, *Los gauchos judíos*. Sin embargo, en 1895 va a Buenos Aires, donde permanece hasta la muerte, en 1950. Gerchunoff ganó influencia notable sobre la vida social e intelectual de su época. Enseñó literatura en el Colegio Nacional, trabajó para revistas y diarios, desde 1908 es director del diario *La Nación*, tomó parte activamente en la política del país y en los asuntos de la comunidad judía. Era judío militante y nacionalista y patriota militante, "criollo criollísimo" lo caracteriza su compatriota Mújica Láinez<sup>2</sup>.

Bernardo Verbitsky, también él hijo de judíos de Europa del este, pero nacido ya en Buenos Aires; desde muy joven trabaja en el periodismo, sus artículos críticos sobre literatura que se publican en el diario *Noticias Gráficas* son celebradísimos en su tiempo. *Es difícil empezar a vivir* es su primera novela pero ya se encuentran todos los atributos característicos del autor, como el estilo realista, el compromiso social marcado, la componente didáctica a veces demasiado insípida. El modelo intelectual y estético es aquella variante del realismo socialista latinoamericano que desde los principios de los 30 esta manifiesto en la literatura y cuya obra más importante llegará a ser la novela de César Vallejo, *Tungsteno*, publicada ya en 1931<sup>3</sup>.

Mario Szichman, el tercer autor de quien se trata, nació en Buenos Aires en 1945. Szichman es novelista argentino, que trabajó como profesor de literatura en Caracas y actualmente es corresponsal en Nueva York, recorre el camino en dirección inversa, ya no inmigrante sino emigrante otra vez. Su novela que cuenta los intentos de asimilación grotescos de los hermanos Pechof en Buenos Aires, termina en la frase "su lucha por librarse de una historia sin futuro debía comenzarse nuevamente desde cero" y con la referencia a las fases de su creación: Buenos Aires, en 1974; Caracas, en 1979; Nueva York, en 1980. Se publicó en 1981 en los Estados Unidos de Norte América.

<sup>1</sup> ALBERTO GERCHUNOFF, *Entre Ríos, mi país*. Editorial Plus Ultra, Buenos Aires, 1973, pp. 58 y 25-26. En la "Nota de los Editores" dice: «Entre los numerosos papeles y borradores que dejó..... sus familiares hallaron manuscrita su autobiografía que inexplicablemente nunca se dio a conocer. Está fechada en París, en 1914, adonde fuera enviado en misión oficial por el presidente Roque Saenz Peña... al publicarse hoy, reafirman (estas páginas) la intensa pasión argentina y el amor por la tierra nativa del ilustre escritor».

<sup>2</sup> Acerca del conjunto de problemas judaísmo-nacionalismo véase LEONARDO SENKMAN, *La identidad judía en la literatura argentina*, Ediciones Pardes, Buenos Aires 1983, esp. el ensayo sobre "Gerchunoff y los desafíos de la integración judeo-argentina", pp. 199-224.

<sup>3</sup> En la Argentina, los adeptos del realismo socialista se encuentran entre los miembros del grupo *Boedo*; en Perú, es sobre todo la revista *Amauta* de José Carlos Mariátegui; en Chile, se puede nombrar un autor como Joaquín Edwards Bello que no vacila en recoger el censo entero sobre la tuberculosis o el alcoholismo en sus novelas, como en *El roto* de 1920 por ejemplo. Véase también JEAN FRANCO: *Spanish American Literature since Independence*. London, New York, 1973, pp. 137-171.

Las tres novelas, en cuanto representan el género literario novela, son análisis y polémica a la vez, pueden caracterizarse como novelas históricas que narran la historia ficticia de un protagonista ficticio individual o colectivo y al mismo tiempo, y por medio de aquel, narran la Historia auténtica no ficticia del pueblo judío entero. En cuanto los autores mismos comparten la suerte de sus protagonistas, no solamente en el sentido figurativo, pueden caracterizarse como novelas autobiográficas, es decir obras para las que el problema de la reproducción o interpretación de la Realidad por la Ficción tiene significación especial, porque deben responder a una doble exigencia: ser auténticas en el nivel ficticio tanto como en el nivel de los hechos históricos comprobables. El autor escribe de manera objetiva y desde fuera, como quien reproduce una imagen ajena y al mismo tiempo escribe de manera comprometida y subjetiva, desde dentro, como quien produce, crea una imagen propia. O sea, las tres novelas son obras en las que la relación entre Yo-Espacio-Tiempo es descrita bajo los aspectos de Historia recordada, de Presente vivido, de Utopía anhelada o temida.

El tema de lo siguiente es la manera específica en que cada uno de los tres autores trata este problema estética y éticamente.

A primera vista, la obra de Gerchunoff es la menos novelística, una serie de cuentos sueltos, narraciones, impresiones, pinturas de ambiente, escenas dramáticas cortas (26 en suma), historias de amor y de muerte, de enemistad y de reconciliación. Unidos están por el lugar donde acontecen, Entre Ríos, donde el cielo es más azul que en Rusia y en Egiptia y más aun que en Palestina, y por los protagonistas, los criollos y los judíos inmigrantes. Gerchunoff describe ese mundo cerrado desde el punto de vista de un cronista observador, distanciado y chistoso, con amor profundo. Describe como el intento colectivo de conservar las costumbres y tradiciones viejas es sobrepasado por la transformación lenta de estas mismas costumbres y tradiciones, tanto entre los inmigrantes que al principio ni hablan el idioma de la nueva patria, como por ejemplo en el caso del Rabi Favel Duglach que tiene el alma de un poeta y al mismo tiempo un entusiasmo tan grande para los rodeos que se considera "gaucho": "yo soy gaucho judío" dice (p. 124) <sup>4</sup>. Transformación también entre los criollos, como por ejemplo el boyero don Estanislao "bueno como el pan, amigo de los colonos judíos" (p. 100) o aquel jefe político, para quien todos los judíos son ladrones y quien por el altruismo de Rabi Abraham viene a modificar su juicio:

"desde aquel día, el jefe político solía decir: —Son ladrones estos judíos; por lo menos, lo confiesan enseñada" (p.122).

<sup>4</sup> ALBERTO GERCHUNOFF, *Los gauchos judíos*. Prólogo de Martiniano Leguizamón. Ensayo de Luis Emilio Soto. Ilustraciones de Víctor Rebuffo. Aguilar Argentina, Buenos Aires, 1975. Todas las citas en el texto son de esta edición.

Gerchunoff narra también como participante como revela el uso abundante de la perspectiva de un Yo narrador con que el autor mismo se convierte en protagonista del mundo narrado, con que el narrador entra en la narración. Este mundo para Gerchunoff es la tierra de promisión, la tierra de la gente de paz y de los libres, tal como en la vieja patria había sido profetizado por el rabino:

“¡Ya veréis! ¡Ya veréis! es una tierra donde trabajan todos y donde el cristiano no nos odiará, porque allí el cielo es distinto, y en su alma habitan la piedad y la justicia” (p. 34).

Esta idea que se repite a manera de leitmotiv, está contrapuesta con los recuerdos del pasado, de la Rusia de los Zares y de los pogroms. La convicción de Gerchunoff de que la Argentina es la tierra donde los judíos y los criollos no solamente coexisten sino donde podrían vivir reconciliados y sin perder ninguno su identidad propia para finalmente crear/moldear una unidad, un conjunto, esta convicción no se basa en ninguna experiencia histórica sino es manifestación de un anhelo utópico del autor. Por esto, Gerchunoff les obsequia a sus protagonistas momentos estáticos, visiones en que este anhelo se hace realidad, por ejemplo en el cuento *La Visita*, cuando los tañidos de campana de una iglesia cristiana al rabi le promueven una “emoción beata” que no consigue expresar, articular en palabras:

“Inundóle honda beatitud y sus nervios se aflojaron, su cuerpo todo desfalleció en una sensación de bienestar... murmurando con voz quebrantada de sentimiento: — Loado sea Dios. Y no pudo completar la idea que golpeaba en su cerebro” (p.101).

Asimismo, en *El himno*, cuando los colonos quieren conmemorar el 25 de mayo sin saber precisamente que significa la fecha, pero que intuitivamente encuentran la forma apropiada que es bendecir el país “donde no hay matanza de judíos” e igualmente al presidente de este país por el simple hecho de poder hacerlo libremente. “No se sabía quién era el Presidente, pero eso importaba poco” (p. 154).

De tal manera, Utopía se convierte en un lugar real, histórico y geográficamente ocupable. Utopía tiene un nombre, La Argentina, y una función: la madre patria.

Los críticos casi unánimemente han aplaudido esta nota humanitaria y filantrópica de la obra literaria de Gerchunoff, sus cuentos han sido caracterizados como prototipos de una literatura nacional patriótica, él mismo como modelo de la asimilación conseguida<sup>5</sup>. Así Martiniano Leguizamón, uno de los primeros

<sup>5</sup> Véase DAVID VIÑAS, *Literatura argentina y realidad política*, Jorge Alvarez Editor, Buenos Aires, 1964, pp. 336-361; esp. “Gerchunoff: Gauchos judíos y xenofobia”.

lectores de *Los gauchos judíos* ya en 1910 subraya la tendencia pacífica e integrante de la novela: "Podemos saludarle como a uno de los escritores de la tierra" dice <sup>6</sup>. Ser "escritor de la tierra" en efecto es el objetivo de Gerchunoff que ya se anuncia en el prólogo nada menos que una profesión a la Argentina y que se comprende si se piensa en el contexto histórico de la obra, cuando en 1910 el primer centenario de la independencia crea una atmósfera general de nacionalismo y patriotismo exaltados, de optimismo irresoluto y de visiones del futuro desenfundados, aparentemente justificados por la idea de una Argentina que desde 1810 no ha vivido sino al progreso continuo y constante y el auge económico generales, una Argentina que ha cumplido con todas las esperanzas y que se ha vuelto en "crisol de razas", en "modelo" para los demás. La convocatoria al resto del mundo de participar en la obra nacional refleja la egolatría de los patriotas: La Argentina como tierra prometida para todos <sup>7</sup>. Pero este año de 1910 significa más aún. Marca el comienzo de confrontaciones sociales e ideológicas precisamente en consecuencia de la política de inmigración extremada y el comienzo del fanatismo político chauvinista, cuando se demanda volver a lo "auténticamente argentino" en contra del "decadentismo y el parisienismo dominante" como dijo Manuel Gálvez (en *Sendero de humildad*, de 1909). Así que ya en 1911, sólo un año más tarde, Manuel Ugarte lo juzga necesario prevenir contra la presunción y el optimismo generales <sup>8</sup>. De manera extraordinaria, la obra de Gerchunoff refleja toda aquella época ambigua. Por su patriotismo declarado, cada uno de los cuentos es ejemplar <sup>9</sup> y el conjunto de ellos se convierte en

<sup>6</sup> Véase el prólogo, Gerchunoff 1975: 15. El mismo Gerchunoff dice: "He ahí, hermanos de las colonias y de las ciudades, que la República celebra sus grandes fiestas, las fiestas pascales de su liberación... Es generoso el pabellón que ampara los antiguos dolores de la raza y cura las heridas como venda dispuesta por manos maternas. Judíos errantes, desgarrados por viejas torturas, cautivos redimidos, arrodillémonos, y bajo sus pliegues enormes, junto con los coros enojados de luz, digamos el cántico de los cánticos, que comienza así: Oíd mortales... Buenos Aires, año del primer Centenario Argentino". *Ibid.*, 31, 32.

<sup>7</sup> Para mejor conocimiento de la situación de los judíos inmigrantes desde el siglo pasado, véase SANTIAGO KOVADLOFF: *Un lugar en el tiempo (La Argentina como vivencia de los judíos)*, Hispamérica, Año XIV, diciembre 1985, núm. 42, pp. 79-89. Agradezco la referencia a Judith Elkin. Para los judíos en la América Latina en general, véase ROLF ITALIAANDER, *Juden in Lateinamerika*, Tel Aviv 1971; JUDITH L. ELKIN, *Jews of the Latin American Republics*, The University of North Carolina Press 1980; los inmigrantes bajo el aspecto histórico literario, EVELYN FISHBURN, *The Portrayal of Immigration in Nineteenth Century Argentine Fiction (1845-1902)*, Colloquium Verlag Berlin, 1981 (Bibliotheca Ibero-Americana, Veröffentlichungen des Ibero-Amerikanischen Instituts Preussischer Kulturbesitz. Hrsg. von Wilhelm Stegman, Bd. 29); GERMAN GARCIA, *El inmigrante en la novela argentina*, Hachette, Buenos Aires, 1970; GLADYS S. ONEGA, *La inmigración en la literatura argentina, 1880-1910*, Editorial Galerna, Buenos Aires, 1969.

<sup>8</sup> Véase VIÑAS, 1984, p. 353.

<sup>9</sup> El término "ejemplar" del todo se emplea en el sentido Cervantino, es decir también como término estructural. Cervantes, para Gerchunoff, es el modelo no solamente de un lenguaje poéti-

Utopía, en "novela de un pueblo". El último cuento —por la importancia que tiene precisamente por ser el último— sin embargo permite otra interpretación menos favorable, menos optimista de toda la obra. Este cuento trata del judío pobre que por no querer interrumpir la oración del Sabbath, no puede impedir el robo de la única cosa de valor que posee, un candelero de plata, y que los reproches de su mujer contesta así: "Yo le advertí que era sábado..." (p. 173).

De tal manera, la novela termina en la fusión desentrañable de ambos, la imagen y la autoimagen del judío como el Judío Errante, o sea: en vez de terminar en la Utopía realizada evoca la Arcadía perdida, aquel Espacio extrahistórico donde el ser y el estar son idénticos; dicho de otra manera: la novela termina en la visión terrible y alentadora a la vez del "Yo es de Otro". Más tarde, Gerchunoff sabrá distinguir más claramente entre su identidad política y su identidad judía.

Para Verbitsky, en cambio, la cuestión de la identidad judía se contesta histórica e ideológicamente. El título de la novela, *Es difícil empezar a vivir*, aunque parezca una trivialidad, indica que se trata de una obra de índole paradigmático y no de una historia particular. En 1941, año de su publicación, la euforia de 1910 ya ha sufrido múltiples correcciones, tanto por el desarrollo histórico, la crisis de los años 30 y la revolución del general Uriburu como por la autocrítica escrupulosa y vehemente de autores como Scalabrini Ortiz en su análisis del porteño, *El hombre que está solo y espera*, de 1931, o Roberto Arlt en su cuadro apocalíptico de la sociedad capitalista en *Los siete locos* (1929) y *Los lanzallamas* (1931), hasta Martínez Estrada y su notoria *Radiografía de la pampa* de 1933, donde aparece el argentino como víctima de una autodefinición "falsa" por antonomasia, mero producto de una "identidad" inventada ficticia.

En su novela, Verbitsky describe tres años (1929-1933) de la vida de Pablo Levinson de Buenos Aires, "judío de una tercera generación de asimilados que recién se estaba familiarizando algo con el idisch"<sup>10</sup>. Pablo es un señorito *bourgeois* y egoísta con una predilección por la literatura clásica europea, por las películas nuevas franceses y norteamericanas y por la música de *Morocco* de Sternberg que tanto pospone su carrera universitaria de medicina como el *job* mal pagado que tiene en la redacción de *La Nota* para rondar su prima Esther. En el curso de estos tres años, Pablo se transforma en un intelectual consciente y esto bajo la influencia de los mismos acontecimientos políticos, como los viene a conocer por su trabajo en la prensa, y bajo la influencia de sus amigos más maduros. No cabe duda: el desarrollo emocional e intelectual de Pablo Levinson es

---

co por antonomasia; la preocupación con el autor del Quijote es una tarea de toda la vida (SENKMAN, 1983, p. 201 habla de la "reiterada y fervorosa peregrinación al Quijote" de Gerchunoff). Ya en 1913 se publica *Nuestro Señor Don Quijote* y en 1951, a manera de credo, la obra póstuma *Retorno a Don Quijote*.

<sup>10</sup> BERNARDO VERBITSKY, *Es difícil empezar a vivir*, Editorial Losada, Buenos Aires, 1941, pp. 196-197. Todas las citas en el texto son de esta edición.

ejemplar, Pablo es el héroe positivo y el portavoz del autor. Con todo, se trataría de la novela de educación clásica, con tintes autobiográficos, si no fuera por el hecho de que Pablo es judío. Este hecho es más que accidental, subraya la intención de Verbitsky alumbradora y didáctica y a la vez explica porqué la novela se publica precisamente a principios de los 40. La educación sentimental, la formación intelectual de un joven, la descripción de las dificultades que tiene consigo mismo y con la misión que le corresponde en la sociedad, todo esto le sirve a Verbitsky para metáfora: la novela trata de las dificultades de un país de convertirse en una nación soberana, a pesar de las contradicciones y antagonismos de su historia propia y de las contrariedades y oposiciones de una sociedad heterogénea moderna: de esta manera, el judaísmo de Pablo sirve de catalizador, es un elemento de irritación y de conscientización del lector. En 1941, esta novela podía ser entendida en dos sentidos como manifiesto político. Verbitsky establece un paralelo entre los sucesos de los 30, época narrada para el lector, y de los 40, época vivida por el lector, haciendo el protagonista comprender la conexión esencial que existe entre el desarrollo nacional y el desarrollo internacional. En la época en que transcurre la novela (setiembre de 1931 hasta marzo de 1933), la Argentina todavía sufre las consecuencias de la crisis económica mundial; a la llamada Revolución del General Uriburu, en noviembre de 1931, sigue el régimen reaccionario del General Agustín Justo quien antagoniza los partidos políticos y aviva el temor al comunismo y las tendencias racistas; apoyado por una clase burguesa obcecada con ignorancia, ostentando una egolatría inquebrantable:

«La revolución rusa es para los rusos —comentó Arieta—  
.....Así es. Nosotros tenemos otros problemas. Los latifundistas son nuestra perdición» (p. 169, p. 170);

apoyado por una prensa degenerada y por unos partidos políticos corrompidos e irresponsables:

«apareció un Mussolini, ahora un Hitler, y acá nadie se dá por enterado. Los radicales ní de oídas; viven en otro mundo, y lo más avanzado es para ellos la Constitución del 53». (p. 169)<sup>11</sup>.

Del tratamiento de los opositores políticos de Justo, Pablo llega a saber cuando un compañero suyo políticamente activo “desaparece”, es detenido y tor-

<sup>11</sup> El desarrollo político de los años que seguían acentúa la clarividencia de la crítica de Verbitsky: sólo en 1944, la Argentina finalmente obedece a la presión por parte de los Estados Unidos de Norteamérica para romper las relaciones con Alemania y declarar la guerra. Tanto hesitar no solamente se debe a una fuerte tendencia anti-yankee de la política argentina oficial sino también a una inclinación ideológica pro-nacional socialista.

turado. Este suceso generalmente causa incredulidad más que horror, es pasado por alto, por "cosas de la Inquisición" que acaso podrían darse en "Bulgaria" pero jamás en la Argentina del año 1932. En la redacción, no se toma nota de los acontecimientos en la América Latina misma, ni de la Guerra del Chaco; la llegada al poder de Hitler se comenta con la frase "el bello Adolfo formula nuevas bravatas" (p. 241, p. 185). Pablo al contrario comprende las relaciones y dependencias históricas y al mismo tiempo es confrontado con el hecho de ser judío, al principio por clisés racistas y cursi como este:

«Yo quisiera ser de la raza de ustedes. . . hubiera nacido con esa sensibilidad de ustedes, tendría los colores más hermosos dentro de mí. . . conocería el secreto de los colores que tiene por ejemplo León Bakst. . . » (p. 188).

Después es la otra cara del filosemitismo la que conoce durante los alborotos estudiantiles, son los grupos "nazis", "uniformados", "camisas pardas o algo así" (p. 276), que le convencen de que Europa no está tan lejos "como se piensa por acá" (p. 278). Al contrario. Los acontecimientos europeos tienen consecuencias en el propio país, historia europea se convierte en historia argentina, americana: los campos de concentración de Hitler son las cárceles del General Justo.

El proceso de la iniciación ideológica política de Pablo es inseparable de la búsqueda por su auténtico ser. Al principio es un joven egocéntrico narcisista, que tiene una visión del mundo prestada, que ve el mundo con los ojos del "otro". De la misma manera, ser judío al principio no es ningún ser auténtico sino reflejo de ideas o conceptos ajenos, de un lado significa pertenecer al pueblo elegido, de otro lado ser inferior, "impuro", el pueblo judío le parece una "úlceras en el cuerpo del mundo" (p. 313)<sup>12</sup>. Ambos conceptos sin embargo no son sino máscaras y desfiguraciones. Pablo encuentra su verdadero ser, su identidad, en un estado místico, en un "viaje a la otra ribera":

«Todo había sido como un viaje al otro mundo. Volvió débil, pero con un bienestar hecho de laxitud que le fluía por todo el cuerpo» (p. 314).

<sup>12</sup> "Hacía poco en una comedia judía, creyó atisbar esa esencia, que le preocupaba. . . Era una obra sencilla. . . En un poblacho perdido, alejado del mundo, dos viejos judíos ignorantes, mostraban un humilde acatamiento a la inteligencia, esa milenaria devoción judía hacia el que sabe, aspirando que ese saber llegara también a los hijos. Encontraba que eso era algo profundamente judío, judaico en su esencia. Lo contrario de eso, pensó, es fascismo, porque todo nazi se ha hecho ya la reflexión de que no tiene por que mantener respeto a un Einstein, por ejemplo, si con su revólver puede de un solo balazo destrozar la cabeza de Einstein. ¿Qué valor tiene entonces el espíritu? Justamente para cultivar su espíritu había sido elegido el pueblo de Dios. . . Consideraba haber llegado al alma de la obra y que ello le identificada en cierto modo con el judaísmo. . ." VERBITSKY, 1941, p. 197.

Comprende que la identidad no se "posee" naturalmente, por la raza, la tradición o por la clase social sino que debe ser creada en un acto voluntario y consciente. Dicho de otra manera: la concepción de la identidad como mero estado subjetivista o como patrimonio trae en sí el aislamiento y la destrucción. Para Verbitsky, la identidad no se puede definir como fenómeno social, político o psicológico sino como principio ético. La identidad se gana más bien en obrar, en hacerse parte integrante de una comunidad, o sea: la identidad se gana en librarse de su propio ego. Pablo, el judío no-judío, es la prueba. El es la personificación de una imagen reaccionaria burguesa superada y refutada del ser humano.

«La vida. . . le arrastraba llevándole consigo, no hacia lo estable y lo afirmado, sino hacia lo para siempre inseguro y problemático. Pero él se abandonaba, dejándose llevar con gozo, sin inquietud»

Así termina la novela, en una imagen hermosa y optimista, que al mismo tiempo contiene una crítica marcada de los judíos argentinos que durante tres generaciones o por la asimilación o por el aislamiento voluntario han contribuido a crear el "problema judío", impidiendo así el nacimiento del nuevo hombre.

La convicción de Verbitsky de que el hombre tiene la capacidad pero también la obligación de crear su propio ser, deshaciéndose tanto de los lazos familiares como de las normas sociales o tradicionales se manifiesta también en una característica de la novela lingüística o estilística. Salvo algunas expresiones y nombres propios, Verbitsky no emplea voces del idisch, a diferencia de Gerchunoff que las trata como joyas preciosas haciendo resaltar su carácter arcaico, y muy a diferencia del tercer autor, Mario Szichman, quien emplea el idisch de manera tan excesiva que tiene que añadir un "vocabulario en idisch" de cuatro páginas. Además, las tres partes de la novela son subdivididas en capítulos que llevan encabezamientos los títulos del Antiguo Testamento, de los Profetas y del Nuevo Testamento. Cada parte a su vez está asignado a uno de los cinco protagonistas, uno de los cinco hermanos Pechof o Pejof, Petkoff, Pechov según los burócratas desinteresados habían deletreado el nombre de Dora y Salmen, Natalio, Jaim e Itzik en los pasaportes Nansen. Fugitivos desde cuando pueden pensar, están huyendo por Europa y América, perdiéndose y volviendo a encontrarse invariablemente, siempre como en el mismo lugar:

« . . . tenían experiencia de otros pogroms. . . huyeron hacia Gdinia. Allí subieron al paquebote Titania y llegaron a Buenos Aires después de hacer escala en Liverpool y Río de Janeiro. El Titania recaló frente al Hotel de Inmigrantes balanceando un horizonte de edificios grises, barcos de casco oxidado, grúas y árboles. El zeide Pechof se inquietó porque el puerto plagiaba la rada de Gdinia. . . Las sospechas crecieron cuando el changador les habló en polaco y en el hotel fueron saludados por idn. El

zeide informó a su mujer con amargura: — Un mes para esto. Noj a mul en Polonia»<sup>13</sup>.

El padre regresa a la vieja patria, los hijos mientras tanto se quedan en la nueva patria, en Buenos Aires, embarcándose en la aventura de sobrevivir. Siendo judíos judíos los unos, según el credo de Salmen, “los idn somos una gran familia” (p. 65). Miembro de la familia uno se hace por una experiencia propia progrom. Tratando de ser judíos no-judíos los otros, como Jaim que empieza a llamarse Jaime pero que procura transformarse en Javier o sea, Javier Gutiérrez Anselmi de origen cristiano viejo. A pesar de que los judíos llevan una Historia de 5900 años y los cristianos meros 1900, es precisamente esta corta duración que convence a Jaime que el futuro les pertenece a los cristianos. Tienen el futuro delante porque se orientan hacia el futuro, mientras que los judíos se orientan en el pasado. Ser cristiano es ser progresivo, ser judío ir a “paso de cangrejo”. En consecuencia, para poder hacer frente al futuro, al progreso, el pasado mismo debe adquirir un carácter progresista. Tal pasado que puede someterse a cualquier examen y que apacigua cualquier suspicacia cristianos, únicamente es un pasado legalizado y confirmado oficialmente. O sea: no hace falta convertirse en cristiano para serlo, hace falta parecer cristiano.

Esto no solamente incluye una tradición propia cristiana, hay que estudiar y saber a memoria el “árbol genealógico” de cada objeto, de cada mueble, juguete, de cada soldado de estaño y de cada pastel:

«Jaime acordó la lámpara de pie y pensó en todas las lámparas de pie que se relevarían en el mismo lugar de la sala, desde 1840 hasta 1952. . . Otra muestra de refinamiento eran los corazones de azúcar que, al partirse, descubrían un papelito con el siguiente verso en alemán: ‘Hier du kleine Lose!Nimm die Aprikoese’, —lo cual, doctor, en versión libre significa: ‘Ven, mi bribonzuela, toma la ciruela’. . . En sus momentos de desencanto, Jaime advertía la dificultad de ir desde cualquier pasado judío a un presente católico» (pp. 50, 51 y 93)<sup>14</sup>.

<sup>13</sup> MARIO SZICHMAN, *A las 20:25, la señora entró en la inmortalidad*, Ediciones del Norte, Hanover, N. H. 1981, pp. 63, 64. Todas las citas en el texto son de esta edición.

<sup>14</sup> Subrayado por el autor. De esa manera, la novela también ópticamente consiste de dos partes, dos esferas temporales diferentes: siendo una la del presente vivido (que incluye el pasado vivido), en que el protagonista Jaime trata de apropiarse de una tradición cristiana vieja, y la segunda la del futuro imaginado ficticio, en forma de la apología con que Jaime trata de impresionar al médico antisemita y persuadirle del origen cristiano viejo de la familia. O sea, la estructura de la novela, la ficción dentro de la ficción, tiene significado metafórico, expresa el concepto de la “ficticidad”, de la “falsedad esencial” de la vida (y no solamente de la vida judía), se asemeja al juguete de la muñeca dentro de la muñeca, donde el centro es la nada. Un concepto profundamente pesimista que tiene su precursor radical (por que nihilista) en la literatura alemana romántica (*Nachtwachen des Bonaventura*, de 1804, para mencionar la obra más conocida solamente).

Para poder llevar a cabo esta labor se necesita la ayuda de un "manager" y el documento oficial que legaliza el pasado, firmado preferiblemente por un antisemita oficial. Este, un médico antisemita, accidentalmente es matado a tiros por ellos mismos:

«Su lucha por librarse de una historia sin futuro debía comenzar nuevamente desde cero».

Con estas palabras, termina la novela, la historia del hijo una mera variante de la historia del padre, "noj a mul en Polonia".

La generación judía de la Argentina de Perón y Evita sirve de modelo para repensar y reinterpretar la crónica entera del pueblo judío desde los "tiempos sombríos" en Rusia.

Para Szychman, esta crónica es una odisea absurda y grotesca, un laberinto sin salida entre la abnegación y la presuntuosidad, entre la culpa impuesta y el delito propio, entre la pertinencia histórica y la vinculación geográfica, o sea es la crónica del fracaso perpetuo y de la esperanza inquebrantable. De tal manera, la ficción sumerge en la realidad, en la misma vida del autor que, en 1974, año de la muerte de Perón, se traslada a Caracas, después vuelve a Buenos Aires para de nuevo expatriarse e ir a Venezuela y luego a Nueva York. La Patria que los padres habían creído fundar, para él otra vez se convierte en lugar de tránsito, estación de paso, que abandona para otro exilio. Como los dos autores anteriores, Szychman se ve ante el problema de cómo poner de acuerdo la imagen y la autoimagen. Para Gerchunoff, la respuesta es el espacio ahistórico, la Arcadia; para Verbitsky, es la ética socialista; para Szychman, la respuesta en el sentido de solución ya no es posible, ni positiva ni negativamente. Ser judío es lo absurdo por antonomasia, el fracaso como victoria, así que "ser judío" se convierte en sinónimo de la conditio humana entre víctima y culpable, "ser judío" es "ser humano". Sólo así, la Utopía todavía es concebible. Su nombre: Polonia.

Estas soluciones tan radicalmente diferentes sin embargo tienen algo en común, y es el idioma. El idioma es una comunidad seductora, pero engañosa a la vez porque es un lenguaje prestado e interino, es el lenguaje del Otro, el lenguaje del Exilio. Para terminar, no para acabar, quiero citar a Nahum Goldman; a la pregunta por la identidad judía dice lo siguiente:

«Para mí es judío quien nació judío o quien convirtió al judaísmo y se autodefine como judío. Si el judío ya no quiere ser judío, si rechaza su propio judaísmo, entonces puede dejar de ser judío. Se es judío, pues, conscientemente. Hay muchos motivos diferentes para ello, siempre es por decisión voluntaria que se es judío»<sup>15</sup>.

<sup>15</sup> NAHUM GOLDMAN, *Der Wille, Jude zu sein. Das jüdische Paradox Zionismus und Judentum nach Hitler*, Europäische Verlagsanstalt, Köln-Frankfurt/M 1983, pp. 93, 94. Traducción mía. El original se publicó en 1976, Editions Stok, con el título *Le paradoxe juif-Conversations avec Léon Abramowicz*.

## RESUMEN

*Se analizan tres obras literarias de autores argentinos de tres generaciones distintas (Gerchunoff, Verbitsky, Szichman) para extraer de ellas la imagen con que los autores perciben el ser judío en la Argentina, y su propia imagen. Los Gauchos Judíos refleja la utopía de una época predominantemente optimista, pero no carente de ambigüedades; Es difícil empezar a vivir plantea una respuesta histórico-ideológica; A las 20.25 la señora entró en la inmortalidad no halla solución positiva ni negativa.*

## SUMMARY

*Three literary works by Argentine authors belonging to different generations (Gerchunoff, Verbitsky, Szichman) are analyzed here in search for the Jewish image and self-image. The utopic vision in Los Gauchos Judíos mirrors times of prevailing optimism, though not lacking in ambiguity; Es difícil empezar a vivir proposes a historical and ideological answer; A las 20.25 la señora entró en la inmortalidad fails to find a solution, be it positive or negative.*

# ROLANDIA, A TERRA PROMETIDA - JUDEUS REFUGIADOS DO NAZISMO NO NORTE DO PARANÁ \*

Ethel Volfzon KOSMINSKY

O objetivo deste trabalho é conhecer a identidade de um grupo de judeus-alemães que imigrou para Rolândia na década de 30. Em razão da perseguição nazista, essas pessoas, profissionais liberais em sua maioria, deixaram suas casas em Berlim, Bremen, Frankfurt, Hamburgo e outras cidades alemãs e vieram desbravar a mata-virgem, no norte do Paraná.

A perspectiva que procuramos adotar nesta pesquisa é a da Sociologia Histórica, que busca apreender as relações dos homens entre si, em um determinado momento no tempo e no espaço. O material utilizado compreende: 52 entrevistas realizadas na sua quase totalidade com os imigrantes e, em alguns casos, com seus filhos; memórias de autoria dos próprios imigrantes; ensaios e alguns jornais relativos ao tema tratado e a bibliografia pertinente ao assunto.

## *A Alemanha e os judeus - do séc. XVIII ao séc. XX*

Na Alemanha do século XVIII, os judeus ainda viviam em guetos. No final deste século, surgiu o movimento conhecido como Iluminismo Judaico ou Judaísmo Reformista, que aspirava a igualdade e a emancipação civil, tendo realizado modificações na liturgia e nos fundamentos teológicos. A razão de remon-

(\*) Dissertação de Mestrado sob a orientação da Profa Dra Maria Isaura Pereira de Queiroz, apresentada ao Departamento de Ciências Sociais da FELCH/USP e publicada pelo Centro de Estudos Judaicos da FELCH/USP, Série Judaica Brasil, Nº 4, 1985.

tarmos ao século XVIII deve-se ao fato de que, grande parte dos nossos entrevistados se identificaram como judeus liberais, filiando-se pois, a esta corrente do judaísmo alemão.

No final do século XVIII, os muros dos guetos começaram a ser paulatina-mente destruídos. A secularização, com a sua carga de indiferença religiosa, atingia judeus e protestantes. Seria possível supor que o anti-semitismo fosse abrandado. No entanto, só em 1869 os judeus conseguiram a emancipação. Ainda no início do século XIX, os judeus continuavam encontrando toda a sorte de dificuldades para serem aceitos pela sociedade envolvente. O anti-semitismo não estava mais presente na lei, mas persistia nas pressões à conversão ao luteranismo, a religião do Estado alemão; nas dificuldades para a ascensão profissional, etc.

Desde fins do século XIX e durante a I Guerra Mundial, os judeus-alemães participaram do nacionalismo que havia envolvido toda a Alemanha. Buscando a sua aceitação, muitos se tornaram até mesmo, talvez, mais nacionalistas do que os não-judeus e grande número se converteu ao luteranismo.

O século XX, com o Nazismo, abre uma nova fase do anti-semitismo. Nessa época, a perseguição aos judeus se transforma no instrumento unificador de todas as classes sociais, comandadas pela burguesia, na sua luta por um "espaço" maior na Europa e no mundo e no seu combate ao comunismo.

Em 1935, de acordo com as chamadas Leis de Nuremberg, foi considerado judeu, todo aquele que tivesse um avô judeu.

Estas leis, promulgadas para "manter a pureza do sangue alemão", determinavam, entre outras proibições, a de casamentos entre judeus e cidadãos alemães. As medidas seguintes compreenderam a supressão da cidadania e dos direitos políticos. No final de 1938, os judeus foram completamente eliminados dos serviços públicos e das profissões liberais e a destruição de sua posição econômica teve início. O passo seguinte seria a eliminação física em campos de concentração.

Esta é a Alemanha da década de 30. A crescente opressão aos judeus obriga-os a emigrar, a fugir para poder sobreviver. O Brasil foi um dos países escolhidos.

### *O processo de imigração e de colonização de Rolândia*

A escolha dos judeus-alemães não era original. A imigração alemã para o Brasil já havia se tornado significativa a partir de 1824, com a fundação de São Leopoldo, no Rio Grande do Sul.

A colonização de Rolândia, no norte do Paraná, iniciada em 1932, decorreu não só da necessidade de ocupação e povoamento, como também da aproximação entre o Estado brasileiro e o Estado alemão. Com a ascensão do Nacional-Socialismo ao poder, a Alemanha passa a exigir dos imigrantes e descendentes

tes, a perpetuação da identidade étnica alemã. Esta preocupação do governo alemão está relacionada às pretensões imperialistas do capital monopolista alemão, que dessa forma, teria garantidas as suas fontes de matéria-prima e mercado, além do apoio político necessário à sua expansão.

A Sociedade para Estudos Econômicos de Além-Mar, criada em 1927, foi a companhia alemã de colonização que possibilitou a vinda dos imigrantes para Rolândia. A imigração foi, então, organizada tendo por base a ocupação e exploração da terra. Além disso, a "Sociedade" pretendia "conservar em alto grau as tradições étnicas" dos colonos.

No Brasil, o surgimento da Ação Integralista Brasileira, inspirada no fascismo, ocorreu em 1932. Em 1937 foi instituído no país o Estado Novo, regime autoritário que conduziu a política externa brasileira a uma posição ambígua, oscilando entre a Alemanha e os Estados Unidos. Apareceram então, as manifestações nazistas no Brasil.

As relações comerciais com a Alemanha e a simpatia de Vargas pelo nazifascismo determinaram a criação de dificuldades em relação a imigração judaica, de acordo com a Circular Secreta do Itamaraty, de 26 de setembro de 1938, que norteou as autoridades do Conselho de Imigração e Colonização. Estas dificuldades foram assinaladas por alguns dos nossos entrevistados.

Em princípios de 1938 tem início no país a luta dos liberais contra o nazifascismo, luta esta que se insere em uma mais ampla, que abrange todo o continente, envolvendo os Estados Unidos e o Eixo.

A partir de 1940 chegam ao fim as relações diplomáticas Brasil-Alemanha e, conseqüentemente, o comércio entre ambos. E a reorientação da economia brasileira para atender às necessidades das indústrias americanas, se concretiza. A entrada do Brasil na Guerra assinala o início de um processo que levaria à queda do Estado Novo, em 1945.

Em linhas gerais, foi nesse quadro que se inseriu o processo de imigração dos judeus-alemães para o Brasil. Vejamos agora, como ocorreu a colonização propriamente dita de Rolândia.

A colônia alemã Roland, como se chamava então Rolândia, foi fundada em terras de uma companhia inglesa de loteamento e colonização, a Paraná Plantations Ltd., criada em 1925, e cuja filiar brasileira era a Companhia de Terras Norte do Paraná. Entre 1925 e 1927, a empresa adquiriu o Norte do Paraná, uma área de 515.000 alqueires, na sua maior parte diretamente do governo do Estado do Paraná.

Em princípios de 1932, a Sociedade de Estudos Econômicos de Além-Mar, da Alemanha e a Cia. de Terras Norte do Paraná entraram em entendimentos que possibilitaram a imigração alemã para as terras da Cia. inglesa no Brasil. Assim, em 1932, surgiu Roland, a 30 km a oeste do então Patrimônio de Londrina. O nome Roland está relacionado ao Roland, de Bremen, onde há mais de 4 séculos se encontra a estátua desse personagem, símbolo da liberdade". A cidade de Rolândia foi fundada em 1934.

Com a ascensão do Nacional-Socialismo ao poder, alemães perseguidos por

razões políticas, religiosas e de raça, imigraram para Rolândia. O limite de 10 marcos por pessoa, quantia permitida pelo governo alemão ao emigrante, levou ao surgimento de uma fórmula que permitiu o contorno desta dificuldade: uma permuta de material ferroviário por terras. Essa troca funcionava assim: os recursos de que dispunham os emigrantes eram considerados como um crédito para a posse de terras em Rolândia; esse crédito era comunicado à Inglaterra, que adquiria com ele material ferroviário na Alemanha, necessário ao prosseguimento da construção da estrada de ferro que, em 1932, chegava à Jataí, à margem do Rio Tibagi. Os ingleses haviam comprado em 1928 a Cia. Ferroviária São Paulo-Paraná.

O imigrante e o material ferroviário chegavam ao porto de Santos praticamente juntos. Depois de novembro de 1938, mesmo esse tipo de emigração tornou-se muito difícil.

Após as Leis de Nuremberg, cerca de 150 famílias, segundo Kohlhepp (Kohlhepp, 1975, p. 54) ou 80 famílias, conforme Maier (Maier, 1977, mimeo, pp. 20/52), na sua maioria judias, fugiram para Rolândia. A imigração judaico-alemã para Rolândia apresentou características bem específicas, quer do ponto de vista judaico, quer do ponto de vista alemão: não se tratava de uma imigração proletária como a dos judeus da Europa Oriental, operários e artesãos; e sim, de elementos da burguesia, profissionais liberais em sua maior parte, comerciantes e alguns poucos fazendeiros. Não se tratava de uma imigração alemã por motivos econômicos, como a que ocorre alé antes da I Guerra; ou por razões políticas, em seguida a esse conflito mundial. Imigraram como "refugiados" por serem de "raça" judia. Estes imigrantes que eram na maioria de religião luterana, poucos de religião católica o somente alguns de religião judaica, foram considerados e ainda hoje se consideram como membros da "raça" judia.

Mas nem só de "refugiados" por raça se formou Rolândia. Católicos do Partido do Centro, políticos perseguidos e pessoas cuja Weltanschauung diferia profundamente da nazista imigraram. Todos se auto-denominaram "refugiados". Vieram também imigrantes por razões econômicas e alguns elementos nazistas. Além desses, migraram para Rolândia descendentes de alemães que já viviam anteriormente no Brasil, principalmente no Rio Grande do Sul e em Santa Catarina. Com a guerra, a partir de 1939, a imigração para Rolândia foi extinta.

Muitos imigrantes tinham terras, mas não tinham dinheiro, de modo que abriram pequenas roças para a subsistência e criaram porcos para o mercado. Muitos revenderam uma parte das terras para ter um capital para começar, contratar trabalhadores e poder sobreviver até a colheita.

A partir de 1937, a conselho da Cia. de Terras Norte do Paraná, começaram a plantar café - um verdadeiro marco na história de Rolândia que, graças ao café, se desenvolveu.

Este trabalho trata de uma pequena parcela da burguesia judaico-alemã que imigrou para Rolândia, norte do Paraná, entre 1933 e 1939. A procedência desses imigrantes —de cidades grandes da Alemanha— talvez nos ajude a compreender a opção por Rolândia, em vez de São Paulo. Segundo afirmou um dos

entrevistados:

«É preferível emigrar de Berlim para a mata-virgem do que para cidades de pouca cultura. . .»

A preocupação com a preservação da língua e da cultura alemã manifestou-se pela criação da Pró-Arte e da Escola Roland. Precedendo a fundação da Escola Roland (mais recente), os filhos dos “refugiados” tinham aulas nas fazendas com professores, também “refugiados”, contratados especialmente para essa finalidade e que residiam nas próprias fazendas.

As casas dos entrevistados, na sua maioria de madeira, conservam ainda seus móveis, inclusive os pianos trazidos de Alemanha. Constatou-se também uma preocupação constante com os livros: em todas as casas havia grande quantidade de volumenes. Muitos entrevistados ao emigrarem trouxeram as suas bibliotecas. As chamadas diferenças “raciais” não se revelaram quanto ao estilo de vida, superando a diferenciação entre judeus e não-judeus.

A falta de ostentação de suas vidas contrasta com a posse de recursos. Não podemos, porém, esquecer que a maioria dos entrevistados se ligava à religião luterana que, geralmente, preconizava a frugalidade, a modéstia no viver quotidiano, o puritanismo sem prejuízo da “cultura do espírito”. O modo de vida desses “refugiados” expressa um ideal de ordem, de simplicidade e de instrução que, profundamente ligado à crença religiosa, caracterizaria a identidade alemã.

A participação em organizações religiosas ocorre da seguinte forma: dos 34 entrevistados que se afirmaram judeus, 12 estão ligados à sinagogas de São Paulo; 10 estão ligados a igrejas cristãs e 8 não têm religião. A identidade judaica destes 18 informantes não parece passar pela mediação da religião judaica. Ela parece mais ampla do que uma identidade religiosa somente.

A única organização cultural citada pelos entrevistados foi a Pró-Arte Rolândia, fundada em 1953, com a finalidade de organizar conferências, reuniões, palestras e demais atividades culturais. Segundo um entrevistado, a sua finalidade era “não deixar morrer a cultura alemã”. Ao mesmo tempo que favorecia a reunião de imigrantes alemães, a Pró-Arte formava como que uma barreira aos brasileiros, pela utilização do idioma alemão. Além dos brasileiros, os descendentes de alemães do Sul do Brasil, embora falando o alemão, não tinham condições de participar das reuniões, pois, segundo os entrevistados, “eles não se interessavam pela cultura alemã”. Não foi notada diferença entre judeus e não-judeus quanto à participação na Pró-Arte. A identidade alemã aparece aqui muito clara.

Dois clubes foram encontrados na cidade: o Concórdia e o Country Club. O primeiro, formado por descendentes de alemães do Sul do Brasil, foi nazista em suas origens, o que afastou os imigrantes “refugiados”. Desse modo, a identidade judaica estaria revelada. No entanto, também o fator prestígio poderia estar ligado a esse afastamento, explicando uma adesão maior ao Country Club, mais granfino. Dessa forma, a participação nas associações recreativas parece se ligar diretamente ao nível sócio-econômico e de prestígio dos informantes.

Embora a colônia fosse toda ela de língua alemã, havia uma nítida divisão: de um lado os fazendeiros, "intelectuais"; do outro, os "colonos", pequenos sitiantes. Os primeiros, refugiados por perseguições raciais, políticas e religiosas; os segundos, descendentes de imigrantes alemães por razões econômicas. De um lado, aqueles que foram, em sua grande maioria, profissionais liberais na Alemanha; do outro, aqueles que provinham de áreas rurais brasileiras e cujos ascendentes vieram de áreas rurais alemãs.

Os depoimentos em relação aos primeiros anos da colônia, mostram a existência de solidariedade entre as pessoas. Essa solidariedade era motivada pelo esforço no combate à hostilidade do meio-ambiente —a mata-virgem— com os colonizadores lutando pela sobrevivência.

Existia, porém, uma diferenciação sócio-econômica que deu lugar todavia, a brigas e dificuldades de relacionamento envolvendo os próprios refugiados. Assim, alguns queixaram-se de que os refugiados ricos exploravam os pobres. A solidariedade, portanto, não elimina os conflitos, mas corresponde a determinados momentos em que ocorreu a necessidade de ajuda mútua para sobreviver. Posteriormente, com a riqueza trazida pelo café, surgem as diferenças de classe, antes amortecidas na luta pela sobrevivência.

Observando-se a ênfase dada pelos imigrantes ao seu relacionamento apenas com pessoas "da mesma procedência", "posição política" (anti-nazista) e de "mesmo nível cultural", é quase certo supor que eles não mantinham relações de amizade fora do seu grupo.

Através das entrevistas, fica bem clara a existência de dois grupos no local —refugiados e pró-nazistas— bem como a existência de divergências entre eles.

A identidade cultural alemã se manifesta tanto em relação aos brasileiros, considerados "culturalmente inferiores", como diante dos descendentes de alemães do sul (do Brasil), da mesma forma que transparece através da preocupação dos refugiados com a preservação da cultura alemã, por meio da Pró-Arte.

Já a identidade judaica não parece ser mediada unicamente pela religião, em virtude do grande número de entrevistados que afirmaram "ser judeu" e que, no entanto, professam outras religiões, ou se declaram ateus.

### *Ser judeu - ser alemão - na Alemanha e em Rolândia*

Traçaremos agora um paralelo entre o ser judeu —ser alemão, na Alemanha e o ser judeu-ser alemão em Rolândia. Vejamos, primeiro, o caso da Alemanha:

Para a maioria dos entrevistados, o anti-semitismo que precedeu o nazismo era relativamente fluido. No dizer de uma informante: "sempre existiu, mas era suportável".

A contradição do "ser alemão" com o "ser judeu" era patente, devido à histórica perseguição aos judeus e pelo fato do Estado alemão ter fundamentos cristãos, de modo que, ser judeu equivaleria a ser "estrangeiro". Por essa razão,

alguns entrevistados sentiram a necessidade de afirmar que eram "mais alemães do que judeus" e responsabilizaram a minoria judia pela sua não integração. Alguns entretanto, mesmo afirmando "serem alemães", não abandonaram totalmente os laços que uniam aos demais judeus.

As explicações dadas por judeus que adotaram o luteranismo ou batizaram seus filhos em uma situação descrita por eles como anti-semita, ajuda em época anterior ao nazismo, mostram uma inter-relação entre a adoção do luteranismo e o anti-semitismo. As pressões sofridas pelos judeus para abandonarem a sua religião, vinham de longe e se exerciam através de uma série de exigências da vida profissional e mesmo da vida diária. Um judeu não poderia ascender profissionalmente, nem era admitido como oficial na ativa, só oficial na reserva, segundo um entrevistado.

Da mesma forma que havia essa pressão para o abandono da religião judaica havia, também, o fato de serem taxados de oportunistas, pelos não-judeus, aqueles que aceitavam a pressão. A própria sociedade que impunha o abandono do judaísmo, também sancionava negativamente quem cedia.

Alguns judeus, apesar de acharem que converter-se seria oportunismo, batizaram os filhos, pensando que desse modo eles encontrariam menos dificuldades na sua integração na sociedade. Muitos dos que batizaram os filhos eram positivistas ou ateus, porém, em razão da pretendida integração, adotaram para seus descendentes o luteranismo.

Na opinião de alguns judeus-luteranos, a diferença entre o protestantismo liberal e o judaísmo liberal era mínima. Parece ter havido nessas famílias um gradativo afastamento do judaísmo ao decorrer das gerações anteriores as dos entrevistados: o judeu reformista, o judeu dissidente e em seguida, o judeu luterano.

Da mesma maneira, anteriormente ao nazismo, a conservação da religião judaica recebia influências do nacionalismo dos judeus-alemães e do fato do luteranismo ser a religião do Estado.

A freqüência à sinagoga entre os que mantinham os hábitos religiosos era baixa e limitada especialmente às grandes datas, tais como o Yom Kippur. Quanto ao jejum de Yom Kippur, a maioria não o cumpria. O Sedder de Pessach era pouco realizado. Alguns conservavam a Mezuzah por tradição. Outros não usavam. Muitos não acendiam a vela de Chabbath.

Os preceitos referentes à alimentação eram muito pouco observados. Não eram ortodoxos.

Alguns não praticavam nenhum serviço religioso. Achavam que "as religiões estavam no fim, na Alemanha".

A ênfase nas práticas religiosas fora substituída pela ênfase em uma posição mais liberal de tolerância religiosa. Havia, muitas vezes, a adoção de festas cristãs, ou um misto de comemoração judaico-cristã, como a festa de Weinukah, ou seja: Weinacht (Natal em alemão) + Chanukah - a árvore de Natal + o candelabro de Chanukah.

Fossem muito ou pouco religiosos, os judeus-alemães eram profundamente

nacionalistas, tendo inclusive alguns dos nossos entrevistados participado diretamente da I Guerra. A ligação com a Alemanha era tão grande que, no dizer de uma informante, "Rolândia não era colônia de imigrantes. Muitos só viveram como *Ausländische Deutsche* (que pode ser traduzido como "alemães vivendo no estrangeiro") olhando para a Alemanha para poder voltar algum dia (...)".

A maioria dos entrevistados sentiu um "choque" ao ser atingido pelo racismo nazista: não se auto-percebiam como judeus. Outros que se consideravam judeus "assimilados" à cultura alemã, não podiam acreditar no que estava acontecendo: com o nazismo "ser judeu" adquire uma conotação "biológica", "racial". O racismo anti-judaico tornou-se finalmente oficial em 1935, com as Leis de Nuremberg. Alguns dos nossos informantes perderam seus empregos, outros foram presos em campos de concentração, de onde só saíram quando a família obteve o visto de imigração para o Brasil.

A perplexidade dos refugiados diante do racismo nazista leva-nos a supor que eles estivessem realmente se integrando na sociedade alemã. Entretanto, este entrosamento com a cultura alemã não significava porém a integração, a assimilação da maioria; haja visto a ambigüidade do anti-semitismo que ao mesmo tempo que incentivava a adesão ao luteranismo, a impedia, taxando aqueles que assim procediam de "oportunistas". Esta ambigüidade também estava presente na atitude de algumas autoridades que determinavam quem era ou não judeu.

Entretanto, entre este anti-semitismo de caráter brando e a violência nazista, sobressai a palavra raça, como bem assinalaram os nossos entrevistados —o nazismo era o anti-semitismo de caráter racial. O anti-semitismo nazista abandonava as idéias preconceituosas anteriores, que definiam o judeu, principalmente, a partir de sua religião e se fixa no aspecto racial, determinado biológica e legalmente a partir da ascendência do indivíduo, que então, recebia a pecha de "judeu".

Na colônia Roland, vamos encontrar entre os imigrantes não-refugiados e entre os descendentes de alemães do Sul do Brasil, o surgimento e desenvolvimento da pregação de valores nazistas, tendo havido até mesmo marchas com uniformes. Entretanto, segundo os entrevistados, as manifestações pró-nazistas e os casos de anti-semitismo em Rolândia foram pequenos e por eles descritos como "perda de controle" ou "excessos".

De acordo com a maioria dos entrevistados, o nazismo agia através do Consulado Alemão, da Igreja Protestante e do Clube Alemão Concórdia. Até 1950, aproximadamente, os judeus não eram aceitos neste clube. Até hoje, alguns afirmam que não vão para não se "expor".

O anti-semitismo fluido da colônia não parece ter exercido uma pressão suficientemente forte para ter como resultado um sentimento vigoroso de identidade judaica. Habitualmente se considera que, além das seculares perseguições e anteriormente e elas, a própria religião judaica teria sido o liame que tecu importantes laços entre os judeus.

Praticar a religião judaica é o que define, quase sempre, o "ser judeu". Apesar de todas as dificuldades, pressões e preconceitos, foi possível identificar, a

partir dos depoimentos dos entrevistados, uma série de práticas que embora esmaecidas, permitem uma certa identidade judaica aos refugiados de Rolândia.

Entre as dificuldades maiores apontadas pelos entrevistados para a prática da religião judaica estavam: a ausência de Minyan, pois o número de judeus varões não chegava a 10, e a ausência de sinagogas.

A inexistência de uma sinagoga, as poucas reuniões nas casas, para as rezas, a falta de "interesse" e o pequeno número de imigrantes religiosos, no entanto não impediram totalmente a prática da religião. Esta se afirmava por meio das aulas de História Judaica e de Hebraico, lecionadas por uma refugiada às crianças, e da preocupação dos pais com a realização da circuncisão e do Bar-Mitzvá. Alguns judeus eram sócios da CIP (Congregação Israelita Paulista), fundada por judeus-alemães na cidade de São Paulo, para onde vinham de vez em quando, nas grandes datas, como no Yom Kippur.

Se no início da colonização, as práticas religiosas eram muito limitadas, na época da realização das entrevistas, os próprios refugiados que se declararam judeus "de raça e de religião" haviam se afastado mais ainda dos preceitos e costumes judaicos.

Um outro fator de permanência da religião judaica, um cemitério especificamente judeu, não existe em Rolândia: Como afirmou uma entrevistada: "os mortos são todos iguais". Além disso, os judeus não estão enterrados em túmulos à parte. A falta de Minyan impede o Kadish. No entanto, os dois últimos enterros contaram com cerimônias ecumênicas: um informante judeu rezou e o pastor protestante leu um Salmo do Antigo Testamento.

As práticas judaico-alemãs persistiram na colônia, como a associação do Natal com a festa de Chanukah.

Segundo os entrevistados, a religiosidade judaica era bastante liberal, com grande tolerância religiosa e "não-separatista", isto é, admitia o relacionamento com não-judeus.

A persistência da religião em todas as comunidades judaicas atribui aos casamentos intra-grupais um papel decisivo. Porém, os casamentos mistos, em Rolândia, eram vistos com naturalidade, pela maioria dos refugiados, em consequência das suas posições liberais.

Embora o judaísmo, em Rolândia, possa vir a apresentar uma certa tendência ao desaparecimento, é interessante resaltar que alguns refugiados, apesar de batizados na religião luterana, não negam a sua ascendência judaica e sentem-se ligados ao grupo judeu por sentimentos de "solidariedade" e de "tradição".

Finalmente, a pesquisa com os entrevistados mostrou que apesar do sofrimento e dificuldades provocados pela herança judaica, eles demonstram uma clara ambivalência em relação à possibilidade de integração; ao mesmo tempo, um desejo e um receio, segundo afirmou um entrevistado: "se os judeus ficam iguais aos outros, ía faltar sal na sopa".

Podemos observar que: as afirmações dos entrevistados são no sentido de uma identidade judaica, que se mantém sem sinagoga, praticamente sem rituais, quase sem as condições religiosas necessárias, fazendo supor que ela estaria

sustentada por algo fora da religião. Seria talvez, o que afirmou uma entrevistada judia-luterana, referindo-se à sua própria família: "Não temos o judaísmo como religião, e sim como um interesse forte de solidariedade".

### Conclusão

A maioria dos entrevistados, fosse qual fosse a sua religião, se identificava com os seus ancestrais judeus. Mas —e surge a ambigüidade— também se identificava fortemente com a cultura dos perseguidores, os alemães. . . As afirmações dos entrevistados mostram que eles atribuem à "cultura" um papel muito mais importante para a união dos refugiados do que a religião, e esta atitude parece comum ao grupo; afinal, segundo eles, Rolândia era uma "colônia de intelectuais". . .

Na luta pela sobrevivência, que marcou os primeiros anos da colônia, a cultura alemã parece ter sido um refúgio e um consolo diante das dificuldades encontradas.

A afirmação da identidade cultural alemã entre os judeus de Rolândia se associa à identidade étnica judaica e esta, no entanto, em absoluto não desaparece. Ela persiste mediatizada pela internalização da classificação racial nazista e em menor intensidade, pela manutenção da religião judaica.

Na Alemanha, as perseguições nazistas, com sua violência, em alguns casos, despertaram o sentimento de identidade judaica, mas na quase totalidade, serviram de vigoroso reforço desse sentimento do "ser judeu".

Em Rolândia, porém, a perseguição deixa de existir. E, para os refugiados, ser judeu em Rolândia é visto como uma *valoração*. Isto porque durante um certo tempo, a única identidade que puderam conservar foi a judaica, pois estavam impedidos de ser alemães, uma vez que não inham mais cidadania. O judaísmo é que os uniu: eles eram "refugiados" judeus, de cultura alemã.

Foi possível traçar um quadro sintético em que se dividem os judeus de Rolândia:

- 1) judeus de raça e de religião judaica;
- 2) judeus de raça e de religião luterana;
- 3) judeus de raça e de religião católica.

Assumindo a discriminação racista das Leis de Nuremberg, os refugiados se identificavam e classificavam os demais em:

- judeus de raça e de religião israelita;
- judeus de raça;
- 1/2 judeu;
- 1/4 judeu.

O termo ariano foi utilizado por alguns entrevistados para nomear os não-judeus. A conotação de raça parece bastante interiorizada pelo grupo.

Além da internalização do termo "raça", ocorreu também, a preocupação dos entrevistados em afirmar a persistência, a manutenção da sua identidade judaica. A durabilidade da incorporação das Leis de Nuremberg chama-nos a atenção, uma vez que abrange 3 gerações, valendocomo identificação racial até os dias de hoje em Rolândia. A incorporação da polaridade judeu-ariano também permaneceu.

Em Rolândia, os milhares de quilômetros que a separam da Alemanha, não foram suficientes para fazer desaparecer a dolorosa internalização do "ser judeu".

Como compreender a perpetuação da identidade judaica?

Um aspecto se destaca como revelador da homogeneidade do grupo de Rolândia e de sua diferenciação para com os outros grupos que o rodeavam: a cultura alemã. Esta identidade não se mediatizava através da língua, pois os deseeminentes de alemães do Sul do Brasil também eram de língua alemã. A cultura intelectual livresca constituiria, assim, o suporte de identidade grupal e permitindo a conservação de sua solidariedade interna, se tornou paradoxalmente, em apoio à persistência vigorosa do "ser judeu".

E mais paradoxalmente ainda, a valorização positiva de uma cultura letrada, erudita como a alemã, transforma para muitos a valorização negativa do "ser judeu", apagando o estigma e afirmando seus portadores como superiores diante dos demais grupos de "cultura inferior" que os rodeavam. . .

No entanto, apenas a interiorização da classificação racial não seria suficiente para explicar o sentir "pertencer ao grupo judeu", como muitos entrevistados colocaram. Este sentimento de ligação que transparece nas afirmações de solidariedade grupal, enormemente reforçada pelas perseguições havidas, mantém o judaísmo dos refugiados como uma espécie de "cidadania" ideal, que se separa da religião, uma vez que parte dos refugiados era de religião luterana. O "ser judeu" seria gozar dos privilégios dos que integram esse grupo e, nesse caso, a própria perseguição pode ser encarada como um privilégio. A noção de "cidadania" não engloba uma noção religiosa; encerra uma noção clara de superioridade e privilégio dos que pertencem à "cidade", isto é, aos eleitos. Dessa forma, podia o judeu abandonar a religião judaica e se tornar luterano, sem deixar de ser judeu; continuava pertencendo a uma "cidade ideal", composta de privilegiados.

O sentimento de superioridade experimentado em relação aos brasileiros, aos descendentes de imigrantes alemães, aos próprios alemães de imigração recente define os privilegiados; mas subrepticamente se apoia na antiga noção de "povo eleito" que sempre marcava a religião judaica. Os judeus de Rolândia estavam como que fechados num círculo em relação ao problema da identidade; afirmando a identidade alemã, reforçavam a identidade judaica e vice-versa.

Assim, esta superioridade de "povo instruído" que agora não se define em aberto de forma religiosa e sim culturalmente (embora em latência existisse a velha raiz religiosa de "povo eleito") era indispensável para que continuassem

com o sentimento de pertencer a algo diferente daquilo que os rodeava, a algo de maior valor.

Toda a grande ambigüidade que se revela na fala dos judeus de Rolândia consiste num grande esforço para se manterem "outros", evitando sua dissolução total.

---

## BIBLIOGRAFIA

- ARENDET, HANNAH, *Origens do Totalitarismo - Anti-semitismo, Instrumento de Poder*. Editora Documentario, Rio de Janeiro, 1975.
- BERGER, PETER, *El Dosel Sagrado - Elementos para una Sociologia de la Religion*. Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1971.
- BRESSLAU, HARRY, *Zur Judenfrage*, Sendschreiben an Herrn Prof. Dr. Heinrich von Treitschke von Dr. Harry Bresslau, Zweittle mit einem Nachwort, vermehrte Auflage, Berlin, 1880, Ferd. Dümmlers Verlagsbuchhandlung Harrwitz und Gassmann.
- BREUNIG, BERND, *Die Duetsche Rolandwanderung (1932-1980)*, Nymphenburger Verlagshandlungs GmbH, Munchen, 1983.
- COMPANHIA MELHORAMENTOS NORTE DO PARANA', *Colonização e Desenvolvimento do Norte do Paraná*, Edição Particular, São Paulo, 1975.
- FRIEDLANDER, SAUL, *Pio XII e a Alemanha Nazi*, Edições Tapir, Lisboa, 1967.
- GAMBINI, ROBERTO, *O duplo Jogo de Getúlio Vargas: A Influência Americana e Alemã no Estado Novo*, Editora Símbolo, São Paulo, 1977.
- GAY, PETER, *A Cultura de Weimar*, Editora Paz e Terra, Rio de Janeiro, 1978.
- GOLDMANN, LUCIEN, *Ciências Humanas e Filosofia*, Difusão Européia do Livro, São Paulo, 1967.
- HERTZBERG, ARTHUR, *Judaísmo*, Zahar Editores, Rio de Janeiro, 1964.
- HIRSCHBERG, ALICE IRENE, *Desafio e Resposta, a História da Congregação Israelita Paulista*, Edição Especial por ocasião do quadrigenário da Congregação Israelita Paulista, São Paulo, 1976.
- IBGE, (Instituto Brasileiro de Geografia e Estadística), *Rolândia, Paraná*, Coleção de Monografias, Nº 539, 1973.
- ISAY, RUDOLF, *Erinnerungen*, 1951, mimeografado (já editado na Alemanha).
- KOHLHEPP, GERD, *Agrarkolonisation in Nord-Paraná*, (Cap. III, 6, 6), Franza Steiner Verlag GmbH-Wiesbaden, 1975.

- MAIER, MATHILDE, *Os Jardins de Minha Vida*, Massao Ohno Editor, São Paulo, 1981.
- MAIER, MAX, *Um Advogado de Frankfurt se torna Cafeicultor na Selva Brasileira - Relato de um Imigrante (1938-1975)*, Rolândia, Paraná, (mimeografado, 1977, traduzido da edição alemã).
- MENDES-FLOHR, PAUL R. and REINHARZ, JEHUDA, *The Jew in the Modern World, a Documentary History*, Oxford University Press, New York, 1980.
- MONBEIG, PIERRO, *Pionniers et Planteurs de São Paulo*, Librairie Armand Colin, Paris, 1952.
- MORFAUX, LUIS MARIE, *Vocabulaire de la Philosophie et des Sciences Humaines*, Armand Colin, Paris, 1980.
- NEUMANN, FRANZ, *Behemoth: the Structure and Pratico of National Socialism 1933-1944*, Harper & Row, Publishers, New York, 1966.
- NIXDORF, OSWALD, *Pionier im Brasilianischen Urwald, Die Abenteurreiche Geschichte der Deutschen Siedlung Rôlandia*, Horst Erdmann Verlag, Berlim, 1979.
- OLIVEIRA, ROBERTO CARDOSO, *Identidade, Etnia e Estructua Social*, Livraria Pioneira Editora, São Paulo, 1976.
- PINSKY, JAIME, *Do Feudalismo ao Capitalismo: una Longa Trajetória na História dos Judeus*, Tese de Livre-Docencia apresentada no Departamento de História da FFLCH/USP, 1977, mimeografada (já editada).
- PORTELLI, HUGUES, *Gramsci et la Question Religieuse*, Éditions Anthropos, Paris, 1974.
- PRADO JUNIOR, CAIO, *História Econômica do Brasil*, Editora Brasiliense, São Paulo, 1962.
- PRÜSER, FRIEDRICH, *Roland und Rolândia*, Internationale Verlagsgesellschaft Robert Bargmann, Bremen, 1957.
- REHFELD, WALTER, *O Conceito da Lei no Judaísmo*, mimeografado, s/d.
- REICH, WILHELM, *Psicologia de Massa do Facismo*, Publicações Escorpião, Porto, 1974.
- ROSENFELD, ANATOL, *Mistificações Literárias: "Os Protocolos dos Sábios de Sião"*, Editora Perspectiva, São Paulo, 1976.
- ROTH e outros, *Enciclopédia Judaica*, Editora Tradição S. A., Rio de Janeiro, 1967.
- SEYFERTH, GIRALDA, *A Colonização Alemã no Vale do Itajaí-Mirim*, Editora Movimento/SAB, Porto Alegre, 1974.
- THÄLMANN, RITA, in SILVAIN, GERARD, *Images et Traditions Juives: un Millier de Cartes Postales (1897-1917) pour Servir a l'Histoire de la Diaspora*, Éditions Astrid, Paris, 1980.
- THINES, GEORGES et LAMPEREUR, AGNES, *Dictionnaire Général des Sciences Humaines*, Éditions Universitaires, Paris, 1975.
- VILLANUEVA, ORION, *Rolândia Terra de Pioneiros*, Edição Particular, Londrina, Parana, 1974.
- WEBER, ALFRED, *História de la Cultura*, Fondo de Cultura Económica, México, 1965.
- WILLEMS, EMILIO, *A Aculturação dos Alemães no Brasil*, Companhia Editora Nacional, São Paulo, 1946.

## Jornais e Publicações Periódicas

«*O Jornal do Brasil*», Rio de Janeiro, 7 de abril de 1973.

«*Deutsche Zeitung*», São Paulo, 5 de abril de 1980.

«*O Globo*», Rio de Janeiro, 5 de abril de 1973.

«*Roland*», editado pela Pró-Arte Rolândia, Nº 9, maio/junho de 1958 e Nº 10, Rolândia, julho de 1958.

---

### RESUMEN

*Desde la perspectiva de la sociología histórica se analiza la evolución de los judíos de Rolândia, sobre la base, fundamentalmente, de entrevistas a los inmigrantes y sus descendientes. La colonia se formó principalmente con refugiados, víctimas de persecución ideológica o racial por el nazismo. La investigación apunta esencialmente a la determinación de la identidad de los emigrados.*

### SUMMARY

*The evolution of Jewish refugees in Rolândia (Brazil) is analyzed here in a sociologic-historical perspective, on the basis mainly of interviews to the immigrants and their descendants. Most of the immigrants in Rolândia were refugees, victims of ideological or racial persecution in Germany. The research aims fundamentally at establishing the immigrants identity as to their German and Jewish origins.*

# LA MIGRACION ARGENTINA A ESTADOS UNIDOS: EL CASO DE ANA \*

Judith FREIDENBERG \*\*

## I. Introducción

Los estudios sobre la migración femenina de Centro y Sud América a los Estados Unidos son escasos (ver Mortimer & Bryce Laporte 1981; IMR, 1984) y tienden a concentrarse en la fuerza de trabajo no (o poco) calificada. Esto no refleja la composición del flujo migratorio posterior a 1965 (ver Meadows et al, 1976; Bryce-Laporte 1979) <sup>1</sup> caracterizado por la diversidad, tanto en términos de los orígenes nacionales y sociales de los inmigrantes como en términos de los cargos ocupados en los Estados Unidos. Otra característica de la migración post-1965 es su bidireccionalidad (ver Sutton y Makiesky, 1975 para el caso de las Américas) hecho no documentado en la literatura concentrada en los problemas de la asimilación y aculturación a la sociedad de destino. Finalmente, se ha brindado escasa importancia a la estructura de oportunidades existentes en la sociedad receptora tanto en general (Marshall, 1984), como en lo que hace a las mi-

(\*) Esta es una versión modificada de "Middle Class Hispanic Women in the United States: "One Migrants Story", Publicada en *Women in International Development*, Michigan State University, Working Paper #100, Octubre 1985.

(\*\*) *Ph. D. Departamento de Medicina Comunitaria Mount Sinai School of Medicine City University of New York.*

Se agradece la colaboración de Olga Achinelly, quien convirtió en texto legible mis borradores indescifrables y a Guillermo Miranda quien laboriosamente corrigió innumerables versiones de este trabajo.

<sup>1</sup> La legislación migratoria de 1965 en EE.UU. da preferencia a la reunificación familiar, al asilo para los refugiados políticos y/o las profesiones en demanda en el país.

graciones femeninas de origen hispano parlante (Safa, 1981; Sassen-Koob, 1981). Estas características del flujo migratorio proveen el contexto de este trabajo sobre el caso argentino <sup>2</sup>.

A partir del siglo XIX la Argentina fue un país de inmigración, primordialmente de trabajadores manuales. Inicialmente, los flujos migratorios provenían masivamente de Europa, empujados por presiones de índole político-social, mientras que, en las últimas décadas, la migración-motivada más bien por factores de orden económico se iniciaba en países limítrofes (Marshall, 1981). Tanto en uno como en otro caso, la Argentina formuló políticas específicas que estimularon la entrada de inmigrantes (Ribeiro, 1969).

En las últimas tres décadas del siglo XX comienza un fenómeno inverso: el flujo emigratorio hacia polos de desarrollo en las Américas y en Europa. La composición demográfica de este movimiento poblacional es inicialmente de personal altamente calificado —el llamado "*brain-drain*"— especialmente constituido por profesionales y técnicos. En las últimas dos décadas, la composición se diversifica hasta alcanzar las capas de trabajadores manuales, especialmente de origen urbano. Los factores de expulsión y de atracción están interrelacionados y apuntan a dimensiones económicas —el desfasaje entre la estructura de oportunidades en la Argentina y el alto nivel de preparación profesional (Portes, 1973)—, políticas —la inestabilidad y autoritarismo de estados burocráticos— y también psico-sociales, el "efecto de demostración" que los primeros emigrantes que "hacían" (o creían "hacer") la América (Marsal, 1969), en el exterior tendían a difundir entre los que jamás hubieran pensado en emigrar. Amén de su complejidad, estos factores pesaron de distinta manera sobre los distintos sectores ocupacionales de los emigrantes. Pero todos ellos respondieron a las facilidades otorgadas por países necesitados de su mano de obra; por ejemplo los EE.UU., en la década de 1960, al que le resultaba más barato "importar" médicos que entrenarlos en su propio medio.

El volumen y composición de la emigración argentina a países no limítrofes ha sido poco estudiado. La mayor cantidad de trabajos se produjeron sobre personal altamente calificado ("*brain drain*") en los años 60 y 70 (ver especialmente, Oteiza, 1971; Portes, 1973; Sito y Stuhlman, 1968; Slemenson y otros, 1968).

En la década del 80, hay trabajos que se ocupan de todas las categorías ocupacionales de emigrantes (ver Gurrieri, 1982; Orsatti, 1982; Bertoncetto y otros, 1965); estimando unos 600.000 argentinos radicados en el extranjero. Estas estimaciones, basadas en datos nacionales y extranjeros, contradicen lo difundido por medios periodísticos y otras fuentes que señalan que hay casi dos millones de argentinos en el exterior (Zucotti, 1987) algo menos del 10 por ciento de la población total del país, con una composición ocupacional heterogénea que re-

<sup>2</sup> El trabajo de campo y el análisis de datos para este estudio fueron financiados por el NIMH (National Institute of Mental Health, EE.UU.).

fleja proporcionalmente la de la Argentina nativa. Cabe apuntar, sin embargo, que este movimiento, tanto sea de carácter voluntario como forzado, no obedeció nunca a políticas específicas favorecedoras de la emigración de la Argentina.

El censo de 1980 en los Estados Unidos indica que 43 por ciento de los argentinos en este país habían migrado posteriormente a 1970. El área metropolitana de Nueva York concentró un 20 por ciento de la población total de argentinos en los Estados Unidos (Marshall, 1986). En lo que concierne a las mujeres, su participación laboral era de 55 por ciento solo un poco menor que para las otras mujeres latinoamericanas (62%). A pesar de ello, la proporción de mujeres argentinas que trabajaban en los EE.UU. era mayor que en la Argentina (29%) (Marshall, 1986).

El aumento en la migración femenina, la heterogeneidad de clase social del país de origen y la bi-direccionalidad de la corriente migratoria latinoamericana proveen el marco histórico-estructural dentro del cual debe entenderse el estudio de mujeres argentinas presentado aquí.

Al conceptualizar a la migración como un proceso de cambio, tanto las características de la sociedad receptora como la dadora deben ser tomadas en cuenta. Este trabajo toma una perspectiva diacrónica de la experiencia migratoria, ó sea, en vez de examinar el resultado, nos centramos en la migración conceptualizada como *proceso*, como una serie de cambios que afectan las transiciones en el ciclo de vida del migrante. En este proceso, nos interesa cotejar las aspiraciones y expectativas del individuo con la estructura de oportunidades existentes tanto en el país de origen como en el de destino. Es dentro de este marco conceptual que presentamos la historia de vida parcial de una mujer de clase media argentina residente en Nueva York, Estados Unidos.

La historia de vida es una técnica de recolección de datos que apunta a conocer el contexto histórico-social a través de la experiencia que sobre el mismo haya tenido un individuo durante su vida. Es una técnica muy utilizada en ciencias sociales sobre todo en antropología. Las "historias de vida" han sido descritas como una clase especial de documento personal ó testimonio, según el propio punto de vista del individuo (para una revisión histórica y metodológica, ver Balán, 1974; Magrassi, 1986; Langness, 1983, para su uso en psicología del desarrollo, ver Baltes y Brin, 1979; para su uso en estudios de ciclo vital en perspectiva histórica, ver Haraven, 1978). El desarrollo histórico de esta técnica muestra que, en la última década, hubo un intento por computarizar las historias de vida (Balán, 1969); aplicarlas a individuos pertenecientes a muestras seleccionadas estadísticamente y combinarlas con otros tipos de técnicas en diferentes etapas de un mismo estudio entre las cuales, las historias de vida pueden ser una.

Sin embargo, a diferencia de otros tipos de estudios de documentos personales, la historia de vida consiste esencialmente en un registro retrospectivo de eventos biográficos a través del ciclo vital, poniendo énfasis especial en el significado de tales eventos desde la perspectiva del actor. La ventaja de la historia de vida para el estudio de la migración consiste en su potencial para generar per-

cepciones del comportamiento desde la perspectiva del actor, en su aplicabilidad a un número reducido de casos y en tanto refleja cambios sociales globales a nivel individual (ver, especialmente, Marsal, 1969).

El mayor valor de esta técnica es que permite ilustrar, en microcosmos, lo que ocurre en la estructura social. Por otro lado, como la historia de vida describe los ciclos vitales de un individuo, uno puede observar la influencia de los procesos históricos a través de las biografías personales (Balán y Jelin, 1979).

Una historia de vida revela los significados que un actor determinado interpreta en la secuencia del ciclo de vida. Dado que raramente un individuo se encuentra totalmente aislado, las historias de vida son representaciones microcómicas del orden social mayor pero filtrado por la experiencia personal. La experiencia, por otra parte, es una actividad personal que provee información no sobre lo que "es" o debe "ser", sino sobre la *percepción* que de la realidad tiene un individuo.

En lo que sigue, presentamos el relato como lo oímos<sup>3</sup>. El análisis del texto se concentra en temas cotejados con un grupo de población mayor. Finalmente, se señalan las implicancias que estos temas puedan tener para la investigación y el trazado de políticas sobre movimientos migratorios. Ana es una ama de casa argentina de 30 años que vive en la ciudad de Nueva York con su marido e hijos. La migración ha producido cambios suficientemente importantes como para afectar su estilo de vida y salud mental. A modo de ilustración, si bien en la Argentina trabajaba fuera de la casa, aquí no lo puede hacer. Se siente aislada y con dificultades para vislumbrar su identidad social en los Estados Unidos: en la Argentina gozaba del confort de la clase media mientras aquí no se resigna a vivir en un sótano. A su infortunio, de acuerdo a su percepción, se agrega la realidad de su ilegalidad en el país, razón por la cual teme ser descubierta por el Servicio de Migraciones. Ana nos hace partícipes de "cómo" sucedieron los hechos. Pero la lógica interna de esta secuencia, aunque necesaria para documentar el proceso, no resulta suficiente para explicar los "porqué": Ana se pregunta a menudo que es lo que *realmente* pasó.

La historia de Ana es única, irrepetible y, como tal, está bajo su control. Pero su situación es común a muchas mujeres de clase media que han migrado a los Estados Unidos. Sea clase media en términos "objetivos" —basados en las posiciones que ocupen— ó en términos "subjetivos"— en función de su percepción de status —ó de ambos, lo cierto es que Ana viene a los Estados Unidos para convertir una aspiración—, concebida en la sociedad de origen, en una realidad, solo que la logra en la sociedad de destino. A continuación, se presenta la narrativa de Ana, ordenada por períodos significativos en su vida de acuerdo con su experiencia.

<sup>3</sup> El formato elegido para la presentación de esta historia de vida es una edición del texto en orden cronológico. El nombre de la informante ha sido cambiado para proteger su anonimato.

## II. Texto

### 1. "Creciendo Estilo Clase Media"

Nací en los suburbios de Buenos Aires, Argentina, en 1951. Era la tercera de cuatro hijos nacidos en una familia de la clase media. O sea, que gozábamos del confort de la clase media: propiedad de la vivienda y acceso a la educación que se nos brindó a todos hasta finalizar la secundaria. La hermana que vive en los Estados Unidos siguió hasta el cuarto año de contaduría.

Mi madre nunca trabajó. Quería seguir estudiando después de completar la primaria pero sus padres se lo prohibieron, algo que resintió toda su vida.

Yo siempre andaba soñando con ser alguien diferente, como una secretaria, una psicóloga, tener un trabajo en la Aduana. En esto me parezco a mi padre, que era muy ambicioso. Se enlistó como voluntario en la Marina para mejorar su posición. Cuando se jubiló, comenzó a trabajar en el Departamento de Agua y Energía, de modo que ahora recibe dos jubilaciones. Se puede dar el lujo de viajar: ya ha venido aquí dos veces y ni tuvimos que ayudarlo con el pasaje, como le pasa a la mayoría de la gente. Mis padres, al contrario, hasta nos trajeron regalos. No era que iban al Colón o que cenaban en restaurants caros, pero eso porque ahorran para criar a sus hijos. Aunque no tenían alhajas. Ahora ya compraron su casa, que es muy linda. Son gente educada, y están informados de lo que pasa a su alrededor.

De chica me sentía muy cerca de mis padres y mis hermanas, tenía un montón de conocidos con los que iba a fiestas y lo pasaba regio. De chica era muy abierta con la gente pero pronto me desilusioné. Solo podía confiar en mi familia. Después de terminar el secundario, me empecé a distanciar de mis amigas porque empecé a trabajar. La mayoría de mis compañeras pasaban a estudiar medicina o contaduría y no tenían que trabajar. Yo entré a la carrera de arquitectura pero a los dos años tuve que entrar a trabajar para costearme los libros. La mayoría de mis compañeros no tenían necesidad de trabajar. Trabajé como maestra en Castelar e Ituzaingó, entre 1971 y 1974. Lo que ganaba no era suficiente, no me pagaban a tiempo y decidí dejar de estudiar.

### 2. "Los años previos a la migración: el temor a la pérdida del status de clase media"

En 1974, me empleé en el Departamento de Agua y Energía. Me conocí con mi marido Martín allí; él era técnico mecánico. Cuando decidimos casarnos, Martín se pasó a la División de Ventas en una compañía norteamericana donde ganaba mucho más. Lo que ahorrábamos, lo metíamos en un departamento en Ramos Mejía. Nos pasó algo horrible —un buen día la empresa paró la construcción y el departamento se hipotecó. Mi padre nos ayudó a llevar el caso

a los tribunales pero no se pudo hacer nada —se nos dijo que era un fraude y se acabó la historia. Mi padre todavía sigue el juicio.

En eso estábamos, con dos buenos salarios pero ningún lugar que pudiéramos considerar nuestro. A mí me faltaba poquito para poder tomar el examen con el que podés entrar al personal superior. No estaba mal, mi sueldo era bueno. Nos casamos en Marzo de 1976 y tuvimos que ir a vivir en el departamento de mi hermana. No quería tener chicos así podía seguir trabajando hasta que la situación se arreglara un poco.

La verdad es que no me gustaba nada no tener muebles ni una casa como mis hermanos. También quería estudiar, pero era tanto sacrificio estudiar y trabajar que no valía la pena. Tampoco podía hacerme socia de un club o comprarme ropa. Pero eso no me importaba porque quería ahorrar plata para volver a estudiar. Para ese tiempo, mi hermana de Estados Unidos vino de visita y de repente, a Martín y a mí se nos abrió un mundo de posibilidades: que Martín tuviera un salario bueno y estable para que yo pudiera dejar de trabajar y tener chicos. Para este tiempo ya se me había ido de la cabeza tener mi propio departamento porque me había embarazado y tenía que dejar el trabajo. Aunque no estábamos tan mal, decidimos venir aquí por cuatro o cinco años para hacer un poco de dinero y poder comprar un departamento en Buenos Aires.

### 3. *"Todo lo que brilla no es oro"*

Llegamos en Agosto de 1977 y fuimos a vivir a lo de mi hermana en Nueva York, en la 54 y 7ª. Ellos estaban bastante bien. Para cuando nació la nena, nos empezamos a llevar mal con ellos, discutíamos todo el tiempo. Creo que lo que pasaba era que había problemas de competencia, porque mi hermana tenía 34 y yo 30; yo podía tener hijos y ella no. El arreglo era que Martín trabajara para mi cuñado que estaba planeando poner una empresa de mensajeros pero no quería invertir dinero hasta no saber si iba a ser negocio. Entonces le dio a Martín un auto malo y le dijo que le iba a pagar sueldo. El sueldo de Martín era una miseria pero él decía que no le podía pagar más, pero nosotros teníamos que comer, no?. Así que Martín entró a trabajar en una factoría. Que cambio! El, que siempre había trabajado detrás de un escritorio!

### 4. *¿"Hicimos una buena decisión"?*

Cuando vine, me encontré con que todo era muy diferente de lo que imaginaba. Aquí tenés más posibilidades de comprar cosas, tenés más facilidad de conseguirte los papeles desde aquí. Primero decidimos pasar cuatro ó cinco años aquí para hacer dinero y volver. Nunca pensamos que nos íbamos a quedar a vi-

vir aquí. Pero no es fácil pensar en volver ahora. Total; que mientras esperaba los papeles, el departamento de Ramos Mejía seguía hipotecado así que si volvíamos era para vivir con mis padres o mis suegros. Qué cambio! Yo que allá era clase media, que había nacido en un chalet de Castelar, con coche y televisión. De allí, me había mudado a un agujero en un quinto piso sin ascensor!. También estaba acostumbrada a trabajar y aquí todo el tiempo con la beba. Lo único bueno fué que cuando llegamos, me metí a Hunter College por el inglés.

#### 5. *"Depresión: ¿dónde encajo?"*

Cuando empezamos a tener problemas con mi hermana a los tres meses de llegar, nos mudamos al tercer piso en el mismo edificio. Me sentía muy sola. Martín salió a conseguir trabajo. Como mi cuñado lo había iniciado en lo de los envíos, buscaba en la misma línea. Consiguió con unos chinos que vendían camarones a restaurantes. Le dieron una combi que podíamos usar los fines de semana. A la noche, trabajaba como ayudante de mozo. Era denigrante, recién llegados, estando bien en la Argentina, venir aquí así, sobre todo cuando uno espera mucho más. Martín, por suerte, es muy tenaz. Yo en cambio, me abandoné, estaba enojada con mi marido que me había traído y ahora me encerraba en un departamento horrible, y con mi hija que lloraba todo el día. Decidí volverme por unos meses aunque Martín no estaba de acuerdo.

En el '78, cuando me volví con la beba, estaba muy deprimida, no era mi cabeza solamente, también era que no conocía a nadie ni estaba acostumbrada a como eran las cosas aquí y entonces estaba como en una encrucijada; ni podía quedarme en Norteamérica ni podía vivir en la Argentina aunque me gustara más porque no tenía solucionado el problema de la vivienda y no podía trabajar por la beba. No había solución; entonces volví a Nueva York.

#### 6. *"Estableciéndose independientemente"*

En 1980 estaban haciendo el Censo aquí y nosotros no teníamos los papeles. Se nos había vencido la visa de turistas así que éramos ilegales. A último momento, mi cuñado decidió no firmarnos los papeles para el Departamento de Trabajo. Estaba desesperada. Le expliqué el problema al encargado del edificio que era un mejicano muy amable. El dijo que iba a hablar con el dueño del edificio a ver si tenía otro donde nos pudiéramos meter. Por suerte, nos mudamos aquí (un departamento en el sótano del edificio), casi a las escondidas. A los tres días cayeron los del censo, quién sabe si nos hubieran deportado. Para empeorar las cosas, la compañía china, donde trabaja Martín se declaró en quiebra. Estábamos sin trabajo, sin transporte y yo me había embarazado del segundo chico.

Para el 81, por suerte, nos habíamos establecido un poco. Arreglamos el departamento, nació el nene y Martín consiguió trabajo en la misma línea con unos italianos en Brooklyn. El puso el transporte y ellos la clientela de Queens. Está con sueldo fijo pero con las comisiones, puede llegar a más. También trabaja en la limpieza para el encargado los sábados a intercambio del departamento. Yo lo ayudo llevando los libros.

Eso de vivir en el sótano no me gusta nada. Mi marido me entiende y siempre anda decorando el departamento. Como él dice, yo debo reconocer una gran ventaja que es que no pagamos el alquiler, así que con esa plata vamos a poder costear la educación de los chicos. Pero la verdad es que no me resigno porque nunca he vivido así. No puedo ni invitar porque me dá vergüenza. Ni está todo junto —la cocina y el baño estan afuera—, al lado del lavadero que no es cómodo.

La verdad es que, para ser franca, no puedo decir que tuve una buena experiencia. Pensé que íbamos a tener más apoyo aquí. Lo que pasa es que yo vengo de otro nivel. Hice la secundaria, me recibí de maestra. Vengo de la clase media, no de la clase baja. Los fines de semana, los pasaba con la familia. Aquí nos encontramos a veces con otros argentinos con los que Martín juega al fútbol en New Jersey. Pero yo veo envidia, mucha competencia. No tengo esos problemas con gente que no compite con nosotros, los profesionales por ejemplo. Creo que eso de lo de la competencia es algo que se te mete cuando vivís aquí. Tampoco hice amigos, sólo un puñado de argentinos y una colombiana. Con los americanos tengo sólo conocidos. Nunca me identifiqué con el americano típico, aunque la verdad es que son muy amables, pero no sirve si uno se siente inferior.

No salgo casi nada. En los últimos días, sólo fuí a clase de gimnasia porque tienen baby sitter, pero me sentí incómoda, como fuera de lugar. Cuando oigo hablar a las mujeres, me parece que a todo el mundo le va mejor que a mí y que tienen una vida más interesante que la mía.

## 7. "Ambivalencia sobre el retorno"

Ahora me va muy bien pero a poco de llegar me sentía bien deprimida. A mi esposo no lo afectó tanto, ni al llegar ni cuando se tuvo que poner a buscar trabajo y vivienda. Mi esposo es del tipo de personalidad que si alguien lo pisa le gusta porque entonces tiene que devolver la patada. La verdad es que es la personalidad la que hace diferencias.

Según él, estamos establecidos ya aquí. El dice que si hicieramos mucha plata se volvería pero ya mayor. Otra alternativa es vivir aquí pero volver seguido pero para poder hacer eso, tenés que tener mucha plata porque allá todo te sale tan caro. Nos costó mucho trabajo llegar a tener lo que conseguimos aquí y dejar todo ese esfuerzo y empezar de nuevo nos costaría mucho. Ese es uno de los problemas.

Mire, hace unos años que vivo aquí, tengo dos hijos para criar, tuve dos cesa-

reas, pasé una depresión. Lo que quiero ahora es una buena educación para mis hijos. No es el momento de volver todavía. A mi esposo a veces le parece que podríamos comprar algo allá pero todavía vivimos al día y ni siquiera pudimos comprarnos muebles decentes. Lo único que nos haría volver es ahorrar un montón de plata aquí o si no nos gustaran las escuelas pero lo dudo mucho.

Mis parientes y amigos allá me dicen que si volviera —por supuesto, con la excepción de mis padres— tendría que ser autosuficiente. La familia de él solo nos aceptaría si viniéramos con plata y ya no me quedan amigos allá, los pocos que tengo me dicen que todo está caro y me aconsejan no volver. Mis padres quisieran que nos quedáramos aquí. Mi papá se puso muy contento cuando le contamos que Martín había comprado la combi. Algunos amigos hicieron la experiencia de volver y montar un negocio y después se tuvieron que volver aquí. Martín y yo pensamos que con el asunto de la guerra y el problema económico ahora aún más tendríamos que traer aún más plata, aunque fuéramos de visita.

#### 8. *"El presente: La ventaja de ser un desconocido"*

Estaba hablando esto de las razones para venir con Martín porque después que le hablé, me puse a pensar más en eso. Me acordé que originalmente vine aquí para poder pagar el departamento y que nos enteramos a los dos meses de estar aquí que era un fraude y que no había tal departamento. Martín se ha sentido muy cómodo desde que vinimos aquí porque se siente muy libre. Ya ni estamos de acuerdo con muchas de las ideas de los argentinos, nos dimos cuenta que la vida allá es muy superficial, que sos lo que tenés, lo que usás para salir, y cuando más tenes, más querés tener. Por supuesto que eso pasa aquí también pero creo que aquí hay más libertad, porque no se tiene la presión de la familia. Y eso que mi familia nos apoya pero la de él nunca tienen un centavo para nosotros (y sin embargo le compraron una Combi al otro hijo).

Creo que ya nos vamos a quedar porque no vemos como volvemos. Lástima que se extraña el país, a la familia. Si estuviéramos mejor económicamente, yo no volvería, empezaría a viajar. Eso de estar un poco mejor es muy reciente, lo peor ya pasó así es como que no tiene sentido volver.

Siempre pensé que iba a ser más fácil con lo de la vivienda y el trabajo. Se hace muy difícil después de 5 años saber lo que hacer. Si no volvemos a la Argentina, podría mudarme a Long Island, pero sé que me sentiría muy aislada. Tenemos dos opciones, o nos mudamos o nos quedamos aquí pero si nos mudamos tenemos que dejar de hacer cosas por los chicos. La ventaja de haber venido es que en cinco años pudimos levantar cabeza por nuestro propio esfuerzo. Mi esposo pudo dejar la factoría y el restaurant mientras que mucha gente no puede dejar ese tipo de trabajo. También estuvo estudiando. En Argentina, hubiera seguido en la compañía donde era técnico en compras. Para quedarnos, tendríamos

que haber ganado la lotería. Claro que yo podría haber tenido estudiantes en casa así me quedaba con el bebe pero creo que no podríamos haber vivido decentemente. Creo que, son más las ventajas porque aquí, si sos vivo, no te quedás en el mismo puesto, a la larga te hacés independiente en el sentido monetario. Y eso es imposible de lograr en la Argentina.

La única desventaja que yo veo es la vivienda. También el idioma, porque lo hablo mal. A pesar que tengo relaciones con los doctores y con las maestras y que no tengo problemas para relacionarme con la gente. Muchas de las trabas son mías, por ejemplo el que no quiera invitar gente porque vivo en un sótano. Cuando la maestra de la nena vino a visitarnos, estaba terriblemente avergonzada. Martín se enojó conmigo pero que voy a hacer.

### 9. *¿"Y cómo me va ahora"?*

Me veo al mismo nivel social que allá. Lo único que no va es la vivienda. Claro que no estoy al nivel de otros porque no tengo joyas y dependo totalmente de un sueldo que no se puede estirar. Me veo en la clase media, o en la clase media baja, y haciendo esfuerzos para mantenerme ahí. No creo que bajaría más de nivel.

Claro que para mí, que me vaya bien quiere decir que pudiera vivir mejor que mi hermana que vive aquí hace catorce años. Estudió economía en Argentina y ya pudo ahorrar mucho dinero, tal es así que ya se compró dos kioscos de golosinas, uno en Argentina y uno aquí. Allá trabajaba de secretaria en la industria textil. Acá trabaja independiente ya que el negocio es de ella. Pudieron comprarse un duplex en Castelar, en el mismo barrio en que viven mis padres. También compraron un negocio de muebles con el hermano de él pero lo perdieron, aunque a mí me parece que el hermano los embaucó. Ellos habían comprado el departamento de Ramos Mejía con nosotros. La verdad es que les ha ido muy bien, aunque no puedo entender como con toda esa plata todavía viven en un barrio malísimo. Hasta tienen buenos muebles pero los guardan en depósito porque tienen miedo que les roben.

Hay días en que me siento feliz, y hay otros momentos en que me siento muy desgraciada al vivir en ese agujero horrible. La verdad es que no es tan fácil como a uno le parece antes de venir. Al contrario, las cosas se hace bien difíciles. Aunque no me siento cómoda socialmente, a veces me parece que no hay tantas diferencias entre aquí y allá, que la gente tiene los mismos celos, que es la misma competencia.

### III. Análisis de la historia de vida

El análisis de las historias de vida está menos desarrollado que su recolección. Esto explica el que las historias de vida de los años 20 y 30 fueran meramente descriptivas. En los 40 y 50, las historias de vida se analizaban para ilustrar los argumentos del área de la cultura y personalidad. Durante los años 60 y 70, se analizaron historias de vida como casos del impacto de procesos mayores sobre el individuo, por ejemplo el cambio cultural (Mintz, 1974) o la cultura de la pobreza (Lewis, 1959).

#### I. Ana

La historia de vida presentada como la trayectoria de un individuo en su contexto social, nos permite "descubrir patrones de relaciones sociales y los procesos que los determinaron", como dicen Bertaux and Kohl (1984:215). Este marco analítico contribuye a comprender la historia que nos ocupa ya que Ana no "es" de una vez para siempre sino que "deviene" en función de redes sociales, lo que contribuye a interpretar los procesos macro-sociales a nivel de su vida personal.

El proceso de formación de su identidad personal no solo responde a sus aspiraciones, sino que es configurado también por la estructura de oportunidades prevalentes tanto en el país de origen como en el de destino. Su decisión de emigrar esta íntimamente relacionado con su intención de integrarse, como la clase media, a la sociedad de origen. Por esa razón, su migración representa tanto un momento clave, fijado en el tiempo, como un *proceso* que brinda continuidad a su vida, que la ordena cronológicamente desde un "antes" a un "después".

A). *LA ETAPA PRE-MIGRATORIA.* - La expectativa cultural del medio en el que Ana se crió, era que se socializara dentro de la clase media, entendida como diferente de la clase alta —identificada por ella con la posesión de joyas— y de la baja que ella define por la ausencia de propiedad privada. La expectativa de su grupo de pertenencia era que dejara de trabajar al llegar a ser madre para poder criar a los hijos, y brindarles una educación sobre la base de ahorros que la clase alta no precisa hacer.

Socialmente, Ana desempeña estos roles dentro de sus relaciones familiares y sociales y parece estar bien adaptada y contenta. Consecuentemente con los ideales educacionales de sus padres, intenta entrar a la Universidad siguiendo las huellas de sus contemporáneos. Pronto se da cuenta, sin embargo, que éste no es un proyecto factible en la realidad de la clase media argentina de la época. Ana debe trabajar a tiempo parcial para poder sufragar los gastos de su educación y el sacrificio es tan grande, que pronto abandona la empresa. A pesar que su decisión se explica dentro del contexto mayor, Ana la interpreta como su fracaso per-

sonal, lo que tiene un efecto negativo sobre su realidad social y psicosocial. Del mismo modo, a pesar de que se casa, como es esperado, no efectúa la transición del modo prescrito culturalmente, o sea, no lo hace *después* de tener vivienda propia, ni cuando su marido gana suficientemente como para mantenerla en un estilo de vida de clase media, dejando de trabajar para criar a los hijos. La necesidad la impulsa a vivir con una hermana, lo cual implica tanto pérdida de status social como restricción en los contactos sociales.

B). *LA MIGRACIÓN.*- Dada la trayectoria vital, no resulta sorprendente que Ana acepte la invitación de otra hermana de migrar a los Estados Unidos. A pesar de ser una decisión personal, su migración puede ser interpretada como resultado de las presiones impuestas por las expectativas socio-culturales. Desde esta perspectiva, se puede comprender la paradoja de migrar a los Estados Unidos para satisfacer su deseo de permanecer en la clase media en la Argentina o sea pasar a estar peor fuera como estrategia para estar mejor en el país de origen.

C). *LA ETAPA POST-MIGRATORIA.*- Podemos dividir esta etapa en dos fases. La primera se caracteriza por el shock cultural y la negación de la voluntariedad de la migración (que incluye un corto período de retorno): Ana no entiende muy bien su articulación en la sociedad de destino, no puede desentrañar su identidad. A pesar que las condiciones externas favorecen la satisfacción de las expectativas de clase media en su país de origen, —o sea, no trabaja, cría hijos— lo hace en el país de destino, donde su marido tiene trabajos mal pagos, y en su perspectiva, degradantes y donde su vivienda está fuera de sus estándares, donde "quedarse en casa con un bebé que llora todo el día" no corresponde con la visión que se había formado de la maternidad.

Los costos sociales no anticipados del cambio se le vuelven insoportables. Sus contactos sociales se reducen a una hermana con la que no tiene una buena relación y con un marido que se adapta mejor (quizás por estar trabajando), a la situación que ella. Ana pronto toma conciencia de un dilema contradictorio en su vida: para estar mejor en el país de origen en algún momento futuro, debe soportar primero estar mal en el país de destino.

La segunda fase, que comienza luego de una visita prolongada a la Argentina, se caracteriza por la convicción que el retorno es imposible. Ana se resigna y se instala en su nuevo hogar, pero no puede dejar de compadecerse a sí misma. Sus contactos sociales, en principio pocos, se reducen aun más por sus sentimientos negativos hacia su vivienda.

Su identidad social y su imagen de sí misma no concuerdan, son parte de mundos existencialmente diferentes la sociedad de origen y la de destino. La "voz cultural" que Ana está dispuesta a escuchar está enraizada fuertemente en la sociedad de origen, y esto la ayuda a minimizar el conflicto inherente en su movilidad social descendente.

A esta altura del análisis, cabe preguntarnos que hay de su experiencia personal que sea representativo de un grupo de población mayor.

## 2. Ana y otras: una perspectiva comparativa

Hay dos temas en la historia que relata Ana que parecería ser la experiencia de otras mujeres migrantes: uno es la movilidad social. El examinar los patrones de movilidad social, sean reales o percibidos, nos lleva al segundo: la identidad del migrante. La percepción de la migración como movilidad social, impacta en la construcción social de la identidad de migrante y, a la larga, en la sensación de bienestar.

Para explorar estos dos temas, nos remitiremos a dos trabajos sobre la migración argentina a Estados Unidos (Herbstein-Freidenberg, 1981; Freidenberg, 1983). Uno de ellos está basado en historias de vida de migrantes argentinos provenientes de cinco clases sociales —alta, baja y tres categorías de clase media— tal como fueran definidas en el país de origen. Este estudio apuntaba a la comprensión de la experiencia migratoria. El otro se basa en el anterior, realizado en 1982-1983 y tuvo como foco la variabilidad en las respuestas de las cinco clases sociales a la transición, en términos psicosociales. La muestra, censada y seleccionada al azar de una población obtenida por la técnica de "bola de nieve", consistió de 112 argentinos residentes en Nueva York, estratificados por clase social tal como es definida en la sociedad de origen. Los datos se obtuvieron por medio de una entrevista, diseñada sobre la base del estudio anterior, y estructurada como una historia de vida parcial (Balán, 1969). La encuesta combinó la obtención de información sobre el proceso migratorio individual con instrumentos psicológicos para estimar el stress provocado por la experiencia.

El análisis preliminar de la información obtenida por los dos estudios arriba citados demuestra que hay variaciones en las respuestas dependiendo de la clase social y que la movilidad social percibida es crucial para el sentimiento de bienestar. Amén de los criterios "objetivos" comúnmente utilizados por los investigadores, los informantes reflexionaron sobre la dimensión "subjettiva" de la movilidad social, al comparar su versión de "progreso" simultáneamente en dos espacios diferentes: "aquí" en la sociedad de destino —y "allá"— en la sociedad de origen.

A). *LA MOVILIDAD SOCIAL.*— Como concepto, la movilidad social se usa por lo general para indicar modificaciones de status individual dentro de sistemas de estratificación social. Tradicionalmente, los indicadores utilizados, son la ocupación, la educación y el ingreso. Sin embargo, estos indicadores no resultan muy útiles transculturalmente al estudiar migrantes. Por un lado, las diferencias de ingresos entre países receptores y dadores son considerables y sin embargo el poder de consumo en un medio no se traduce automáticamente en el otro. A pesar de los problemas de traducción de los tres indicadores de movilidad social, la ocupación resultó la más útil para denotar modificaciones en la trayectoria individual.

La comparación intrageneracional de patrones ocupacionales indica variabilidad por clase o sea, la comparación de la ocupación en el país dador antes de

migrar con la primera ocupada en el país receptor, resulta en un patrón de movilidad social descendente para un (70%) de la muestra mientras que la comparación de la primera ocupación en el país receptor con la presente resulta en un patrón de movilidad social ascendente (70%). Lo interesante es, que cuando se compara la ocupación actual con la última ocupada en el país de origen, se encuentra que no ha habido cambio en un 68 por ciento de los casos. Al examinar estos datos por clase social, descubrimos que las clases medias sufrieron movilidad social descendente, mientras que las clases altas (incluyendo media alta) y baja experimentaron movilidad social ascendente.

Cómo perciben los migrantes estos patrones objetivos de movilidad social? Más específicamente, cómo impacta la percepción de los patrones pre-migratorios en los postmigratorios? Se les pidió a los informantes que compararan su status ocupacional y clase social, antes y después de la migración. Los resultados apuntaron a una relación indirecta entre los patrones de movilidad social, objetivos y percibidos, excepto por la clase baja que experimentó movilidad social ascendente y la percibió como tal. Así, una empleada doméstica en el país dador migró porque ningún salario en ese renglón era suficiente para solventarle su propia vivienda. Al trabajar como empleada doméstica externa en los Estados Unidos, se puede costear la vivienda y no es sorprendente que ella sienta que le ha ido muy bien. Esta experiencia no se aplica a las clases medias que, al haber sufrido movilidad social descendente con la migración, percibieron el cambio como ascendente. Un informante de clase media baja, por ejemplo, era dueño de su propio negocio en el país dador. Lo perdió durante una época de recesión económica, estuvo desempleado por un tiempo y finalmente vino a Nueva York a trabajar como ayudante de mozo, el único trabajo que pudo encontrar. Aunque a través de los años llegó a ser mozo e intentó volver a su país de origen como agente de viajes, nunca se le hubiera ocurrido tomar un trabajo de ayudante de mozo en su país de origen, sobre todo habiendo sido dueño de un negocio. Pero en el país receptor, nadie lo conocía y menos aún su identidad pasada lo que explica que este estrato social perciba a la migración como movilidad social ascendente. Es interesante recalcar que esta percepción cobra significado dentro del contexto mayor y cuando se compara lo ocurrido con lo que hubiera podido ocurrir si el individuo se quedaba en el país dador, o sea con la posible amenaza de movilidad social descendente.

Contrariamente, los informantes de la clase media (que incluyen un estrato calificado de clase media alta) que no experimentaron movilidad social descendente al migrar, sintieron que publicamente no eran reconocidos por su status y prestigio. Un informante de clase alta nos confesó: «A veces siento que les he hecho un gran daño a hijos al migrar. No pude brindarles las conexiones que yo he tenido por vida. Allá, yo tengo un nombre, se me conoce. Pero a mis hijos no».

Así, la movilidad social refleja una realidad estructural y fenomenológica. Para comprenderla, es útil contrastar indicadores de movilidad objetivos con las percepciones individuales de status porque estas últimas cobran significado den-

tro del contexto de la evaluación que hacen otros significantes de la performance individual. Así, la construcción de la realidad del migrante, aparentemente tan contradictoria sobre todo para los que sufren movilidad descendente a pesar que la experimentan como ascendente, puede explicarse al examinar la identidad social *antes* de migrar.

La identidad social esta en permanente elaboración a través del ciclo de vida en parte por la inserción en redes sociales cambiantes. En el caso del migrante, estas pueden ser no solo cultural y socialmente diferentes sino estar también separadas geográficamente. La teoría aculturacionista tradicional parte del supuesto que, al migrar, la cultura original da lugar con el tiempo a la del país receptor. Esta teoría resulta insuficiente para explicar los datos examinados en este trabajo ya que —especialmente en lo que hace a las clases medias— los migrantes parecen venir a los Estados Unidos sin un compromiso de radicarse en ese país permanentemente, que sería una estrategia tendiente a cambiar la identidad social y cultural. Así, en vez de orientar los proyectos de vida hacia un futuro deseado, en el que la cultura del país receptor reemplazaría a la original, estos migrantes perciben su estadía en el país de destino como transitoria: es como si el tiempo de permanencia fuera del país de origen estuviera determinado por el logro de objetivos que motivaron la migración original. Las clases medias, cuya experiencia pre-migratoria apunta a la posibilidad de movilidad social descendente, migran para satisfacer aspiraciones de "progreso" en el país de origen, pero luego evalúan su performance en el país de destino con cánones aplicables al país de origen. Este fenómeno explica la racionalidad involucrada al planear estadías cortas y orientadas hacia la consecución de logros específicos. Pero solo se puede planear una estadía transitoria si uno no corta los lazos con relaciones sociales fraguadas en el país de origen. Los migrantes estudiados, pero especialmente las clases medias, mantienen los lazos a través del intercambio de bienes y servicios: por ejemplo, hay un tráfico de remesas de dinero y de inversiones financieras, se realizan visitas, o estadías cortas, se envían los hijos, se materializan los compromisos nacionalistas, ya sean individuales o grupales, lo que muestra cuanto pesa aún la sociedad de origen. Dada la existencia de estos lazos, la realidad del retorno puede ser reemplazada por esta vivencia de la migración como compromiso que continua enraizado en la sociedad de origen. O sea, la identidad social del migrante se construye sobre la base de los patrones de movilidad social y de los períodos de permanencia. Al mismo tiempo, el tipo de identidad social permite predecir la estrategia de articulación social (Hermitte y Bartolome, 1981) a la sociedad mayor. Es conveniente aclarar aquí que la sociedad mayor no se refiere automáticamente a la de destino, conducente a la asimilación a la sociedad norteamericana. Los datos aquí presentados demuestran que tanto la articulación con la sociedad de origen como la dual, pueden coexistir con la residencia en el país de destino.

*b). GÉNERO, IDENTIDAD SOCIAL Y BIENESTAR.*— La experiencia de Ana ilustra los cambios que ha acarreado la migración en su vida. Por ejemplo, aunque trabaja-

ba en la Argentina no lo hizo en los Estados Unidos, por haber tenido hijos posteriormente a la migración.

¿Qué relevancia tiene la experiencia de Ana para otras mujeres migrantes de la Argentina? ¿Es diferente la experiencia de hombres y mujeres?.

Para contestar estas preguntas, remitiremos al lector al estudio anteriormente mencionado donde la variable bienestar fue medida con un instrumento socio-psicológico que estima grados de desmoralización<sup>4</sup>. En la muestra analizada, las mujeres resultaron estar más desmoralizadas que los hombres, independientemente de su estado civil (ver Tabla 1). Dentro de las mujeres, las que migraron con hijos, estaban más desmoralizadas que las otras. Las mujeres que tenían hijos de edad pre-escolar se sentían, a su vez, más demoralizadas que las que tenían hijos en la escuela secundaria o superior. También encontramos que el empleo tenía un efecto positivo en el sentimiento de bienestar, o sea, las mujeres menos desmoralizadas eran las que tenían empleo, aún sin tomar en cuenta el estado civil, la composición de la familia o las categorías ocupacionales.

Se generaron dos tipos de hipótesis para explicar estos datos. Una fue la de que el bienestar percibido en el presente se ve afectado por cambios críticos a través del curso de vida. La otra estimó que los migrantes podrían tener una prevalencia mayor de desmoralización que la población general, dado el stress experimentado por la necesaria adaptación al nuevo país. La historia de vida de Ana ha inspirado la selección de dos variables para explorar las hipótesis diacrónicamente: cambios en el status laboral y en composición de la familia. Ana sufrió el impacto de ambos: se puede decir lo mismo de las otras mujeres?

TABLA 1 \*

*Puntajes medios en la escala de desmoralización por género*

Sexo	Puntaje en la escala de desmoralización
Hombres (N = 55)	0,79
Mujeres (N = 57)	1,18
* P < 0,001	

\* Relación no significativa estadísticamente.

<sup>4</sup> Este instrumento de investigación ha sido desarrollado y validado por la unidad de investigación psiquiátrica de la Escuela de Salud Pública de la Universidad de Columbia en Nueva York (Dohrenwend, 1980). El instrumento mide desmoralización como una amalgama de ansiedad, depresión, desesperanza, desamparo, terror, miedo, estima personal, percepción de salud, pensamiento confuso y síntomas psicósomáticos. Los resultados numéricos se ordenan de 0 a 4 en una escala continua.

c). *CAMBIOS EN EL STATUS LABORAL.*- Se compararon los cambios experimentados por tres muestras de mujeres en empleos fuera del hogar antes y después de la migración.

1. Mujeres que, habiendo trabajado en la sociedad de origen, dejaron de trabajar después de la migración.
2. Mujeres que no experimentaron cambios en términos de su status laboral.
3. Mujeres que no trabajaron en la sociedad de origen y lo hicieron desde la migración.

Los resultados de la Tabla 2 demuestran que aquellas en la muestra 1 son las más desmoralizadas: de 15 mujeres fuera del mercado de trabajo cuando se realizó este estudio, 13 habían trabajado en la Argentina.

Estos datos sugieren que las razones "puramente culturales", aunque necesarias, no son suficientes. Dos posibilidades lógicas para explicar la desmoralización son: que no encuentren trabajo dada la estructura de oportunidades en Estados Unidos o que hayan dejado de trabajar por tener que ajustarse a las expectativas culturales de la sociedad de origen.

**TABLA 2\***

*Cambios en el status laboral por desmoralización por género*

Cambios	Puntaje en la escala de desmoralización
(1) Trabajaron pre pero, no post-migración (N = 13)	1,35
(2) No cambió su status laboral con la migración (N = 34)	1,12
(3) Trabajaron post pero no pre-migración (N = 6)	1,08

\* Relación no significativa estadísticamente.

d). *CAMBIOS EN LA COMPOSICIÓN DE LA FAMILIA.*- Al examinar la muestra de mujeres que habían tenido hijos surgió que había una diferencia entre las que habían migrado con por lo menos un hijo, y las que habían tenido hijos en los Estados

<sup>3</sup> Para un análisis más detallado sobre el tema, ver Freidenberg et al, 1988.

Unidos. Las primeras estaban más desmoralizadas probablemente porque la adaptación a un nuevo país debe ser más costosa para un individuo que debe ocuparse de la propia y la de sus dependientes (ver Tabla 3).

**TABLA 3\***

*Cambios de la composición familiar por desmoralización, para las mujeres*

Cambios	Puntajes en la escala de desmoralizadora
Niños nacidos en Argentina antes de migrar (N = 18)	1,40
Niños nacidos en los EE.UU. (N = 20)	1,15
* $p < 0,07$	

\* Relación no significativa estadísticamente.

#### IV. Conclusiones

##### 1. La biografía personal y el cambio estructural

Los nuevos desplazamientos de población, a veces relacionados inversamente con la exportación de capital (Sassen-Koob, 1981) contribuyen a la interdependencia creciente entre países dadores y receptores en el concierto del sistema mundial. ¿Se puede relacionar el modo de incorporación de los migrantes, en el mercado laboral al tema de la movilidad e identidad social? Portes (1981) identifica tres modos de incorporación estructural en el mercado laboral: la migración del sector primario comprende individuos que encuentran empleo en ocupaciones que son iguales o parecidas a las del país de origen. Al homogeneizar a los trabajadores en una fuerza de trabajo no calificada y/o poco calificada, la inmigración en el sector secundario afecta a aquellos que, independientemente de su destreza o experiencia anteriores a la migración, experimentan muchas veces movilidad social descendente, al ser atraídos por ocupaciones en demanda en el mercado de trabajo (para el caso de las mujeres ver especialmente Tienda et al, 1984). Un tercer modo de incorporación en el mercado de trabajo según Portes (ibid.), es el representado por el enclave étnico, constituido por intermediarios que combinan capital con solidaridad étnica en el montaje de pequeñas empresas. A pesar de que el enclave étnico promueve una movilidad comparable a la

del sector primario, lo que comparte con el sector secundario es la identidad social transitoria de los inmigrantes, o sea, que definen su estadía como temporaria independientemente de la duración de su estadía real en los Estados Unidos. Y es, precisamente, la identidad social de los migrantes temporarios, que orientan su vida hacia un eventual retorno al país de origen mientras permanencia de los inmigrantes, o sea, que definen o facilita como diría Piore (1979), la existencia de la estructura segmentada del mercado de trabajo en los Estados Unidos así como la inmovilidad relativa entre los sectores.

La vulnerabilidad de los inmigrantes dentro del mercado de trabajo norteamericano contribuye a la permanencia de su naturaleza segmentada. En su gran mayoría, los migrantes —ya sea con o sin documentación— se concentran en el sector secundario reemplazando a los trabajadores de las minorías en trabajos mal pagos e inseguros que los vuelven más susceptibles a la explotación. Los enclaves étnicos parecerían ser menos vulnerables a la explotación en el mercado de trabajo ya que responden al sistema capitalista con su versión abreviada de capitalismo étnico. Aunque es más pequeña y menos visible, la migración del sector primario también responde a las demandas estructurales del mercado de trabajo. Así es como muchos hospitales en los Estados Unidos están plagados de profesionales nacidos y entrenados en el exterior al mismo tiempo que la fuerza de trabaturales del mercado de trabajo. Así essidades de la población.

La migración contemporanea a los Estados Unidos atrae fuerza de trabajo de la periferia, lo que satisface las demandas del mercado de trabajo: mano de obra más barata y menos organizada que la nativa. Los patrones de movilidad descritos aquí se explican dentro de ese contexto mayor: no importa cuales hayan sido los planes individuales, la movilidad real de los migrantes está condicionada por la estructura legal y económica. Pero, si esto es así, por qué no concuerdan las percepciones con la realidad de la movilidad social? Porqué, en el caso que aquí se presenta, se experimenta movilidad social descendente real al mismo tiempo que se cree estan progresando?

Este trabajo propone una posible explicación: que al construir socialmente su identidad en el país de destino, algunos migrantes recalcan especialmente aquellos cambios que significan logros en el país de origen. Consecuentemente, acumulan recursos que se ajusten al estilo de vida deseado al retornar, aunque nunca en realidad lleguen a volver. Es por ello que estos migrantes al no echar raíces en el país receptor no tienen la visión colectiva de movilidad social necesaria para la politización de intereses grupales, y no echan raíces en el país de destino.

## 2. *Ana, las mujeres migrantes y políticas públicas*

Las mujeres constituyen la mayoría en la migración posterior a 1965 en los Estados Unidos. Es importante que aquellos que trazan políticas sociales tengan una clara visión de este contingente, tanto por sí mismo como por su significa-

ción problemática (Mortimer y Bryce-Laporte, 1981). Como este trabajo ha presentado, las mujeres resultaron tener peor salud mental que los hombres (ver Tabla 1). Para entender este fenómeno en términos del contexto mayor, se ha sugerido que los factores relacionados con el bienestar deben buscarse no sólo en la experiencia post-migratoria, sino también en los cambios que ocurren durante todo el proceso de migración. Al indagar sobre la identidad de los migrantes *antes* de migrar, se obtiene una fuente de datos que explica las diversas estrategias adaptativas a la sociedad de destino.

La importante fuente de datos que provee el Servicio de Migraciones en los Estados Unidos (INS Immigration and Naturalization Service) anualmente sobre el número y la composición de la población migrante resulta insuficiente para el trazado de políticas públicas. Así, muchos programas fallan por su comprensión de áreas problemáticas en términos sistémicos que involucra considerar al cambio como elemento crucial en la articulación socio cultural del inmigrante. Los patrones de articulación de los migrantes son parte integrante de un sistema mundial que entrelaza las estructuras de oportunidades del país receptor y dador. Estas características debieran informar la planificación de programas de acción que intentan mejorar el estado de salud física y mental, el conocimiento del idioma y las destrezas necesarias para conseguir empleo entre los migrantes.

La experiencia de Ana es única, solo suya y al mismo tiempo universal, ya que contiene temas que estructuran los modos de articulación de las mujeres migrantes. El transitar el camino que separa a una voz con un coro de voces nos proporciona una visión amplia de la interrelación entre procesos macrosociales y el ciclo de vida de una mujer migrante.

## BIBLIOGRAFIA

- BALAN, JORGE, 1969, *A Computerized Approach to the Processing and Analysis of Life Histories Obtained in Sample Surveys*, en «Behavioral Science», Vol. 14, pp. 105-120.
- BALAN, JORGE, et al., 1974, *Las Historias de Vida en Ciencias Sociales: Teoría y Técnica*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Vision.
- BALAN, JORGE y ELIZABETH JELIN, 1979, *La Estructura Social en la Biografía Personal*. Buenos Aires: Estudios CEDES, Vol. 2, Nº 9.
- BALTES, PAUL y ORVILLE BRIN, 1979, *Life Span Development and Behavior*. New York: Academic Press. Volume 2.
- BERTAUX MARTIN S. M. KOHL, 1984, *The life history approach: A continental view*. Annual Review of Sociology, 10, pp. 215-237.
- BERTONCELLO, R.; LATTES, A.; MOYANO C. & SCHOLNIK, S., 1985, *Los Argentinos en el Exterior*. Centro de Estudios de Población United Nations Research Institute for Social Development. Buenos Aires, Argentina.
- BRYCE-LAPORTE, ROY (editor), 1979, *Sourcebook on the New Immigration: Implications for the United States and the International Community*. Washington, D.C.: Transaction Books. Bryce, Laporte, 1981.
- DOHRENWEND, B. et al, 1980, Non - Specific psychological distress and other dimensions of psychopathology: Measures for use in general populations. Archives of General Psychiatry, 37, pp. 1299-1236.
- FREIDENBERG, JUDITH, 1983, *The social construction of marginality*. Trabajo presentado en los meetings de la American Anthropological Association en Chicago, 1983.
- FREIDENBERG, JUDITH; G. IMPERIALE and MARY SKOVRON, 1988, *Migrant Careers and Well - Being of women*. «International migration Review», -Vol. 22, Nº 2, pp. 208-226.
- GRINBERG, LEON y REBECA GRINBERG, 1984, *Psicoanálisis de la migración y del exilio*. Madrid, Alianza Editorial.
- GURRIERI, R., 1982, *La Emigración de Argentinos: Una estimación de su volumen*. Buenos Aires, Dirección Nacional de Migraciones.
- HAREVEN, TAMARA, 1978, *Transitions: The Family and the Life Course in Historical Perspective*. New York: Academic Press.
- HERBSTEIN-FREIDENBERG, JUDITH, 1981, *Migration, Ethnicity, Social Support Systems and Mental Health*. NIMH National Research Service Award.
- HERMITTE E.-BARTOLOME, 1981, *Procesos de Articulación Social*, Buenos Aires: Amorrortu.
- HOUSSAY, BERNARDO, 1986, *La Inmigración de científicos, profesionales y técnicos de la Argentina*. Buenos Aires, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.
- HOUSSAY, BERNARDO, «International Migration Review», special issue: women in migration, Vol. 18, winter 1984.
- KEARNEY, MICHAEL, *From the Invisible Hand to Visible Feet: Anthropological Studies of Migration and Development*. Annual Review of Anthropology, 1986, 15: pp. 381-61.

- LAGNESS, L. and GEYLA, FRANK, 1981, *Lives: An Anthropological Approach to Biography* Novato, Cal.: Chandler and Sharp.
- LEWIS, OSCAR, 1959, *Five families: Mexican case studies in the culture of poverty* New York: Basic Books.
- MAGRASSI, G. y M. ROCA, 1986, *La historia de vida*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- MORTIMER, DEIORES and ROY BRYCE LAPORTE (eds.), 1981, *Female immigrants to the United States: Caribbean, Latin American and African Experiences*, Riies Occasional papers Nº 2, Research Institute on Immigration and Ethnic Studies. Washington D. C.: Smithsonian Institution.
- MALETTA, HECTOR y FRIDA SZWARTBERG, 1985, *Migración de retorno a la Argentina: Problemas Económicos y Psicosociales Informe de Investigaciones, Proyecto hemisferico de Migración*. Buenos Aires: Dirección Nacional de Migraciones.
- MARSHALL, ADRIANA, *Immigration, Labor Demand and the Working Class*. Politics and Society, Vol. 13, Nº 4, 1984: pp. 425-453.
- MARSHALL, ADRIANA, 1986, *Private Communications*.
- MARSHALL, ADRIANA, 1981, *Structural trends in international labor migration The Southern cone of Latin America*, en "Global trends in Migration: Theory and Research on International Population Movements", M. Kritz, C. Keely & S. Tomasi: 1981: pp. 234-259.
- MARSAL, JUAN, 1969, *Hacer la América: Autobiografía de un Inmigrante Español en la Argentina*. Buenos Aires: Editorial del Instituto Di Tella.
- MEADOWS, PAUL, MARK LA GORY, LINDA LEWE and PETER MEADOWS, 1976, *Recent Immigration to the United States: The Literature of the Social Sciences*. RIIES Bibliographic Studies Nº1, Research Institute on Immigration and Ethnic Studies. Washington, D. C.: Smithsonian Institution.
- MINTZ, SYDNEY, 1974, *Worker in the cane: A Puerto Rican life History*, New Haven: Yale. University Press.
- ORSATTI, A., 1982, *La emigración de Argentinos*. Informe Nº 6, Buenos Aires: OEA.
- OTEIZA, ENRIQUE, 1971, *Emigración de Profesionales, Técnicos y Obreros Calificados a los Estados Unidos: Análisis de las Fluctuaciones de la Emigración Bruta, Julio 1950 a junio 1970*, en «Desarrollo Económico», IDES, Buenos Aires, Vol. 10, Nº 39/40, pp. 429-454.
- PIORE, M. P., 1979, *Birds of Passage: Migrant Labor and Industrial Societies*. Cambridge: Cambridge University Press.
- PORTES, ALEJANDRO, 1973, *Psicología social de la Emigración*, Instituto Torcuato Di Tella, Buenos Aires, Centro de Investigaciones Sociales.
- PORTES, ALEJANDRO, *Modes of Structural Incorporation and Present Theories of Labor Immigration*, en "Global Trends in Migration: Theory and Research on International Population Movements", op. cit.; 1981: pp. 279-289.
- RIBEIRO, DARCY, 1969, *Las Américas y la Civilización*, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

- SAFA, HELEN, 1981, *The differential Incorporation of Hispanic Women Migrants into the U. S. labor force*, en "Female migration to the United States", *op. cit.*
- SASSEN KOOB, S., 1981, *Exporting Capital and Importing Labor: The Role of Women*, en "Female Immigrants to the United States", Caribbean, Latin American and African Experiences. *op. cit.*
- SITO, NILDA y LUIS STUHLMAN, 1968, *La Emigración de Científicos Argentinos*. Fundación Bariloche, Argentina.
- SLEMENSON et al, 1968, *Emigración de Científicos Argentinos*. Instituto Torcuato Di Tella, Buenos Aires.
- SUTTON, CONSTANCE and SUSAN MAKIESKY, 1975, *Migration and West Indian Racial and Consciousness*, en: "Migration and Development: Implications for Ethnic Identity and Political Conflict". Helen Safa and Brian Du Toit (editors), pp. 113-144. The Hague: Mouton.
- UNITED STATES BUREAU OF THE CENSUS, 1980, *Census of Population*.
- TIENDA, MARTA, *Immigration, Gender and process of occupational change in the U. S., 1970-1980*, en IMR Special issue: *op. cit.*, 1984: pp. 1021-1045.
- ZUCCOTTI, JUAN CARLOS, 1987, *La emigración argentina contemporánea*, Buenos Aires, Editorial Plus Ultra.

## RESUMEN

*Se analiza el caso de una inmigrante argentina de clase media en los Estados Unidos, a partir de su historia de vida. El análisis interpreta tres etapas: la etapa premigratoria, la migración y la etapa post-migratoria, subdividida esta última en dos fases, una primera de shock cultural y una segunda de aceptación del carácter definitivo de la migración. Se establece luego el grado de representatividad de este caso, en torno a dos temas fundamentales: la movilidad social y la identidad del migrante, más específicamente en el caso de las mujeres migrantes.*

## SUMMARY

*The case study of a middle-class Argentine immigrant woman in the United States is presented here through the analysis of her life history. The analysis is split in three diachronic stages: pre-migration, during migration, post-migration, the latter including two phases: the cultural shock at the arrival and the later acceptance of non-return. The representativeness of the case is established, mainly concerning two main issues: social mobility and identity, with special reference to migrant women.*

## POLITICAS MIGRATORIAS ARGENTINAS Y FLUJO DE POBLACION EUROPEA (1876-1925) \*

Fernando J. DEVOTO \*\*

Fomentar la emigración europea, como lo propone el artículo 25 de la Constitución argentina de 1853 fue uno de los objetivos más perdurables de los grupos dirigentes argentinos en el siglo posterior a Caseros. Los medios para conseguirlo así como las ambigüedades que se escondían dentro de una expresión demasiado vaga fueron en cambio transformándose década tras década. Sobre algunos aspectos de esos cambios así como sobre la relación entre políticas públicas y movimientos migratorios intenta reflexionar este trabajo.

Cuando en 1876, tras un prolongado debate, la Cámara de Senadores sancionaba la Ley de Inmigración y Colonización, el flujo de población se encontraba en su punto más bajo de los últimos ocho años<sup>1</sup>. Esa caída de la corriente migratoria ultramarina estaba en la base de un proyecto que como el formulado por el Presidente Avellaneda, se proponía al menos tanto relanzar la inmigración europea como poner cierto orden en un conjunto de iniciativas nacionales, provinciales y privadas que superponían sus objetivos. En cierta medida, buena parte de las propuestas de la Ley 817 ya habían sido puestas en prácticas ocasional o aún sistemáticamente en los veinte años anteriores. Numerosas provincias a comenzar por Santa Fe, habían impulsado programas de colonización, el mismo

---

(\*) Ponencia presentada en las "Jornadas Rioplatenses de Historia Comparada: respuestas reformistas al estado oligárquico (1890-1930)", CLAEH y CLACSO, Montevideo, 1989.

(\*\*) *Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos (CEMLA) y Universidad de Buenos Aires.*

<sup>1</sup> MINISTERIO DE AGRICULTURA, DIRECCION GENERAL DE INMIGRACION, *Resumen Estadístico del Movimiento Migratorio en la República Argentina, 1857-1924*, Buenos Aires, Talleres Gráficos del Ministerio, 1925, p. 19. De ahora en adelante, cuando no se indique la procedencia de una cifra, ha sido extraída de esta publicación.

gobierno nacional había fomentado la emigración europea a través del nombramiento de agentes especiales o por medio de la actividad de los cónsules. Esa actividad había sido ya bastante intensa en las postrimerías del gobierno de Sarmiento y en el de Avellaneda como para desatar incluso la protesta del gobierno italiano<sup>2</sup>. Tampoco introducían muchas novedades los apartados referidos a la Comisión de Inmigración y a las Oficinas de Trabajo que ya funcionaban desde hacía varios años. En estos puntos y en otros, como los referidos al alojamiento inicial y mantención de los inmigrantes, la Ley se plantea más como una sistematización de prácticas, reglamentos y disposiciones ya existentes que como el punto de arranque de nuevas propuestas.

La Ley 817 sin embargo, y más allá de la impresión que pueda deducirse de la parte dispositiva, pareció a promotores y detractores y más en general a las élites políticas argentinas un nuevo comienzo en las políticas migratorias argentinas. Uno de los elementos de novedad era que la ley estaba pensada como herramienta principal para promover un salto cuantitativo de significación en el flujo migratorio ultramarino. Los instrumentos para ello permanecían aún en el terreno hipotético por la situación de las finanzas públicas (como el pago de pasajes) o por la maraña de intereses a desbrozar (la adjudicación de tierras públicas), pero expresaban ya la voluntad de transformar una corriente migratoria definida no sin cierta arbitrariedad como espontánea en otra a la cual los detractores de la ley considerarán artificial. Avellaneda expresará con claridad en los fundamentos del proyecto esas ambiciones, no menos que los senadores Oroño y Torrent desde la posición contraria<sup>3</sup>. En su apoyo estos últimos podían invocar el ejemplo siempre a la mano de las políticas migratorias de los Estados Unidos tanto como lo que juzgaban óptimos resultados de la inmigración espontánea en el caso argentino. Argumentos que no dejaban de mezclarse en el debate con la necesidad política de evitar las esferas de actuación del Ejecutivo nacional. En su defensa de la necesidad de modificar el carácter espontáneo de la inmigración, el gobierno Avellaneda podía apelar a los difundidos motivos alberdianos de poblar el desierto y de percibir al migrante no sólo como un productor sino como un agente de civilización a través de sus hábitos y sus comportamientos. Es claro que de ellos se deducen los dos motivos principales de la ley: la necesidad a la vez de incrementar la inmigración y de seleccionarla<sup>4</sup>.

<sup>2</sup> En especial por la política llevada adelante por el cónsul argentino en Savona Gazzolo. Cfr. G. ROSOLI, *Impegno missionario e assistenza religiosa agli emigranti nell'opera di Don Bosco e dei Salesiani*, en F. TRANIELLO (comp.), "Don Bosco nella storia della cultura popolare", Torino, S.E.I., 1987. Entre los agentes de emigración designados por Avellaneda se encontraba el destacado periodista anticlerical, B. Cittadini, futuro Director de "La Patria degli Italiani".

<sup>3</sup> CONGRESO NACIONAL, *Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores, 1876*, Buenos Aires, Imp. 9 de Julio, 1876, pp. 584-612.

<sup>4</sup> *Ibid.*, pp. 584-585.

Ciertamente, el problema de delimitar jurídicamente el perfil de un inmigrante deseable es probablemente desde la perspectiva de este trabajo, el núcleo central de la ley 817. El inmigrante era definido tal por su condición de privación relativa (sólo si llegaba pagando de segunda o tercera clase) y por ende opuesto al extranjero (o pasajero); por su aptitud para el trabajo y aquí opuesto al anciano o enfermo; por su procedencia ultramarina y en consecuencia implícitamente por su origen europeo. La ley recogía así un estereotipo dominante que mientras por un lado consagraba una neta percepción diferenciada entre los extranjeros en el nuevo país, por el otro otorgaba su predilección (y sus beneficios) para un tipo de inmigrante. En este punto, sin embargo, la Ley era más genérica que proyectos anteriores como el presentado en 1870 que reservaba los beneficios sólo para migrantes del Norte y del Centro de Europa<sup>5</sup> o que las mismas recomendaciones de la Comisión Central de Inmigración que sugería otorgar la prioridad a un grupo étnico específico<sup>6</sup>. Esa genericidad no impedía observar, como era por lo demás bastante transparente en el mensaje que acompañaba al proyecto la insatisfacción ante el estado de cosas existentes, tanto por sus niveles, como por su procedencia (un 64 por ciento de los inmigrantes entrados entre 1857 y 1875 procedía de Italia). En este punto, el eje del programa sería tanto diversificar la procedencia como apuntar a favorecer un flujo migratorio del Norte de Europa.

El proyecto de instrumentar las disposiciones de la Ley para impulsar una transformación de las características de la corriente migratoria sufrirá en los años restantes del gobierno Avellaneda las restricciones presupuestarias y ni los niveles del flujo ni su procedencia sufrirán cambios significativos. El mejor año, 1879, con un ingreso de 32.717 estará de todos modos por debajo de los niveles alcanzados en 1873 y 1874 (48.382 y 40.674), los italianos seguirán siendo en el cuatrienio 1877-1880 el 64 por ciento de la inmigración ultramarina total. Será en cambio en la década siguiente que se esbozará el intento más ambicioso de modificar a través de políticas públicas las características de la inmigración europea a la Argentina.

Los años ochenta del siglo pasado permitieron observar un doble movimiento: de crecimiento sostenido de la emigración de los países de la periferia europea<sup>7</sup> y por el otro, políticas mucho más activas para capturar una parte creciente del flujo por parte de los países latinoamericanos. El aumento de la emigración europea no estaba en realidad afectando simultáneamente a dichos países (la

<sup>5</sup> CONGRESO NACIONAL, *Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores, 1870*, Buenos Aires, Imp. «El Orden», 1870, pp. 700-710.

<sup>6</sup> *Informe de la Comisión Central de Inmigración 1872*, Buenos Aires, Imp. «El Nacional», 1878, p. 8.

<sup>7</sup> La idea de Europa periférica contrapuesta a Europa interna, en S. POLLARD, *La conquista pacífica*, «Il Mulino», Bologna, 1988.

anticipación del caso italiano al español es por ejemplo bastante evidente), ni tampoco uniformemente al interior de los mismos. En realidad la percepción del fenómeno migratorio por unidades nacionales distorsiona detrás de medias nacionales el hecho central de que el proceso afecta a determinadas regiones de las mismas pero no a otras. En los años ochenta, por ejemplo, para los dos casos más relevantes para el Río de la Plata: Italia y España, la emigración debe ser referida sustancialmente al Norte de ambas penínsulas: Piamonte, Lombardía y Veneto para la primera y Galicia y Asturias para la segunda<sup>8</sup>. En cada ámbito regional se combinaban de manera diferente una multiplicidad de factores para "empujar" al movimiento migratorio: el crecimiento de la población, vinculado a procesos de transición demográfica en los que el descenso de la mortalidad anticipa el de la natalidad o a cambios en esta última ligados a su vez a modificaciones en la municipalidad y en la estructura familiar; el impacto externo sobre economías tradicionales que rompía antiguos equilibrios ya sea a través de procesos de modernización tecnológica con sus consecuencias sobre la industria rural o por medio de una caída de los precios agrícolas que afectaba los equilibrios jurídicos y sociales de la economía campesina; la existencia de una radicada cultura de la movilidad que en muchos casos hundía sus raíces en el Antiguo Régimen; y todo ello ligado con problemas de coyuntura como pérdida de cosechas, heladas, granizo, filoxera y tantas otras plagas que recurrentemente caían sobre las poblaciones rurales. La respuesta era la emigración, o mejor dicho las respuestas. Ya que el movimiento migratorio puede ser en ocasiones una contestación inmediata a una situación de crisis (el modelo véneto), en la cual la decisión de emigrar es una decisión de ruptura con la situación de origen (tal vez como alternativa o sucesivamente al conflicto social abierto) y en otros es una respuesta más mediaticada, en la cual la emigración es vista como el principal mecanismo familiar para conservar una posición social asentada sobre un sistema productivo arcaico en el lugar de origen (el modelo piamontés)<sup>9</sup>.

Sobre esa pluralidad de respuestas a una situación de cambios macroestructurales que era la emigración (en cuyo estudio debemos restituir en toda su centralidad el carácter familiar de la decisión), operaban las políticas de los países nuevos. Políticas que variaban según la mayor o menor imperiosidad de mano de obra y según la mayor o menor disponibilidad de recursos financieros que cada estado podía poner en juego. Los objetivos eran por lo demás diferentes según los casos, al igual que las expectativas de los grupos dirigentes acerca del papel a

<sup>8</sup> G. ROSOLI, *Un secolo de emigrazione italiana, 1876-1976*, Roma, CSER, 1977; N. SANCHEZ ALBORNOZ, *Españoles hacia América: la emigración en masa, 1880-1930*, Madrid, Alianza, 1988.

<sup>9</sup> Para el modelo veneto: E. FRANZINA, *La grande emigrazione*, Venezia, Marsilio 1976 y A. LAZZARINI, *Campagne venete ed emigrazione di massa (1866-1900)*, Vicenza, IRSS, 1981. Para el modelo piamontés: AAVV, *L'emigrazione biliese tra Ottocento e Novecento*, Milán, Fondazione Sella-Electa, 1985.

desempeñar por los emigrantes. El gobierno mejicano, limitado en sus posibilidades de selección por los ruinosos efectos del caso tejano y por la ocupación de Méjico ve reducidas sus opciones a los emigrantes de Italia, país con el cual llevará adelante un conjunto de negociaciones para instalar colonos del norte entre fines de los setenta y mediados de los ochenta <sup>10</sup>. El gobierno chileno por su parte creó como centro de propaganda y selección de migrantes europeos las Agencias Generales de Colonización e Inmigración con sedes en Francia y delegaciones en otros seis países europeos <sup>11</sup>. En los extremos de dos políticas migratorias percibidas por terceros como antagónicas, Uruguay y Brasil. En el primero, percibido como el país menos intervencionista en política migratoria, sin embargo un conjunto de leyes desde la reglamentación de la Ley de Colonias en 1881 hasta la ley de inmigración de 1890 (sobre el modelo de la Argentina) destacan el propósito de insertarse en la competencia con los otros países sudamericanos <sup>12</sup>. El Brasil, en el cual coexistirán dos realidades extremadamente diferentes en el sud de una parte (con programas y políticas semejantes a las de otros países sudamericanos) y los estados centrales, donde la necesidad de reconstituir una mano de obra que reemplazara a los esclavos favoreció la implantación de políticas agresivas de captación a través de leyes que culminaron en la de 1884 que preveía el pasaje gratuito para las familias que se instalaran en la *fazenda* <sup>13</sup>, por la otra.

En este contexto, la inquietud por la competencia que realizaban los otros estados sudamericanos pero también por la capacidad de atracción de la economía norteamericana dominaban las preocupaciones del gobierno argentino <sup>14</sup>. También en él la preocupación como en sus congéneres latinoamericanos, era

<sup>10</sup> MANICÁ B. de ZULLI, *Braceros italianos para México*, Xalapa, Universidad Veracruzana, 1986.

<sup>11</sup> M. R. STABILI, *Las políticas migratorias de los gobiernos chilenos desde la segunda mitad del siglo XIX hasta la década de 1920*, en «Estudios Migratorios Latinoamericanos», año 1, N° 2, abril 1986, pp. 181-202.

<sup>12</sup> S. RODRIGUEZ VILLAMIL y S. SAPRIZA, *La inmigración europea en el Uruguay. Los Italianos*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1982.

<sup>13</sup> A. TRENTO, *Là dov'è la raccolta del caffè*, Padova, Antinore, 1984; L. DE ROSA, *L'emigrazione italiana in Brasile: un bilancio*, en AAVV, «Emigrazione europea e popolo brasiliano», Roma, CSER, 1987, pp. 153-167.

<sup>14</sup> La preocupación aparecía permanentemente además en los debates en la Cámara de Diputados en ocasión de las numerosas iniciativas legislativas en torno a los mecanismos para incentivar la inmigración. Cfr., por ejemplo, las intervenciones de los miembros informantes: C. Pereira en 1882, y C. Calvo en 1883, en CONGRESO NACIONAL, *Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados, 1882*, Buenos Aires, Imp. Courier de la Plata, 1883, pp. 193-196 y Id., *Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados*, Buenos Aires, Imp. «La Universidad», 1884, pp. 32-36, respectivamente.

conseguir familias agricultoras, pero a diferencia de ellos, el gobierno quería a la vez incrementar y reorientar el flujo migratorio europeo. Problema este de complicadísima solución porque ponía en contradicción el hecho de querer reemplazar (o al menos diluir) a la emigración italiana en el mismo momento en que ésta era la más numerosa de entre las europeas. Reaparecían aquí viejos temas: el Comisario Central de Colonización en Europa, Carlos Calvo, había ya insinuado poco antes una correlación estrecha entre emigración italiana (meridional) y criminalidad en Argentina<sup>15</sup>. Lo mismo repetía años más tarde otro Comisario General de Inmigración, Samuel Navarro, quien no sólo imaginaba que la mayor parte de esta inmigración estaba compuesta por hombres solos sino que hacía propias las afirmaciones de que un 30 por ciento de los migrantes no estaba en buena armonía con la justicia italiana<sup>16</sup>. El mismo Navarro sostenía que era innecesaria toda propaganda en territorio italiano ya que la enorme cantidad de familias en situación precaria promovería autónomamente un considerable número de emigrantes.

El clima era sin embargo más matizado y resonaban voces encontradas. El Cónsul argentino en Génova era una de ellas y sus principales argumentos giraban en torno a la inutilidad de promover otras migraciones no latinas que encontraban su cauce natural en norteamérica. Los sobrios italianos, "nuestros, compatriotas" eran los únicos que podían según aquél poblar rápidamente la campaña argentina<sup>17</sup>.

Los lineamientos implícitos en la ley de 1876 alcanzarán su pleno desarrollo durante el gobierno de Juárez Celman. En primer lugar con la creación de las Oficinas de Información y Propaganda en ciudades del centro y norte de Europa (París, Londres, Berlín, Viena, Bruselas y Berna) y en Nueva York<sup>18</sup>. En segundo lugar con la concesión en gran escala de pasajes subsidiados a través de la ley de noviembre de 1887. El propósito explícito en los considerandos del Ministerio de Relaciones Exteriores y en las Memorias de la Dirección del Departa-

<sup>15</sup> C. CALVO al Ministerio del Interior de Italia, en *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores al Honorable Congreso Nacional en el año 1878*, Buenos Aires, Tip. La República, 1878, pp. 266-267.

<sup>16</sup> S. NAVARRO al Ministerio del Interior de la República Argentina (18/XI/1885), en Archivo General de la Nación (AGN), Archivo Julio A. Roca, leg. n. 30.

<sup>17</sup> E. Calvari a Victorino de la Piazza (27/II/1883), en AGN, Ministerio del Interior, Expte, Nº 1.219/83. Opinión ciertamente no desinteresada como puede suponerse a partir de las numerosas asociaciones formuladas a Calvari como agente de emigración. Cfr. D. S. CASTRO, *The quest for immigrants: Argentina, Italy and Immigration, 1860-1914*, en "Paes Mediterranei e America Latina", Roma, CSAI, 1982, pp. 50-62.

<sup>18</sup> Oficinas de Información y Propaganda, Decreto de Creación, en *Memoria de Relaciones Exteriores al Honorable Congreso Nacional en 1887*, Buenos Aires, Imp. de Juan A. Alsina, 1887, pp. 373-376.

mento General de Inmigración (que había pasado de la dependencia de Interior a la de RR EE) era promover la emigración del Norte de Europa<sup>19</sup> y explícitamente redimensionar el peso de la inmigración italiana juzgado "inconveniente"<sup>20</sup>. Los pasajes subsidiados (12.618 en 1888, 100.248 en 1889 y 20.121 en 1890) parecían finalmente resolver en parte las preocupaciones de los grupos dirigentes. En primer lugar, contribuyen a explicar el asombroso crecimiento del flujo migratorio ultramarino (que alcanza en 1889 uno de sus picos -Gráfico 1-), 1888 duplica los ingresos de 1886 (129.115) y 1889 a su vez casi duplica a 1888 (218.744). Y en todo ello juegan un rol decididamente marginal los otros instrumentos imaginados para atraer a los emigrantes: los programas de colonización, reformados ya en 1888 y reforzados en la carta por la ley de creación de centros agrícolas en la Provincia de Buenos Aires de 1887<sup>21</sup>. Los resultados en cuanto a la reorientación del flujo son menos concluyentes. Aunque Italia había sido excluida de las Oficinas de Propaganda (que se habían extendido a Irlanda y a España) y al menos en principio de los pasajes subsidiados, continuó proveyendo el grupo más numeroso y en constante crecimiento y su porcentaje en el total se redujo sólo del 50 por ciento de 1887 y 88 al 35 por ciento en 1889 para retornar a su promedio normal al año siguiente.

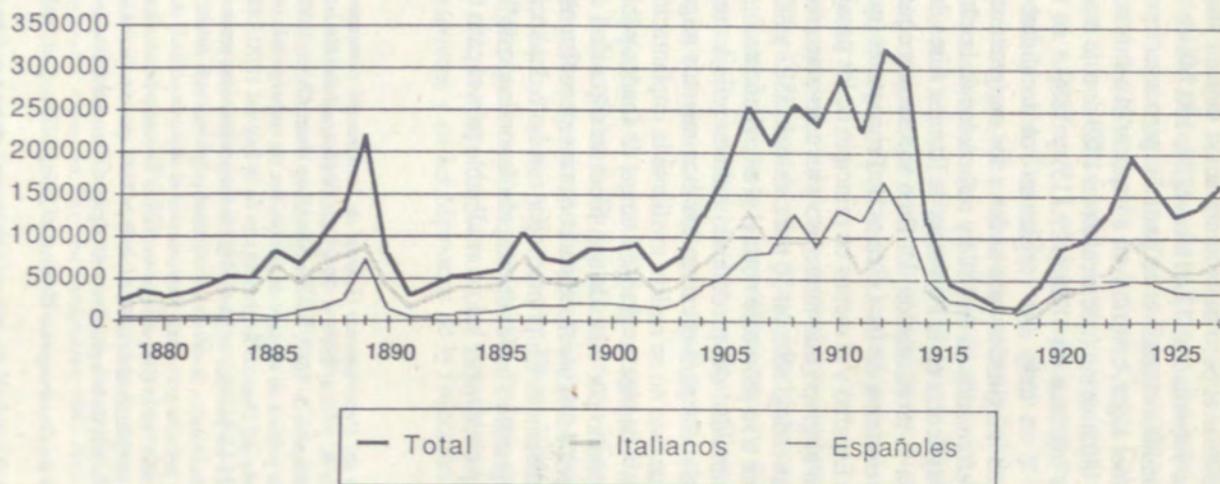
La continuidad del predominio italiano refleja muy bien los límites de las políticas públicas para encauzar los movimientos migratorios, aún en aquellos casos en que esto no se realiza mediante la implantación de restricciones sino a través de inversiones de grandes sumas de fondos públicos. La política del gobierno argentino por dilatada que fuera su capacidad de penetración en la realidad europea debía confrontarse con otros mecanismos de información, reclutamiento y asistencia. En primer lugar con las redes sociales establecidas por los propios migrantes a través del sistema denominado de "cadena migratoria", cuya influencia parece haber sido considerable para el caso de los movimientos entre

<sup>19</sup> *Memoria del Departamento General de Inmigración correspondiente a 1888*, Buenos Aires, Imp. Juan A. Alsina, 1889, p. 76 y *Boletín Mensual del Ministerio de Relaciones Exteriores*, Primer Semestre de 1888, Buenos Aires, Imp. Juan Alsina, 1888, pp. 943-944. La instrumentación de la política de anticipo de pasajes fue sin embargo más oscilante. En un primer momento, a través del Decreto Reglamentario de la Ley del 19/XI/1887, el gobierno parecía otorgar prioridad a los pedidos de pasaje realizados por personas residentes en la Argentina (art. 3º) lo que implícitamente favorecía a los grupos migrantes más consolidados en el país al potenciar a las redes sociales primarias. Rápidamente el objetivo político se reorientó en un sentido opuesto al anterior, en la búsqueda de modificar los componentes nacionales del flujo, a través del Decreto complementario del 6 de abril de 1888 que canalizaba los anticipos de pasajes a través de las Oficinas de Información y de algunos consulados establecidos en Europa.

<sup>20</sup> *Memoria del Departamento General de Inmigración...*, cit., p. 28.

<sup>21</sup> Acerca de los programas de colonización nacionales y provinciales, cfr: AAVV, *Jornadas de Inmigración*, Buenos Aires, EUDEBA, 1985; N. GIRBAL de BLACHA, *Los centros agrícolas en la Provincia de Buenos Aires*, Buenos Aires, FECYC, 1980.

GRAFICO 1  
*Inmigración de Ultramar, 1878-1927*



Italia y Argentina desde fecha muy temprana<sup>22</sup>. En segundo lugar, de las políticas de incentiviación de la emigración de las grandes compañías de navegación. En el caso italiano, el lobby genovés que monopolizaba el tráfico italiano al Río de la Plata y controlaba una parte significativa del no italiano. Un conjunto de intereses, incluso periodísticos, se vinculaba con las compañías lígures y una capilar red de agentes se extendía por la Italia del Norte<sup>23</sup>. Todavía la Memoria de la Dirección de Inmigración de 1913 revelaba que en ese año el puerto de embarque ligure continuaba siendo con mucho el más importante para los migrantes europeos con destino hacia la Argentina, mostrando la perdurabilidad del rol de Geneva y de las compañías que en ella operaban a despecho del ocaso del flujo altoitaliano y de la pérdida de preeminencia del italiano en su conjunto<sup>24</sup>.

Si las políticas migratorias del gobierno Juárez Celman no pusieron freno a la expansión de la corriente italiana que en 1889 alcanzó también su máximo histórico para el siglo XIX (75.599 inmigrantes), sí pusieron en cambio otros movimientos de fugaz perdurabilidad. A través del mecanismo de pasajes subsidiados llegaron al país casi 12.000 belgas entre 1888 y 1889 y 4.000 holandeses (producto de las fatigas de la Oficina de Bruselas), parte de los 7.000 británicos y sobre todo franceses quienes recibieron alrededor de 45.000 del total de pasajes subsidiados. Francia, el país en conjunto menos afectado por el movimiento migratorio europeo anterior a la Primera Guerra Mundial, en parte debido a su más veloz incorporación en el siglo XIX a un régimen demográfico moderno caracterizado por la combinación de bajas tasas de natalidad y de mortalidad<sup>25</sup>, ocupó en el caso argentino un modesto pero constante tercer lugar entre las nacionalidades de los ingresados en el período 1861-1880, con niveles promedio inferiores a los mil inmigrantes anuales para la primera década y ligeramente superiores a los tres mil para la segunda. La política de pasajes subsidiados piloteada desde la Oficina central de París llevó los ingresos a 17.105 en 1888, 27.173 en 1889 y 17.104 en 1890.

Entre los aspectos paradójicos de una ley que trataba de fomentar la emigración del Norte de Europa está sin duda el hecho de que el principal país benefi-

<sup>22</sup> F. DEVOTO, *Las cadenas migratorias italianas: algunas reflexiones a la luz del caso argentino*, en «Estudios Migratorios Latinoamericanos», abril 1988, Nº 8, pp. 103-122.

<sup>23</sup> G. DORE, *La democrazia italiana e l'emigrazione in America*, Brescia, Morcelliana, 1964, primera parte; M. E. FERRARI, *Emigrazione e colonie: il giornale genovese La Borsa (1865-1894)*, Genova, Bozzi Ed., 1983.

<sup>24</sup> De 302.047 arribados a Buenos Aires, 101.958 se habían embarcado en Genova en 1913. *Memoria de la Dirección General de Inmigración correspondiente al año 1913*, Buenos Aires, Tip. del Ministerio de Agricultura, 1915, p. 15.

<sup>25</sup> F. BRAUDEL, *L'identité de la France*, París, Arthaud-Flammariion, 1986, Tomo II (Les hommes et les choses), pp. 167-185.

ciado por los pasajes subsidiados haya sido España, ya que emigrantes de esa nacionalidad absorbieron casi 60.000 del total de los mismos. Paradójico no sólo porque de ese modo se contradecía el principio antes enunciado sino porque como constaba en la *Memoria* presentada al Honorable Congreso en 1888<sup>26</sup> el orden de preferencia indicaba a los países de la península ibérica en el último lugar, en las instrucciones conferidas al Comisario General de Inmigración Samuel Navarro. Las diferencias entre los principios y los resultados, muestran tanto las ambigüedades presentes en la situación argentina como el complejo de intereses que presionaba en favor de grupos migratorios ya consolidados a través de la red consular u otras vías. En el caso español, la actividad intensa de la oficina de Madrid y en menor de la de Pontevedra y del consulado en Barcelona favorecieron en acuerdo con los intereses españoles en Buenos Aires para impulsar la emigración de algunas regiones de la península<sup>27</sup>. La emigración española alcanzaba así una punta de 71.151 ingresados en 1889, bastante cerca del máximo italiano. Aunque se trataba de un grupo de radicación muy antiguo, el efecto de la política de inducción de fines de los ochenta no modificaría sustancialmente el *trend* español en los años siguientes ya que el flujo retornaría a niveles cercanos a los de la década del setenta en la primera mitad de los noventa. Será, en cambio, la ruptura comercial con Francia y el debilitamiento de las barreras protectoras de la agricultura dos factores que promoverán el gran salto hacia adelante del movimiento español desde fines del siglo XIX.

La política migratoria argentina del gobierno Juárez Celman contenía entonces más ambigüedades que las que podrían deducirse de los propósitos oficiales. Incluso los italianos consiguieron un número reducido de pasajes subsidiados (alrededor de 5.000). Todo ello derivaba de las contradicciones entre el propósito de incrementar el volumen migratorio en una competencia muy activa con la política brasileña por un lado e intentar cambiar las características nacionales de dicho flujo. En el fondo latía además un desacuerdo ideológico profundo en el seno de un mismo clima de ideas. Si la emigración del Norte de Europa podía invocar en su ventaja una sólida tradición de predilección en los grupos dirigentes argentinos, derivada de motivos antiguos como los ya enunciados por Alberdi de índole cultural o por motivos más modernos de matriz social darwiniana que veía el escenario mundial como un conflicto entre razas fuertes y razas débiles, argumentos no menos a la moda podían enarbolarse por los defensores de la emigración mediterránea en general o italiana en particular. Finalmente, ¿no era emigración espontánea el resultado de un estricto proceso de selección natural mientras que por el contrario la emigración artificial traía a estas playas no

<sup>26</sup> *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores presentada al Honorable Congreso Nacional, 1888*, Buenos Aires, 1888, p. 212.

<sup>27</sup> M.S. OSPITAL, *La emigración subsidiada y las Oficinas de Información, 1877-1890*, en «Jornadas de Inmigración», Buenos Aires, EUDEBA, 1985, pp. 452-454.

los más fuertes sino los más débiles de las sociedades de origen? De este modo a la contraposición Europa civilizadora (y más fuerte)- Europa tradicional (y más débil) se contraponía la de inmigrantes seleccionados - inmigrantes marginales. La selección natural, en la percepción de los defensores de la emigración italiana se combinaba con motivos sociales (la distinta extracción de uno y otro flujo migratorio) y con temas naturalísticos (la mayor adaptabilidad de los emigrantes del mediterráneo a las características del medio latinoamericano y argentino)<sup>28</sup>.

El debate no fue de todas formas resuelto en el terreno de las ideas. La crisis del noventa arrastró consigo las ambiciones del grupo dirigente argentino. Los enormes gastos y la improbabilidad de su recuperación obligaron al gobierno de Juárez Celman a suspender la concesión de pasajes. Brasil quedaba solo en el campo sudamericano y la correlación existente entre ambos flujos se hará muy evidente en 1891 cuando la combinación de la crisis económica argentina y del fin de la política de pasajes contribuirá decisivamente para que aquél alcanzase en ese año su máximo histórico<sup>29</sup>.

Los cambios de política implicaron también un cambio de hombres en el Ministerio de Relaciones Exteriores y en el Departamento de Inmigración. Los nuevos funcionarios<sup>30</sup> formularían una imagen extremadamente negativa de la experiencia anterior. En especial el nuevo Director del Departamento, Juan Alsina, cargaría las tintas sobre la inconveniencia y aún peligrosidad del método elegido. Este no sólo había provocado enormes gastos al estado sino que había alterado el normal ajuste de la oferta de mano de obra a las condiciones habiendo, por lo demás, desparramado por estas playas "familias sin profesión", el "bajo fondo de las ciudades"<sup>31</sup>, con sus influencias sobre la moralidad pública, sobre la inserción de los así llegados a la nueva sociedad y sobre la inestabilidad social general. A esas falsas familias de no menos falsos agricultores, Alsina creía contraponer los resultados de la emigración espontánea compuesta esta sí de grupos familiares estables, dueños de oficios útiles y con un índice de radicación mucho más elevado. Y es interesante señalar que, si bien ello no se reflejará en el pensamiento de todo el grupo dirigente (como la literatura revelará abundantemente) el fracaso del proyecto de inmigración incentivada valorizará

<sup>28</sup> "Selezione naturale ed immigrazione", "Selezione rovinosa", "In nostro appoggio", en «La Patria degli Italiani», 9/3/1889, 27/4/1889 y 5/7/1889.

<sup>29</sup> M. T. SCHORER PETRONE, *Política migratoria e intereses económicos (1824-1930)*, en G. ROSOLI (comp.) "Emigrazione europea.....", cit., pp. 257-270.

<sup>30</sup> Eduardo Costa expresaba con mucha claridad los nuevos rumbos de la política migratoria en la *Memoria de Relaciones Exteriores presentada al Honorable Congreso Nacional en 1891*, Buenos Aires, Imp. Juan Alsina, 1891, pp. VI-XI.

<sup>31</sup> *Memoria del Departamento General de Inmigración correspondiente al año 1890*, Buenos Aires, Coni, 1891, pp. 55-57.

definitivamente el aporte de los italianos en los grupos políticos que tendrán en sus manos el control de las políticas migratorias de ahí en adelante.

El balance de la década de los ochenta no podía ser sin embargo absolutamente oscuro. El análisis del grupo más numeroso revela el pico más alto de inmigración de agricultores y de grupos familiares (e inversamente el menor índice de masculinidad) así como el menor porcentaje de retornos de todo el período considerado<sup>32</sup>. A todo ello ciertamente había contribuido poco la política migratoria argentina y mucho las condiciones del punto de partida y la notable expansión de la economía agraria local.

Los años noventa serán una década de transición en la marcha de la inmigración europea. Los niveles de 1888 y 1889 no volverán a alcanzarse y deberá esperarse hasta 1896 para superar los niveles de ingreso de migrantes de 1886. La recuperación de la crisis del noventa condicionará la posibilidad de expansión del flujo migratorio por un quinquenio. Hecho este aún más evidente si no contabilizamos los niveles de ingreso sino el saldo migratorio<sup>33</sup>. En ese contexto, el *trend* italiano seguirá condicionando el *trend* general como lo revela con claridad el gráfico 1. Sin embargo, dentro del grupo nacional, se estaban produciendo cambios significativos: la declinación de la emigración lombarda y ligure, la absorción casi total de la véneta por el Brasil y la irrupción con fuerza de una corriente meridional (dirigida en la década anterior casi con exclusividad hacia los Estados Unidos) y de flujos de una región central: las Marcas<sup>34</sup>. La emigración española despegaba finalmente y con relación a ella (que se dirigirá a diferencia de la italiana casi con exclusividad a los mercados de trabajo latinoamericanos), el destino argentino competirá con Cuba y con Brasil. Las diferencias relativas entre las porciones del movimiento que cada país captura presentan por otra parte una clara variación provincial. Para el caso más conspicuo, Galicia, la Argentina atraía mayoritariamente la emigración de Pontevedra y secundariamente la de Lugo, Brasil en cambio, la de Orense y Cuba la de Lugo y La Coruña<sup>35</sup>.

Los cambios en los flujos regionales iban acompañados también por cambios en la composición profesional de los migrantes: decrecía el número de los agri-

<sup>32</sup> M. C. CACOPARDO y J. L. MORENO, *Características regionales, demográficas y ocupacionales de la inmigración italiana a la Argentina (1880-1930)*, en F. DEVOTO y G. ROSOLI (comps.), "La inmigración italiana en la Argentina", Buenos Aires, Biblos, 1985, pp. 63-35.

<sup>33</sup> DIRECCION GENERAL DE INMIGRACION, *Resumen Estadístico del Movimiento Migratorio en la República Argentina, 1887-1925*, Buenos Aires, Talleres Ministerio Agricultura, 1925, p. 33.

<sup>34</sup> COMMISARIATO GENERALE DELL'EMIGRAZIONE, *Annuario statistico della emigrazione italiana dal 1876 al 1925*, Roma, 1926.

<sup>35</sup> A. VAZQUEZ GONZALEZ, *La emigración gallega. Migrantes, transporte, remesas*, en N. SANCHEZ ALBORNOZ, (comp.), *op. cit.*, p. 87.

cultores (o de los que declaraban al llegar a Buenos Aires ser agricultores) y crecía en cambio tanto el de jornaleros y sin profesión como el de los artesanos. Tendencia esta que se haría mas evidente en la década sucesiva y que reflejaba tanto las crecientes dificultades para la inserción como propietario o arrendatario en las zonas rurales del país sudamericano como las nuevas posibilidades existentes en la economía urbana. Desaparecida la influencia de las políticas de fomento de los gobiernos argentinos, el movimiento migratorio quedaba articulado en torno a los mecanismos de cadena y de comercio de la emigración. El primero parecía ser el más importante si seguimos las opiniones de Alsina (que lo denomina "llamada de amigos y parientes") quien explicaba el escaso éxito de la Oficina de colocaciones en el hecho de que los migrantes llegaban ya al puerto de Buenos Aires traídos por sus compaesanos quienes los integraban a través de redes personales al mercado de trabajo. Por lo demás, el mismo Director de migraciones esboza la cuantificación de los migrantes llegados con pasajes de llamada solventados por amigos o parientes. Para 1893, calcula Alsina, unos 20.000 de los 52.000 inmigrantes de todas las nacionalidades entrados ese año (un 40% del total) lo habían hecho a través de ese mecanismo. Si a eso sumamos todas las otras vías informales que escapaban a la detección e intervención del Departamento de Inmigración, podemos concluir con la debida cautela por tratarse de un solo año, que el mecanismo de cadena era el más importante en el caso argentino al menos en esa década <sup>36</sup>. Más oscuro es el funcionamiento del sistema denominado de comercio de la inmigración. El rol de los agentes de emigración que actuaban por cuenta de compañías de navegación o de "padroni" ha sido puesto de relieve con fuerza en algunos casos como el de la emigración del sur de Italia, o de algunas regiones de España, en especial en el caso gallego <sup>37</sup>. La real incidencia en el caso argentino resta todavía un problema a estudiar.

Finalmente, es interesante remarcar que serán esos años noventa un momento final de apertura y permisividad por parte del gobierno argentino hacia la inmigración de exiliados políticos, como lo revela la política que a ese respecto llevaba éste con algunos países europeos como España e Italia <sup>38</sup>. De dichos contactos emergía más una actitud de vigilancia que de restricción o represión.

El tránsito entre los siglos XIX y XX abriría una agenda de nuevos problemas con relación a la inmigración europea en Argentina. Algunos ocupan sólo una posición marginal respecto a las preguntas de este trabajo. El tema de la en-

<sup>36</sup> *Memoria del Departamento General de Inmigración correspondiente al año 1893*, Buenos Aires, 1894, pp. 13 y ss.

<sup>37</sup> R. HARNEY, *Dalla frontiera alle Little Italies*, Roma, Bonacci, 1984, cap. II; A. VAZQUEZ GONZALEZ, *op. cit.*, pp. 89-90.

<sup>38</sup> M. R. OSTUNI, *Inmigración política italiana y movimiento obrero argentino*, en F. DEVOTO y G. ROSOLI (comps.), *op. cit.*, pp. 105-126.

tonces llamada asimilación del inmigrante era uno de los principales. Dos parecían las cuestiones principales: en primer lugar la nacionalización de los hijos de un conglomerado cuantitativamente demasiado significativo como para no despertar recelos y aprehensiones entre los grupos dirigentes. Los debates acerca del rol a desempeñar en el proceso de integración por la escuela pública desempeñarán un papel central en la política educativa, en especial desde la Presidencia del Consejo Nacional de Educación por J. M. Ramos Mejía<sup>39</sup>. El otro tema que despertará una incensante presentación de proyectos legislativos será el de la nacionalización de los inmigrantes. Desde el lejano presentado por Mansilla a principios de la década del noventa que proponía resolver el problema de la no naturalización de los inmigrantes a través de la nacionalización compulsiva de los mismos (en una solución que se asemejaba a la propuesta contemporáneamente por la constitución brasileña de 1891) hasta la del Diputado Avellaneda a principios de siglo que proponía limitar la nacionalización compulsiva a los empleados públicos y aún las más tardías de Lisandro de la Torre, que sugería con objetivos electorales demasiado evidentes, facilitar la nacionalización de algunos grupos de migrantes (en especial los que a través de la posesión de propiedades o a partir de su situación familiar se encontrarán más arraigados al nuevo país)<sup>40</sup>. Del mismo modo, los sucesivos proyectos modificatorios de la ley de colonización revelaban las dificultades para implementar en gran escala un proyecto que estaba en la base de todas la propuestas migratorias desde la caída de Rosas.

Dos problemas merecen una atención más detallada: la creciente conflictividad social y los cambios en la composición nacional del flujo migratorio. Sobre el primer punto, la respuesta del Estado argentino no se limitó a las conocidas leyes de residencia y de Defensa social que conculcaban buena parte de las promesas esbozadas en el preámbulo de la Constitución sino que además de controlar el comportamiento de los migrantes, el gobierno nacional esbozará reglamentar en forma más estricta el ingreso de los mismos. Reflejo de ello es el Proyecto presentado a las Cámaras por el gobierno de Figueroa Alcorta para modificar las disposiciones sobre Inmigración de la ley 817. El proyecto presentado en 1909 puede representar adecuadamente un momento del cambio de tendencia de los proyectos políticos de los grupos conservadores argentinos de posiciones de fomento de la inmigración a posiciones inclinadas a un más estricto control de la misma. Para la presentación del proyecto confluyen tanto la situación social interna como el ejemplo de la legislación norteamericana de 1907 que establece

<sup>39</sup> M. I. BARBERO y D. ROLDAN, *Inmigración y educación (1880-1910) ¿La escuela como agente de integración?*, en «Cuadernos de Historia Regional», Universidad de Luján - EUDEBA, agosto 1987, N° 9, pp. 81-84.

<sup>40</sup> CONGRESO NACIONAL, *Diario de Sesiones de la Honorable Cámara de Diputados*, 1913, Buenos Aires, Rosso, 1913, Tomo II, pp. 701-709.

condiciones más restrictivas y que es invocada en los fundamentos del proyecto argentino que trata de evitar que la Argentina se convierta en "el asilo de todos los criminales o degenerados de la tierra". El proyecto que ampliaba la tipología de los no aceptables como inmigrantes a una variedad mayor de enfermedades y de situaciones marginales que las que contemplaba la ley 817 (incorporando por ejemplo entre las causas de exclusión a la prostitución y a la tuberculosis) encontraba su núcleo principal en el inciso f) del artículo I que excluía a los anarquistas o a aquellos que preconizaran el uso de la fuerza o el asesinato como instrumento político<sup>41</sup>. El proyecto que era de todas formas menos restrictivo que el norteamericano (y esto será una constante de la legislación argentina) ya que no excluía a aquellos que llegaran con contratos de trabajo o pasajes pagos por agentes, *padroni* o gobiernos extranjeros, recuperaba algunos temas ya presentes en el Proyecto de Código de Trabajo de 1904 que proponía ampliar las disposiciones de control al desembarco de inmigrantes y las categorías de excluidos. El proyecto reposaba por lo demás en la convicción de que los tiempos habían cambiado en el movimiento migratorio mundial ya que la oferta de trabajadores por parte de los países europeos se suponía ilimitadamente alta. El tiempo del fomento dejaba paso al de la selección. Todo ello reposaba a su vez sobre la creencia en que las bondades ilimitadas de la inmigración espontánea tan proclamadas por un conjunto de trabajos publicados entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX<sup>42</sup> podían aún ser mejoradas a través de mecanismos más estrictos de control.

La complacencia de los grupos dirigentes argentinos hacia el movimiento migratorio no aparecía sin embargo sólo alterado por los efectos de la lucha social (la cual muy rápidamente era transformada de términos sociales a términos nacionales) sino también por la pérdida relativa de peso de la emigración italiana en el flujo y por la aparición de inmigraciones con rasgos de diferenciación cultural percibidos como más acusados. Acerca del primer problema, emergerán una serie de propuestas, como el proyecto de Saavedra Lamas de 1910 para establecer una convención particular con Italia para otorgar nueva vitalidad a la emigración peninsular. En el autor aparece, en su fundamentación en la cámara<sup>43</sup> una absoluta inversión valorativa con relación a la situación descrita veinte años antes. Los italianos se han convertido en el contingente más deseable tanto por sus virtudes sorprendentemente "alberdianas" de la disposición hacia el trabajo como por su capacidad de integración a la nueva sociedad (tema éste sobre

<sup>41</sup> CONGRESO NACIONAL, *Diario de Sesiones de la Honorable Cámara de Diputados, 1909*, Buenos Aires, «El Comercio», 1909, Tomo I, pp. 190-191.

<sup>42</sup> A. M. CAFFERATA, *Apuntes sobre inmigración y colonización*, Buenos Aires, Imp. La Buenos Aires, 1898.

<sup>43</sup> CONGRESO NACIONAL, *Diario de Sesiones de la Honorable Cámara de Diputados, 1910*, Buenos Aires, Tip. «El Comercio», 1910, Tomo II, pp. 95-110.

el cual habrá menos uniformidad como lo revela el libro de Alsina). Dentro de ellos, aparece imperceptiblemente enunciado en la exposición de Saavedra Lamas un orden de preferencia: piamonteses, italianos, del norte, italianos del mediodía. Las bondades de la emigración aparecerán al año siguiente nuevamente explicitadas por un hombre muy ligado a los intereses de la comunidad italiana en Buenos Aires, Estanislao Zeballos, al defender la convención sanitaria entre Italia y Argentina que ponía fin al diferendo de 1911<sup>44</sup>.

La predilección por las razas denominadas latinas aparecía también en ese clásico de la literatura sobre las migraciones en la Argentina: *La inmigración en el primer siglo de la Independencia* de Juan Alsina. Por detrás de ese criterio, como un segundo círculo indicaba el autor a la emigración europea, dentro de la cual incluía sin dudas a la creciente inmigración rusa de religión judía en la que encontraba las virtudes de la posesión de oficios útiles y por su carácter mayoritariamente (y verdaderamente según Alsina) agricultor. El libro sin embargo contenía algunos interrogantes sobre la posibilidad de homogeneizar razas extremadamente diferentes y terminaba proponiendo soluciones no muy distantes de las del proyecto Figueroa Alcorta: mejorar la inmigración a través de una selección más rigurosa que ampliara las tipologías excluibles (incluyendo entre ellas a los agitadores sociales) y previera la posibilidad de impedir flujos migratorios no adecuados como los asiáticos<sup>45</sup>.

Las nuevas distinciones entre inmigraciones preferibles, neutras y no deseables deben ciertamente correlacionarse con las preocupaciones que se derivaban de otros ejemplos internacionales pero sobre todo de los cambios en la composición del flujo migratorio. Los rasgos significativos del mismo en los catorce años previos a la guerra mundial, indicaban no sólo una pérdida relativa de peso de la inmigración italiana sino también considerables cambios internos a la misma, de los cuales los más acusados eran ahora su procedencia mayoritariamente meridional, el incremento de migrantes de sectores medio bajos y la difusión entre la remanente migración del norte (sobre todo piamontesa) del fenómeno "golondrina". El *trend* será ahora condicionado más fuertemente por la emigración española que mostrará una diversificación mucho mayor de sus orígenes regionales. Pero el dato acaso más novedoso provenga de la expansión de grupos de migrantes con rasgos culturales presumidos como más diferenciados. En especial, la aparición de judíos rusos que estaban arribando ya en pequeñas cantidades, en torno a los 1.000 anuales, desde mediados de los ochenta y entre 1.000 y 3.000 por año en los noventa se transformó significativamente en esos años. La emigración de judíos rusos dió un salto notable en 1905 (10.078) y

<sup>44</sup> G. ROSOLI, *Il conflitto sanitario tra Italia e Argentina del 1911*, en F. DEVOTO y G. ROSOLI (comps.), "L'Italia nella società argentina", Roma, CSER, 1988, pp. 306-307.

<sup>45</sup> J. A. ALSINA, *La inmigración en el primer siglo de la Independencia*, Buenos Aires, Ed. Felipe Alsina, 1910.

en 1906 (17.424), asentándose luego en torno a los diez mil anuales para alcanzar un nuevo pico en 1912 (20.832). El nuevo grupo suscitará en algunos segmentos de la élite argentina moderadas pero persistentes aprehensiones. Las opiniones expresadas por Ernesto Bavio en "El Monitor de la Educación Común" en 1909 son un ejemplo de ello <sup>46</sup>. Aprehensiones no menores que las que suscitará otro grupo de más difícil cuantificación por su heterogeneidad nacional y religiosa: los sirio-libaneses, acerca de cuya capacidad de adaptación se abrigan muchas más dudas entonces que posteriormente. También en torno a los años del centenario este grupo alcanzará ingresos anuales a la Argentina de niveles semejantes a los de la comunidad judía (11.765 en 1909; 15.478 en 1910; 13.605 en 1911 para culminar en 1912: 19.792 y 1913; 19.542) <sup>47</sup>.

La guerra alterará profundamente el nivel del flujo migratorio de los países beligerantes e indirectamente al afectar la seguridad de las rutas marítimas también a los contingentes de otras naciones. Sin embargo difícilmente marque una tendencia irreversible. Los años inmediatamente posteriores reflejaron proporciones semejantes entre los distintos grupos (sobre todo italianos y españoles) a las del período inmediatamente anterior a la guerra. Lo que sí aparecerá definitivamente concluido es el nivel alcanzado por el total de la inmigración ultramarina en el momento inmediatamente anterior al conflicto. Los picos de 323.000 inmigrantes en 1912 y 302.000 en 1913 no volverán a alcanzarse (el año más significativo de la posguerra, 1924, verá ingresar 195.000 inmigrantes).

El período abierto por la guerra fue en cambio muy rico en iniciativas legislativas que intentaban de un modo u otro y por distintas razones regular y limitar el flujo migratorio. En las mismas, adquirían nuevo vigor las propuestas restrictivistas que se habían insinuado en torno a los años del centenario. En ese contexto es ciertamente difícil percibir los rasgos de novedad o de originalidad que pudieran haber representado los proyectos y las políticas migratorias de los gobiernos radicales. Una línea de continuidad se esboza tanto en la predilección por los italianos, también presente en algunas posiciones de Yrigoyen <sup>48</sup> no menos que en las preocupaciones por los efectos no deseados, atribuidos al movimiento migratorio, como el conflicto social. En este último sentido, la relación del gobierno radical con la ley de residencia es bastante reveladora. En ocasión de los conflictos de 1919 el gobierno, según denunciaba el diputado De Tomaso,

<sup>46</sup> E. BAVIO, *Las escuelas extranjeras en Entre Ríos*, en "El Monitor de la Educación Común", Buenos Aires, 1909, Tomo XXVII, pp. 597-608.

<sup>47</sup> J. BESTENE, *La inmigración sirio-libanesa en Argentina. Una aproximación*, en "Estudios Migratorios Latinoamericanos", Buenos Aires, agosto 1988, N° 9, pp. 246-247.

<sup>48</sup> E. GENTILE, *Emigración e italianidad en Argentina, en los mitos de potencia del nacionalismo y del fascismo (1900-1930)*, en "Estudios Migratorios Latinoamericanos", Buenos Aires, abril 1986, N° 2; pp. 143-180.

aplicaba los métodos previstos en la ley 4144 sin reconocerlo abiertamente y sobre todo sin decretar su utilización formal a través de un decreto del Poder Ejecutivo como el mismo articulado de la ley lo exigía. La misma duplicidad entre legalidad y necesidad aparecía en la tibia respuesta de Valentín Vergara, obligado a defender la posición del oficialismo en la Cámara. Este, como tantos otros parlamentarios de los distintos bloques, admitía la inconstitucionalidad de la ley de residencia a la vez que argüía la necesidad de disponer de ella<sup>49</sup>.

Un modo de percibir las similitudes de las propuestas hacia la inmigración, así como también los matices diferenciadores de radicales y conservadores es el de comparar el proyecto presentado por el entonces oficialista Carlos Melo para regular la "Entrada, tránsito, reexpedición, residencia, domicilio y expulsión de extranjeros" presentado a la Cámara en febrero de 1919 con el diputado conservador Rodolfo Moreno (h) presentado en el mismo ámbito en 1916. El proyecto de este último sobre "Ley de Residencia de extranjeros" intentaba reunir en una las disposiciones de las leyes de inmigración y de residencia. Ampliaba las figuras de extranjeros rechazables en los puertos de arribo, incluyendo previsiblemente a los agitadores sociales, menores e inhábiles para el trabajo e innovativamente a los potenciales inmigrantes de raza negra, china o india. La propuesta detallaba también las condiciones para la expulsión, y al hacerlo ponía sobre bases más transparentes al funcionamiento de la Ley de Residencia, vista también por Moreno como inconstitucional y arbitraria ("los extranjeros se hallan siempre en estado de sitio"). El marco global, aunque se colocaba voluntariamente en la tradición alberdiana (recuperando los motivos restricciónistas implícitos en el autor de las "Bases") se apoyaba, apelando a ejemplos comparativos extraídos de los países anglosajones en la necesidad de seleccionar la inmigración de forma mucho más drástica que lo que se había hecho en el pasado<sup>50</sup>.

Es difícil percibir en el proyecto de Melo criterios mucho más flexibles. También su propósito era introducir más criterios rígidos de exclusión y selección que eran compartidos por buena parte de la dirigencia política argentina y que reflejaban una tendencia más general de las legislaciones y las políticas migratorias de la inmediata primera posguerra (de la cual Estados Unidos y Australia brindarán ejemplos arquetípicos). Aunque no proponía limitaciones raciales, incluía en cambio entre los no admitibles (además de enfermos, vagabundos, contestarios políticos, etc.) a los analfabetos. A su vez, reducía la edad máxima de los que aspiraran a entrar como inmigrantes a los cincuenta años y multiplicaba los requisitos exigibles en el punto de llegada a los efectos de comprobar su "identidad y calidad". La fundamentación no variaba con relación a la de Mo-

<sup>49</sup> CONGRESO NACIONAL, *Diario de Sesiones de la Honorable Cámara de Diputados*, 1919, Buenos Aires, Rosso, 1919, Tomo III, pp. 867-890.

<sup>50</sup> CONGRESO NACIONAL, *Diario de Sesiones de la Honorable Cámara de Diputados*, 1916, Buenos Aires, Rosso, 1916, Tomo II, pp. 1.649-1.665.

reno, aunque la argumentación fuera más extensa. Se apoyaba en la necesidad de toda sociedad de defenderse del arribo de los "deshechos sociales" e invocaba en su apoyo el ejemplo de la ley de Estados Unidos de 1907, a la que definía como su principal referente junto al proyecto del ministro Ortiz <sup>51</sup>.

Hasta tal punto la necesidad de regular un flujo migratorio, que se presmía (infundadamente) que retornaría a los niveles de preguerra, estaba presente en la política argentina que ella anima también el proyecto presentado por el diputado Dickman por primera vez en 1915 y avalado por el resto de la bancada socialista. La argumentación de Dickman, aunque era bastante diferente, no podía escapar sin embargo del todo a un clima de ideas dominante. Para el parlamentario socialista se trataba ante todo de poner freno a una política de promoción artificial de la inmigración cuyo objetivo le parecía claramente evidente: mantener bajos los salarios de los obreros locales, como la que creía consagraba la ley 817. Habiendo cambiado los tiempos que justificaron su promulgación debería sancionarse otra que evitara que los trabajadores argentinos financiaran con sus impuestos la manutención e internación de inmigrantes extranjeros que competirían con aquellos posteriormente provocando el ruinoso efecto de la disminución de los salarios. El proyecto de Dickman iba aún más allá de la propuesta de desmantelar el aparato jurídico y efectivo de promoción y asistencia a la inmigración. Proponía extender la categoría de los excluidos por razones de enfermedad o marginalidad social y sobre todo, extender los controles no sólo a la emigración ultramarina sino también a la terrestre de donde podía entrar una inmigración numerosa y "no siempre deseable". Aunque el proyecto protestaba acerca de la necesidad de no discriminar entre la inmigración espontánea, se desprendía de la argumentación una evidente hostilidad hacia algunos tipos de inmigración como la china y se contraponían las legislaciones restrictivas de países como Australia o Canadá con una emigración permisiva en exceso como la Argentina que permitía recibir "cualquier clase de inmigración" <sup>52</sup>.

Era pues evidente a fines de los años diez que el conflicto social en algún caso, los efectos de la crisis económica en otros y el contexto de cierre que adoptaban los países de inmigración empujaban a la clase política argentina a alterar su política liberal hacia otra más restrictiva. Aunque algunos quisieran limitar el ingreso de los agitadores sociales y otros en cambio de la mano de obra barata, de lo asiáticos o de los analfabetos, todos parecían coincidir en la necesidad de una nueva ley de inmigración. La necesidad pareció más imperiosa cuando se conoció la nueva legislación restrictiva norteamericana que había dado una nueva vuelta de tuerca, desde el test de lectura de 1917 a la nueva ley de cuotas de

<sup>51</sup> CONGRESO NACIONAL, *Diario de Sesiones de la Honorable Cámara de Diputados*, 1918-1919, Buenos Aires, Rosso, 1919, Tomo V, pp. 566-583.

<sup>52</sup> CONGRESO NACIONAL, *Diario de Sesiones de la Honorable Cámara de Diputados*, 1922, Buenos Aires, Imp. de la Cámara de Diputados, 1922, Tomo V, pp. 343-352.

1921 (tope del 3% de la población de cada grupo presente en 1910) agravada en sus disposiciones adicionales de 1923 (2% del stock de 1890). A ese contexto internacional se agregaban síntomas preocupantes de recuperación del nivel migratorio que duplicaba en los primeros seis meses de 1923 para la Argentina, los montos del mismo período del año anterior. Ello llevó al nuevo presidente radical, Alvear, y a su Ministro de Agricultura Le Breton a proponer una nueva Ley de inmigración en 1923 en la cual las condiciones de restricción al movimiento migratorio se endurecían considerablemente. El proyecto tomaba nota de una nueva realidad: "Antes se reputaban liberales los países de emigración y favorecidos los que la recibían. Hoy la liberalidad es de quienes admiten la inmigración y el favor lo reciben quienes logran encauzar su emigración"<sup>53</sup>. La ley que busca, en el fundamento de sus proponentes, una vía media entre la necesidad de controlar y la de no suspender definitivamente el flujo, redefine la condición del inmigrante, otorga el carácter de condicional a su residencia por los dos primeros años en el nuevo país mientras se completan la documentación y la información. Los requisitos se multiplican: certificado policial, judicial, médico son algunos de ellos. La categoría de excluidos se extiende a una multiplicidad de enfermedades, a los marginales (alcohólicos, prostitutas, mendigos), a los activistas políticos reputados peligrosos y a los menores de quince años. La búsqueda de seleccionar más eficientemente promueve la reducción del límite máximo de edad admisible a 55 años para los hombres. En estos y en otros puntos del proyecto reaparecen, en ocasiones con variantes, muchos de los temas de las propuestas de Melo y de Moreno.

El gobierno, por razones que sería conveniente explorar más detenidamente, decidió más tarde retirar el proyecto y escoger la vía más sencilla y menos conflictiva de introducir a través de la reglamentación de la vieja ley 817, algunas pero no todas las restricciones contenidas en su propuesta. El reglamento sancionado en diciembre de 1923 introducía severas medidas de control en el punto de llegada e imponía graves sanciones a aquellos que transportaran inmigrantes que estuvieran en contravención con las disposiciones de leyes y decretos del gobierno argentino. Se ampliaba la tipología de excluibles por razones médicas o sociales y se introducía, a través del requisito de certificado judicial o policial, el mecanismo para evitar el ingreso de aquellos vinculados con enfrentamientos con el orden social en sus países de origen. El Reglamento limitaba también a través de cláusulas de redacción genérica y ambigua, las posibilidades de ingreso de aquellos que se proponía limitados en su capacidad de autosustento (incluidas las mujeres solas con hijos menores de quince años)<sup>54</sup>.

<sup>53</sup> CONGRESO NACIONAL, *Diario de Sesiones de la Honorable Cámara de Diputados*, 1923, Buenos Aires, Imp. de la Cámara de Diputados, 1923, Tomo IV, pp. 677-690.

<sup>54</sup> *Digesto Ediar de la Legislación Argentina*, Buenos Aires, Ediar Ed., 1952, Tomo I, pp. 702/1, 702/2, 702/3.

El reglamento incorporaba finalmente por vías indirectas una parte de las propuestas restrictivas que circulaban desde hacia más de una década y constituía un sólido paso en la marcha sostenida hacia políticas aún más limitacionistas que se implementarían en los años sucesivos. Era sin embargo, desde el punto de vista jurídico, una solución aparentemente blanda y en cualquier modo menos draconiana que el proyecto de ley de 1923 y que las legislaciones que simultáneamente estaban instrumentando otros países no sudamericanos. Las políticas migratorias argentinas no deben pese a todo ser juzgadas solamente a través de su marco normativo. Como en tantos otros campos de acción del Estado, tanto antes como después de 1916, el estudio de la práctica efectiva de los agentes públicos puede ser mucho más reveladora que el análisis escueto del encuadre jurídico. La reglamentación del 23 dejaba muchas zonas oscuras libradas a la interpretación discrecional del Director del Departamento de Inmigración y de sus subordinados. Así, la política migratoria argentina de los años veinte tendió a reflejar tanto los objetivos concretos como el marco ideológico de los funcionarios que la ejecutaban; restrictiva durante el período en que se hizo cargo de la Dirección un nacionalista, antiguo Presidente del Consejo de Educación y de la Penitenciaría Nacional, Juan P. Ramos, más atenuada al ser reemplazado éste por Amadeo Grandi en 1926<sup>55</sup>.

En la tensión entre una voluntad política limitacionista y el peso de una tradición cultural de amplitud inusitada, y sólo explicable en función del vacío demográfico y de la tenaz ilusión "civilizadora" de los padres intelectuales de la Argentina moderna, transcurrió la década. La Argentina posponía así hacia los años treinta la decisión de limitar el ingreso más severamente a "los hombres del mundo que quieran habitar el suelo argentino".

<sup>55</sup> H. AVNI, *Argentina y la historia de la inmigración judía*, Buenos Aires, Magnes 1983, pp. 323-339.

CUADRO 2  
*Inmigración de Franceses y Rusos, 1878-1927*

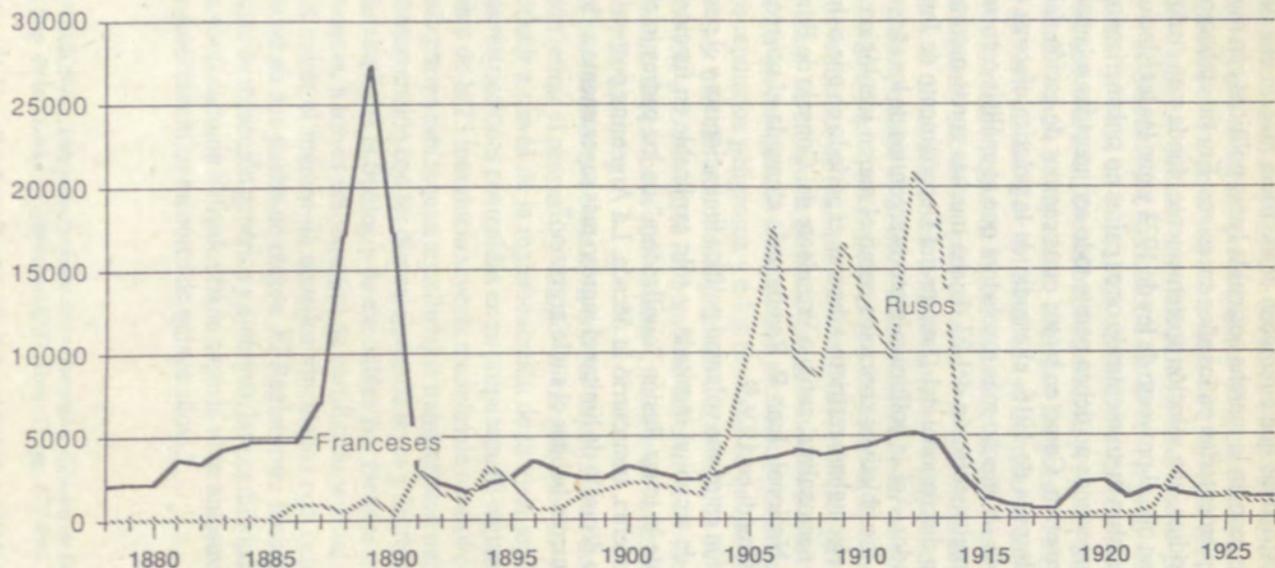
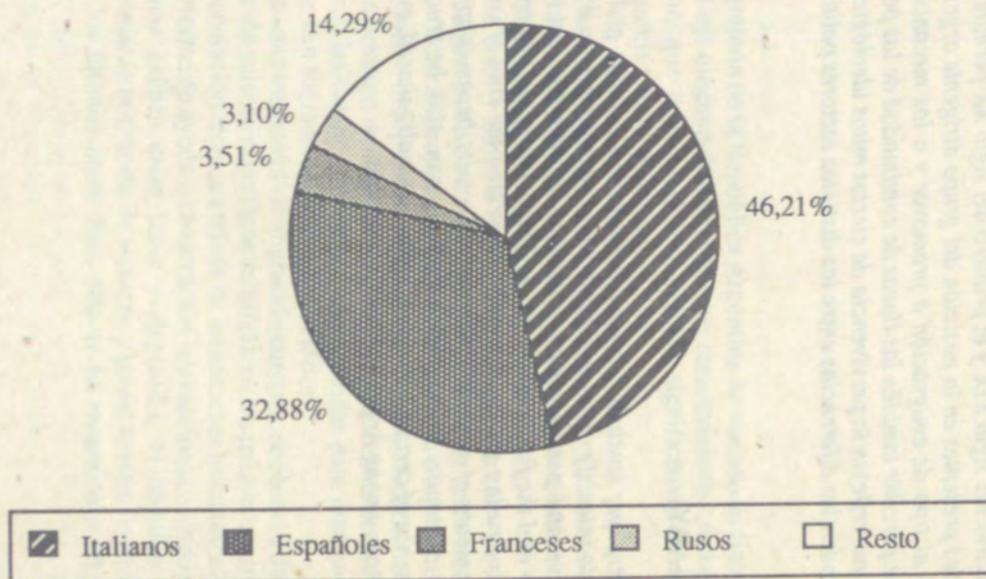


GRAFICO 3

Distribución porcentual de la inmigración de ultramar, 1878-1927



## RESUMEN

*El artículo analiza las políticas migratorias argentinas y sus límites a los efectos de intensificar o reorientar el flujo migratorio europeo. El estudio de las distintas iniciativas administrativas y parlamentarias en el período entre el último cuarto del siglo XIX y el primero del siglo XX permite observar las ambigüedades presentes en la posición del grupo dirigente argentino en especial en cuanto al tipo de emigración a promover y a los mecanismos para lograrlo. Permite percibir también las líneas de continuidad de las políticas migratorias; líneas que reflejan la pervivencia de ciertos mitos ideológicos compartidos que trascienden las diferencias entre los distintos sectores políticos argentinos.*

## SUMMARY

*This paper analyzes Argentine migration policies and the limits in their efforts to intensify or re-direct European migration flow. When studying administrative and parliamentary initiatives between the last quarter of the 19th century and the first quarter of the 20th century, the ambiguous attitude of the Argentine ruling group, especially regarding the kind of immigration to foster and the means of achieving the expected results, becomes apparent. On the other side, a continuity in migration policies can also be traced, evidencing the permanence of certain ideological myths generally shared, even beyond political differences among Argentine political groups.*

# MIGRACION ITALIANA Y POLITICA MIGRATORIA ARGENTINA (1976-1989) \*

Silvia LEPORE

## *Introducción*

La realidad migratoria de la República Argentina ha variado su fisonomía a tal punto que no refleja ninguno de los rasgos que caracterizaron a la migración masiva de ultramar, que tuvo su último período significativo en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial.

La gran influencia que tuvieron los italianos que llegaron por miles para radicarse en las costas del Río de la Plata ha sido objeto de numerosos estudios que desentrañaron las características de los inmigrantes, su inserción en la vida nacional y las realidades europea y argentina de aquella época.

Todo ha quedado atrás y hoy día el fenómeno migratorio en Argentina se caracteriza por: a) la presencia de cientos de miles de inmigrantes nacidos en Paraguay, Bolivia, Chile o Uruguay; b) un retorno de la vieja inmigración europea; c) una incipiente inmigración de asiáticos (Chinos y Coreanos del Sur) y d) una elevada emigración de argentinos con pocas posibilidades de retorno porque no encuentran las condiciones mínimas requeridas para mantener en su país la posición que han logrado adquirir en el exterior.

Ante la prácticamente inexistente inmigración europea, se observa desde otro enfoque a la migración selectiva que tiene su origen en los países desarrollados: es la época de la cooperación técnica a través de los recursos humanos altamente calificados. Es una forma de ayuda o cooperación internacional, y dado que este tipo de movimientos existen entre Italia y Argentina, el objetivo de este documento es presentar la migración de técnicos y profesionales italianos entre los dos países en los últimos años. Para ello se ha recurrido a las últimas

(\*) Ponencia presentada en el Congreso sobre "*Emigrazione e politiche migratorie negli anni ottanta*". Università degli Studi di Salerno. Italia, 16 al 18 de maggio 1989.

estadísticas existentes en la Dirección Nacional de Migraciones sobre inmigración temporaria. El período de análisis se extiende desde 1985 a 1988 porque sólo desde ese año se han elaborado las estadísticas sobre este tipo de inmigración, o más estrictamente sobre este tipo de residencia "no permanente" que caracteriza estos movimientos. Se han utilizado las únicas estadísticas disponibles y se han elaborado gracias a la posibilidad de acceder a la fuente de datos de la Dirección mencionada. De esta manera se ofrecen series inéditas sobre la inmigración temporaria de italianos (técnicos y profesionales) llegados a la Argentina entre 1985 y 1988.

En este trabajo se han considerado los datos de la totalidad de extranjeros de origen europeo que llegaron con un permiso de ingreso como residentes temporarios. El permiso de ingreso es un documento extendido en beneficio de un extranjero a quien se le otorga la autorización para residir en el país por el tiempo y con los derechos que surgen de la calificación que solicita y obtiene.

De acuerdo al Reglamento de Migración "Se considerará *residente temporario* a todo extranjero que, con el ánimo de establecerse en el país en forma no permanente, obtenga de la Dirección Nacional de Migraciones una admisión en tal carácter con la finalidad de desarrollar alguna de las actividades que se mencionan a continuación:

- a) Técnicas, especializadas, industriales, científicas, educativas, artísticas, culturales y/o deportivas;
  - b) De estudios secundarios, terciarios o de postgrado en establecimientos oficiales o privados reconocidos oficialmente;
  - c) Religiosas, por personas pertenecientes a cultos oficialmente reconocidos;
  - d) De temporada, como trabajador no calificado para tareas estacionales"
- (Art. 27)

El Reglamento fue aprobado por el Decreto 1434 del 31 de agosto de 1987 que limitó su alcance debido a las graves dificultades económicas por las que atravesaba el país -con secuelas de desocupación, insuficiente infraestructura sanitaria, educativa y social-. En fin, el marco de una profunda crisis que no hace propicia la recepción de inmigrantes (Véanse los Considerandos del Decreto 1424/87). De acuerdo a ello, una de las categorías de personas no limitadas en su ingreso son los profesionales, técnicos o personal especializado que sean requeridos por empresas o personas establecidas en el país.

Con respecto a la inmigración italiana temporaria, se hará una descripción de sus características por edad, profesión, provincia italiana de procedencia, provincia argentina de destino y duración de la estadía. Con relación al volumen se comparará este flujo con el total de los europeos, alemanes, españoles y franceses que son los países que, juntamente con Italia, tienen más importancia relativa en su flujo de inmigración temporaria. Para poder realizar esto se han revisado cada uno de los documentos archivados en la Dirección Nacional de Migraciones

gracias a un permiso especial que se nos concedió para este fin. Los resultados del análisis, aunque simples y sin gran elaboración estadística, significan la totalidad del universo y las características analizadas representan todos los datos significativos que se registran sobre una persona que solicita una residencia temporaria para la República Argentina.

El análisis precedente se encuadra en la política migratoria nacional que es presentada en la primera parte de este documento. Se han tenido en cuenta las normas elaboradas durante los gobiernos militares (1976-1983) y las últimas del gobierno radical. Con ello se caracteriza más de una década de política migratoria ya que sólo a través de las normas administrativo-legales ha sido explicitada en los últimos años.

### *I. Política Migratoria Argentina 1976 - 1989*

Como toda política pública la política migratoria lleva implícita la ideología del gobierno que le da origen. En ese sentido debemos diferenciar dos períodos dentro de la década de los años 80. El primero llega hasta fines de 1983 y responde al proceso militar que se inició con el golpe de Estado de 1976 -que destituyó a la entonces Presidenta de la Nación María E. M. de Perón; dicho proceso (no constitucional) tuvo como presidentes *de facto* a los Tenientes Generales Videla (1976), Galtieri (1981) y Bignone (1982). A este período nos referiremos en adelante como "la época militar".

El segundo período se inicia en diciembre de 1983 con el ex-presidente de la Nación Dr. Raúl Alfonsín. Representa el retorno a la democracia y a la vigencia plena de la Constitución Nacional después de ocho años de gobiernos militares.

En los dos períodos históricos se ha legislado sobre el tema migratorio desde una perspectiva diferente. Antes de analizarlo se hará una breve referencia a los contenidos de la Constitución Nacional que definen claramente la política migratoria en 1853 y hasta el presente. La Constitución es la norma jurídica máxima de la República y marca una política migratoria de puertas abiertas. En el Preámbulo garantiza el alcance de su contenido "a todos los hombres del mundo que quieran habitar el suelo argentino", y en el Art. 20 otorga a los extranjeros el goce de todos los derechos civiles del ciudadano y el ejercer toda actividad económica lícita.

Por otra parte, de acuerdo a la época e interpretando más ampliamente el Proyecto de Alberdi<sup>1</sup> en su Art. 25 dice que "El Gobierno Federal fomentará la inmigración europea y no podrá restringir, limitar ni gravar con impuesto alguno

<sup>1</sup> Juan Bautista ALBERDI, inspirador del artículo, hacía referencia a la "Europa civilizada" y excluía a la "Europa atrasada o menos culta".

la entrada en el territorio argentino de los extranjeros que traigan por objeto labrar la tierra, mejorar las industrias e introducir y enseñar las ciencias y las artes". No obstante la amplitud de este artículo, el Congreso tiene la facultad de reglamentar el tema migratorio. El Art. 64 inc. 16) le confiere el derecho de promover la inmigración mediante leyes protectoras. Este principio fue respetado en todas las reformas constitucionales (Olivieri, 1987). Además, el inc. 11) establece que "...corresponde al Congreso dictar especialmente leyes generales para toda la Nación sobre naturalización y ciudadanía...", considerándola como un medio para facilitar la asimilación de los inmigrantes.

### *1976 - 1983. La época militar*

Durante los gobiernos militares se legisla sobre el tema migratorio mediante la Ley General de Migraciones y de Fomento de la Inmigración<sup>2</sup>, reemplazando así la Ley Avellaneda que tenía más de un siglo de vigencia<sup>3</sup>.

La política migratoria explicitada es de fomento a la inmigración, destacándose: a) la realización de inversiones en infraestructura económica y social en las zonas prioritarias para el poblamiento; b) la exención de impuestos y la concesión de créditos; c) la propuesta de llevar a cabo programas de promoción en el exterior; d) la importación libre de gravámenes de los bienes personales (incluido el automóvil) y los equipos necesarios para desarrollar una actividad económica; e) la creación del "Fondo Nacional de Poblamiento" para la información y difusión en el exterior, la selección y traslado de inmigrantes y su recepción, alojamiento e instalación.

Esta Ley está dirigida a todos los extranjeros que ingresen, permanezcan, salgan y reingresen al país sin distinguir entre inmigrantes y colonos.

Esta Ley recoge todas las normas migratorias que estaban en vigencia y regula todos los aspectos migratorios con una técnica jurídica más moderna que las normas que deroga (OEA, 1982). Sin embargo su existencia no es garantía de cumplimiento. Ninguna de las medidas de fomento se cumplieron, excepto la importación de bienes libres de impuestos cuya práctica ya era común por la aplicación del decreto 464 del año 1979.

Ni siquiera se formó el Fondo de Poblamiento, por consiguiente no se cumplieron las actividades previstas con el mismo. Tampoco esta Ley se reglamentó durante la época militar, sino, como veremos más adelante, en el período del gobierno radical.

<sup>2</sup> Ley 22.439 publicada en el Boletín Oficial el 27 de marzo de 1981.

<sup>3</sup> Ley 817 del 6 de octubre de 1876 sobre Inmigración y Colonización.

La época del proceso militar 1976-1983 tuvo más dedicación al tema poblacional que otros períodos de gobiernos civiles. Esto se explica porque subyace a la concepción militar una intencionalidad geo-política. La escasez de población atenta contra la seguridad y la integridad del territorio. Deben llenarse los espacios vacíos pero no con la migración proveniente de los países vecinos sino con nativos o europeos. Esta condición restringió, en la práctica, el desarrollo de una política migratoria activa y de puertas abiertas. Las migraciones limítrofes se limitaron mediante los procedimientos de ingreso o admisión y se intentaron programas de migración europea como en el año 1980 con un grupo de 100 portugueses, que no llegó a buen término debido a razones económicas<sup>4</sup> y no al esfuerzo y empeño que puso el Gobierno. Cabe señalar que este programa se intentó a pesar de la opinión de autoridades provinciales. Hacia fines de 1979 se organizó una reunión nacional sobre poblamiento con inmigrantes. Ninguno de los gobiernos provinciales aprobó la idea, sin distinguir entre limítrofes o europeos. El Gobierno Nacional siguió su política de promoción y convocó a los principales embajadores argentinos en Europa para que fomentaran la migración de ese origen. El viejo sueño de la inmigración europea estaba en plena vigencia en la mentalidad de los gobernantes militares. De ese intento surgió el programa de inmigración portuguesa.

El marco político para la Ley (de fomento a la inmigración selectiva como contraposición a la inmigración espontánea y masiva) fue el Decreto N° 3938 de "Objetivos y Políticas Nacionales de Población" que también tiene una profunda visión geopolítica de ocupación del territorio ante la hipótesis de conflicto con los países vecinos.

El incremento de la población es uno de los objetivos señalados por el Gobierno Militar a fin de que el país logre desarrollarse plenamente y no se comprometa su seguridad. En cuanto a inmigración se fijó como objetivo "Incrementar sensiblemente la inmigración extranjera, con un mínimo de selección que aseguren condiciones de salud y características culturales que permitan su integración en la sociedad argentina". Se determinaron cinco políticas específicas:

1. "Determinación de áreas territoriales estratégicas, según necesidades, condiciones de explotación e infraestructura, que permitan la más conveniente distribución y radicación de la población inmigrante, facilitando su integración con grupos nativos y evitando la formación de colectividades cerradas".
2. "Política de creación de fuentes de trabajo, que contemple la incorporación de la mano de obra inmigrante".

<sup>4</sup> Los salarios muy altos en dólares hicieron pensar a los inmigrantes en fecundas remesas a su país, pero el alto costo de la vida en Argentina las hizo imposibles y el programa fracasó.

3. "Acción efectiva destinada a atraer la inmigración de contingentes calificados incluyendo la promoción en el exterior".
4. "Disposiciones destinadas a facilitar el ingreso de inmigrantes con capital".
5. "Organización de un régimen de ingreso que permita la adecuada selección y encauzamiento de los inmigrantes de países limítrofes".

Las dos políticas primeras fueron letra muerta. En cambio la política 3 está reflejada en la Ley 22439 y se intentó algún tipo de difusión a través de las Embajadas argentinas en Europa; pero no era un momento político promocionable y no obstante ello se experimentó el programa de portugueses ya mencionado que terminó en el fracaso, a pesar de todos los esfuerzos y asistencia otorgados.

La política N° 4 puede verse reflejada en los artículos 7° y 11° de la Ley 22439 que exceptúan de impuestos de importación retomando el concepto de normas anteriores (sólo la importación del automóvil es nuevo). En cuanto a la última política siempre hubo un sentimiento contrario al ingreso de la inmigración limítrofe, por consiguiente se limitó su radicación mediante normas administrativas. Ello llevó a que permanecieran ilegalmente en el país hasta el año '84 en que se dictó una amnistía general por la cual 133.000 personas regularizaron su residencia.

Es materia común en nuestra historia migratoria que los gobiernos militares restrinjan la radicación de inmigrantes limítrofes y los gobiernos civiles posteriores legalicen su situación por medio de medidas de excepción <sup>5</sup>.

### *1983 - 1989. La democracia*

El 10 de diciembre de 1983 asumió el Gobierno el Dr. Raúl Alfonsín y comenzó una nueva etapa democrática después de 8 años de dictaduras militares.

Con relación a la migración la primera norma elaborada fue el decreto 780/84 que posibilitó la regularización migratoria de miles de inmigrantes limítrofes. Entonces cabía esperar una apertura hacia esta inmigración pero no fue así. La crisis económica fue el argumento utilizado para evitar una vez más la apertura

<sup>5</sup> *Primera amnistía:* decreto 15.972 de 1949, gobierno de Juan D. Perón después de una revolución y golpe de Estado militar.

*Segunda amnistía:* decreto 3.364 de 1958, gobierno del Dr. Arturo Frondizi después de revolución y golpe de Estado militar.

*Tercera amnistía:* decreto 49 de 1964, gobierno del Dr. Arturo Illia después de un golpe militar.

*Cuarta amnistía:* decreto 87 de 1974, gobierno de Juan D. Perón después de una revolución militar y golpes de Estado.

*Quinta amnistía:* decreto 780 de 1984, gobierno del Dr. Raúl Alfonsín después de una revolución militar y golpes de Estado.

de las fronteras. Sin embargo en 1987 se tuvo que blanquear nuevamente la situación de residencia de los inmigrantes ilegales que habían seguido entrando al país. Ello denota que el Gobierno no tenía una actitud contraria a la inmigración sino que se vió obligado a restringirla por los reclamos constantes de los gobiernos provinciales y los sectores públicos que recibían las presiones de una demanda permanente de servicios sociales y asistenciales.

Lo que se recreó fue la necesidad de una política selectiva y en este caso, no por origen sino por calidad y capital. Entonces se legisló para permitir la radicación de inmigrantes con capital propio y se reglamentó la Ley 22.439 que había sido sancionada en 1981. Después de 6 años se sancionó el decreto 1.434 que en sus considerandos señala "Que se ha reducido a un nivel casi sin precedentes nuestra capacidad de recepción de inmigrantes" y por lo tanto es necesario "adoptar medidas excepcionales de política migratoria con el sentido de transitoriedad propio de las causas que las originan".

Asimismo se señala reiteradamente que la vocación del Gobierno es la de una política migratoria amplia, como lo señala la Constitución Nacional.

El decreto 1.434 en su Art. 15 limita la radicación de inmigrantes a los siguientes casos:

- a) Profesionales o técnicos requeridos por empresas;
- b) Empresarios y hombres de negocios. Artistas y deportistas;
- c) Científicos, profesores y escritores;
- d) Migrantes con capital suficiente para ejercer su actividad económica;
- e) Religiosos;
- f) Extranjeros que revistan especial interés para el país; y
- g) Parientes de argentinos o residentes.

La diferencia más notable con respecto al período anterior es que se ajustaron las normas jurídicas a lo realmente deseado sin esconder las restricciones que se impusieron a la inmigración de mano de obra no calificada. Este hecho se basó en criterios económicos y no de seguridad o prejuicio racial (elemento bastante notorio durante el período militar).

El período democrático bregó por una población inmigrante radicada legalmente para no dar lugar a los abusos propios de los empleadores frente a la mano de obra indocumentada.

Con respecto a los europeos se los incluyó -por una Resolución de la Dirección Nacional de Migraciones de 1988- en el Decreto 1.434 como personas que revisten especial interés para el país exceptuándolos así del depósito que deben hacer todos los demás inmigrantes con capital<sup>6</sup>. Todo ello basado en el precepto constitucional de fomentar la inmigración europea.

<sup>6</sup> Los extranjeros que solicitan su residencia permanente deben probar su solvencia haciendo una transferencia de 30.000 dólares para quedar depositados en el Banco de la Nación Argentina durante 60 días, al cabo de los cuales les son devueltos con los intereses que corresponden.

3. "Acción efectiva destinada a atraer la inmigración de contingentes calificados incluyendo la promoción en el exterior".
4. "Disposiciones destinadas a facilitar el ingreso de inmigrantes con capital".
5. "Organización de un régimen de ingreso que permita la adecuada selección y encauzamiento de los inmigrantes de países limítrofes".

Las dos políticas primeras fueron letra muerta. En cambio la política 3 está reflejada en la Ley 22439 y se intentó algún tipo de difusión a través de las Embajadas argentinas en Europa; pero no era un momento político promocionable y no obstante ello se experimentó el programa de portugueses ya mencionado que terminó en el fracaso, a pesar de todos los esfuerzos y asistencia otorgados.

La política N° 4 puede verse reflejada en los artículos 7° y 11° de la Ley 22439 que exceptúan de impuestos de importación retomando el concepto de normas anteriores (sólo la importación del automóvil es nuevo). En cuanto a la última política siempre hubo un sentimiento contrario al ingreso de la inmigración limítrofe, por consiguiente se limitó su radicación mediante normas administrativas. Ello llevó a que permanecieran ilegalmente en el país hasta el año '84 en que se dictó una amnistía general por la cual 133.000 personas regularizaron su residencia.

Es materia común en nuestra historia migratoria que los gobiernos militares restrinjan la radicación de inmigrantes limítrofes y los gobiernos civiles posteriores legalicen su situación por medio de medidas de excepción <sup>5</sup>.

### 1983 - 1989. La democracia

El 10 de diciembre de 1983 asumió el Gobierno el Dr. Raúl Alfonsín y comenzó una nueva etapa democrática después de 8 años de dictaduras militares.

Con relación a la migración la primera norma elaborada fue el decreto 780/84 que posibilitó la regularización migratoria de miles de inmigrantes limítrofes. Entonces cabía esperar una apertura hacia esta inmigración pero no fue así. La crisis económica fue el argumento utilizado para evitar una vez más la apertura

<sup>5</sup> *Primera amnistía:* decreto 15.972 de 1949, gobierno de Juan D. Perón después de una revolución y golpe de Estado militar.

*Segunda amnistía:* decreto 3.364 de 1958, gobierno del Dr. Arturo Frondizi después de revolución y golpe de Estado militar.

*Tercera amnistía:* decreto 49 de 1964, gobierno del Dr. Arturo Illia después de un golpe militar.

*Cuarta amnistía:* decreto 87 de 1974, gobierno de Juan D. Perón después de una revolución militar y golpes de Estado.

*Quinta amnistía:* decreto 780 de 1984, gobierno del Dr. Raúl Alfonsín después de una revolución militar y golpes de Estado.

de las fronteras. Sin embargo en 1987 se tuvo que blanquear nuevamente la situación de residencia de los inmigrantes ilegales que habían seguido entrando al país. Ello denota que el Gobierno no tenía una actitud contraria a la inmigración sino que se vió obligado a restringirla por los reclamos constantes de los gobiernos provinciales y los sectores públicos que recibían las presiones de una demanda permanente de servicios sociales y asistenciales.

Lo que se recreó fue la necesidad de una política selectiva y en este caso, no por origen sino por calidad y capital. Entonces se legisló para permitir la radicación de inmigrantes con capital propio y se reglamentó la Ley 22.439 que había sido sancionada en 1981. Después de 6 años se sancionó el decreto 1.434 que en sus considerandos señala "Que se ha reducido a un nivel casi sin precedentes nuestra capacidad de recepción de inmigrantes" y por lo tanto es necesario "adoptar medidas excepcionales de política migratoria con el sentido de transitoriedad propio de las causas que las originan".

Asimismo se señala reiteradamente que la vocación del Gobierno es la de una política inmigratoria amplia, como lo señala la Constitución Nacional.

El decreto 1.434 en su Art. 15 limita la radicación de inmigrantes a los siguientes casos:

- a) Profesionales o técnicos requeridos por empresas;
- b) Empresarios y hombres de negocios. Artistas y deportistas;
- c) Científicos, profesores y escritores;
- d) Migrantes con capital suficiente para ejercer su actividad económica;
- e) Religiosos;
- f) Extranjeros que revistan especial interés para el país; y
- g) Parientes de argentinos o residentes.

La diferencia más notable con respecto al período anterior es que se ajustaron las normas jurídicas a lo realmente deseado sin esconder las restricciones que se impusieron a la inmigración de mano de obra no calificada. Este hecho se basó en criterios económicos y no de seguridad o prejuicio racial (elemento bastante notorio durante el período militar).

El período democrático bregó por una población inmigrante radicada legalmente para no dar lugar a los abusos propios de los empleadores frente a la mano de obra indocumentada.

Con respecto a los europeos se los incluyó -por una Resolución de la Dirección Nacional de Migraciones de 1988- en el Decreto 1.434 como personas que revisten especial interés para el país exceptuándolos así del depósito que deben hacer todos los demás inmigrantes con capital<sup>6</sup>. Todo ello basado en el precepto constitucional de fomentar la inmigración europea.

<sup>6</sup> Los extranjeros que solicitan su residencia permanente deben probar su solvencia haciendo una transferencia de 30.000 dólares para quedar depositados en el Banco de la Nación Argentina durante 60 días, al cabo de los cuales les son devueltos con los intereses que corresponden.

Por último, el 15 de septiembre de 1988, el Presidente de la Nación creó una Comisión Interministerial de Políticas de Población, para aconsejar al Poder Ejecutivo Nacional "la adopción de medidas que se ajusten a los requerimientos del corto, mediano y largo plazo" (Art. 1º del Decreto 1.247). En los Considerandos se establece la necesidad de tener políticas de población declarándose que están dadas las condiciones para ello. Esto demuestra, por una parte, la voluntad del Gobierno por definir explícitamente sus políticas migratorias -entre otros aspectos de las políticas de población- y, por la otra, que la cuestión poblacional no representó un tema urgente para el Gobierno. Por ello este decreto recién surge a los cinco años de iniciado el período presidencial y sobre el tema migratorio se actuó sobre todo desde el punto de vista administrativo elaborando las normas necesarias para el accionar inmediato (ingreso, egreso y permanencia de personas en el país).

La formulación de una política sobre migraciones internacionales se considera una de las problemáticas que necesita tratarse con inmediatez. Existe una Subcomisión que trabaja en ello y que ha propuesto una revisión del Decreto 3938/77 sobre Objetivos y Políticas, de la Ley de Migraciones 22439 y su decreto reglamentario 1434/87. Se argumenta que la normativa vigente lleva a confusión debido al voluntarismo autoritario que le dió origen y a la vocación inmigratoria que tiene la democracia argentina.

El decreto de creación de la Comisión Interministerial deroga al 980 de 1974, del entonces presidente Juan Perón por el que se creó la Comisión Nacional de Política Demográfica que trabajó hasta el final del período militar y no alcanzó a reunirse nuevamente desde 1984. De su labor salieron los Objetivos y Políticas de Población del gobierno militar de 1977.

La tardía dedicación del gobierno a la elaboración de una política migratoria se debe a la profunda crisis económica que caracterizó todos estos años. Ello hace difícil legislar sobre el ingreso irrestricto de extranjeros aunque no se tuvo en cuenta que las poblaciones limítrofes difícilmente superen el volumen de emigración que mantienen en la actualidad por sus propias características demográficas. Además esta migración laboral es sensible a las condiciones económicas de la Argentina y en este momento, con una crisis que algunos analistas comparan con la de 1890, sabrán ajustarse a la situación sin que se crearan muchas fricciones en el mercado de trabajo.

Concluyendo este tema y después de haber repasado dos etapas distintas de gobierno puede señalarse que:

- a) la política migratoria es esencialmente abierta en cuanto a lo jurídico;
- b) los gobiernos militares del 76 al 83 fueron profusos en la normativa elaborada (Objetivos, Políticas y Ley General) y guiados por un criterio geopolítico y poblacionista en la práctica limitaron el ingreso de migración limítrofe;
- c) el gobierno radical recién al final de su período encuentra espacio para ocuparse del tema poblacional en general y sobre migraciones se limitó a

reglamentar la ley anterior para ordenar la administración. En las normas y en la práctica hay identidad iniciándose el gobierno radicando a todos los extranjeros ilegales y cerrando la frontera a nuevos contingentes sin calificación o capital utilizando un criterio más bien económico. Se declaró la restricción como medida de coyuntura y se estaba trabajando en su modificación priorizando un criterio político cuando sobrevino la renuncia presidencial;

- d) en todas las épocas se favorece el ingreso de europeos pero con argumentos diferentes. En la época militar la calificación de europeo otorgaba prioridad racial, económica y cultural. En la actualidad se respeta el precepto constitucional y se resaltan los lazos históricos y culturales entre los países de Europa y Argentina;
- e) en ambos períodos han existido programas de cooperación técnica mediante migración temporal. La diferencia radica en que durante el primero se orientaban sólo a Europa, ahora se ha incorporado el criterio de auto suficiencia colectiva entre los países de América Latina que puedan intercambiar recursos humanos especializados.

## *II. Migración Italiana y transferencia de tecnología*

El censo argentino de población de 1980 registró casi 2 millones de extranjeros de los cuales 1 millón eran europeos <sup>7</sup>. Es un número decreciente que evidencia el cese de la inmigración masiva que aún después de la Segunda Guerra Mundial llegó a arrojar saldos superiores a las 100 mil personas por año. No obstante, el volumen de italianos sigue siendo el más importante con 488.000 residentes y el de los españoles el que conserva el segundo lugar con 374.000 personas. Esto se da dentro de un marco migratorio en que los paraguayos, chilenos, bolivianos y uruguayos son la corriente más importante desde los años 50 cuando cesó el último período de inmigración de ultramar.

En la actualidad los saldos migratorios de europeos son casi siempre negativos con un promedio anual entre 1982 y 1987 de -4.400 personas. Lamentablemente no existen las cifras por nacionalidad para esos años pero puede suponerse que la mayoría son italianos como en años anteriores: los saldos de 1961 a 1975 arrojaron un total de -16.000 sobre -18.200 europeos. En esos años la estadística de entrada y salida del país se desagregaba por nacionalidad pero desde 1982 sólo se conoce la de los inmigrantes limítrofes en particular y el resto agregado por continentes <sup>8</sup>. (Véase tabla 1 en el Anexo).

<sup>7</sup> La población total del país era de 28 millones.

<sup>8</sup> Entre 1976 y 1981 no existían estadísticas de frontera.

Dentro de este contexto nos interesa señalar la inmigración temporaria cuya permanencia en el país puede llegar a un año y renovada por otro período similar. En general es migración con alta calificación o especialidad técnica que representa una transferencia de tecnología que es posible gracias a los acuerdos entre empresas y con la coordinación del organismo estatal encargado del tema.

### *Características personales de los migrantes temporarios*

La estadística de permisos de ingreso temporarios sólo se elabora en la Dirección Nacional de Migraciones desde 1985 y estamos en condiciones de afirmar que los grupos europeos más importantes son los de Alemania Federal, España, Francia e Italia.

Son muy pocos años para marcar una tendencia y los volúmenes dispares pueden observarse en la Tabla 2 del Anexo, oscilando entre 600 y 3.000 por año. La tasa de masculinidad denota una altísima preponderancia de hombres en esta clase de inmigración (más de cuatro por cada mujer). Ello es coherente con la mayor facilidad que tienen los hombres para cambiar temporariamente de lugar de trabajo. Las mujeres que comparten el rol laboral con el familiar tienen más restricciones para ausentarse por períodos largos.

#### CUADRO 1

*Europeos ingresados a la República Argentina con permiso de ingreso temporario por país de origen y año de llegada.*

Año	Alemania	España	Francia	Italia	Europa
1985	430	163	225	91	3007
1986	118	227	38	99	1932
1987	100	161	48	41	1307
1988	61	53	36	100	605

*Fuente:* Dirección Nacional de Migraciones

En el cuadro anterior llama la atención el total de europeos. Consultadas las autoridades nacionales de aplicación se ha llegado a concluir que las cifras

pueden estar sobrevaluadas por la presencia de chinos provenientes de Hong Kong, que han ingresado con nacionalidad británica, registrándose para 1985 - 1988 un ingreso de 1449, 1088, 691 y 198 personas del Reino Unido, respectivamente.

El volumen de inmigrantes temporarios italianos en los cuatro años consultados ha sido de 331 personas, similar a la cifra de franceses (347) y la mitad de los españoles (604) y alemanes (709). Teniendo en cuenta las cifras anuales y sin considerar en el total la del Reino Unido, no se observa un predominio absoluto de ninguno de los grupos. En 1988 recién aparece el grupo de italianos como más importante pero no tenemos indicios para opinar sobre estos cambios porque bajo la calificación de temporarios llegan varios tipos de residentes: deportistas, actores, profesionales, etc.

Una vez revisados todos los permisos de ingreso otorgados a los italianos en estos años hemos podido separar aquellos pertenecientes a los técnicos y profesionales que vinieron a trabajar en alguna empresa. Se excluyó a los que vinieron para participar de reuniones, congresos y otra actividad diferente que la de su profesión. Realizada la selección, nuestro universo de análisis quedó formado por todos los italianos técnicos y profesionales que llegaron para trabajar por un tiempo no mayor de un año, entre 1985 y 1988; resultaron 85 personas, todas de sexo masculino.

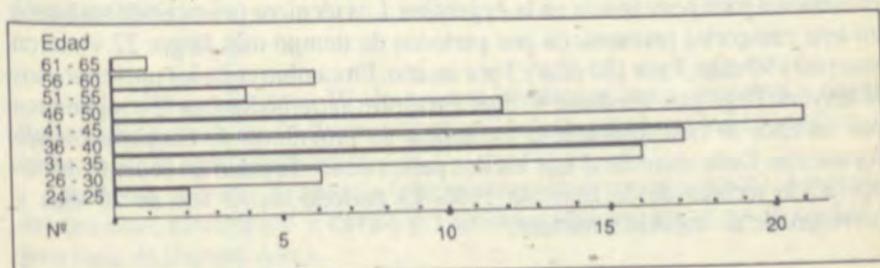
La incidencia de los técnicos y profesionales sobre el total de residentes temporarios ha variado con los años decreciendo desde 1985 en que representaron un 42.9% hasta 1988 que sólo alcanzaron un 15.4%. El promedio del período ha sido de 25.4% (Véase Tabla 3 en el Anexo).

Con relación a la edad no hay diferencias entre los técnicos y profesionales. El más joven tenía 24 años cuando llegó en 1985 y el mayor llegó en 1986 teniendo 65 años de edad; ambos siendo técnicos procedentes de Milán. La media de edad de este grupo es de 41 años, agrupándose el 77.6% entre los 31 y 50 años y el 12.9% en los de mayor edad.

La media pirámide demuestra claramente la concentración en las edades adultas. Las frecuencias por edades simples se encuentran en la Tabla 4 del Anexo.

### GRAFICO 1

*Técnicos y profesionales italianos por grupos quinquenales de edad.*



El 57.6% de los italianos llegados en esos años es técnico y el 36% son ingenieros. En ambos casos hay muchos que no declaran su especialidad pero entre los que lo hicieron surgen prioritariamente los técnicos electrónicos, navales, mecánicos y en computación. Entre los ingenieros también se destacan los electrónicos y los navales.

**CUADRO 2**

*Técnicos y profesionales italianos según profesión*

Profesión	Nº	%
técnico	17	20.0
t. mecánico	6	7.1
t. computac.	5	5.9
t. naval	8	9.4
t. industrial	1	1.2
t. electrónico	10	11.8
t. electricista	1	1.2
t. químico	1	1.2
buzo	2	2.4
ingeniero	15	17.6
ing. electron.	8	9.4
ing. naval	4	4.7
ing. refriger.	1	1.2
ing. industr.	2	2.4
ing. nuclear	2	2.4
físico	1	1.2
zoólogo	1	1.2
químico	1	1.2

La otra variable posible de medir fue el tiempo autorizado a cada técnico y profesional para permanecer en la Argentina. Los técnicos (asimilando los buzos en esta categoría) permanecen por períodos de tiempo más largo: 27 vinieron entre 60 y 90 días, 5 por 180 días y 3 por un año. En cambio entre los universitarios la mayoría llegó para quedarse 30 días. En el otro extremo figuran seis ingenieros por un año, lo cual indicaría la existencia de programas de cooperación y/o formación. Debe recordarse que los dos países tienen firmado un acuerdo de cooperación técnica desde fines de 1986. El período menor fue de 20 días y corresponde al ingeniero nuclear.

**CUADRO 3**

*Técnicos y profesionales italianos según permanencia autorizada*

Número de días	Frecuencia	Porcentaje
veinte	1	1.2
treinta	34	40.0
sesenta	12	14.1
setenta	1	1.2
noventa	22	25.9
ciento ochenta	6	7.1
un año	9	10.6
TOTAL	85	100.0

**Procedencia y destino**

Las provincias italianas más representadas por este grupo de técnicos y profesionales son Roma, Génova y Milán con el 74%.1 de personas. En Argentina la concentración es aún más alta ya que el 76.5% vino a trabajar en la Ciudad de Buenos Aires o la provincia del mismo nombre. Si agrupamos también a Córdoba queda apenas un 15% de recursos humanos cuya cooperación fue hacia las zonas más necesitadas del sur y centro-oeste. Al responder a acuerdos empresarios los requerimientos surgen en mayor medida de los centros industriales más importantes.

Debido a la gran dispersión de datos por provincia de procedencia se ha decidido presentar el listado de frecuencias en el cuadro 4 y mencionar en el texto las distintas profesiones que corresponden a las 15 provincias. a nivel regional sobresalen el Lazio y Liguria con 29 y 25 emigrantes cada una y Lombardía y Piemonte con 13 y 8 respectivamente.

(Ver cuadro 4)

Desde Génova llegaron 10 técnicos en electromecánica, industria y naval; fueron a las provincias de Buenos Aires y Córdoba, igual que los 15 ingenieros en las mismas especialidades.

De Roma vinieron 20 técnicos (electrónica, naval y computación), 7 ingenieros (nuclear, electrónico y naval) y 1 químico que trabajaron en la ciudad o provincia de Buenos Aires.

#### CUADRO 4

*Técnicos y profesionales italianos según provincia de procedencia*

Provincia	Región	Nº	%
Alessandria	Piemonte	2	2.4
Torino	Piemonte	4	4.7
Novara	Piemonte	2	2.4
Génova	Liguria	25	29.4
Varese	Lombardía	1	1.2
Milano	Lombardía	11	12.9
Brescia	Lombardía	1	1.2
Trieste	Friuli-Venezia-Giu.	1	1.2
Ravenna	Emilia-Romagna	2	2.4
Pistoia	Toscana	1	1.2
Firenze	Toscana	3	3.5
Roma	Lazio	27	31.8
Frosinone	Lazio	2	2.4
Napoli	Campania	2	2.4
Catania	Sicilia	1	1.2
TOTAL		85	100.0

De Torino llegaron 3 ingenieros y 1 técnico, todos a la Capital Federal y provincia de Buenos Aires.

Dos técnicos llegaron de cada una de las siguientes provincias: Alessandria y Novara para San Luis; Ravenna 2 buzos para Santa Cruz; y Firenze 3 técnicos para la provincia de Buenos Aires.

De Frosinone vinieron 2 ingenieros para Buenos Aires y Tierra del Fuego, y de Nápoles 1 ingeniero a Bs. As. y 1 físico a Río Negro.

De las provincias de Varese, Brescia y Pistoia hubo 1 técnico para la Capital Federal y Bs. As., de Trieste 1 ingeniero a la Capital y de Catania 1 profesor en zoología para la Tierra del Fuego.

Para sintetizar los lugares de destino según especialidad se construyó el cuadro 5 que se presenta a continuación.

CUADRO 5

Técnicos y profesionales italianos según provincia de destino

Provincia	téc.	prof.	Nº	%
Capital Federal	9	2	11	12.9
Buenos Aires	31	23	54	63.5
Córdoba	2	6	8	9.4
San Luis	4	-	4	4.7
Río Negro	3	1	4	4.7
Santa Cruz	2	-	2	2.4
Tierra del Fuego	-	2	2	2.4
TOTAL	51	34	85	100.0

Como conclusiones pueden señalarse, en primer lugar que el Acuerdo de Cooperación Técnica italo-argentino no ha revelado un incremento en los grupos migratorios temporarios, pero cabría investigar el tema a través de los Ministerios de Relaciones Exteriores para evaluar su aplicación.

En segundo lugar y sintetizando lo expuesto en este punto surgen algunas generalidades:

- a) Hay un gran déficit en las estadísticas sobre migración como cooperación técnica para el desarrollo, orientándose los esfuerzos para el conocimiento de los flujos de migración permanente. Esa estadística debería ser elaborada por los organismos que canalizan la cooperación técnica en el país.
- b) La cooperación técnica desde Italia hacia Argentina se realiza exclusivamente como actividad masculina quedando por determinar si se trata de una ausencia de mujeres en esas profesiones o un retiro voluntario de las mismas frente a este tipo de actividades en el extranjero.
- c) Cuanto más alta es la calificación del experto más cortas son las misiones de cooperación, incidiendo en ello, probablemente, los altos costos de salarios para la empresa donante y la escasez relativa o absoluta de ese tipo de recursos humanos ofertado.

d) La concentración geográfica de ciertas actividades industriales o de institutos de investigación y capacitación revela la direccionalidad por origen y destino de la cooperación. Tal vez se requiera un mayor esfuerzo de difusión por parte de los Gobiernos para elevar y diversificar la demanda y localizar las ofertas.

e) Los lazos históricos y culturales creados por la inmigración masiva italiana a la Argentina ha generado el marco propicio para que la cooperación por este medio fuera mucho más significativa. La participación de las asociaciones de la colectividad podría ser un eficaz canal de promoción.

País	Actividad	Valor	Porcentaje
Italia	Industria	100	100%
Argentina	Industria	100	100%
Brasil	Industria	100	100%
Chile	Industria	100	100%
Colombia	Industria	100	100%
Costa Rica	Industria	100	100%
Cuba	Industria	100	100%
Ecuador	Industria	100	100%
El Salvador	Industria	100	100%
Guatemala	Industria	100	100%
Haití	Industria	100	100%
Honduras	Industria	100	100%
Jamaica	Industria	100	100%
Paraguay	Industria	100	100%
Panamá	Industria	100	100%
Paraguay	Industria	100	100%
Perú	Industria	100	100%
Puerto Rico	Industria	100	100%
Uruguay	Industria	100	100%
Venezuela	Industria	100	100%
TOTAL		100	100%

Como consecuencia de los resultados obtenidos en el presente trabajo se puede afirmar que la cooperación técnica y tecnológica en el campo de la industria es una actividad que merece ser promovida y desarrollada en forma prioritaria. En este sentido, se sugiere la creación de un organismo que se encargue de la difusión y promoción de la cooperación técnica y tecnológica en el campo de la industria. Este organismo podría ser creado en forma conjunta por los gobiernos de los países participantes en el presente estudio. La creación de este organismo permitiría la coordinación de los esfuerzos de los países participantes en el presente estudio, lo que facilitaría la difusión y promoción de la cooperación técnica y tecnológica en el campo de la industria. Este organismo también podría encargarse de la recopilación y actualización de la información sobre las ofertas y demandas de cooperación técnica y tecnológica en el campo de la industria. La creación de este organismo permitiría la creación de un marco propicio para el desarrollo de la cooperación técnica y tecnológica en el campo de la industria. Este organismo también podría encargarse de la promoción de la cooperación técnica y tecnológica en el campo de la industria. La creación de este organismo permitiría la creación de un marco propicio para el desarrollo de la cooperación técnica y tecnológica en el campo de la industria.

TABLA 1

República Argentina. Saldos del movimiento de extranjeros por año  
(algunas nacionalidades)

Año	Europeo	Alemán	Español	Italiano
1961	5.222	-115	4.298	-133
1962	10.199	557	6.635	435
1963	-2.575	14	2.305	-5.471
1964	640	1.204	224	-2.199
1965	-4.166	-254	-1.515	-1.534
1966	-3.692	333	-2.583	-617
1967	-6.574	-87	-1.654	-1.864
1968	-3.103	551	70	-1.303
1969	4.448	385	1.330	1.915
1970	3.191	396	404	800
1971	-3.765	128	-968	2.171
1972	-768	495	-433	-1.189
1973	-9.197	-845	-3.341	3.103
1974	-4.943	608	-3.538	487
1975	-3.159	-1.180	-164	-116
Total General				
1982		-883	53.308	
1983		2.895	95.056	
1984		-4.766	222.865	
1985		-15.481	166.458	
1986		3.230	306.431	
1987		-11.513	118.265	
Fuente: Dirección Nacional de Migraciones				

**TABLA 2**

*Europeos ingresados a la Argentina con permiso de ingreso temporario  
por sexo y año de llegada*

Año	Femenino	Masculino	Total	Tasa de masculinidad
1985	509	2498	3007	491
1986	354	1578	1932	446
1987	247	1060	1307	429
1988	158	447	605	283

*Fuente:* Dirección Nacional de Migraciones

**TABLA 3**

*Italianos ingresados con permiso de ingreso temporario 1985-1988*

Año	Total temporarios	Profesionales y técnicos	%
1985	91	39	(42.86)
1986	99	23	(23.23)
1987	41	7	(17.07)
1988	104	16	(15.38)
Total	335	85	(23.37)

*Fuente:* Dirección Nacional de Migraciones  
Elaboración Propia

**TABLA 4**

*Técnicos y profesionales italianos por edades simples*

Años de edad	Frecuencia
24	1
25	1
26	1
27	2
28	2
30	1
32	5
33	2
34	5
35	4
36	1
37	4
38	3
39	4
40	5
41	4
42	7
43	2
44	4
45	4
46	1
47	2
48	4
49	1
50	4
52	1
54	2
55	1
56	1
57	3
58	1
60	1
65	1

Fuente: Dirección Nacional de Migraciones

Elaboración propia

## BIBLIOGRAFIA

O.E.A. "Aspectos institucionales y normativos de la legislación migratoria (Argentina, Chile, Paraguay y Uruguay)". Documento presentado en el Seminario Técnico sobre Migraciones Laborales en Argentina, Chile, Paraguay y Uruguay, realizado en Bs. As. del 1 al 3 de diciembre de 1982.

Mabel OLIVIERI, "Un siglo de legislación en materia de inmigración Italia - Argentina 1860-1960" en Estudios Migratorios Latinoamericanos 6-7, agosto-diciembre 1987, CEMLA, Bs. As. Rca. Argentina. Poder Ejecutivo Nacional, Ministerio del Interior, Comisión Nacional de Política Demográfica: "Objetivos y Políticas Nacionales de Población". Decreto N° 3938 de 1977.

Ministerio del Interior, Dirección Nacional de Migraciones: "Ley General de Migraciones y de Fomento de la Inmigración". Ley N° 22.439, Bs. As., 1981.

Ministerio del Interior. "Reglamentación de la Ley General de Migraciones y de Fomento de la Inmigración" sancionada con el N° 22.439. Decreto N° 1.434.

Año	Total	Mujeres	Hombres
1985	81	39	42
1986	104	52	52
1987	141	74	67
1988	161	84	77
1989	176	91	85
1990	191	98	93
Total	755	388	367

## IGLESIA E INMIGRACION EN EL URUGUAY MODERNO \*

Carlos ZUBILLAGA \*\*

### *Iglesia y modernización: los desafíos*

La Iglesia Católica enfrentó al advenimiento del proceso modernizador dos grandes desafíos: el de la reafirmación de su condición de principal institución *nacional* (en un complejo y conflictivo relacionamiento con el Estado) y el de la atención al inmigrante (factor removedor de los supuestos demográficos del país). De alguna forma este doble requerimiento significó la adopción de conductas pastorales contradictorias, que no siempre advirtieron lo peculiar de la conformación étnica de una sociedad aluvional como lo fue la uruguaya a partir de la segunda mitad del siglo XIX.

Aunque fielmente inscrita en la concepción centralizadora que la Iglesia Católica instrumentó a partir del Concilio Vaticano I, la Iglesia uruguaya mantuvo una constante inserción en la tradición histórica del país, un contacto fluido con los testimonios de un pasado en el que se gestó la idea independentista y la vocación americanista de su pueblo. En este juego armonizado de factores ajenizadores (universalizantes) y centripetos (nacionalizantes) estribó la originalidad del aporte católico a la vida del país en el período de la modernización.

Frente a una versión cosmopolita de la sociedad uruguaya, tributaria de la antítesis sarmentina de "civilización" y "barbarie", atenta a satisfacer prioritariamente los requerimientos de los sectores que protagonizaban el aluvión migratorio, volcada en consecuencia a la solución de la problemática urbana (preferentemente metropolitana), desdeñosa —más o menos conscientemente— del drama rural, e incapaz de abordar con sentido realista una política racional de acon-

(\*) Ponencia presentada en las Jornadas sobre «Inmigración y Religión en América Latina, 1848-1930», CEMLA - CEHILA, Buenos Aires, 1988.

(\*\*) *CLAEH, Uruguay.*

dicionamiento territorial, el catolicismo encarnó una conciencia de lo nacional (difusa, errátil, pero quizás la única de ese signo sin contenido político-partidario que el país conoció por esa época) que se nutrió del sentimiento histórico libertario, de la asunción de una identidad cultural que se buscaba en el contexto latinoamericano, de la desconfianza ante el avance de las modas ideológicas (sin que en todos los casos ello debiera confundirse con actitudes conservadoras o reaccionarias), de la percepción de su rol religante en una sociedad que se escindía peligrosamente en "islas" étnicas de variado origen, del sentimiento misional de instaurar una armonía social y política que superara las hondas divergencias sembradas por las guerras civiles.

A la conformación de esa conciencia nacional contribuyeron de manera particular las dos grandes figuras del laicado católico en el tránsito del siglo XIX al XX: Bauzá<sup>1</sup> y Zorrilla de San Martín<sup>2</sup>. Aquél con su rescate de la tradición hispánica, con su buceo en las instituciones y movimientos del pasado colonial para explicar causalmente las luchas por la independencia y la opción federal del ortiguismo, eludiendo una interpretación histórica de ruptura entre los siglos XVIII y XIX. Este asumiendo la reivindicación del caudillismo revolucionario y la exaltación de Artigas, con una vehemencia de expresión que no desdeñaba la lúcida hermenéutica social del proceso independentista.

Frente a la matriz elitista del liberalismo decimonónico, Zorrilla de San Martín levantó el populismo democrático del artiguismo como un paradigma orientador, descalificando de paso la prédica de los antiartiguistas —más o menos vergonzantes— que por entonces nutrían las filas del liberalismo. Afirmó entonces: "El viejo Artigas, aunque de origen urbano y patrio, aunque de posición social independiente, de educación y cultura descollantes en su época, fue al pueblo, sólo al pueblo; creyó en él, no desconfió jamás de sus energías, ni de sus virtudes; tuvo fe en la democracia nativa"<sup>3</sup>.

<sup>1</sup> FRANCISCO BAUZA (1840-1898). Político, gobernante e historiador uruguayo, tuvo una activa participación en el Partido Colorado y en las organizaciones del laicado católico. Propulsor de los Círculos Católicos de Obreros, adhirió a las tesis del catolicismo social europeo representadas por la escuela de Lieja. Autor de la *Historia de la Dominación Española en el Uruguay*, fue, asimismo, inspirador de numerosas medidas de gobierno referidas a los más acuciantes problemas sociales y económicos.

<sup>2</sup> JUAN ZORRILLA DE SAN MARTÍN (1855-1931). Poeta, ensayista y orador uruguayo, desplegó una intensa labor en los ámbitos del laicado católico (Club Católico, diario «El Bien», Unión Católica, Unión Cívica). Autor de *La Leyenda Patria* y *La Epopeya de Artigas*, su influencia en la consolidación de una "conciencia nacional" resultó muy fuerte por lo menos hasta la cuarta década de este siglo.

<sup>3</sup> JUAN ZORRILLA DE SAN MARTÍN, *León XIII y la América Latina (Conferencia dada en la velada que tuvo lugar el 30 de junio de 1902, en honor de S. S. León XIII, en el Colegio Seminario de Montevideo)*, en "Conferencias y Discursos", Montevideo, Biblioteca Artigas, 1965, Tomo II, (Colección de Clásicos Uruguayos, Volumen 65), p. 124.

El pensamiento católico se afirmó entonces en el reconocimiento irrestricto del sentido revolucionario del artiguismo, yendo a buscar en las tradiciones más comprometidas con lo popular el factor cohesionante de la nacionalidad todavía controvertida.

Esa identificación entre catolicismo y artiguismo, que algunos elementos liberales esgrimieron con ánimo de descalificación étnico-política no fue, sin embargo, para los católicos que la reivindicaron una simple especulación literaria ni un recurso estratégico generado *ex post facto* como forma de contrarrestar las acusaciones de "romanismo" que desde tiendas anticlericales se lanzaban frecuentemente, sino la percepción historiográfica de una realidad.

La Iglesia oriental compartió masivamente la gesta revolucionaria artiguista. La influencia decisiva de la Orden Franciscana —con sus opciones de inserción en el mundo y de práctica de la pobreza— en el desarrollo del catolicismo en la Banda Oriental, signó a la Iglesia local con caracteres muy peculiares y le confirió su naturaleza diferencial con respecto a la de otras regiones del continente. La Iglesia uruguaya de la primera mitad del siglo XIX no estuvo comprometida en el proceso de apropiación de tierras de signo latifundiarío ni usufrutuó resortes de poder específicos, sin que ello significara que estuviera ausente del acontecer nacional. Cuando en la segunda mitad del siglo XIX —y como consecuencia de la "importación" de las ideas racionalistas que entraron en agudo conflicto con la ortodoxia católica— se instauró la "cuestión religiosa", la Iglesia no pudo ser acusada —sin violentar la realidad— de hallarse en la génesis de los vicios estructurales que la sociedad uruguaya presentaba.

Ello no obstó, sin embargo, al hecho de que el catolicismo viera nutrir por entonces sus filas con elementos pertenecientes a los estratos sociales más poderosos y, por ende, más conservadores, los que en muchas ocasiones, asumiendo la conducción hegemónica del laicado, confundieron la defensa de sus intereses particulares con la prédica de los valores evangélicos, comprometiendo de tal forma el rol de una Iglesia con antecedentes saneados en la causa popular. En este marco debe interpretarse la argumentación de Hipólito Gallinal en la Cámara de Representantes, al defender en 1896 el proyecto de creación del Arzobispado de Montevideo, cuando confundió incremento de la población mediante promoción de flujo inmigratorio con agravio a la Iglesia Católica, revelando más que su preocupación por el avance de la libertad de cultos que aquel proceso requería (y aunque esa fuera la manifestación explícita de su discurso), la inquietud de miembro relevante de la alta clase rural por la eventual quiebra del modelo económico-demográfico sobre el que aquella asentaba su hegemonía social. Decía Gallinal en esa oportunidad. "Sé que en la portada de nuestro país se han escrito las leyes más liberales, las mayores garantías para los derechos de los extranjeros; sé que tenemos gracias a la providencia, un suelo fertilísimo y virgen que ofrecer a todo hombre trabajador; pero si es necesario obtener la riqueza y el engrandecimiento de la Nación, a título de hacer desaparecer el carácter y las tradiciones, los recuerdos más honrosos de esa nacionalidad, yo no sé si es por- que circulan aún entre mis venas algunas gotas de sangre charrúa, rehusó, recha-

zo esa riqueza a semejante precio. Quiero mi patria asimilando todos los elementos honestos extranjeros, dándoles facilidades para el trabajo y garantías para sus derechos; pero no quiero verla asimilada por esas corrientes de hombres que nos arroja la vieja Europa en momentos de gran crisis social”<sup>4</sup>.

El desafío cultural provocado en el país por el aluvión inmigratorio se tradujo en expresiones de variado signo, entre las que alcanzó una gravitación considerable el movimiento nativista que se expresó básicamente a través de la poesía gauchesca. Elaborada por hombres de extracción y de mentalidad urbanas, aunque vaciada en la sintaxis, el lenguaje y los tópicos del habitante de la campaña, esa poesía gauchesca heredaba la intencionalidad política que le diera origen con Hidalgo y Araúcho aunque la desviaba hacia fines más difusos, no diversos sin embargo del de la afirmación de una “entraña oriental”, en el decir de Pedro Leandro Ipuche.

En setiembre de 1895 un núcleo de nativistas urbanos (Alcides De María, Orosmán Moratorio, Elías Regules, entre otros) dio nacimiento a “El Fogón”, revista a través de la cual intentó rescatar la poesía gauchesca del abuso comercial en que había caído, a la vez que contribuir a una revalorización —no exenta de ciertos resabios de conservadorismo social— de las esencias nacionales, identificadas con el escenario y las actitudes menos proclives a la modernización.

En el contexto de este proceso se inscribieron las relaciones de “El Fogón” con algunas figuras relevantes del sacerdocio católico, y su prédica en favor de los “curitas criollos” (los “curas orientales”, los que hablaban como “gaucho fogonero”). Esta suerte de convergencia táctica entre nativistas de compromiso filosófico liberal y componentes calificados de la Iglesia nacional reconocía —más allá de su apariencia ilógica— un común rechazo al reduccionismo causal de la tesis que Sarmiento había acuñado medio siglo atrás en su *Facundo*. Para el polémico sanjuanino la “civilización”, encarnada en el modelo de la burguesía liberal europea, venía a solucionar el drama de las jóvenes naciones americanas, al restaurar la hegemonía social y política de las élites urbano-mercantiles cuestionada por los caudillos, y liquidar los resabios de la mentalidad española (su legado institucional, su tradición religiosa) alimentadora de la “barbarie”. En definitiva, la “civilización” debía —en la propuesta sarmentina— combatir y aventar definitivamente a la “barbarie”. De allí que los diversos factores sociales identificados con ésta (populismo caudillista, medio rural, catolicismo) articularan en ocasiones sus respuestas al modelo ajenizante, tramando alianzas coyunturales que no siempre se reconocían como tales. La ulterior presencia masiva de la inmigración europea—apreciada por momentos como una estrategia demográfica de sustitución de la población nativa—, lejos de anular la tesis de Sarmiento la revalidó, nutriéndola de ingredientes actualizadores. De allí la ausencia de fluidez (de respuesta adecuada a la mentalidad social dominante en el país) que

<sup>4</sup> *Diario de Sesiones de la Honorable Cámara de Representantes*, Tomo CLJ, p. 431, (Sesión del 13/11/1896).

evidenció en muchos aspectos el modelo modernizador comenzado a aplicar en el último tercio del siglo XIX.

Bajo su seudónimo "El Viejo Calixto", el director de "El Fogón", Alcides De María (liberal moderado) explicitó sus ideas, reivindicando más allá de la anécdota puntual el valor nacionalizante de una Iglesia sustentada en un clero local, conocedor de la idiosincracia de su pueblo y factor activo en la consolidación de su identidad para un país que no había superado todavía el cuestionamiento de su viabilidad. En referencia al ex Cura Vicario de Durazno Pedro Oyazbehere, y al Arzobispo montevideano Mariano Soler, diría bajo el título de *Un curita criollo*: "Y con esto, señor cura,/le damos la despedida/deseándole que la vida/le colme Dios de ventura;/que es patriota quien procura/que en iglesias nacionales/haya curas orientales;/porque, amigo, es evidente/que si es pura la corriente,/los arrojos son cristales"<sup>5</sup>.

La historia del siglo XIX uruguayo fue, en grado no desdeñable, la de un cuestionamiento permanente a la viabilidad política del Estado oriental. Las oscilaciones pendulares hacia los dos grandes vecinos, mezcladas con las disputas intestinas protagonizadas por las facciones caudillistas (los protopartidos políticos), alimentaron el descreimiento respecto de la perdurabilidad de la nación como tal. El aluvión inmigratorio contribuyó en grado importante a diluir la conciencia nacional, sin ofrecer alternativas culturales precisas para una sociedad que se debatía en la búsqueda de su ser diferencial. Por otra parte, intereses económicos de poderosa gravitación sobre las zonas fronterizas, presionaban sobre el país acentuando el equívoco y generando corrientes centrífugas alarmantes. No podía resultar casual, entonces, que al discutirse el proyecto de erección del Arzobispado de Montevideo y de las diócesis sufragáneas en el interior del país, y cuando no se habían apagado aún los ecos de las polémicas desatadas por los intelectuales que cuestionaban la viabilidad del Uruguay como nación independiente (los planteos "anexionistas" de Juan Carlos Gómez y Angel Floro Costa), los elementos favorables a la iniciativa de reorganización eclesiástica fundaron su posición en argumentos que se referían concretamente a aquella alternativa, para rechazarla.

En julio de 1896 "El Día" entrevistó al Obispo Soler sobre el proyecto en discusión, recibiendo del prelado una respuesta claramente orientada en la dirección aludida: "(...) la creación del Arzobispado es una exigencia de la dignidad nacional (...) la única relación de dependencia que existe ahora entre la Iglesia oriental y el arzobispado de Buenos Aires, quedaría suprimida a la creación del nuevo Arzobispado"<sup>6</sup>. Soler retomaba, a más de ochenta años de distancia, la bandera de la autonomía eclesiástica que Artigas y Larrañaga habían esgrimido

<sup>5</sup> «El Fogón», Montevideo, Diciembre de 1896, p. 812.

<sup>6</sup> «El Día», Montevideo, 31/7/1896, p. 1 (*Ecos del día - Con el obispo - Opiniones de Monseñor Soler sobre el arzobispado*).

en las jornadas de la revolución independentista, reafirmando la vocación nacionalista de la Iglesia uruguaya.

Al mismo tiempo, la Comisión de Legislación de la Cámara de Representantes al considerar el traslado de la sede episcopal prevista para San José a Melo, fundaba el mismo en razones de naturaleza política que hacían a la defensa de la integridad nacional: "Es allí, en la frontera, lejos de la Capital, donde puede ejercerse con más eficacia la misión de la Iglesia Nacional, sustrayendo a influencias extrañas elementos de nacionalidad que de derecho nos pertenecen"<sup>7</sup>. El argumento se inscribía en una reiterada preocupación por el ritmo y la dimensión de la penetración demográfica, económica y cultural de elementos brasileños en la extensa frontera terrestre del norte y este del país, fenómeno que veinte años antes había provocado la atención de Bauzá y su propuesta de colonización agrícola y promoción de la enseñanza primaria en aquellas zonas<sup>8</sup>.

### *Inmigración italiana y conflicto religioso*

La inmigración masiva de origen europeo (a cuyo frente, en términos cuantitativos, se ubicó la italiana) trajo consigo modalidades religiosas (adhesiones y rechazos) que incidieron en las prácticas culturales de la joven República y no siempre configuraron vallas suficientes para el descreimiento que las corrientes agnósticas o librepensadoras sembraban desde la prensa, la cátedra y el parlamento; y que encontraban en los sectores populares otros factores "fertilizantes" (en particular, las actitudes conservadoras de la mayor parte de la dirigencia del laicado católico).

En el marco de esas actitudes religiosas se inscribió la transferencia del culto a San Cono que a comienzos de la penúltima década del XIX realizaron los inmigrantes italianos instalados en el departamento de Florida<sup>9</sup>. Desde la antiqú-

<sup>7</sup> *Diario de Sesiones de la Honorable Cámara de Representantes*, Tomo CLI, p. 289 (Informe de la Comisión de Legislación del 17/10/1896).

<sup>8</sup> A este respecto, cfr. CARLOS ZUBILLAGA, *Algunos antecedentes sobre acondicionamiento territorial en Uruguay (1611-1911)*, en CLAEH, Regionalización. Un aporte al estudio del caso uruguayo, Montevideo, 1977, pp. 54 y ss.

<sup>9</sup> La colonia italiana en Florida estaba constituida hacia esa época por algo menos de un millar de personas (940, representando el 4,5% del total de la población departamental. Las industrias agro-pecuarias estaban en buena medida en manos de estos inmigrantes. En 1908 el número de italianos residentes en el mismo departamento se había elevado a 1533 (lo que constituía el 44.1% de los extranjeros allí radicados y el 3,4% del total de la población departamental) (Cfr. OSCAR MAURAT, *La inmigración y el crecimiento de la población en Uruguay 1830-1930*, en "Cinco perspectivas Históricas del Uruguay moderno", Montevideo FCU, 1969; «El Pueblo», Florida, 17/12/1884, p. 1, *Estímulo al progreso; Anuario Estadístico del Uruguay. Años 1907-1908*. Tomo II. Parte III. Montevideo, 1913).

sima ciudad de Teggiano, en la provincia de Salerno (donde había vivido en el tránsito del siglo XI al XII) el recuerdo del joven monje benedictino Cono (de la familia Indelli), humilde y piadoso, llegó al Uruguay de la modernización de la mano de inmigrantes convencidos de las bondades de su terruño<sup>10</sup>, añorantes de la milagrería localista. Organizados en Cofradía (cuyos cargos directivos se han transmitido por más de un siglo en forma hereditaria) los devotos de San Cono encomendaron en 1882 a Blas Aloy la misión de traer de Teggiano una reproducción de la imagen de "su" santo. En 1883 se inició la construcción de la capilla, que recién dos años más tarde albergó la imagen finalmente trasladada por representantes de varias familias "fundadoras" de la Cofradía (Casella, Furiatti)<sup>11</sup>.

Esa demostración de fe, condicionada por una cosmovisión localista, implicaba modalidades de religiosidad estrechamente vinculadas al mundo rural, a medio camino entre el cristianismo y cultos paganos de matriz telúrica renovados por griegos, pelasgos, etruscos y romanos en aquella región de la Lucania occidental en la que se fundara Teggiano. Por otra parte, la idea de autoprotección que los inmigrantes transfirieron (al incorporar en la sociedad receptora como "propio" su culto tradicional) constituyó una modalidad de ayuda fraterna que reafirmó los lazos étnicos y operó como factor de identificación, sin perjuicio de habilitar un cauce integrador en la sociedad uruguaya. Esta última circunstancia se expresó en la *nacionalización* del culto a San Cono, que constituye en nuestros días una de las mayores expresiones de religiosidad popular identificables en el país, con un grado de arraigo insospechado en una sociedad presuntamente desacralizada<sup>12</sup>.

No obstante este relevante aporte de la inmigración italiana en el plano espiritual, la historia de su incorporación a la problemática religiosa uruguaya estuvo pautada también por circunstancias de signo anticlerical que derivaron frecuentemente hacia planos de irreligiosidad potencial. Ello se vinculó casi

<sup>10</sup> El 27 de setiembre de 1261 San Cono fue proclamado Patrono de Teggiano, luego de una disputa con la vecina ciudad de Padula por la posesión de sus restos, que se dirimió mediante un recurso al azar (Cfr. FRAY CONTARDO MIGLORANZA - FRAY EMILIANO BUFFOLLI, *San Cono. Patrono de la Juventud*, Florida-Buenos Aires, Misiones Franciscanas Conventuales, 1976, pp. 223-226).

<sup>11</sup> Cuando los inmigrantes italianos en Uruguay transfirieron el culto de San Cono apenas habían transcurrido catorce años desde que el Papa Pío IX lo confirmara, reconociendo una tradición cultural popular y sin mediar proceso de canonización específico.

<sup>12</sup> Las celebraciones del día de San Cono (3 de junio, aniversario de su muerte) congregan multitudes en la ciudad de Florida, constituyendo la procesión de la imagen uno de los grandes actos de masas (de matriz no deportiva ni política) que se reitera anualmente en el país, con una creciente capacidad de convocatoria más allá de fronteras. En la convicción popular la influencia del Patrono de Teggiano se aprecia en la curiosa reiteración, a lo largo de muchos años, del número 03 en el primer lugar del sorteo público de quiniela más cercano al aniversario del Santo.

siempre con la tradición garibaldina de una parte de la población (y de uno de los partidos políticos "históricos": el Partido Colorado)<sup>13</sup>, lo que hizo de la celebración del XX de Setiembre un motivo de controversia en el que una parte considerable de la colonia italiana resultaba comprometida en episodios confusos en los que se mezclaban el sentimiento patriótico (el fervor "rissorgimentista") con las hábiles maniobras de las élites anticlericales locales (los elementos doctorales racionalistas o materialistas). En ese clima, por ejemplo, se organizó en 1896 una manifestación liberal destinada a poner de relieve el carácter "altamente perjudicial para los intereses nacionales" que poseía el proyecto de creación de la Provincia Eclesiástica del Uruguay (el Arzobispado de Montevideo y las diócesis sufragáneas de Salto y Melo). La convocatoria "al pueblo nacional y extranjero" fue suscrita por un núcleo de ciudadanos perteneciente a los Partidos Colorado, Nacional y Constitucional, así como por otros definidos como "independientes" en materia política. A los iniciadores de la movilización se unió un comité juvenil, integrado por elementos universitarios de diversas tendencias. Celebrada la manifestación el 20 de Setiembre, hubo acusaciones formuladas por elementos católicos, en el sentido de que habían predominado entre los asistentes los inmigrantes italianos, a quienes se había convocado mediante un hábil recurso a sus sentimientos nacionalistas. "El Siglo" negó el hecho, aduciendo que las asociaciones italianas se habían retirado a sus locales —una vez concluida su celebración particular previa al mitin liberal— siguiendo el consejo del Cónsul de su país "para que no concurriesen a la manifestación por tener esta carácter político". Sin embargo, los testimonios del resto de la prensa permitieron ratificar la observación católica, por cuanto "el pueblo anónimo" (de que hablara «El Día»), en cuyo seno se perdía "un mundo de gente conocida", estuvo integrado mayoritariamente por inmigrantes peninsulares<sup>14</sup>.

### *Los sucedáneos de una pastoral inmigrante*

No existió en el Uruguay de las últimas décadas del XIX y primeras del XX una verdadera pastoral inmigrante, lo que no obstó para que se formalizaran

<sup>13</sup> Garibaldi participó de manera activa en la denominada Guerra Grande al promediar el siglo XIX, en cuyo curso se enfrentaron los bandos tradicionales (blanco y colorado) con la participación de las naciones vecinas (Argentina y Brasil) y la intervención de las potencias europeas (Gran Bretaña y Francia). Al servicio del Gobierno de la Defensa (el del Partido Colorado, instalado y sitiado en Montevideo). Garibaldi protagonizó hechos de armas de cierta gravitación y asentó el "prestigio" que lo convertiría años más tarde en el "Héroe de Dos Mundos".

<sup>14</sup> Sobre este episodio cfr. «El Siglo», Montevideo, 24/9/1896, p. 1 (*La Manifestación del 20*); y «El Día», Montevideo, 21/9/1896, (*Ecos del día - La gran manifestación contra el Arzobispado - 20 mil protestantes*).

diversas experiencias de atención exclusiva o preferente a sectores inmigrados, en especial aquellos que por la diferencia de lengua requerían de un trabajo específico. Los modos de relacionamiento de la Iglesia Uruguaya con los sectores inmigrantes católicos dieron cuenta de ciertas peculiaridades que terminaron por influir en el largo plazo en algunas de las respuestas litúrgicas de significación masiva.

Pueden registrarse, en consecuencia, formas desagregadas de acción pastoral que tomaron en consideración el fenómeno migratorio, asumiéndolo como un desafío peculiar a la labor evangelizadora, pautado por los problemas del desarraigo emocional, del desamparo material y moral, de la búsqueda de un perfil propio sin detrimento de la necesaria integración, que aquel comportó inevitablemente.

En este marco se inscribió la creación, en 1869, de la Congregación de Nuestra Señora del Huerto, que el Vicario Apostólico de la República, monseñor Jacinto Vera, aprobó por nota del 1º de junio. Convencida de que la Fe "no debe ser (...) una Fe muerta, pero sí una Fe viva" y de que "lo que da vida a la Fe son las obras", la Superiora de las Hermanas de Caridad Hijas de María del Huerto (encargadas de la atención a los enfermos en el Hospital público de Montevideo), María Clara Podestá, tomó la iniciativa de constituir una Congregación destinada a promover el cumplimiento de los deberes religiosos, atender los enfermos y "practicar las virtudes cristianas" en el seno de la colonia italiana residente en la Capital<sup>15/16</sup>.

En la Introducción al Reglamento de la Congregación, adoptado en 1875, se advirtió la intencionalidad (religiosa y moral) de su erección: "(...) ved el riesgo grande que corre la Fe de tantos italianos que vienen a estas playas. Al principio por la ignorancia del idioma, empiezan por dejar de frecuentar la Iglesia, y poco a poco se enfrían en ellos los ejercicios de la piedad y de la Religión; luego empiezan a mirar con indiferencia la violación de ciertos preceptos de la Iglesia Santa y pierden aquel honor que antes poseían, por la culpa". El análisis no eludió la crítica a los parámetros de la sociedad capitalista, en el tono de la prédica antiliberal propia del pontificado de Pío IX: "Al riesgo se añade la influencia que tienen en el corazón de un cristiano débil, los ejemplos perversos que siempre tenemos ante nuestra mirada, de tantos italianos que o por la corrupción del corazón o por la mucha ansiedad de enriquecerse con vanos tesoros de la tierra, han

<sup>15</sup> El artículo 116 del Reglamento de la Congregación estableció que aunque la misma se había erigido "especialmente para los italianos, y de esta nacionalidad" deberían "ser siempre el Superior, los dos Asistentes, el Secretario, el Tesorero y por lo menos ocho Consultores", no obstante podría formar parte de ella "todo cristiano Católico, Apostólico, Romano de cualquier nacionalidad", tratando de asegurar a la organización cultural un rol integrador en referencia a la sociedad receptora (Cfr. *Reglamento de la Congregación de Nuestra Señora del Huerto*, Montevideo, Tipografía de "El Mensajero", 1875).

<sup>16</sup> Debemos el conocimiento de esta publicación a la gentileza del Prof. José Pedro Barrán.

hecho naufragar la Fe que llevaban consigo (...). Ah! cuantos inocentes, que (...) por un (...) vil interés, ceden a la tentación y caen miserablemente en el abismo de la impiedad, cual digna recompensa ofrecida a su debilidad de carácter”<sup>17</sup>.

Las prácticas litúrgicas que la Congregación promovió se celebraron, con su carácter de asistencia privilegiada a los inmigrantes italianos, durante varias décadas<sup>18</sup>, en la Iglesia de la Caridad (anexa al Hospital montevideano). Los domingos y días de precepto se celebraban los oficios observándose particularmente la armonía de los cánticos (“los cuales contribuyen en el corazón de los Italianos al amor que deben tener para las obras de piedad cristiana, y la edificación en el camino del bien y de la virtud”)<sup>19</sup>.

Conformada coetáneamente a los episodios que en la península decretaron la desaparición del poder temporal de los Papas, con la secuela que los mismos tuvieron en cuanto a un avance significativo de las políticas secularizadoras en la sociedad uruguaya, la Congregación exhortaba a todos sus integrantes a respetar “siempre los Ministros del Culto y en particular al Jefe de la Iglesia Católica Apostólica Romana”.

Otro ejemplo de acción pastoral desarrollada en favor de inmigrantes fue la sostenida por los Padres Bayoneses. Estos religiosos, a cuyo cargo estuvo la Iglesia de la Inmaculada Concepción (en la vieja calle Daymán, de la *Nueva Ciudad*) dedicaron una parte sustancial de su labor a mantener en la Fe a los vascos (españoles y franceses) residentes en Montevideo. Con tal motivo llevaron a cabo anualmente (en el mes de diciembre) misiones en vascuence, al tiempo que mantuvieron todos los domingos y fiestas del año las vísperas cantadas y el sermón predicado en la misma lengua.

Cada misión (predicada generalmente por los Padres Gracy, Mendiondo y Mendivil) solía anunciarse por la prensa con especial énfasis en la utilización de la lengua vernácula (“Misión en Basco”, rezaba el titular)<sup>20</sup>. Se encarecía, asimismo a las familias que tuvieran a su servicio “personas de la colonia vascongada” les permitieran “asistir a esos Santos Ejercicios”, advirtiendo sobre la recompensa espiritual que tal actitud comportaría. La convocatoria aludía a las

<sup>17</sup> *Reglamento de la Congregación. . . etc., ob. cit., pp. 4-5.*

<sup>18</sup> En 1894 la Congregación celebró sus veinticinco años con una ceremonia en la que participó el Provisor de la Diócesis, monseñor Luquese (vinculado de varias formas a la colonia italiana), ratificando la naturaleza pastoral que le diera origen (cfr. ARCHIVO DE LA CURIA ECLESIASTICA, Montevideo. *Nota de la Congregazione di Nostra Signora dell'Orto*, suscrita por José R. Mazzarino (presidente) y Carlos Banfi (secretario) dirigida a monseñor Luquese y fechada en Montevideo el 8/6/1894).

<sup>19</sup> *Reglamento de la Congregación. . . etc., ob. cit., p. 5.*

<sup>20</sup> Los cánticos, la plática doctrinal y el sermón se hacían en vascuence (Cfr. «El Tiempo», Montevideo, 10/12/1905, p. 2).

arraigadas convicciones religiosas del pueblo vasco, apelando al peso de la tradición como factor identificatorio entre los miembros de esta comunidad étnica: "Esperamos que los bascos no dejarán de concurrir a esta Santa Misión, que tanto les hará recordar sus antiguas tradiciones como la fe de sus antepasados"<sup>21</sup>.

Un elemento sustantivo de esta acción-pastoral (y de su sesgo fuertemente popular) estuvo constituido por la inclusión de los cánticos en vascuence; componente folklórica que cimentaba la fe en referencias emocionales de matriz telúrica, fueron mencionados como el punto más alto de las expresiones de religiosidad generada por las misiones: "En esta Santa Misión los Eúskaros de España y de Francia residentes en Montevideo junto con muchos de los nobles vástagos de la raza vascongada nacidos en esta hermosa capital del Uruguay han ofrecido el espectáculo grandioso de la unión y de la religiosidad expresada por la Comunión general, y sobre todo por los admirables cánticos populares donde tienen guardados los acentos de su fe, esperanza y amor"<sup>22</sup>.

A estar a los datos cuantitativos que se cursaban a la Curia montevideana, la respuesta popular a las misiones en vascuence fue relevante (en 1906 se registraron 354 comuniones en el oficio con que se concluyó la semana litúrgica), no resultando menor el efecto evangelizador (entendido en cuanto elemento "moralizador" de las costumbres) que se perseguía entre los sectores inmigrantes de menores recursos<sup>23</sup>.

En el seno de la colonia española no se registraron otros fenómenos religiosos semejantes al protagonizado por la etnia eúskara; catalanes y gallegos<sup>24</sup>, que por razones idiomáticas pudieron haber planteado demandas culturales especifi-

<sup>21</sup> Este aspecto era particularmente abordado por el P. Mendiando en el informe elevado al Arzobispo Soler en oportunidad de la Misión predicada en diciembre de 1907: "A este propósito (...) recordaré a V.E.R. que los Vascos evangelizados durante tres años consecutivos por San Saturnino, discípulo de San Pedro y consagrado obispo por el mismo Príncipe de los Apóstoles, no han caído en ninguna herejía durante los veinte siglos de su elevación al cristianismo". (ARCHIVO DE LA CURIA ECLESIASTICA, Montevideo. *Nota del P. Mendiando al Arzobispo de Montevideo, monseñor Mariano Soler*, fechada el 31/12/1907, f. 2).

<sup>22</sup> *Ibidem*, f. 3.

<sup>23</sup> Se prestó especial atención a la consagración religiosa de los matrimonios (en los que uno o ambos contrayentes eran de oriundez eúskara) celebrados sólo civilmente (Cfr. sobre este particular ARCHIVO DE LA CURIA ECLESIASTICA, Montevideo. *Nota del P. Mendiando al Provisor y Vicario General de la Arquidiócesis de Montevideo*, monseñor Nicolás Luquese, fechada el 3/1/1907).

<sup>24</sup> En tiempos de la Colonia y del proceso independentista se había registrado un fenómeno de religiosidad popular vinculado a tradiciones cristianas en Galicia: la instalación en un cruce de caminos, en los extramuros de Montevideo, de un *cruceiro* de piedra, labrado por canteros gallegos y trasladado a la Banda Oriental por la devoción de los hermanos orensanos José y Luis Fernández Bermella, dueños de una pulpería en la zona del Cordón (Cfr. CARLOS ZUBILLA-GA, *Los cruceiros del Montevideo antiguo*. Montevideo, Patronato da Cultura Galega, 1967).

cas, se integraron a las prácticas litúrgicas comunes al resto de la población castellano-hablante. Algún episodio aislado, aunque no configuró una devoción particular, denotó la preocupación religiosa de sectores inmigrantes españoles, sensibilizados en cuanto núcleo demográfico diferenciado. Hacia fines de mayo de 1895 naufragó a la vista de la costa de Maldonado, sobre las rocas de la Isla de Lobos, el transatlántico español "Ciudad de Santander", perteneciente a la flota del Marqués de Comillas. En la capilla del buque se custodiaba una imagen de la Virgen del Carmen (a la que prestaban particular devoción los integrantes de la dotación marinera), que fue salvada del naufragio y restituida a España por el capellán del transatlántico. Iniciado un movimiento popular en Montevideo y en Maldonado, tendiente a obtener la restitución de la imagen para atraer "la devoción de los españoles y sobre todo de los marineros, que ven en la Virgen del Carmen una amorosa protectora"<sup>25</sup> la Compañía Transatlántica dispuso su donación, con destino al Curato de Maldonado. El retorno de la imagen al Uruguay dio lugar a manifestaciones de adhesión a España (en el contexto de su guerra con los Estados Unidos) y de religiosidad popular<sup>26</sup>, de las que participaron numerosos inmigrantes, pero sin que del episodio derivara una práctica cultural sostenida en el tiempo.

Un último ejemplo de labor pastoral orientada hacia la inmigración fue la cumplida por la "Pía Sociedad de las Misiones" (Padres palotinos), quienes en 1886 se hicieron cargo de la Iglesia de Nuestra Señora de Lourdes, en la jurisdicción de la Catedral montevideana, recibiendo de la familia Jackson en donación el templo y el colegio adyacente, bajo la condición de "mantener, constantemente, por lo menos tres Padres que hablen el inglés, alemán e italiano, procurando en cuanto sea posible que sean de estas nacionalidades, a fin de que puedan atender debidamente a sus connacionales católicos"<sup>27/28</sup>.

<sup>25</sup> «El Bien», Montevideo, 9/6/1895, p. 1.

<sup>26</sup> *La Virgen del Santander. Homenaje de los católicos uruguayos y españoles a la Gran Madre de Dios*. Montevideo, Tipografía Uruguaya de Marcos Martínez, 1896.

<sup>27</sup> La cláusula condicionante dejaba a salvo la dedicación de los referidos religiosos a otros menesteres, siempre que la finalidad de asistencia espiritual a los inmigrantes se satisficiera ("Esta obligación no importa prohibición para que algunos de dichos Padres puedan ausentarse por breve tiempo siempre que la Iglesia y la Escuela queden suficientemente atendidas").

<sup>28</sup> ARCHIVO DE LA CURIA ECLESIASTICA. Montevideo. *Copia del acta de donación del templo de Nuestra Señora de Lourdes*, suscrita el 8 de setiembre de 1886 por ante el Notario Mayor Eclesiástico Pantaleón I. Pérez.

## Conclusión

Sin perjuicio de las experiencias referidas, la ausencia de una pastoral inmigrante se hizo sentir fuertemente, sobre todo en el contexto de secularización inducido desde el poder político (y respaldado por una acción publicística que discurrió entre la mordacidad volterriana y la agresión jacobina) que caracterizó al país entre 1880 y 1920.

Las generaciones uruguayas de origen inmigrante, al impulso de un vagoroso cosmopolitismo, fueron sistemáticamente orientadas hacia el indiferentismo religioso por un sistema educativo que confundió la neutralidad (y su correlato, la catequesis optativa) con la negación de lo trascendente. Se impulsó así un proceso de desacralización de la sociedad en su conjunto, que redujo sensiblemente el espacio de evangelización. Aunque muy probablemente, se subvaloró por parte de los gestores políticos de tal empresa, la fuerza subyacente de una religiosidad popular (sin sustento teológico pero grávida de fe) alimentada durante generaciones en el medio rural europeo, del cual habían partido en su abrumadora mayoría los humildes protagonistas de la aventura inmigratoria. Algunos signos de esta situación han aflorado recientemente en el país, para sorpresa de muchos y desafío ineludible de la investigación histórica.



whether your taste runs to theory, complex organizations, social problems, the family, the environment, law and penology, mass phenomena, or social policy issues, **sociological abstracts (sa)** and its sister database, **Social Planning / Policy & Development Abstracts (SOPODA)** will satisfy your intellectual hunger for the most timely and diverse information.

The **sa** and **SOPODA** databases offer in-depth abstracts from more than 1,500 core and ancillary journals published worldwide.

**sa** and **SOPODA** are available in three eminently palatable formats: online (from Data-Star, Dialog and DIMDI), in print, and now on CD-ROM as **sociofile**.

For a taste of what sociologists are cooking up, consult **sociological abstracts** and **Social Planning / Policy & Development Abstracts!**

And, don't forget our newly revised **Thesaurus of Sociological Indexing Terms (2nd Edition, 1989)**. It will add a special flavor to your search strategies.

*Interested? Give us a nibble at:*

**sociological abstracts, inc.**

P.O. Box 22206 San Diego, CA 92122-0206  
phone — (619) 565-6603 FAX — (619) 565-0132

---

# revista de revistas

---

REVUE EUROPEENNE  
DES MIGRATIONS  
INTERNATIONALES  
Vol. 5 - N° 1, 1989

MARYSE TRIPIER, *Les associations, l'entreprise et la vie locale*, pp. 85-94.

Se plantea que existe gran diferencia en la importancia que los distintos países europeos atribuyen a los problemas de preservación de las identidades lingüísticas y étnicas, y se indaga sobre el rol del estado de la sociedad receptora y de la auto-organización de los grupos de inmigrantes en la construcción de las identidades colectivas. Se exploran desde este punto de vista el mundo del trabajo, la acción de los sindicatos, y las limitaciones de su alcance fuera del ámbito de la empresa.

REMY LEVEAU, *Immigrés, Etats et Sociétés*, pp. 113-125.

Se procura establecer la estrategia compleja de los inmigrantes del Maghreb en Francia. Se estaría repitiendo, hasta cierto punto, el fenómeno ocurrido en los años sesenta en los países del sud de Europa que estaban sujetos a regímenes autoritarios (España, Portugal, Grecia, Yugoslavia): una fuerte emigración hacia las democracias liberales, que fue seguida de una fase de industrialización intensiva y luego de apertura democrática en su país de origen. Se describe brevemente la situación en los lugares de origen y las características de los emigrantes, y se analiza la lógica de sus comporta-

mientos en relación con los estados de origen y de destino, así como la influencia que tienen sobre la economía de sus países de origen.

*Inmigración en Estados Unidos y Europa: dos estudios comparativos:*

— RIVA KASTORYANO: *L'Etat et les immigrés. France, Allemagne, Grande Bretagne et Etats-Unis.*, pp. 9-32; y

— D. L. HOROWITZ: *Europe and America: A comparative analysis of "Ethnicity"*, pp. 47-61.

Ambos artículos indagan en las similitudes y diferencias en las políticas migratorias de Francia, Gran Bretaña y Alemania, por un lado, y los Estados Unidos, por el otro.

La preocupación central es poder derivar del análisis conclusiones válidas para el futuro de los extranjeros en los países europeos. El primero de estos dos trabajos plantea como primera diferencia esencial el hecho de los Estados Unidos hayan nacido como país de inmigración, lo que a su juicio determina desde el punto de partida un reconocimiento de los grupos étnicos por la organización social. Francia ha comenzado a ser reconocida recientemente como país de inmigración, mientras que Alemania ha sido país de emigración, pero también de inmigración interna de grupos étnicos polacos (si bien de nacionalidad alemana) y otros de países limítrofes entre fin de siglo y las postrimerías de la Primera Guerra Mundial. Gran Bretaña, por su parte, ha vivido los movimientos migratorios de emigra-

ción y luego de reflujó desde distintos puntos del Commonwealth y de las islas. Se analizan y contrastan las políticas de estos países en cuanto a alojamiento y educación, y las redes de relaciones que operan desde antes de la partida en el lugar de origen y en el lugar de destino; las prácticas asociativas de los migrantes y las modalidades de integración en función de las actitudes políticas, legislativas e ideológicas de los países frente a los inmigrantes, para dejar planteada la cuestión de si el otorgamiento de la ciudadanía a los inmigrantes extranjeros podría dar lugar a la constitución de minorías étnicas a la manera de los Estados Unidos.

Horowitz, por su parte, hace un breve análisis diacrónico de las etapas de los Estados Unidos en su concepción de nativos e inmigrantes, y de la dinámica de este proceso concluye que el problema principal de los inmigrantes de los Estados Unidos radica en lograr el ingreso legal al país, ya que una vez autorizados a trabajar legalmente por un período prolongado, el mecanismo hacia la obtención de la ciudadanía está prácticamente asegurado por la estructura ideológica del país, más allá incluso de los temores de la propia sociedad ante los inmigrantes. Mientras Alemania representa el caso más contrastante (rígido concepto del jus sanguinis, donde la ciudadanía se otorga en casos muy excepcionales y, aún otorgada, no borra el status de inmigrante de quien la obtiene), Francia y Gran Bretaña representan situaciones intermedias, sumamente complejas, con evidentes diferencias entre un status legal que traza pocas líneas divisorias, y una realidad social que contiene muchas más. Al destacar la influencia recíproca entre política migratoria e inmigrantes, esboza la posibilidad de que los cambios en la política de los estados genere cambios en las respuestas de los inmigrantes.

\* La publicación contiene además los siguientes artículos:

D. SCHNAPPER: *La nation, les droits de la nationalité et l'Europe*, pp. 21-32.

J. FIJALKOWSKI: *Les obstacles à la citoyenneté: Immigration et naturalisation en République Fédérale d'Allemagne*, pp. 33-46.

A. GOKALP: *L'école face à la diversité de ses publics*, pp. 63-74.

N. GLAZER: *The Education and housing of ethnic minorities in the United States*, pp. 75-84.

M. WEINER, *Asian Americans and American Foreign Policy*, pp. 97-112.

D. JOLY, *Les Musulmans dans les écoles de Birmingham*, pp. 127-135.

• (A. B.)

## BOLETIN AMERICANISTA Nº. 37, 1987

Ma. JESUS BUXO i REY, *Mujeres de fronteras: la hispana de Nuevo México*, pp. 19-28.

Se plantea aquí que la situación de frontera de la mujer de Nuevo México determinó necesidades de adaptación cultural detectadas a través de las épocas. Estas se analizan sobre la base de fuentes de tres tipos: escritura sobre la mujer (siglos XVI-XIX), escritura femenina (desde el siglo XIX) y escritura feminista (desde los años setenta de nuestro siglo). Se concluye en la persistencia de la situación de frontera, en que la mujer se encuentra permanentemente enfrentada a dos situaciones culturales, y que encuentra expresión, por ejemplo, en los modos de emplear el bilingüismo.

\* La publicación contiene además los siguientes artículos:

A. ACOSTA: *América Latina: Historia y pretexto (El '92 una operación en marcha)*, pp. 5-18.

M. CERUTTI: *Contribuciones recientes y relevancia de la investigación regional sobre la segunda parte del siglo XIX en México*, pp. 29-48.

J. CONTRERAS: *Los arrieros de Carmen Alto: notas sobre articulación económica en la región de Ayacucho*, pp. 49-72.

M. CRAIN: *Changing landlord-peasant relations: The demise of a harvest festival in the ecuadorean highlands*, pp. 73-90.

F. CONVERSO: *La participación burguesa en la vida política de una región argentina, después de la independencia*, pp. 91-108.

M. IZARD: *Sin el menor arraigo ni responsabilidad. Llaneros y ganadería a principios del siglo XIX*, pp. 109-142.

A. KENNEDY TROYA y C. FAURIA ROMA: *Obrajes en la audiencia de Quito. Un caso estudio: Tilipulo*, pp. 143-202.

J. LAVIÑA: *Alimentación y cimarronaje en Vuelta Abajo. Notas sobre el diario de un rancheador*, pp. 203-214.

A. REDONDO LUBO: *Avances en la organización de las mujeres obreras*, pp. 215-223.

N. ROBINSON: *México frente a la crisis de Guatemala en 1954*, pp. 225-232.

G. MIGUEL ZARATE: *De guerreros a burócratas. La administración porfirista*, pp. 223-241.

≈ (A. B.)

## ANUARIO

DE LA ESCUELA DE HISTORIA, FACULTAD DE HUMANIDADES Y ARTES DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

Segunda Epoca, N<sup>o</sup>. 13, 1988

D. SCHWARZSTEIN, *Historia oral y memoria del exilio: Reflexiones sobre los republicanos españoles en la Argentina*, pp. 235-256.

Se estudia a los republicanos españoles exiliados en la Argentina a partir de 30 entrevistas a exiliados. El artículo se cen-

tra en los momentos iniciales del exilio y la inserción laboral en la Argentina, y procura indagar la construcción de la identidad de los republicanos exiliados, su relación con el conjunto de la sociedad argentina y con otros emigrados españoles, su actitud frente al retorno.

M. C. OCKIER: *Inmigrantes y élites en la distribución de la tierra de la "Colonia Roca" (Río Negro)*, pp. 301-342.

Se analizan y comparan dos casos de distribución de la tierra: la Colonia Rusa (una de las pocas, si no la única colonización democrática por compra directa al estado), cuyos integrantes llegan a partir de 1906, y el "Acaparamiento Doloris" o Colonia francesa, para verificar las diferencias que separaban a mayorías y élites en la obtención de tierras.

F. J. DEVOTO: *Programas y políticas de la primera élite italiana de Buenos Aires (1852-1880)*, pp. 371-400.

Tras una breve introducción sobre los orígenes de la comunidad étnica en Buenos Aires, se analizan los enfrentamientos en el seno de la élite italiana en Buenos Aires, principalmente entre monárquicos y mazzinianos a través de las instituciones étnicas hasta 1870, y los cambios que se producen a partir de esa fecha como consecuencia de los sucesos en Italia y Europa.

• La publicación contiene además los siguientes artículos:

C. DE BERNARDI: *Para una reconsideración de las relaciones campo-ciudad en el Cercano Oriente Antiguo*, pp. 9-22.

M. I. LANGE, *Estado, Capitalismo y Apartheid en Sudáfrica*, pp. 23-34.

H. ZURUTUZA: *Algunas consideraciones sobre la villa esclavista romana y la organización social del espacio rural*

(S. I-II), pp. 37-51.

M. CASTELLO: *Marco Documental: D. Re Rustica, L. Juni i Moderati Columella*, pp. 53-67.

A. GUERREAU: *Fief, Feodalite Feodalisme*, pp. 69-105.

C. LAGUNA: *Infantas y abadesas en la historia de León y Castilla*, pp. 107-130.

M. I. CARZOLIO de ROSSI: *En torno a la vejez*, pp. 131-166.

D. SANTAMARIA: *Resistencia anticolonial y movimientos mesiánicos entre los chiriguano del siglo XVIII*, pp. 169-198.

M. LOBATO, *Arqueología industrial. Los espacios de trabajo en la industria frigorífica en la primera mitad del siglo XX*, pp. 201-219.

A. ARCONDO: *Historia y teoría económica. La historia cuantitativa y sus planteos*, pp. 221-233.

A. PLA: *La mundialización de la crisis del sistema: más allá de los límites del Capital*, pp. 257-298.

A. V. PERSELLO y M. I. CARNINO, *La reformulación del mercado de atención médica. Buenos Aires, 1920-1940*, pp. 343-367.

M. TERNAVASIO, *Sistema político y organización municipal. Santa Fe y la crisis del régimen oligárquico*, pp. 401-436.

G. FANTONI, *Horizontes problemáticos de una vanguardia de los años sesenta. Un movimiento artístico entre el heroísmo y la crisis*, pp. 437-448.

☞ (A. B.)

## MIGRACIJSKE TEME

god. 5, br. 1, 1989

F. K. CURRAN, *Ethnic entrepreneur: Frank Zotti (1872-1947): A croatian immigrant success story*, pp. 59-66.

Se analiza el papel de F. Zotti dentro de la comunidad croata de los Estados Unidos y su rol como mediador entre dicha comunidad y el país receptor, y sus

actividades como agente naviero, banquero y editor de un periódico étnico, *Narodni list*.

\* La publicación contiene además los siguientes artículos (con resúmenes en inglés):

M. MESIC, EMIL HERSAK: *Evropa integracija y (jugoslavenska) migracija*, (Europe, integration and (yugoslav) migration), pp. 5-20.

M. SVOB, Z. KOTARAC, Z. IVEZIC: *Ponasanje i odnos djece prema dopunskoj skoli u Berlinu* (The behaviour of children in the yugoslav supplementary school in Berlin and their attitudes to the school), pp. 21-26.

A. LAUSIC: *Osnovne znacajke kolonizacijskih procesa na jugoslavenskom prostoru, 1918-1948* (The basic characteristic of colonisation processes on the territory of yugoslavia from 1918 to 1948), pp. 27-42.

N. RAJIC, *Doseljavanje kao faktor demografskih promjena u Zagrebu od 1961 do 1981* (Immigration as a factor of demographic changes in Zagreb from 1961 to 1981), pp. 43-57.

A. MATUSEK, *Poslikeratna suradnja saveza ceha i slovaka u SR Hrvatskoj sa Cehoslovačkom* (Post-war cooperation between the union of Czechs and Slovaks in the SR of Croatia and Czechoslovakia), pp. 67-80.

☞ (A. B.)

## INTERNATIONAL MIGRATION REVIEW

Center For Migration Studies of New York. Vol. XXVII, Nº 2, June 1989

Dedicada íntegramente al octavo seminario sobre migración, *Impact of Migration on Social Structures*, realizado en Ginebra del 13 al 16 de septiembre de 1988.

A. BENTO COELHO, *Effects of Migration on social change in the country of origin*, pp. 183-190.

Se plantean tres etapas históricas en las migraciones modernas en Europa: migraciones masivas (emigración transoceánica y migración intraeuropea) en el siglo XIX y hasta 1914; movimientos migratorios hacia el norte y centro de Europa como respuesta a la demanda de mano de obra para la reconstrucción de las economías afectadas por la guerra, y los grandes movimientos de la segunda posguerra: de países menos industrializados a países más industrializados dentro de Europa, de colonias o ex-colonias a sus países centrales (Gran Bretaña, Bélgica, Francia, Países Bajos); y, finalmente, cambios en la estructura migratoria a partir de la legislación restrictiva de mediados de los años setenta, así como en las concepciones sobre los efectos benéficos de las migraciones. Se plantean las consecuencias de corto y largo plazo de estas migraciones, en sus distintos aspectos: demográfico, social, laboral y económico y, por último, el impacto del retorno.

J. N. CELY MARTINEZ, *Social effects of labour migration: The Colombia experience*, pp. 203-216.

Se explicitan brevemente algunas de las características del movimiento migratorio en Colombia: una emigración más relacionada con las oscilaciones del nivel de salario y del tipo de cambio que con el desempleo; legislación inmigratoria y planes de desarrollo del gobierno colombiano.

E. BERGMAN, *Social effects of migration in receiving countries*, pp. 217-224.

Se encaran cuestiones teóricas relacionadas con los conceptos de impacto, estructura social, etnicidad, la comparabilidad de los países y sus políticas migrato-

rias. Se explicitan tres instancias de política migratoria: política hacia la inmigración, política hacia el inmigrante, política de relaciones étnicas, y se plantea la existencia de relaciones entre el desarrollo económico social de una sociedad y sus efectos sobre las relaciones étnicas. Se destaca la importancia de la acción contra la discriminación, y finalmente se presenta un modelo de sociedad con minorías étnicas de Westin, que describe las fuerzas opuestas en distintos niveles del "dominio público", y procura caracterizar situaciones de conflicto con componentes étnicos en función del Estado, gobiernos y administraciones locales e individuos.

E. BELLO ISAIAS, *Social effects of group migration between developing countries*, pp. 225-241.

Las emigraciones masivas recientes de países del Tercer Mundo han tenido su origen en crisis económicas mundiales y/o conflictos armados, y ocasionan problemas sociales, económicos y políticos en los países de destino por su impacto demográfico y sobre las instituciones sociales, por el incremento en la demanda de bienes y servicios, por el desplazamiento de los nativos de ocupaciones en la ciudad y en el campo. Igualmente generan un crecimiento del sector informal de las economías nacionales y un deterioro de las estructuras salariales de los distintos sectores de la economía, además de producir otros efectos en el campo sanitario y cultural. Se postula que las migraciones en los países en desarrollo son causadas en forma predominante por las violaciones masivas de derechos humanos en conexión con acontecimientos políticos que alteran seriamente el orden, y que los países de destino deberían desarrollar políticas adecuadas.

L. CARIOLA SANZ, *The impact of Chilean migration on employment in Patagonia*, pp. 233-242.

Se describen las características generales de la inmigración laboral chilena en la Patagonia argentina, su distribución geográfica y ocupacional, con especial mención de la presencia de los trabajadores chilenos en las áreas de construcción, cría de ganado, extracción de carbón. Se enumeran las respuestas institucionales a la inmigración ilegal desde 1949, y las perspectivas futuras. Se incluyen cuadros con distintos aspectos de la evolución demográfica de la región desde 1914.

W. A. DUMON, *Family and Migration*, pp. 251-270.

El autor hace una revisión de distintos enfoques sobre el tema migratorio, desde nuevas perspectivas teóricas, centradas en la familia y no en el individuo. De las investigaciones realizadas desde este punto de vista, resultan tres conclusiones importantes: a) que existen patrones migratorios no sólo para los pobres y desempleados; b) que la decisión de emigrar puede obedecer no a una expectativa de mejora personal, sino de parte o del conjunto del grupo familiar; c) que la migración debe estudiarse como un proceso, no como un resultado, considerando especialmente los vínculos entre el migrante y su lugar de origen. Se hace también una revisión de los estudios en torno a los lazos de parentesco y la adaptación en el país de destino, sobre los efectos de la migración sobre distintos aspectos de la familia: las relaciones entre esposo, entre padres e hijos, y la forma en que el proceso afecta a los hijos en distintas edades desde el preescolar a la adolescencia.

R. TORREALBA ORELLANA, *Migratory movements and their effects on family structure: The Latin American case*, pp. 319-332.

Las migraciones afectan la estructura y el funcionamiento de la familia en el país de origen y el de destino. En primer

lugar, por el número, sexo y rol de los miembros de la familia que emigran, luego por la asistencia que recibe, el tipo de trabajo que realiza, su nivel de ingreso y las características específicas de la sociedad en el lugar de destino. Los miembros de la familia que no emigran, por su parte, deben reajustar su conducta. Las familias emigrantes, por su parte, deben realizar una serie de adaptaciones y reajustes en el lugar de destino. Las posibilidades de supervivencia en el nuevo entorno están muy relacionadas con las redes asistenciales, la reorganización y funcionamiento del grupo familiar. Es muy usual la existencia de redes de asistencia familiar, especialmente en cuanto al envío de bienes y dinero.

• La publicación contiene además los siguientes artículos:

R. APPELYARD, *General Introduction to the theme of the seminar*, pp. 157-165.

A. PONGSAPICH, *The case of Asian Migrants to the Gulf region*, pp. 171-181.

L. KOCH, *Impact of the reversal of the migration situation on the social structures of certain countries. The case of Italy*, pp. 191-201.

W. OHNDORF, *Social effects of migration in receiving countries; similarities and differences*, pp. 209-216.

M. LEMOINE, *Effects of migration on family structure in the receiving country*, pp. 271-279.

H. PEKIN, *Effects of migration on family structure*, pp. 281-293.

M. McLEOD, *Legal protection of refugee children separated from their parents: selected issues*, pp. 295-307.

H. W. O. OKOTH-OGENDO, *The effect of migration on family structures in Sub-Saharan Africa*, pp. 309-317.

• Summary debates and conclusions, pp. 333-343.

• General conclusions, pp. 347-348.

• (A. B.)

STUDI EMIGRAZIONE  
N° 93, marzo 1989

G. MORMINO, G. POZZETTA, *Italian immigrants and the American Catholic Church. A parish perspective*, pp. 95-107.

Los autores hacen una revisión de la producción historiográfica relacionada con los inmigrantes italianos y la Iglesia Católica en los Estados Unidos, reseñando las principales posturas de las escuelas tradicional y del consenso; el revisionismo con su acento sobre el anticlericalismo de los inmigrantes, y el carácter estático de buena parte de los estudios que van más allá de 1920. Proponen el estudio de las relaciones entre religión y etnicidad a partir de las distintas respuestas elaboradas por los inmigrantes frente a las cambiantes realidades sociales, económicas y culturales, tomando la parroquia como eje del estudio, para indagar, desde esta unidad local, el papel de la iglesia en la asimilación de los inmigrantes, las características de las relaciones cotidianas con el párroco, y la dinámica de esta evolución. Los archivos parroquiales permiten también obtener datos adicionales de índole demográfica, etc.

G. A. COLANGELO, *Aspetti della pietà degli emigrati meridionali*, pp. 109-123.

El autor indaga los sentimientos religiosos de emigrados del sur de Italia a través de las cartas escritas a párracos y rectores de santuarios en sus pueblos de origen en Potenza y Reggio Calabria, entre los años 1948-1980.

• La publicación contiene además los siguientes artículos:

E. SORI, *Alcune determinanti dell'emigrazione italiana in Francia tra Ottocento e Novecento*, pp. 2-21.

C. BUCCIANI, *Consistenza demografi-*

*ca e inserimento socio-economico della comunità slovena nel Friuli-Venezia Giulia*, pp. 22-34.

R. CLERICI, *Fecundità, lavoro e migrazioni*, pp. 35-51.

W. R. BOEHNING, *La protection des travailleurs migrants et les normes internationales du travail*, pp. 52-27.

M. VEDOVELLI, *Gli immigrati stranieri in Italia: note sociolinguistiche*, pp. 68-94.

✉ (A. B.)

✉ (A. B.): Alicia Bernasconi

Los manuscritos con pedido de publicación deben dirigirse a:

Sr. Director  
Estudios Migratorios Latinoamericanos  
CEMLA  
Necochea 330  
1158 - Buenos Aires

Los mismos deben ser inéditos y en su presentación es recomendable tener en cuenta las características subsiguientes:

- a). Deben presentarse dos copias del trabajo en papel blanco, tamaño carta, mecanografiado a doble espacio.
- b). Los cuadros y gráficos se incluirán en hojas separadas del texto con indicación de las fuentes correspondientes.
- c). Las notas en el original deberán enumerarse correlativamente al final del trabajo y las referencias bibliográficas en ellas incluidas deberán contener los datos que a continuación se detallan, en el orden indicado:
  - 1) Iniciales de los nombres y apellido del autor (en mayúsculas),
  - 2) Título de la obra (subrayado),
  - 3) Lugar de edición,
  - 4) Casa editorial,
  - 5) Fecha de edición,
  - 6) Volumen, tomo, etc.,
  - 7) Número de página (si corresponde).
  - 8) En caso de los artículos en revistas, el título de estas últimas se incluirá entre comillas.

#### Ejemplos:

A. M. MARTELLONE, *Una little Italy nell'Atene d'America*, Nápoles, Guida Editori, 1973.

P. JACKSON, *Women in 19th. Irish Emigration*, en "International Migration Review", Nueva York, invierno 1984, vol. XVIII, N° 4. pp. 1004-1020.

- d). Los manuscritos presentados, aun en el caso de no ser publicados no se restituyen.
- e). Los autores deberán enviar junto con el manuscrito un resumen del mismo de una extensión máxima de 200 palabras.
- f). Todos los manuscritos presentados serán sometidos, sin excepción, a la consideración del Comité de Redacción y/o del Comité Científico de la Revista para la aprobación de su publicación.
- g). Se sugiere no superar los 35/40 originales en la sección Artículos y los 15 originales en la sección Notas y Comentarios. En Críticas bibliográficas 5 originales.

---

# críticas bibliográficas

---

VICTOR A. MIRELMAN, *En búsqueda de una identidad. Los inmigrantes Judíos en Buenos Aires, 1890-1930*, Mila, Buenos Aires, 1988.

El nutrido volumen de Víctor Mirelman (426 páginas) nos ofrece un extenso panorama de la vida de la colectividad judía de Buenos Aires durante el período más dinámico de la inmigración masiva.

Si bien su tono descriptivo abruma con una gran variedad de información, el ensayo reconoce lugares comunes a lo largo de los diez capítulos: en primer lugar, es una historia centralizada en la red institucional de esta colectividad. Por lo tanto hallamos referencias de múltiples asociaciones voluntarias desde su creación, ramificaciones y esfuerzos centralizadores.

Por otra parte, si bien hace hincapié en el carácter cosmopolita de la inmigración judía en Buenos Aires a raíz de los diferentes orígenes nacionales, la distinción predominante es aquella más abarcativa entre sefaraditas y ashkenazitas, donde se marcan espacios de unidad y de desencuentros.

A las diferencias subculturales Mirelman agrega las ideológicas, abriendo un interesante abanico de posiciones encontradas, desde las agrupaciones más antagónicas hacia aquéllas que permaneciendo en el mismo horizonte ideológico, divergían casi siempre a causa de alineamientos coyunturales.

Estos dos ejes diferenciadores, lo subcultural y lo ideológico, cruzan todas las instituciones y problemas tratados por Mirelman —actitudes religiosas, educación judía, cultura, y formas de organización ante necesidades comunes, por ejemplo la creación del primer cementerio—.

Sin duda, la mayor preocupación del autor está implícita en el sugestivo título: el tema de la identidad judía, y el problema de la asimilación. Por lo tanto, no solo inquiere acerca del nivel de compromiso de la propia colectividad con sus valores y diversas fuentes de identificación, sino que además presenta el contrapunto entre judíos y gentiles, o entre la Kehilá (comunidad) y la sociedad receptora.

Describe el fenómeno de los matrimonios mixtos, el tema de la educación judía y los problemas con el sistema escolar público argentino, pero obviamente el mayor nivel de conflicto lo hallamos cuando trata el antisemitismo en Argentina, integrándose a este contravertido punto a partir de una postura muy definida: "Veremos que las manifestaciones antisemitas fueron constantes, contradiciendo la opinión de que el antisemitismo no fue un factor en la vida de la comunidad judía (pág. 56).

De esta forma, realiza una suerte de periodización del antisemitismo, rastreando minuciosamente el tipo de manifestaciones correspon-

dientes a cada una de estas etapas, en la que se incluyen coyunturas particularmente conflictivas como la Semana Trágica. En cuanto al papel desempeñado por el antisemitismo en el fortalecimiento de la identidad judía, señala que "aún cuando reaccionaron ante las amenazas no se sintieron impulsados a crear una comisión especial para hacer frente a las agresiones y combatir las manifestaciones antisemitas desde el principio. No obstante, los judíos fueron conscientes de los ataques por más que no les acordaron suficiente importancia. Les recordaban su condición judía y constituyeron un factor esencial que los mantuvo unidos a su pueblo" (pág. 109). Razonamiento que implica que un medio hostil refuerza la legitimidad de la cohesión étnica.

Uno de los últimos capítulos está dedicado a un tema tabú en la literatura histórica de la colectividad judía argentina, y es la organización judía de trata de blancas, la cual fue muy poderosa durante las tres primeras décadas del siglo. Mirelman indica los lugares y formas de reclutamiento de las mujeres, la magnitud del tráfico (entre los años 1910 y 1923, las prostitutas judías constituían alrededor del 20% del total en Buenos Aires), y algunas peculiaridades acerca de la organización de los traficantes como por ejemplo que al ser rechazados de las asociaciones étnicas judías, erigieron sus propias sinagogas, su cementerio, y contaban con sus propios rabinos. Esta particularidad de identificarse como judíos perjudicaba la imagen del resto de los judíos de Buenos Aires, por lo que la colectividad emprendió una tenaz lucha contra los "impuros", cuyo proceso está minuciosamente rastreado.

Finalmente, concluye con una especie de balance de la comunidad judía porteña hacia los años '30, en los diversos aspectos en que fue tratada.

El texto resulta un punto de partida imprescindible para cualquier investigador con intenciones de profundizar algún aspecto de la historia de la colectividad judía en Buenos Aires, pues además del completo cuadro general que presenta, ofrece una ordenada nómina de los archivos consultados en Buenos Aires y en Jerusalén, de la prensa judía europea y de la argentina, y de la documentación existente de cada una de las asociaciones voluntarias consultadas, las que están discriminadas según su adscripción ashkenazita o sefaradita, y dentro de éstas últimas, las diferentes congregaciones connacionales.

FABIANA SABINA TOLCACHIER  
(CONICET)

CONSUELO NARANJO OROVIO, *Del campo a la bodega: recuerdos de gallegos en Cuba (siglo XX)*, Edición do Castro, Documentos para la Historia contemporánea de Galicia, Coruña, 1988.

Este libro, no es un capítulo aislado en la producción de su autora, sino que se enmarca en una serie de obras que aspiran a "recuperar la

memoria histórica" en uno de los temas centrales de la historia española contemporánea: la emigración gallega. Algunas de esas obras son: "Cuba vista por un emigrante español, 1900-1959" (1987), "Transterrados españoles en las Antillas: un acercamiento a la vida cotidiana" (1987) y "Cuba, otro escenario de lucha. La guerra civil y el exilio republicano español", (1988).

Consuelo Naranjo Orovio, doctora en geografía e historia en la Universidad Complutense de Madrid e investigadora del Consejo Superior de Investigaciones Científicas español, se propuso como objetivo central del libro, reconstruir los aspectos cuantitativos de la emigración gallega a Cuba y centrar el análisis en la figura del emigrante.

Para el cumplimiento de tales objetivos, la autora se valió de fuentes escritas y orales. En el primer caso, consultó una vasta documentación contenida en archivos americanos y españoles, tanto locales, cuanto generales: Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores (Madrid), National Archives (Washington D.C.), Archivo Nacional de Cuba (La Habana), Archivo histórico municipal de La Coruña, Archivo histórico de Pontevedra. Complementariamente desarrolló una amplia indagación en bibliotecas e hemerotecas españolas, cubanas y norteamericanas.

Mediante la técnica de la historia oral, Naranjo Orovio realizó 350 entrevistas a emigrantes gallegos hacia Cuba y Miami, poniendo particular énfasis en reconstruir sus historias de vida en los más variados aspectos.

El estudio comienza con la determinación de las causas por las cuales una cantidad significativa de gallegos, decide emigrar hacia Cuba. En tal sentido, y siguiendo una constante en la explicación de fenómenos de este tipo, refiere una serie de factores de repulsión y de atracción. Entre los primeros, otorga fundamental importancia a las condiciones económicas, demográficas y culturales del país gallego: la economía rural y precapitalista, la presión demográfica, el sistema de herencia. Asigna un papel relevante a la acción de los agentes ("ganchos, arregladores o garroteros"), las compañías navieras, la prensa y a la presencia de redes parentales o de paisanaje, es decir, de la cadena de llamadas.

Entre los factores de atracción, la necesidad de mano de obra que demandaba la agricultura y minería cubanas, fue indudablemente el más importante.

A continuación se refieren los marcos legales (español y cubano) que deberían regular a partir de una serie de leyes e instituciones, los flujos migratorios. No obstante, la autora tiene el acierto de confrontar este plano jurídico y reglamentario, con el que se dio en la práctica mediante la acción de los agentes de enganche y compañías de navegación. He aquí donde la técnica oral resulta exitosamente aplicada ya que ciertos aspectos de la emigración clandestina no suelen consignarse en las fuentes tradicionales.

El universo emigrante gallego es colocado acertadamente en el contexto de la emigración española transoceánica, pudiendo de tal forma, verificar cuantitativamente la magnitud del fenómeno estudiado. Se trata de una reconstrucción aproximada debido a la carencia de estadísticas apropiadas.

Al referirse a las características generales de la emigración gallega a

la isla, la investigadora sostiene que la estructura fundamentalmente comanditaria del sistema fue un factor más decisivo que los múltiples planes de colonización que Cuba trazó durante la primera mitad del siglo XX. En efecto, la influencia de parientes y paisanos no sólo se manifiesta en decisión del emigrante de salir de España, sino en las formas en que éste se inserta en el medio americano. La existencia en Cuba de múltiples sociedades étnicas gallegas, facilitó la adaptación y asimilación de los nuevos contingentes pero tal vez esa misma presencia haya sido uno de los factores retardatarios de la integración del individuo con la sociedad local. Al plantearse este interrogante, Orovio se inserta en un debate más amplio que se produce en el campo de los estudios migratorios. Lamentablemente, no aporta demasiados elementos que contribuyan a profundizar la problemática. Creemos que la indagación en torno a la composición de las sociedades de beneficencia, de recreo e instrucción, hubiese sido un buen punto de partida. El tratamiento que la autora hace de las mismas, se centra en la referencia a sus estatutos y al poder económico que adquieren algunas de ellas. La ausencia de un perfil social de dichas instituciones así como su articulación con el medio local, impiden dilucidar a través del comportamiento de esta variable, el fenómeno de integración.

Lo mismo podría acotarse respecto del análisis de la actividad económica. Se sostiene en la obra que los gallegos monopolizaron el sector terciario de la economía, ocuparon un lugar importante en la producción en la que destaca la actividad de los bodegueros, en tanto que los menos afortunados se desempeñaron en la agricultura del azúcar. Aunque se reconoce un fenómeno de diferenciación social a raíz de la dispar inserción económica de los emigrantes, no se profundiza en la misma, lo que resta riqueza al interesante planteo. La fuente oral es utilizada aquí solamente para reconstruir el rigor de la jornada de trabajo en el ingenio o la bodega pero no se reproducen testimonios emanados de los sectores económicamente más exitosos.

La ausencia de caracterización social es también perceptible en un tercer tema tratado en la obra: el de la actividad política. Sobre ella la autora se limita a verificar la conexión de los grupos de emigrantes más politizados, en el quehacer español. Así, se reproducen en Cuba, agrupaciones políticas hegemónicas en España: nacionalistas, republicanos, falangistas. No hay tampoco referencias sobre la relación de éstas agrupaciones con el medio cubano.

Los capítulos referentes a la participación cultural y al ocio, adolecen de los factores que señalamos anteriormente, particularmente en el primer caso en el cual la alusión a escritores y periodistas marcaría la presencia de un sector social tal vez diferenciado.

La mujer ocupa un espacio propio en la obra en la medida en que su comportamiento podría considerarse atípico respecto de lo establecido por la historiografía sobre el tema.

El estudio termina con una breve referencia a la salida de ciertos gallegos de Cuba, el retorno de algunos de ellos a España y la reemigración de otros a Estados Unidos (Miami especialmente). Creemos que en este punto la historia oral hubiese aportado valiosos elementos explicativos.

Con objetivos, fuentes y metodología similar a los que Renato Ca-

vallaro usara en su obra sobre la inmigración calabresa a Gran Bretaña, Naranjo Orovio aspira a historiar la gallega a Cuba; suponemos que la disparidad de los resultados obtenidos puede vincularse entre otras razones, con la extensión la autora quiso imprimir a su obra, factor que le restó profundidad y aprovechamiento de valiosas fuentes escritas y orales.

NORA C. PAGANO  
*Universidad de Buenos Aires*

ANA MARIA CANDELARESI y MARIA TERESA MONTERISI, *La presencia italiana en la ciudad de Córdoba, 1869-1895*, Tomo I, Córdoba, 1989, 152 p.

El trabajo que examinamos constituye la primer publicación de la investigación sobre Los extranjeros en Córdoba en los siglos XIX-XX (hasta 1914), dirigida por la Dra. Norma Pavoni, titular de una de las cátedras de historia argentina de la Universidad Nacional de Córdoba.

Las autoras —jefas de trabajos prácticos de la citada cátedra— se proponen, en este primer volumen, caracterizar "a la colectividad italiana residente en la ciudad de Córdoba en el período intercensal 1869-1895", en cuanto a "su estructuración socioeconómica y a las estrategias de asimilación y/o resguardo de la propia identidad..."

Las fuentes utilizadas fueron, en primer lugar, los datos de los censos nacionales de 1869 y 1895 (1º y 2º argentinos), en la parte correspondiente a la población italiana residente en la zona urbana cordobesa. De allí surge la información de base relativa a la consistencia numérica del grupo (en 1869, 116 correspondiente al 0,3% de los habitantes y al 20% de los extranjeros; en 1895, 2.720 respectivamente el 5% y el 45%) y a sus características de edad, sexo, familia, educación, ocupación, vivienda, etc.

Fuentes parciales y complementarias del trabajo fueron algunos informes consulares del representante del gobierno peninsular y documentos de las sociedades de socorro mutuo fundadas en la ciudad por miembros de la colectividad italiana. En forma subsidiaria, las autoras consultaron expedientes judiciales y matrimoniales y algunos periódicos locales.

En las treinta páginas del primer capítulo —"Características y manifestaciones de la colectividad italiana en la ciudad de Córdoba, 1869-1895"— dividido en tres partes. Candelaresi y Monterisi analizan sucesivamente las décadas del setenta, del ochenta y del noventa. En cada uno de estos períodos tratan de indicar algunas particularidades relativas al sexo, estado civil, ocupación, asentamiento, etc., de los miembros de la colectividad (pp. 22/27, 28/32, 33/43).

En este contexto, para algunas aserciones de las investigadoras, más o menos rotundas, no encontramos el apoyo suficiente en los datos expuestos en el texto, aunque quizás éstas puedan ser corroboradas a través

de las fuentes.

A título de ejemplo, encontramos la siguiente afirmación en la p. 24 —comentando el cuadro que se encuentra en la misma página—: «Es así como en la década del '70, se reforzaron los lazos matrimoniales entre italianos y criollas de determinada extracción social media-alta...» (el subrayado es nuestro).

Esta conclusión, u otras del mismo tenor, nos parecen un poco excesivas si consideramos que en el cuadro indicado mencionan sólo cuatro matrimonios correspondientes a esas características en un lapso de cinco años (1868-1872), o sea menos de uno al año.

Las autoras, además reportan en este primer capítulo informes consulares referidos a la consistencia y a las ocupaciones de los italianos residentes en Córdoba y tratan de homologar estos datos con los avisos de la Guía Industrial y Comercial de la ciudad de 1886 presuponiendo por el apellido, creemos, que eran italianos los propietarios de algunos comercios (podría ser exacta la deducción, pero no mencionando contrapuebas nos parece un método más bien aleatorio). No obstante, resulta interesante la mención de los confiteros Ferrero y Falletti ya que ambos apellidos corresponden a tradicionales firmas piemontesas relacionadas con la industria chocolatera.

La segunda parte (más amplia en cuanto al número de páginas), analiza "las manifestaciones asociacionistas de los italianos en la ciudad de Córdoba" y, específicamente, "las sociedades de socorro mutuo entre 1874-1898".

Luego del párrafo introductorio que se propone ilustrar al lector sobre algunos aspectos socio-económicos y políticos de "la ciudad de Córdoba durante el último tercio del siglo XIX", las autoras dedican más de la mitad del trabajo a la descripción de la Società italiana di Mutuo Soccorso Unione e Benevolenza y de la Società italiana di Mutuo Soccorso ed Istruzione Unione e Fratellanza, la primera entre los años 1874 y 1880 y la segunda del 1893 al 1898.

El grupo fundador de "Unione e Benevolenza" estaba formado por comerciantes, artesanos y profesionales provenientes, en su mayoría, de las regiones septentrionales italianas. La sociedad se presentaba como una asociación filantrópica cuyo cometido era el de acercar y unir a todos los italianos residentes en la ciudad, promover la moralidad, la instrucción y el bienestar, creando una caja de ahorros para apoyar a los socios y auxiliar a los italianos que se encontrasen "nel vero bisogno".

En una etapa posterior, en concomitancia con la incorporación del controvertido secretario Paolo C. Vella —"licenciado en leyes, masón, combatiente condecorado en las guerras de independencia"— se produjo el alejamiento de algunos miembros fundadores. Vella pretendió encauzar a la sociedad fundamentalmente hacia la defensa del prestigio de la nacionalidad italiana y del liberalismo en el ámbito local.

Estos principios, compartidos por la agrupación, en los tumultuosos años '80 contribuyeron a materializar el acercamiento a la élite política cordobesa en conflicto con las autoridades religiosas por la sanción y aplicación de las leyes de "Matrimonio civil", "Enseñanza obligatoria", etc.

Las autoras tuvieron a su disposición, y utilizaron en el estudio, los

registros de las Asambleas y otros documentos del Archivo de la Sociedad y al mismo tiempo consultaron los informes consulares. Pensamos que hubiera sido útil y necesario enfatizar las diferencias o contradicciones entre ambas fuentes.

Véase al respecto el cuadro 3 de la página 72 relativo a las Asambleas, en el cual para el año 1878 se indican 225 socios inscriptos y 110 efectivos (en crecimiento constante desde los originales 40 de 1874), mientras el informe consular de 1881 le atribuía a "Unione e Benevolenza" sólo 60 socios para una población italiana residente estimada en el mismo de 750 personas. Y aquí nos resulta bastante singular la aceptación de la estima consular desechando en este caso sus propias fuentes. En efecto las autoras afirman: "esta entidad aglutinaba a parte de la élite italiana seguida por una estrecha clientela" (p. 75). Pero más adelante, en la página 95 —ver también la nota—, basándose en sus propias deducciones (que privilegian respecto a los informes consulares no coincidentes con ellas), sostienen: "podemos arriesgar que el 50 por ciento de los varones italianos residentes en Córdoba estaban asociados, y más aún si tomamos los datos de máxima".

Una escisión posterior, 1893, originó el nacimiento de la "Società Italianas di Mutuo Soccorso ed Istruzione Unione e Fratellanza" para cuyo análisis, al cual dedican la última parte del libro, cuentan con mayor riqueza de documentación. Sin embargo, Monterisi y Candelarisi tratan este argumento en forma comparativa con la precedente asociación, por lo cual encontramos algunas generalizaciones, no resultando, a nuestro juicio, suficientemente claras de la lectura del libro las causas de la ruptura, la composición socioeconómica y política de los miembros de ambas instituciones, etc.

Pensamos que el uso del material no homogéneo en cuanto a su consistencia provocó algunas distorsiones en la interpretación.

Las autoras han efectuado un enorme esfuerzo de revisión de las distintas fuentes que merecía, a nuestro juicio una redacción más cuidada, ya que pensamos que algunas conclusiones de carácter taxativo que efectúan las investigadoras no se encuentran avaladas por los datos señalados en el texto, sin perjuicio que estas eventualmente surjan de las fuentes utilizadas.

El trabajo responde a una línea de análisis que creemos puede dar resultados positivos, en el aspecto acumulativo, para el futuro de los estudios migratorios y, por lo tanto, merece ser estimulado para lograr su continuidad, sin descuidar, pensamos, las objeciones de carácter sistémico formuladas.

MABEL OLIVIERI  
*Universidad de Turín*

ISSN 0326 - 7458



Franqueo Pagado Concesión N° 1599	Tarifa Reducida Concesión N° 1134
Central B	Correo Argentina

La revista cuatrimestral:

## estudios migratorios latinoamericanos

publica:

- Artículos originales sobre los aspectos sociológicos, estadísticos-demográficos, históricos, antropológicos, económicos, legislativos y pastorales de las migraciones.
- Notas y comentarios sobre los mismos temas.
- Debates y discusiones científico - académicos sobre el argumento migratorio.
- Encuestas y documentación tanto histórica como de actualidad.
- Críticas bibliográficas.

Editada por:

Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos  
Calle Necochea 330 [ 1158 - Buenos Aires ] Tel. 334 - 7717